

EL ESPEJO QUE NOS ESPERA EN VANO

Escritos Sobre la Historia Criolla

editorial
redipe

INVESTIGACIÓN
EDUCATIVA &
PEDAGÓGICA
IBEROAMERICANA

Luis Arnul Carvajal Urresta



El Dr. Luis Arnul Carvajal Urresta es PhD en Economía por la Universidad de París X. Ha sido Profesor de la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M) y Profesor Visitante de diversas universidades europeas y latinoamericanas. Cuenta con más de 25 años de Experiencia como Director Financiero para empresas francesas y españolas especializadas en comercio exterior. Ha sido miembro de Sociedad de Auditoría en París y Madrid. Consejero en Cooperación Internacional y en Proyectos de Ciencia y Tecnología. Durante más de 10 años fue Secretario Ejecutivo de la Asociación Internacional de Costos (IIC) y actualmente es miembro honorario. Invitado como estratega en comercio internacional alrededor del mundo en diferentes congresos, seminarios y ponencias. Es autor y coautor de diversos artículos publicados en revistas españolas, francesas y latinoamericanas sobre modelos de economía internacional, negociaciones multilaterales, emprendimiento y dirección de empresas entre otros temas. Durante el confinamiento y la pandemia, disfrutando de su jubilación, ha publicado en su Facebook una serie de escrito y artículos muchos de los cuales recogemos en el presente libro.

El Espejo Que Nos Espera En Vano

El Espejo Que Nos Espera En Vano

ESCRITOS SOBRE LA HISTORIA CRIOLLA

Luis Arnul Carvajal Urresta

editorial
redipe

Título original:

El Espejo Que Nos Espera En Vano.

Autor: Dr. Luis Arnul Carvajal Urresta

ISBN: 978-1-957395-24-1

Primera edición, mayo de 2023

SELLO Editorial

Editorial REDIPE (95857440), Nueva York – Cali
Red de Pedagogía S.A.S. NIT: 900460139-2

Comité Editorial:

Valdir Heitor Barzotto, Universidad de Sao Paulo, Brasil

Carlos Arboleda A. PhD Investigador Southern Connecticut State University, Estados Unidos

Agustín de La Herrán Gascón, Ph D. Universidad Autónoma de Madrid, España

Mario Germán Gil Claros, Grupo de Investigación Redipe

Rodrigo Ruay Garcés, Chile. Coordinador Macroproyecto Investigativo Iberoamericano
Evaluación Educativa

Julio César Arboleda, Ph D. Dirección General Redipe. Grupo de investigación Educación y
Desarrollo humano, Universidad de San Buenaventura

Diseño y diagramación: Andrés Felipe Pérez Velasco

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, la reproducción (electrónica, química, mecánica, óptica, de grabación o de fotocopia), distribución, comunicación pública y transformación de cualquier parte de esta publicación -incluido el diseño de la cubierta- sin la previa autorización escrita de los titulares de la propiedad intelectual y de la Editorial. Los Editores no se pronuncian, ni expresan ni implícitamente, respecto a la exactitud de la información contenida en este libro, razón por la cual no puede asumir ningún tipo de responsabilidad en caso de error u omisión.

Red Iberoamericana de Pedagogía
© 2023

Editorial@redipe.org

www.redipe.org

Impreso en Cali, Colombia
Printed in Cali, Colombia

INDICE

1. PREFACIO	9
2. CONQUISTA Y COLONIA	
Crónicas de la colonia	11
De agua y aguardiente	14
La invención de la navidad	16
El desorden de salvar almas	19
El cocimiento de habas en el mundo	26
De estatuas y conmemoraciones	28
Dos o tres cosas sobre Columbus	33
Imaginando imaginaciones	39
De aquellos polvos, estos lodos	43
A pesar de los pesares o los pesares del pesar	45
Sobre saberes históricos	53
Réplicas y contrarréplicas	57
Las miserias de una cultura racista	61
3. INDEPENDENCIA Y REPUBLICAS	
Sobre “la comuna de Bogotá”	71
El gran imperio “Colombeia”	73
La nación nacionalizada	75
Sobre sociedad y nación	77
Origen del partido conservador	80
4. HISTORIAS CONTEMPORANEAS	
Alegría de leer o tristeza de leer esta historia	83
La izquierda y el insulto	85
Asumir la fatalidad	87
Sobre democracia criolla	88
La oscuridad del castaño	92
Las espinas del tema: sobre los pueblos afros.	93
El laberinto de los generales	98
La ideología castrense criolla	100
La cacharrería del elefante	106
La regla mordaza	108
Calma y prudencia	110
Diálogos de antaño	114
La verdad para el futuro	118
Sobre derecha-conservadora-neoliberal	122
Del neofascismo al narco-fascismo criollo	124

El espejo que te atiende en vano	136
Candidatos sin problemas	139
Construyendo realidades	144
¿Quién dijo confianza? ¿Usted dijo confianza?	146
Del libelo a la tumba	148
Un gobierno cantinflesco	149
El romance del negocio	151
La democracia y su doble	152
Las buenas maneras	155

5. CRONICA INTERNACIONAL

Peripecias de un comité en París	159
Las cenizas de tulio Bayer	166
La geopolítica ucraniana	171
Atala, la chica pastuní	177
Guernica y la proximidad de la guerra	184
El fado de la esperanza	189
El vagar de las vacaciones	191
La teoría del reemplazo	193

6. SOBRE LA COLOMBIANITUD

La colombianitud del "papayaso"	196
La ceguedad del punto	199
Las varas de una camisa o las espinas de la berenjena	201
Lo que va de libre a libertad	204
El estado y la violencia programada	206
El escalofriante censo de la ignominia	208
La inmoralidad de la verdad	209
La violencia actual	210
Ciudadanos y ciudadanos	211
El desarrollo de la pobreza	213
Masacrar la violencia	214
La sístole del alma o el principio esperanza	216
Políticamente hablando	218
Moralmente hablando	219
Valor del trabajo y trabajo con valor	221
El arte de la mentira política	223
Los índices y la pobreza	227
Sobre tolerancia y otras cosas	228

1.

PREFACIO

“No tengo más que seguir, como si hubiera algo que hacer, algo empezado, alguna parte adónde ir. Todo se reduce a una cuestión de palabras, no hay que olvidarlo, no lo he olvidado. Tuve que decirlo, puesto que lo digo. Tengo que hablar de cierto modo, con calor quizá, todo es posible, ante todo del que no soy, como si fuera él, y después, como si fuera él, del que soy. (...) No hay que olvidar, como a veces olvido, que todo es cuestión de voz. Lo que ocurre, son palabras. Digo lo que me dicen que diga, con la esperanza de que un día se cansarán de hablarme.”

(Samuel Beckett, *El Innombrable*)

Para los análisis históricos, Braudel nos enseña que existen tres niveles que deben ser examinados. Al primer nivel lo llama “historia episódica”, la historia que sucede de inmediato, en la vida cotidiana. Pueden presentar procesos históricos engañosos debido a la corta duración temporal. Es el tiempo por excelencia del cronista, del periodista, del historiador político. La crónica del acontecimiento puede ser caprichosa y por esa razón, la ciencia social mantiene una fuerte desconfianza.

Al segundo nivel puede llamarse “historia coyuntural”, el análisis histórico supera con creces el acontecer político y mantiene una perspectiva de tiempo mucho más largo y con suficiente amplitud que desborda al episódico. El relato histórico es diferente y cubre ciclos e interciclos que permite la distancia de una decena de años, un cuarto de siglo o el medio siglo.

Al tercer nivel, lo llamaríamos “historia estructural”, en donde el análisis histórico retoma ciclos largos, entre 50 y 70 años o más. Se dispone de un tiempo nuevo, de puntos de referencias inéditas, explicaciones novedosas, nuevas herramientas mentales que cubren ciencias, técnicas, etc. Las verificaciones históricas pueden ser comprobadas por diversas fuentes. La investigación pasa de la superficie a la profundidad, el análisis histórico pasara del episodio a la coyuntura y luego a la estructura. Es en este nivel, el análisis del pasado puede esclarecer el tiempo presente que, además, puede hacer comprensible el tiempo de mañana.

Los escritos recogidos en este libro, pertenecen a los tres estadios de la historia. Unos se deben a la inmediates, otros un poco más lejanos y algunos más, a revisar la historia que nos han contado y que con el tiempo se asevera falsa. Inexactitudes que mantienen los manuales escolares con el único fin de fijar en la memoria de generaciones futuras, grandezas y heroísmos inventados a la gloria de la historia patria. No lo niego, tengo desconfianza a la historia tradicional, llena de relatos artificiosos que, aparentemente, están condenados a repetirse con el aval de ciertos miembros de academias de historia. Por esa razón, siempre estoy buscando explicaciones.

Las historias narradas nos demuestran que muchas de nuestras verdades no lo son y que la historia no es lineal, ni universal, ni unificada y que deberíamos tener suficiente precaución frente a las trampas que nos presenta la reconstitución de lo sucedido. Existen imágenes del pasado formuladas desde diversos puntos de vista y ningún discurso es capaz de unificarlos. La historia global puede darnos una

interpretación general pero la lectura de las realidades es más complicadas y más complejas. Con el fin de sobrepasar las dualidades que representan las formulaciones clásicas de lo particular a lo general, de los individual al colectivo y de la diversidad a la unidad, nuestro relato los retomará todos sin oponer unos a otros. Resulta mucho más interesante articularlos en microhistorias donde se reconozcan las diferentes tonalidades que componen un pasado y momentos donde muchas historias se entremezclan para formar mundos en medio de otros mundos.

Además, parodiando a Miguel de Unamuno, tendré que decir como él, ¿quiénes les han dicho a ustedes que yo escribo para poner en claro las ideas? ¡No, señor, no! Muchas veces escribo para ponerlas en oscuro, es decir, para demostrarle a ustedes que la idea que ustedes creen que es clara, para mí es oscura, muy oscura.

Estos escritos es una selección de lo que he venido publicando en mi Facebook durante estos últimos tres años, producto de mi jubilación y del confinamiento obligatorio a los que nos sometió la terrible pandemia que todavía no termina. Agradezco a todos los amigos que con sus comentarios y sus “me gusta”, me estimularon a seguir escribiendo. Y ahora como decía Jorge Luis Borges (Milonga de dos hermanos):

*Venga una historia de ayer
Que apreciarán los más lerdos;
El destino no hace acuerdos
Y nadie se lo reproche
Ya estoy viendo que esta noche
Vienen del Sur los recuerdos,*

Madrid, julio de 2022

2.

CONQUISTA Y COLONIA

Crónicas de la colonia
De agua y aguardiente
La invención de la navidad
El desorden de salvar almas
El cocimiento de habas en el mundo
De estatuas y conmemoraciones
Dos o tres cosas sobre Columbus
Imaginando imaginaciones
De aquellos polvos, estos lodos
A pesar de los pesares o los pesares del pesar
Sobre saberes históricos
Réplicas y contrarréplicas
Las miserias de una cultura racista

Crónicas de la Colonia

En abril de 1808, murió en su Hacienda de Cañasgordas, el hombre más rico de la comarca caucana, el Alférez Real de Santiago de Cali, Manuel Caicedo Tenorio. Fue uno de los más orgulloso, soberbio, vanidoso, engreído, presuntuoso y tiránico jefe del Clan Caicedo, cuyos miembros familiares manejaban los destinos de la ciudad y de sus alrededores desde siglos anteriores. Adquirían títulos nobles a la Corona Española y el de Alférez Real lo compraron a perpetuidad por 1.100 pesos de ocho reales, en 1675. Era el alcalde más antiguo, primer regidor perpetuo de la municipalidad, capitán de caballos corazas, teniente coronel del regimiento de milicias, caballero de la orden de la concepción, caballero novicio de la orden de Carlos III, entre otros pergaminos reales.

Él y su Clan reclamaban el más alto respeto público tanto en las procesiones, como en las misas y en actos municipales, ocupando los mejores puestos, en la cima más alta de la jerarquía. Prohibía terminantemente que cualquiera dama criolla utilizara la misma vestimenta o parecida a las que usaban las nobles damas del Clan bajo amenaza de azotes y destierro. Su arrogante personalidad exigía que todo aquel que se cruzara con él, tenía que detenerse, cederle el paso y descubrirse la cabeza en señal de sumisión, bajo pena de multas y otras intimidaciones.

Sucedió que en 1798 el Alférez se cruzó con un próspero criollo en un camino rural. El criollo cumplió con el protocolo, le cedió el paso y se quitó el sombrero, pero debajo tenía un pequeño gorro cubriéndole la cabeza. El altivo Alférez le ordenó quitárselo cosa que el criollo se negó alegando que ya había cumplido con el sombrero. Enfurecido, el Alférez regreso a Cali, mandó reunir al Cabildo y pidió un castigo de azote, destierro y confiscar los bienes del criollo por la terrible ofensa que acababan de recibir.

Sin embargo, el adinerado criollo también tenía amigos en el cabildo y decidieron enviar la demanda al tribunal de Popayán. Ambas partes, contrataron, a precio de oro, abogados para alegar. El tribunal se declaró incompetente y enviaron el expediente al tribunal de Quito, donde siguieron los abogados enriqueciéndose por el proceso. Después de un tiempo y debido a la presión de los Caicedo, intervino el Virrey cancelando tan estúpido sumario y dictaminó que se olvidaran de tanta tontería.

El presuntuoso Alférez no aceptó el veredicto y envió la demanda a los tribunales de Madrid, gastándose una fortuna para plegar la voluntad de los jueces. Tres años después logró lo que quería, pero su triunfo fue pírrico, hacia rato que el rico criollo había vendido sus tierras y negocios y había desaparecido de la región.

En enero de 1789 el Alférez y su familia, celebraron a lo grande la coronación de Carlos IV, el padre de Fernando VII, en una grandiosa fiesta que duró tres días con todos los lujos inimaginables en el entorno provincial del Cali de aquel entonces. Muchos pensaron que el faustoso festejo pagado por los

Caicedo, era más la coronación regional del Alférez que la del Monarca español. Tal era la parafernalia montada y el emperifollamiento de la vestimenta.

Todo el mundo recibió una medalla de plata que decía: "Manuel de Caicedo que en otro tiempo proclamó al señor don Carlos III y hoy al señor don Carlos IV". El empingorotado sujeto murió intempestivamente cuando planificaba una ostentosa fiesta para celebrar la Cruz de Carlos III que acababa de comprar. Toda su fortuna, todos sus títulos y todo su poder, lo heredó su sexto hijo Joaquín de Caicedo y Cuero que, como nuevo Alférez Real, juro fidelidad a la monarquía española. En los años de Juntas Supremas, fue el mayor defensor de los derechos monárquicos y en enero de 1813 murió defendiéndolos militarmente.

La Plaza Mayor de Cali se llamó "Plaza de la Constitución" por la Constitución de Cádiz a favor de Fernando VII. Posteriormente pasó a llamarse Plaza de Joaquín de Caicedo y Cuero y el fanático realista se transformó, por arte de birlibirloque, en héroe de la independencia. Los Apellidos seguirán dominando la historia en el pasado, presente y futuro, así que pasen cien años...

Cuando murió su padre, además de su inmensa fortuna y títulos nobiliarios, Joaquín de Caicedo y Cuero heredó un gran secreto familiar que había comenzado con su hermano Manuel muerto en 1805. En el testamento su padre le ordena abrir una ruta al Salado "y de allí atravesando esa áspera montaña, al sitio de Calabazos, en el río Anchicayá, que desagua al puerto de la Buenaventura en el mar del Sur" por un camino planificado y secreto que se encontraba en un sobre en manos del albacea Luis Vergara (suegro de Joaquín) que solo se abriría cuando el Rey le concediera a perpetuidad la propiedad de esa ruta.

Pascual de Andagoya fue el primer conquistador que cruzó por primera vez la ruta de Buenaventura a Cali, atravesando el camino prehispánico establecido por los indígenas. Posteriormente, envió a Ladrilleros desde Cali a buscar un nuevo camino por donde pudiesen salir caballos. Se llegó a la provincia de Yolo a la bahía de Zius y se fundó la población de San Juan de Buenaventura, un miserable caserío que arrasaron los indios noanamaes. La pacificación de estos indígenas permitió remontar el Río Dagua y el San Juan, convirtiendo El Raposo en un lugar estratégico para el transporte.

Desde entonces, esta ruta enriqueció a los comerciantes caleños lucrándose con el transporte a lomo de indio (mercancías y personas) que utilizaban los encomenderos y que se oponían a cualquier mejoramiento que mermara sus beneficios. Popayán, debido a que veía amenazada su supremacía sobre Cali, se opuso a cualquier construcción de la carretera al mar.

Desde 1696 esta ruta fue controlada por la Familia Caicedo hasta 1726 cuando se disolvieron las tenencias de Citará, Nóvita, Timaná y Noanamá, al comprobarse que las administraciones sólo servían para incrementar el contrabando. Pese a la disolución de las tenencias, el Clan Caicedo (hermanos, sobrinos, primos, cuñados, yernos...) siguieron controlando la vía. Dos familias se disputaban el recorrido: los Caicedo y la ruta Cali-Queremal-Buenaventura por Anchicayá; y los Cabal de Buga con la ruta Buga-Loboguerrero-Buenaventura por el cañón del Dagua.

Joaquín de Caicedo fue fusilado en enero de 1813 en las guerras de regencias. Su yerno, el Dr. Vergara, abrió el sobre secreto y encontró un mapa elaborado por el ingeniero francés y convencido monárquico, Gabriel Ambrosio de La Roche, contratado por los Caicedo para trazar y delinear mapas de Novita, Raposo y otras provincias chocoanas, tratando de fijar cual era el mejor trayecto posible. Para

confirmar la ruta, le envió una copia del mapa al sabio Caldas quien dudaba mucho de ese camino. Sin embargo, la llegada del pacificador en 1815 y su régimen de terror, acabó con todas las veleidades caciquiles. Morillo impuso la vía de los Caicedo como prioritaria y enviaron a todos los prisioneros patriotas a construir ese camino. Un dramático y antiguo verso anónimo así lo dice: “Camino de Anchicayá / Sepultura de hombres vivos/ Donde se amansan los guapos/ Y lloran los afligidos”.

Pese a la brutalidad impuesta, la vía no se pudo abrir. Años después, bajo la república, el Clan Caicedo consiguió una concesión para abrir un camino de herradura del valle del Salado al río Anchicayá. Tampoco se pudo realizar. Finalmente, después de un acalorado debate en el Congreso, se volvió a imponer la vía de Anchicayá.

“A punta de hacha, machete y dinamita, descuajaron árboles y tumbaron peñascos para abrir el primer camino entre el puerto de Buenaventura y el interior del país.” En 1946 se inauguró por fin la carretera al mar, con el nombre de Simón Bolívar, que duró hasta que en los años 60 se abrió una nueva ruta por Loboguerrero y la antigua quedó completamente abandonada.

Las malas lenguas dicen que se escogió la ruta por el Queremal para favorecer terrenos de funcionarios. Y que la nueva Mulaló-Loboguerrero valorizarán terrenos de otro ilustre apellido. Como siempre, las inversiones públicas aparentemente benefician al bien común.... hasta que se demuestre lo contrario.

De Agua y Aguardiente

Suministrar agua fue uno de los graves problemas que tuvieron las ciudades fundadas por los conquistadores en el Nuevo Mundo. La solución más fácil era abastecerse de un río y crear una acequia que se hacía correr por la calle principal. Esas acequias se mantenían constantemente rotas debido a la entrada de bueyes, arrastre de madera por mulos y atascos en sus nacimientos, convirtiendo las calles en lodazales y en incesante falta de agua para apagar los incendios que se ocasionaban en las casas de pajas. Se obligaba a los indios a limpiarlas, después a los esclavos y por último a los vecinos que debían trabajar repetidamente para mantenerlas en funcionamiento.

La creación de pilas de suministro de agua era una solución que no necesitaba demasiada ingeniería y algo de inversión, pero pese a ello, tardarían mucho tiempo en ponerse en práctica. En Santiago de Cali demoraron casi dos siglos en que funcionara la primera pila en Santa Rosa (1794). Tiempo después, montaron una segunda pila en la plaza mayor (1796) que por errores de cálculo nunca funcionó.

Detrás de la construcción de Pilas y acueductos municipales, se encuentra una de las primeras industrias locales: la producción de aguardiente. En 1781, debido a la creación de la Real Fábrica de Aguardiente, se establecieron cañerías desde el charco del burro, para llevar el agua a los alambiques de la Fábrica. Estas obras fueron pagadas por los vecinos debido a la promesa del propietario de la Fábrica, José Ignacio Peredo, de que dotaría a la ciudad de acueducto. Debido a que lo asesinaron en Pasto, esa promesa nunca se cumplió.

Finalmente, en 1793, el cabildo aprobó la construcción de una Pila de agua permanente en la plazuela de Santa Rosa, con su correspondiente tubería y alberca. En 1794, Fernando Vergara, comisionado por el Ayuntamiento, y el alcalde del barrio de Santa Rosa, Miguel Cozar y Ugalde, tras diez meses de trabajo y nuevas colectas, lograron establecer la pila. En 1800 la ciudad tenía copiosa acequia que salía del río y en su mayor parte, cubierta de cañerías para dar aguas a la real fábrica de aguardiente, a algunos conventos, casas particulares, a la Pila pública de Santa Rosa y otra que corre por tierra para regar huertas y apagar incendios. Esta pila pública soportaba frecuentes daños y robos de materiales. En 1802 desaparecieron dos grandes piedras que se encontraron en la Real Fábrica de aguardiente y que el cabildo retorno a su sitio. Es posible que el cargo de Fontanero municipal, se deba a vigilar la Pila para evitar robos y, además, mantener su flujo y arreglar daños.

De la destilación de aguardiente durante la conquista y la colonia, vivían todas las haciendas y sobre todo, servía para mantener muchas familias pobres y viudas que se encargaban de mantener alambiques domésticos. Pese a que continuamente se prohibía su producción, venta y distribución, con amenazas violentas (decomiso, multas, azotes y destierro), nunca se dejó de producir porque era necesario para mantener a los esclavos en las minas y domesticar a los indios.

En 1779 se censaron 61 mujeres con destilerías de aguardiente (contra solo 22 hombres) en la jurisdicción de Buga. En Cali existían 22 mujeres de clase modesta y 3 hombres. Al principio de la conquista, desde 1668 hasta 1707, continuamente se prohibía la producción, venta y distribución de aguardiente, con amenazas violentas: a los castellanos o mestizos, se les rompía el alambique y multa de 10 a 60 pesos. A los negros, mulatos, indios y zambos; rotura y entre 10 y 200 azotes y un año de destierro. Legal o ilegalmente, tan selecto licor era necesario en todas las líneas de producción minera, agrícola, comercial y en la sociedad misma en todas sus clases sociales. Su elaboración llenó los bolsillos de las autoridades regionales cobrando los impuestos locales.

En 1766 se estableció el monopolio del estanco en todo el territorio del Valle del Cauca, ocasionando una rebelión popular. Diferentes grupos de la “plebe” desfilaban por la noche, disfrazados, vociferando en contra del estanquero y repartiendo pasquines que decían: “Viva nuestro Rey don Carlos, / que se apellida el tercero, / mueran todos los que fueren / amigos del estanquero. / Acabemos ya con estos / padrastrós de esta ciudad, / los fiadores de Valverde / vayan en primer lugar. / Guerra contra el estanquero, guerra, / amigos, muera ese perro.” La revuelta fue tan fuerte que amedrentaron de tal manera al Cabildo de Cali que decidieron, por miedo y pavor, levantar el estanco y dejar libre la destilación. El Virrey les recriminó haber tomado esa decisión y les obligó a pagar los 500 pesos que rentaba el estanco. Los nobles del Cabildo se repartieron entre ellos el pago del impuesto anual con tal de no tener estanco oficial y evitar la cólera de la plebe, pero también y, fundamentalmente, porque todos ellos mantenían beneficios mineros explotando al Choco y el alcohol era el combustible que movía a los esclavos.

Al inicio, casi todos los acueductos se construyeron para beneficiar principalmente a la Real Fábrica de Aguardiente, y sucedáneamente al resto de la población. El exquisito licor alcohólico se encuentra a la base de las revueltas coloniales, guerras civiles y de independencias, masacres violentas y genocidios programados por grupúsculos políticos de asesinos, planificación para degradar pueblos aborígenes y demás arbitrariedades contra diferentes poblaciones.

Además, en la época democrática, la Fábrica ha servido para financiar ilegalmente los votos de los partidos en el poder, bien con dineros negros o bien, con cajas de botellas para alegrar las concentraciones. Toda una tradición alcohólica que forma parte de la historia patria, es decir, de la podredumbre de la corrupción.

La Invención de la Navidad

En la navidad de 1511, en la iglesia de techumbre de cañas de la primera ciudad fundada en el nuevo mundo, en la isla de la Hispaniola (Haití), el dominico Antonio de Montesinos pronunció un sermón revolucionario, acusando a los conquistadores y encomenderos de abusos violentos contra los indígenas:

“¿Estos no son hombres? ¿Con éstos no se deben guardar y cumplir los preceptos de caridad y de la justicia? ¿Estos no tenían sus tierras propias y sus señores y señoríos? ¿Estos hannos ofendido en algo? ¿La ley de Cristo, no somos obligados a predicársela y trabajar con toda diligencia de convertirlos?... Todos estáis en pecado mortal, y en él vivís y morís, por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes.”

El hijo del Almirante, Diego Colón, monto en cólera y exigió una rectificación pública bajo amenaza de expulsar a los dominicos de la Isla. El domingo siguiente, Montesinos no rectificó, al contrario, aumentó su apuesta amenazando a los colonos con no darles confesión y absolución si no cambiaban su actitud hacia los indígenas. Dejó públicamente planteada una pregunta crucial “¿Con qué derecho estamos, actuamos y mandamos aquí?”

Desde ese entonces, la pregunta siempre estuvo estorbando la acción de los conquistadores, colonos, religiosos y autoridades de la corona castellana. La respuesta justificativa emanó de la Bula Papal dada por Alejandro Borgia en nombre de Dios, creador del universo, en 1493: las tierras del Nuevo Mundo se donaban a perpetuidad, a Isabel de Castilla. Todos sus habitantes debían reconocerla como su propietaria. Se les debía notificar y requerir el vasallaje. Si no lo aceptaban, se les podía hacer la guerra con todas las consecuencias. Así se legitimaba la conquista y posterior colonia. La donación “divina” tenía una sola obligación: cristianizar a todos los pueblos indígenas.

Al principio, los primeros colonos festejaban religiosamente, navidad, día de reyes, procesiones del Sagrado Corazón y fiestas del Santísimo Sacramento. La Navidad en América fue impuesta a sangre y fuego. Obligaban a las poblaciones indígenas a participar de las liturgias bajo pena de muerte. Los aborígenes no entendían nada de lo que hacían los frailes. Veían a un niño blanco en medio de una mula y un buey, rodeado de pastores con vestimentas extrañas. Un objeto puntiagudo encima de sus cabezas a quienes los españoles llamaban “estrella” y el colmo de la rareza, tres animales con jorobas totalmente desconocidos, acompañaban un montaje que solo causaba risa entre los indios a quienes obligaban a postrarse delante de nuevos ídolos que no eran los suyos. Las manifestaciones jocosas y de burla que ocasionaban tales exhibiciones, fueron calladas brutalmente, pasando a cuchillo a los más alborotadores. Así comprendieron todos que debían guardar silencio y miedo, delante del esperpéntico escenario del que no entendían nada. En algunas zonas, los franciscanos celebraban los nacimientos vistiendo a varias personas y escenificando el nacimiento de cristo. Lo que ocasionaba mayor burla

entre los aborígenes que solo veían estrofalarias vestimentas y adornos de ocasión fabricados con objetos disponibles.

Rápidamente, las poblaciones aborígenes comprendieron que debían seguir a pie y juntillas, lo que ordenaran los frailes. Les iba la vida en ello, pues, en esa época, se perseguía a muerte a todos los que se oponían a la religión católica y a los que no querían cambiar de religión. Desde ese entonces y hasta bien entrado el siglo XX, los sacerdotes conservaron el poder de decidir quien vive. Antes los llamaban herejes, idolatras, bestias que se alimentaban de carne humana. Seres inferiores a quienes había que imponer a la fuerza, la verdadera religión y la asistencia espiritual. En los Siglos XIX y XX, los llamaron liberales, asesinos de niños a quienes se debía imponer la excomunión y tratarlos como enemigos de Dios y eliminarlos. Actualmente no sé cómo los llamaran.

La Navidad fue impuesta a sangre y fuego no solamente en América. También en el resto del mundo. Pero mientras en América se tardó un siglo en imponerla, en Europa tardaron tres, entre el siglo IV (primera vez que se celebró la navidad) y el VII cuando triunfó la Iglesia completamente. Durante los primeros tres siglos de nuestra era, las comunidades cristianas no se preocuparon del nacimiento de Jesús, ni de su familia. Sus preocupaciones estaban en otra parte. Esperaban la segunda llegada del Cristo que marcaba el fin de los tiempos. La Parusia del juicio final. No necesitaban escribir relatos sobre Jesús ni completar su biografía. No valía la pena, el mundo se acababa. Las celebraciones importantes en los primeros tres siglos, fueran el bautismo, la eucaristía y la Pascua. Sin embargo, cada comunidad mantenía la historia de forma oral y la transmitían a las nuevas generaciones.

En la segunda mitad del primer siglo, empezaron aparecer los primeros escritos sobre la buena noticia (Evangelio en griego) centrados especialmente en la muerte y resurrección de Jesús. El Evangelio de Marcos se escribió entre los años 68-73 de nuestra era. Sobre esta versión se escribieron todos los demás, los seleccionados por la Iglesia como canónicos (Mateo, Lucas y Juan) y los demás extra canónicos (Tomás, Judas, Magdalena, Santiago...). Los eruditos consideran que, si el Evangelio de Marcos hubiera sido el único seleccionado, se habrían evitado las múltiples interpretaciones posteriores. Marcos no menciona un nacimiento milagroso de Jesús, ni la virginidad de su madre; no dice nada sobre su infancia. Todos los Evangelios fueron redactados en griego, con la mentalidad y el lenguaje de la época, lleno de mitos, leyendas y fantasías de su tiempo, difícilmente creíbles o aceptables en la actualidad. De modo que es lícito dudar de que se trate de documentos fiables para transmitir datos históricos. Se trata de parábolas y narraciones de fe, confesiones de comunidades creyentes. Los copistas, a través de los siglos, omitían o cambiaban textos y cometían errores de transcripción. Además, las traducciones ocasionaron versiones diferentes. Actualmente se conoce que existen casi seis mil manuscritos en griego, diez mil en latín y otros diez mil en otras lenguas antiguas europeas, africanas o de Oriente Medio. La gran mayoría medievales, posteriores al siglo IX.

Hoy en día, casi todo el mundo sabe que el 24 de diciembre como nacimiento de Jesús y el 6 de enero como la epifanía, fueron fechas impuesta por la Iglesia con el fin de sustituir las Saturnales, el día más feliz de los romanos, las grandes fiestas en honor a Saturno y al Dios Invictus, en donde todas las casas se iluminaban, las gentes bailaban y bebían. Se ofrecían regalos y todos juntos gritaban: ¡Felices Saturnalias! En estas Navidades del 2021, la pandemia obligará a repetir la costumbre romana: en los banquetes de celebración, el número de comensales no debían superar a las nueve Musas, ni quedarse

por debajo de las tres Gracias.

Hay varias actitudes hacia la Navidad, decía T.S.Eliot, la social, la adormecida, la patentemente comercial, la alborotada (los bares abiertos hasta la medianoche) y la infantil que no es la del niño para quien la vela es una estrella y el ángel dorado extendiendo sus alas en la cima del Árbol de Navidad, no es sólo una decoración, sino un ángel. Dejemos que continúe el espíritu de maravilla infantil, aunque no sea un acontecimiento religioso, sino un pretexto. ¡¡Y que tengamos la fiestas en Paz!!

El Desorden de Salvar Almas

Imaginen por un momento, la misión que tenían los frailes en la Colonia. Debían cristianizar a centenas de miles de indígenas con o sin su consentimiento. Tenían que demostrar que eran capaces de bautizarlos, confirmarlos y casarlos según la religión católica. Y luego, comprometerlos a llevar una vida conforme a las leyes de la Iglesia. Con misas semanales, confesiones y comulgar como es debido. Pero tenían varios problemas. Dejando de lado las lenguas para la comunicación y el adoctrinamiento, la mayor complicación eran los pocos frailes dedicados a ello.

Frente a la masificación de los bautizos, necesarios para salvar sus almas, las autoridades eclesiásticas decidieron que los domingos en la mañana y los jueves en la tarde, debían dedicarse a bautizar masivamente. Cada congregación trataba de solucionar los problemas como podían. Los franciscanos decidieron utilizar un balde con agua del río y un hisopo con el que mojaban las cabezas de los indígenas mientras pronunciaban las fórmulas sacramentales. Las otras órdenes religiosas pensaban que esa práctica no era válida. Debía seguirse el rito con agua, crisma, óleo y los elementos rituales, tal como lo establece el Canon. El agua que representa el renacer; el óleo que proviene de cuando los gladiadores se untaban el cuerpo de aceite para protegerse en la lucha. Por eso se usa en el bautismo y en la extremaunción, para protección en la vida que comienza y en el más allá. El Crisma es una mezcla mágica a base de bálsamos (resinas) y aceite que los obispos consagran el jueves santo. Si no se cumplían estos preceptos, el bautizado no se liberaría del pecado y no renacería como miembro de Cristo. Además, existían dudas razonables sobre la capacidad de los indígenas para recibir los Sacramentos. Pero estas dudas quedaron resueltas cuando en 1537 el Papa Paulo III declaró a los indios aptos para entrar a la Iglesia.

Peculiares problemas se presentaron cuando obligaron a los indígenas a contraer matrimonio. Primero debían confesar sus pecados para ser perdonados. La dificultad de explicar el pecado en las lenguas nativas y enumerar la infinidad de ellos, no era tarea fácil, sobre todo porque los mismos indígenas no lo entendían. De modo que resolvieron agrupar todas las faltas de palabra, obra y pensamiento, presuntamente cometidas por los contrayentes, y absolverlas globalmente con una penitencia que pudieran realizar. Los mayores inconvenientes se encontraron en las parejas contrayentes. Era costumbre indígena que las uniones fueran libres y tanto ellas como ellos tenían varios amancebamientos y concubinatos. Echando mano al tradicional machismo religioso, resolvieron que fueran los indios varones quienes decidieran con quien se casarían, utilizando la siguiente fórmula: primero debían separar, de acuerdo con sus tradiciones, las que eran esposas y las concubinas. Entre las esposas, debían escoger a quien consideraran como mujer única y legítima. A ellas no les preguntaron nada.

Los bautismos y casamientos masivos se volvieron actos folclóricos que servían para rellenar las actas que debían alimentar las estadísticas y la buena conciencia de que estaban cumpliendo con la labor

apostólica de cristianizar a los herejes. También cumplían con una peligrosa función: servían como elemento probatorio de condena, castigo y, posiblemente, muerte, si los indígenas no cumplían con el pacto. Para eso estaba la inquisición. Sin embargo, la vista de Dios era bastante gorda para dejar pasar la costumbre que tenían los indígenas de volver a sus tradiciones ancestrales, cuando regresaban a sus “repúblicas de indios”, a sus tambos, después de las ceremonias sacramentales. Y aquellos que comprendían la gravedad de continuar con sus hábitos, lo hacían a escondidas. Muchas concubinas pasaban a ser hermanas al convivir con los recién casados. Desde entonces, la Malicia Indígena surge como defensa ante las obligaciones impuestas por la religión, encomenderos y autoridades locales. Y hasta el presente se mantiene para retardar al máximo el cumplimiento de los compromisos hasta llegar a una negociación que los cambie o los abandonen.

Alejandro Borgia, el mismo que siendo Cardenal, falsificó el permiso papal para que Isabel se pudiera casar con su primo Fernando, otorgó la propiedad del Nuevo Mundo a la Corona de Castilla con la única obligación de cristianizar a los indígenas. Los primeros conquistadores contrataron misioneros y frailes que debían acompañarlos en sus aventuras, para cumplir con la Bula Papal. Todos estos frailes dependían de la Monarquía castellana y como tal, su organización interna necesitaba la autorización de la Corona. A estas órdenes religiosas se les llamó Clero Regular, que estaban al servicio de la Iglesia y a la predicación de la doctrina, como los franciscanos, una de primera orden en llegar al nuevo mundo, los benedictinos o los jesuitas que fueron los que más tarde llegaron. Este clero regular tenía las primeras misiones de evangelizar y salvar las almas de los indígenas. En contrapartida, obtenían diezmos y riquezas que compartían con la Corona.

Cuando el Vaticano comprendió que se les escapaba tamaños tesoros, envió al Clero Secular, a los clérigos cuya organización jerárquica depende directamente del Papa y de los Obispos. Existieron, por lo tanto, dos Iglesias católicas en lucha permanente, una, la Regular, guerrera dedicada a convertir paganos (indios y negros esclavos) y otra, la Secular encargada de cuidar las almas españolas, criollas y mestizas. Ambas, dedicadas a enriquecer sus arcas lo más rápidamente posible.

Fue el clero secular el que puso en duda la labor evangelizadora del clero regular. Los acusaron de no respetar los ritos sacramentales, de abusar de los indios, de ocupar vastos territorios sin tener medios, de no saber decir misa. De esa época se inventó la expresión “no saber de la misa la media” que todavía se usa. Pero bajo la apariencia de un conflicto por motivos religiosos, se escondía una poderosa lucha por el poder económico y dominación socio-política. El clero regular disfrutaba de poderes y exenciones para cumplir con su misión y tenía a su cargo, ricas regiones indígenas que envidiaba la nueva organización administrativa de la Iglesia.

A través de los años, estas órdenes regulares amasaron una fortuna y un gran patrimonio rural por adquisiciones o legados y el trabajo gratuito al que estaban obligados los indios en beneficio de los doctrineros. Por otro lado, las órdenes seculares guardaban la mayor parte de las recaudaciones bajo la disculpa de construir catedrales, iglesias, seminarios y conventos. La verdad es que lo que no se enviaba a Roma, alimentaba la codicia de los Obispos y de los nobles empobrecidos que obtenían cargos eclesiásticos en la Colonia.

La rencilla entre los dos cleros en el Nuevo Mundo, quedó zanjada por el Consejo de Indias en 1624 y 1636, aplicando las decisiones del Concilio de Trenton, en donde todas las órdenes quedaban depen-

diendo de Roma y de los Obispos, quienes tenían derecho a intervenir en sus organizaciones. Quienes no se sometieran a estas decisiones, serían expulsados, tal como sucedió con los jesuitas. Los Obispos americanos tenían el poder de absolver los pecados globales de los indios y de los esclavos negros antes de bautizarlos o casarlos; realizar dispensas matrimoniales, muy comunes en la Colonia donde se casaban entre primos y parientes cercanos; legitimar los hijos de los indígenas, de los españoles con indias y negras y, también, la inmensa cantidad de hijos de los mismos clérigos, confirmando el refrán castellano de “nunca digas de esta agua no beberé, ni este cura no es mi padre”. Además, ejercieron la función de inquisidores. Y por supuesto, consagrar el óleo con bálsamos obtenidos de los árboles nativos.

En 1757 se prohíbe terminantemente que cualquiera que no sean los seculares, se encarguen de curar las almas en las parroquias. Los obispo y arzobispos empezaron a recuperar las propiedades y a obligar a los regulares a abandonar las antiguas iglesias. Una oportunidad como esa no la dejarían pasar. Así, cuando en 1686 se descubrió oro en la región del Choco, expulsaron a los jesuitas de su territorio misionero, para poner a los sacerdotes seculares. Desde que el poder vaticano asumió directamente, la salvación de las almas en el nuevo mundo, no ha parado de enriquecerse comprando, expropiando, heredando y robando a diestra y siniestra, mientras protegen, bendicen y llevan bajo palio, a los poderosos y peores sanguinarios. Así se complementa los poderes terrenales con los celestiales.

Al principio de la cristianización de las tierras criollas, muchos sacramentos no pudieron administrarse. La extremaunción, por ejemplo, por falta de ministros y de santos óleos. La confesión y la penitencia cuando se podía y comulgar cuando existieran harina para elaborar hostias y vino para consagrar. La confesión fue un arma muy bien utilizada para dominar, subyugar y conquistar la mente del confesado. Es una herramienta eficaz para obtener conocimientos, persuadir y obtener obediencia. La reinterpretación del cristianismo por parte de los nativos, ocasionaron visiones de mundos diferentes. Cuando los indígenas llegaron a comprender que lo que le daban a comer en la comunión era el cuerpo y sangre de Cristo, no lograban entender cómo podían tragarse a su propio dios. La Iglesia los acusó de canibalismo y luego ellos mismos lo practicaban en la eucaristía. Desconocían los aborígenes que, en Europa, durante dos siglos, millones de católicos y protestantes se mataron por el mismo tema.

En el imaginario de la Iglesia de entonces (creo que hasta el presente), el Diablo estaba incrustado en las creencias religiosas de los nativos. Los dioses precolombinos se volvieron ídolos o demonios; los líderes religiosos locales son descritos como brujos; las mujeres que practicaban ritos ceremoniales antiguos son conocidas como hechiceras. Debían luchar a muerte contra el maligno y la superstición pagana. Y todas las técnicas estaban permitidas para salvar las almas. Muchas veces los historiadores olvidan que el sometimiento de los indígenas se logró por persuasión misionera, pero también y muy especialmente, por el terror, la crueldad y la violencia.

Otra obsesión eclesiástica, que duró toda la Colonia y se mantiene hasta ahora, es la de regular el sexo como arma de control social. En primer lugar, debían subyugar la voluntad femenina al hombre y luego, que aceptaran el papel de la Iglesia como mediadora entre ambos sexos. Su principal preocupación era que los pueblos indígenas consintieran el matrimonio cristiano. No lograban desarraigar la poligamia y, además, no reconocían la validez del matrimonio por ritos nativos. Pero entonces surgió un nuevo problema para los misioneros: las uniones consensuadas o no, entre los tres grupos étnicos

que dieron con el gran mestizaje de la población.

La sexualidad sin control en toda la Colonia, en la que participaban los mismos misioneros, enloqueció a la Inquisición y a los obispos que pretendían vigilarla. La aparición de multitud de infantes “ilegítimos” se convirtió en nuevo problema teológico. Los había que eran deseados y fueron criados en familia, pero otros, sobre todos los mestizos y mulatos, aparecían abandonados en las iglesias. Desde su nacimiento sufrieron las discriminaciones raciales. Los niños blancos tenían mayores posibilidades de encontrar familias de acogida, dándose la “casualidad” que muchos podían criarse bajo el manto protector de su propia madre, que así guardaba el “honor” familiar mancillado. Los “pardos” corrían con otras suertes, entre ellas, la terminar como novicios servidores de los curas o barraganas, ayudantes artesanos, obreros agrícolas o sirvientes en los conventos o en las familias de acogida. Los más ennegrecidos terminaban como esclavos en el fondo de las minas.

Durante los siglos de dominación, la Iglesia católica elaboró un intricado manual de reglas para regular el comportamiento sexual de las parejas. La mujer, como cabría esperar del patriarcado, debía asumir la mayor parte de las obligaciones y saber guardar el honor virginal a que estaban destinadas. Existían las casadas con sus obligaciones particulares; las viudas con otras diferentes y las abandonadas.

Había solteras y solteras doncellas. La virginidad se llevó al paroxismo tal, que cuando una doncella solterona moría, le quedaba el último honor frente a la sociedad. El cura tenía que dejar constancia escrita que moría siendo virgen. Las violadas debían casarse con su violador, siempre y cuando fueran criollas o españolas. Las indias, mulatas, mestizas y negras, no tenían ese derecho si el violador era un español o criollo. El modelo colonial eclesiástico terminó adaptándose a la vida de las poderosas familias criollas-españolas, con rituales que defendían el patrimonio y los intereses socio-políticos de las mismas. Quien pagaba, podría obtener lo que quisiera. Cualquier clérigo podía agrandar a su amaño, el ojete de la aguja para que entraran al reino de los cielos. Para los demás, existían pecados a la carta que cada cura manejaba a su antojo, cuya penitencia redimía el alma del confesante y las arcas del confesor.

Las complejas reglas sexuales emitidas por el catolicismo en la Colonia, hacían que su cumplimiento dependiera muchas veces, del poder del individuo para infringirlas o manejarlas para su propio beneficio. Todos sabían que la desobediencia era perdonada de acuerdo al escalafón social en que se hallara el desobediente. Los pardos y montañeses que formaban la base de la pirámide social, poco espacio tenían para hacerse perdonar. Contaba con la indiferencia que causaba la pobreza en que vivían y lo poco que los clérigos podían sacar de sus faltas. Las penitencias para ellos siempre consistían en lo único que podían aportar, su fuerza de trabajo en beneficio particular del cura o de la parroquia.

Desde sus inicios en el siglo XVI, los representantes de la Iglesia en las Colonias criollas, tuvieron diferentes conflictos entre ellos por apoderarse de las mejores tierras de misiones. En el transcurso del tiempo no solamente fueron el clero regular y secular, también intervinieron innumerables organizaciones que prosperaron alrededor de la Iglesia, como la inquisición, las hermandades y cofradías tanto laicas como clericales. Actuaban como empresas cuyo objetivo era obtener el mayor beneficio en el menor tiempo posible. Por lo tanto, las mejores organizadas obtuvieron los mejores resultados, como los jesuitas. La Iglesia colonial funcionaba con grandes presupuestos, sus inversiones suntuarias crea-

ron una fuerte demanda de materiales y trabajadores locales, pero también, de materiales, mobiliario de lujo e imágenes, reliquias y estatuas de origen europeo, conforme al lujo principesco que mantenían los obispos.

Aparte de los inmensos diezmos obligatorios, mantenían ingresos permanentes, porque combatir al diablo necesitaba que los pueblos de indios se gastaran sus pobreza en la curia y todos los que tenían medios, sus riquezas o capacidad de deuda, en consumir la mercancía inmaterial de la Iglesia (misas, sacramentos, sermones, fiestas patronales, “indulgencias plenarias” -el mayor negocio que se ha inventado en el comercio internacional- y demás productos espirituales) que enriquecían los bienes terrenales de los representantes celestiales. Además, contaban con los legados perennes que recibían para rezar por la salvación del alma del fallecido. Herencias en tierras, esclavos o en metálico para obras pías. Igualmente, administraban las llamadas “tierras de Dios” que nadie podía vender, conocidas como “manos muertas” de las que obtenían pingües beneficios. Asimismo, las haciendas estaban gravadas con las Capellanías que los fanáticos fieles acaudalados, dejaban para la salvación de sus almas y las de sus herederos. Cuando las Capellanías no producían la renta prometida o la hacienda estaba perdida, los conventos y los curas obtuvieron permiso de Roma para reducir los rezos y las misas o suprimirlas definitivamente.

Pero el mayor negocio que tuvieron durante la Colonia, fueron los Censos sobre el patrimonio material de los encomenderos, hacendados y propietarios rurales y urbanos. Se trataba de una especie de hipoteca garantizado por los bienes del prestatario que terminaba en manos del clero si no podían pagar los réditos o el principal. Los réditos podían ser pagados en especies (cosechas, ganado, esclavos...). La necesidad de liquidez del prestatario provenía, muchas veces, de mantener un status social; para cubrir pérdidas, para comprar puestos públicos que subastaba cada año la Corona. Estos puestos públicos no percibían salarios, de modo que el reembolso del préstamo se hacía sobre impuestos y cábalas al comercio. También para cumplir con las dotes necesarias para el matrimonio, para rentas del hijo menor, pero también, para enviar a sus hijas a los conventos.

Extraordinario negocio que convirtió a las Iglesias católicas, los obispos, arzobispos y cleros en general, en los mayores propietarios terratenientes y de bienes urbanos de América. Hasta las monjas se volvieron banqueras y propietarias. La Inquisición entró en el negocio del crédito a partir de 1719. Se transfiguraron en grandes usureros y financieros del nuevo mundo. Casi todos sus habitantes le debían, no solamente la entrada al purgatorio (los ricos iban al cielo), sino dineros por penitencias, limosnas y diezmos por las misas, los actos sacramentales y los préstamos legales e ilegales que efectuaban en las parroquias. Los testamentos de los clérigos dejan constancia de las riquezas que dejaban (bienes inmuebles y muebles -entre los que se encontraban los esclavos- terrenos, minas y bosques...) que donaban a sus familiares, a sus hijos y “sobrinas” que lo habían cuidado en vida.

En el siglo XVIII, el poderío económico de la Iglesia católica y sus agencias, se vio afectado principalmente, por la deuda pública obligatoria emitida por la Corona española en quiebra permanente. Además, por la venta de los bienes de “manos muertas” en beneficio de la Monarquía. El crédito eclesiástico cayó en declive por el alto endeudamiento de las haciendas y la inestabilidad comercial con Europa debido a las guerras del imperio. Entonces, las Iglesias trasladaron sus intereses económicos a las ciudades en una estrecha alianza con los intereses de la aristocracia criolla. Los “donativos”

(obligatorios o no), de la Iglesia, mantuvieron al Estado español; financiaron los ejércitos realistas en su afán de reconquistar las colonias criollas y, cuando triunfaron las Repúblicas, optaron por la alianza con los sectores más conservadores y la ideología retrógrada de terratenientes y esclavistas, con el fin de mantener sus privilegios.

Desde entonces, el liberalismo se convirtió en su principal enemigo y en las posteriores guerras intestinas, una de sus venganzas contra ellos, fue negarles los sacramentos (por eso aparecen cantidad de partidas de nacimientos como hijos naturales). En adelante, la Iglesia, en tanto que institución de poder, siempre ha estado en contra del progreso, del desarrollo libre de las ideas, intentando constantemente recuperar sus prerrogativas para salvar almas, para lo cual necesita mucho dinero, venga de donde venga, y muchos infantes que adoctrinar. Con perros y gatos es imposible hacerlo.

La propia Iglesia y sus devotos coreutas se encargaron de publicitar el heroico esfuerzo evangelizador, los logros en sanidad, educación, beneficencia y la influencia moral del clero en la sociedad. Pero ocultaron la desastrosa labor histórica que ocasionaron en contra del progreso, la libertad y el desarrollo económico de las naciones criollas.

ADDENDUM A EL DESORDEN DE SALVAR ALMAS

Ya conté mis primeros encuentros infantiles con la parroquia de mi barrio, en la que serví de monaguillo y ayudé a decir misa en latín. Mi rostro infantil quedó esculpido en una de sus imágenes de ángeles que rodean el altar. De modo que conozco muy bien el armazón de madera que servía para vestir los santos tan venerados por las beatas. Actualmente la Iglesia católica, al igual que las cristianas y demás creencias, me interesan tanto como me interesa la mitología griega o romana. No guardo ninguna reverencia o genuflexión hacia ninguna de ellas. Cada vez que me preguntan si soy creyente o ateo, contesto lo mismo. Solo creo en la necesidad del hombre de creer en algo, en dioses o en la pata de conejo o en ambas cosas a la vez. Cada cual con sus necesidades que para eso existe la libertad de pensamiento. Pero esa libertad se restringe cuando se es creyente de una sola doctrina. Si solo conoces esa, no conoces ninguna.

Las Iglesias me concierne personalmente cada vez que invade terrenos políticos, sociales y sobre todo familiares, tratando de imponer su criterio que cree universales por la gracia de su dios. Una sentencia anarquista nos dice que cada vez que hablan de Dios intentan algo contra la libertad o contra el bolsillo. Porque si no es para pedir dinero, es para prohibir algo. Tengo amigos que son sacerdotes y amigas monjas a quienes respeto profundamente porque son personas íntegras y como ellas deben existir varios. Pero la Iglesia como institución con su jerarquía manipuladora, mentirosa y corrupta, queriendo conseguir clientes para controlarlos, influir en sus vidas y sacar provecho bajo amenazas y castigos eternos, solo merece desprecio y denuncia pública.

Los propietarios rurales y comerciantes; políticos y clérigos, la élite rica criolla, configuraron un Estado decimonónico que desde entonces han manejado los destinos de la nación como si fuera una gran hacienda colonial. La influencia de la Iglesia en el adoctrinamiento de la población, en sermones y homilias pastorales, conformaron un entramado faccioso para garantizar su permanencia en la educación, sembrando el odio contra todos aquellos que no seguían sus mandatos. Lo demostraron en el periodo en que se estableció una Constitución elitista que duró más de cien años, elaborada especialmente para el alto clero y los intereses económicos, comerciales, industriales y agrícolas; bajo la

dirección de los recalcitrantes conservadores y fanáticos religiosos, Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez. Lo demostraron en los periodos más negros de la violencia, incitando desde lo pulpitos a más violencia contra los liberales y muchos líderes eclesiásticos no dudaron en abrazar la ideología fascista y nazi.

Gracias al Concilio Vaticano II de los años sesenta, salió una nueva iglesia cercana a las necesidades ciudadanas. Nació la Teoría de la Liberación y los curas obreros. Esta corriente revolucionaria fue perseguida por la Inquisición (congregación defensa de la fe) y el Papa Wojtyła, ocasionando que decenas de miles de sacerdotes abandonaran la Iglesia. Todas estas acciones de la Iglesia han sido estudiadas por diferentes historiadores y teólogos, dando una inmensa bibliografía sobre los diferentes temas. Hablar sobre ello, no es fomentar una “leyenda negra”. Es que la oscuridad de los excesos cometidos existe en la historia, aunque se pretendan justificar como acciones de circunstancias.

Alguna bibliografía:

- Enrique Dussel (1978): “Desintegración de la Cristiandad colonial y liberación. Perspectiva latinoamericana” Ed. Sígueme, Salamanca, España.
- Enrique Dussel (1983): “Historia general de la Iglesia en América Latina” 9 volúmenes. Ed. Sígueme, Salamanca, España. El volumen VII es sobre Colombia y Venezuela. El I es una Introducción general a la historia de la Iglesia en América Latina.
- A. J. Bauer/compilador (1986): “La iglesia en la economía de América Latina siglos XVI al XIX” Colección Biblioteca del INAH. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- Martínez López-Cano, María del Pilar (coordinadora) (2015): “Iglesia, Estado y Economía. Siglos XVI al XIX” UNAM México
- Germán Colmenares (1969): “Haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada, siglo VIII” Bogotá.
- Germán Colmenares (1974): "Censos y capellanías: formas de crédito en una economía agrícola", Cuadernos Colombianos, vol. 11)
- "La riqueza de los conventos de monjas en Nueva España: estructura y evolución durante el siglo XVIII", Cahiers des Amériques Latines, vol. VIII (1973)
- Jeffrey Kleiber (1988): “La Iglesia en el Perú” Lima.
- Enrique Florescano (editor) (1975): “Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina” México.
- Gustavo Valdés Bunster (1985): “El poder económico de los jesuitas en Chile, 1593-1767” Santiago.
- Asunción Lavrin (1985): "El capital eclesiástico y las elites sociales en Nueva España". Estudios Mexicanos.

El Cocimiento de Habas en el Mundo

Existe un mito o leyenda sobre mujeres guerreras que ha obsesionado la literatura y a los especialistas de la historia. Según los entendidos, la leyenda comienza con Homero y las guerras de Troya en donde las mujeres peleaban y tenían ejército propio. Tanto Aquiles, como Hércules y Teseo lucharon contra ellas. Heródoto las menciona en luchas contra los escitas, cazan y combaten con arco y a caballo. El propio nombre de amazona se prestó a falsas interpretaciones, Algunos decían que significaba “sin pecho” en griego, pero los helenistas lo niegan y según Arriano, se trataba de tribus matriarcales y matrilineales que habitaban el Próximo Oriente, el sur de Siberia, las orillas del Mar Negro o Licia. También se encontraron tribus matriarcales en África.

La literatura de leyendas amazónicas inundó la mente de las poblaciones desde la antigüedad hasta bien entrado el siglo XX. Cuando los conquistadores llegaron al nuevo continente, traían en su mente todas esas leyendas y rápidamente encontraron en las indígenas guerreras la confirmación de sus mitos. Gaspar de Carvajal y Fernández de Oviedo dejaron plasmado en sus escritos, la existencia de estas Amazonas americanas. Aderezado, además, con mayores historias inventadas por los indígenas que comprendieron rápidamente, que los conquistadores buscaban corroborar sus fantasías.

Pero independiente de las fantasías, los cerebros de los castellanos ya estaban programadas para otorgar un papel específico a la mujer en la organización social de la colonia. La religión se había encargado de moldear ese comportamiento y desde entonces, no ha parado de ubicarla siempre por debajo del varón, tal como lo determinó Dios en la Biblia. Aunque en la época precolombina en algunas tribus las mujeres cumplían con papeles muy importantes, incluso de jefas guerreras, y eran, en términos generales, muy libres en sus comportamientos sexuales, la posición de la mujer era de subordinación. Pero bajo el dominio español esa posición se deterioró bastante. El objetivo y la obsesión fanática de los doctrineros era convertir a las mujeres en obedientes, castas, recatadas y dispuestas al sacrificio para mantener la familia en la fe cristiana.

Cuando en 1537 el Papa Paulo III declaró a los indios aptos para entrar a la Iglesia, el fanatismo apostólico entró en efervescencia para obligar a los indígenas a contraer matrimonio. Era costumbre indígena que las uniones fueran libres y mantenían varios amancebamientos y concubinatos (de acuerdo con la definición cristiana). Echando mano al tradicional machismo religioso, resolvieron que fueran los indios varones quienes decidieran con quien se casarían, utilizando la siguiente fórmula: primero debían separar, de acuerdo con sus tradiciones, las que eran esposas y las concubinas. Entre las esposas, debían escoger a quien consideraran como mujer única y legítima. A ellas no les preguntaron nada. De esa manera apaciguaron sus conciencias y crearon la culpa social.

Ha pasado cinco siglos de conquista, colonia, guerras de independencia y construcción de repúblicas.

Durante todo ese tiempo, las mujeres han sido relegadas a un segundo plano, infravaloradas y marginadas en la historia y en las acciones heroicas donde los varones fueron elogiados y magnificados para gloria eterna de la Patria. Cuando en las repúblicas, en la magnificencia de los gobiernos liberales, se otorgaban derechos a las mujeres, ocasionaban tantos problemas sociales que los cristianos conservadores se los quitaban cuando volvían a ejercer el poder. Se ha creado dos códigos morales para juzgar el comportamiento del varón y de la mujer. A ellas se les juzga desde el código masculino, bajo leyes masculinas. Y desde esa perspectiva, no importa el avance del derecho, siempre serán culpable e irresponsables.

En 1974, en una de las tantas entrevistas que concedía, Simone de Beauvoir lanzó una sentencia que siempre se ha verificado en la historia reciente de la lucha femenina por lograr el derecho a tener derechos: Jamás olviden que es suficiente una crisis política, económica o religiosa, para que los derechos de las mujeres sean cuestionados. Esos derechos nunca serán conquistados para siempre. Tenéis que estar alerta y vigilantes durante toda vuestra vida. Lo acaba de corroborar el dictamen sobre el aborto en Estados Unidos. De modo que, aunque no tengas barbas, pon a remojar tu alerta temprana porque en todas partes se cuecen habas.

De Estatuas y Conmemoraciones

La primera vez que estuve en Tegucigalpa, invitado por el Postgrado Centroamericano de Economía de la Universidad Autónoma, los amables anfitriones me hicieron la clásica visita de la ciudad y frente al monumento al General Francisco Morazán, me contaron la folclórica historia de su estatua ecuestre. La delegación hondureña que en el Siglo XIX fue a París a contratar su fabricación, se gastaron el presupuesto en fiestas y prostitutas y con lo último que les quedaba, compraron una estatua abandonada de un general de Napoleón. Desde entonces, los hondureños celebran a su héroe nacional bajo el manto de un guerrero francés.

Esta anécdota local fue recogida por Gabo y universalizada en su discurso de Estocolmo. Pero lo importante no es la imagen de la estatua, sino el simbolismo patriótico que representa para mantener viva su memoria. Ese es el objetivo de levantar monumentos y estatuas, quedar en la remembranza histórica.

La mayor parte de las estatuas y monumentos de las ciudades latinoamericanas, han sido erigidas por una élite oligarca de gobiernos urbanos que compiten entre ellas para ganar mérito y aumentar el honor del clan familiar. No hay que olvidar que además de homenajear al héroe, los monumentos atraen también la atención sobre los apellidos. Además, la mayoría de los homenajeados (sean conquistadores o próceres republicanos) se diferencian muy poco, apenas por el porte y el gesto. Cualquiera de esas estatuas puede servir para representar al uno o al otro. Pero, además, sirven para fijar en la memoria de generaciones futuras, mentiras, verdades a media o imágenes falsas de lo que no fue y quieren que creamos que así pasó.

Tratándose de los conquistadores, se les representa vestidos de armaduras o trajes lujosos, cuando la mayoría de ellos fueron menesterosos. Las huestes conquistadoras estaban compuestas por una masa de soldados de a pie, provenientes de familias pobres y campesinas que habían sido enganchadas bajo la promesa de pago al distribuirse el botín logrado. Cada uno de ellos marchaba con lo que tenía o conseguían de los que iban cayendo. Los que se consideraban nobles, provenían de una nobleza de segunda clase, hidalgos arruinados, hijos no primogénitos, en busca de fama y tierras de las que vivir. Algunos tenían caballo y pedazos de armaduras, lanzas o espadas que habían adquirido a crédito.

Todos, soldadesca y capitanes, llegaban totalmente empobrecidos y llenos de deudas. Ninguno de esos caballeros conquistadores vistió las brillantes armaduras y equipamiento que los representa sus estatuas conmemorativas. Si alguna vez las llevaron, fueron compradas posteriormente, cuando el saqueo los había hecho ricos y podían lucirlas en los desfiles y alardes coloniales. Las expediciones de conquista siempre fueron empresas privadas con el consentimiento de la Corona castellana. Los únicos que recibían una paga fija, fueron los marineros y sus pilotos, porque no podían bajarse de los navíos para lograr su botín.

La fundación de las ciudades en el periodo de la conquista, representaba el dominio del espacio: pose-

sión y explotación de las tierras y sujeción de los pueblos indígenas a la administración política del núcleo urbano. La herramienta utilizada en la organización política fue la relación medieval de vasallaje a través de la “Encomienda”. La defensa tanto del asentamiento urbano, como de las encomiendas, estaban a cargo de los vecinos que se constituyeron en milicias para proteger sus territorios.

Tres siglos de administración colonial generaron la violencia brutal de dominación, tanto a la población indígena, a los esclavos, a la clasificación racista de supremacismo blanco y, sobre todo, matanza entre los propios conquistadores y colonos por lograr prebendas y riquezas de unos y otros. La batalla entre virreyes y encomenderos crearon conflictos y derechos hereditarios, estableciendo una nobleza criolla que reivindican sus privilegios de encomenderos y fundadores, no solamente en la época de la colonia, también en la época de las repúblicas y hasta en el Siglo XXI siguen con sus derechos superiores sobre el resto de la población.

Las estatuas que representan a los próceres de la independencia, guardan una estética común. Los homenajeados visten ridículas casacas militares con charreteras y adornos, copiadas del ejército español que combatían o de los ejércitos napoleónicos. La mayoría de los altos grados militares del ejército criollo, estaban copados por los hijos de las oligarquías coloniales. Tenían suficiente riqueza para comprarse los trajes castrenses europeos y toda la parafernalia que les hacía sentirse superior sobre la tropa que comandaban. Además, algunos habían servido en los ejércitos españoles (Sucre, Santander, San Martín, Miranda, Baraya...), porque en aquel entonces, los criollos tenían que “españolizarse” para poder ejercer cargos públicos en la Colonia. Todos se consideraban tan españoles como los peninsulares, o más, por haber luchado defendiendo la causa del Rey.

Los intereses de las oligarquías coloniales se vieron comprometidas en 1791 con la revolución haitiana, cuando la población negra se libró del yugo de la esclavitud. Por primera vez supieron que los “pardos” podrían quitarles sus privilegios. La segunda vez fue con la invasión napoleónica a España y sus propuestas de igualdad ante la Ley y libertad de culto. Toda una afrenta para una sociedad colonial, fanática católica y extremadamente clasista. De modo que desde 1808 hasta 1813, toda proclama, pronunciamiento y actividad militar efectuada por las Autoridades de la Colonia, estaban destinadas a defender el estatus quo, en la persona del defenestrado Rey español, y en contra del villano Napoleón. Entre 1809 y 1810 se conformaron dos bandos bien diferentes para defender los derechos monárquicos de Fernando VII. Los llamados “Realistas” que defendían el absolutismo y dependencia directa del Rey español, representado en los Virreyes y sus acólitos, basados en los nombramientos directos de la Corona. El segundo grupo, llamados “Patriotas”, eran partidarios de crear las Juntas Provinciales, iguales a las que se habían creado en España, para mantener el reconocimiento de los derechos reales. Todos juraron tres veces, de rodillas, su lealtad al Monarca y firmaron actas solemnes que lo demostraban.

Así, por ejemplo, cuando se crean las “Ciudades Confederadas” en el Valle del Cauca en 1811, son “Realistas” al principio y la milicia que levantan tiene como primer objetivo, suprimir a sangre y fuego, el levantamiento libertario de los esclavos del Raposo. Después se convierten en “Patriotas” y quieren obtener autonomía de decisión con respecto a la Junta de Popayán a la que pertenecían. Las consecuencias son una lucha interna entre Popayán y Ciudades Confederadas, en las que posteriormente, en 1813, fusilan al líder confederado Joaquín de Caicedo y Cuero, Alférez Real de Cali (entre otros títulos honoríficos otorgados por la Corona española).

Murió defendiendo los derechos monárquicos de Fernando VII. Sin embargo, en 1913, las oligarquías caleñas (los mismos apellidos de la Colonia), deciden levantarle un monumento consistente en la imagen del prócer, de pie, abrazando la bandera patria. En realidad, tendría que abrazar la bandera española que defendía. Por arte de birlibirloque, un súbdito monárquico se convierte en prócer y referencia de independencia. Además, existe otro Monumento recordando a las Ciudades Confederadas. De esta manera se construye la identidad nacional. Para eso sirven las Estatuas y Monumentos. Se cobijan tras un pasado glorioso en donde las élites coloniales se convierten en los héroes que hay que recordar, venerar y conmemorar en las fiestas patrias. Se apoyan en las Academias regionales de Historia, constituidas a comienzo del siglo pasado, que crean una “doctrina nacional”, en donde cada ciudad, cada región debe tener sus héroes, próceres o grupo de patricios, que sirvan de imitación a las nuevas generaciones. Aún a costa de las verdades históricas. Cuentan con el apoyo de los mismos clanes familiares de la Colonia que mantienen el poder urbano y los medios de comunicación para sublimar a sus antepasados.

En 1814 Fernando VII recupera la corona de España y reclama, manu militari, el poder absoluto que le correspondía como Rey. Termina por no reconocer la Constitución de Cádiz ni las Juntas Provinciales de España. Mucho menos las creadas en las Colonias. Fernando VII será recordado como “el rey felón”, por la deslealtad demostrada a sus fieles seguidores.

A partir de 1814, la oligarquía criolla, compuesta de terratenientes, funcionarios y comerciantes, se siente engañadas y amenazadas, sin reconocimiento alguno después de haber luchado por salvaguardar los derechos reales. El absolutismo del Rey les hace perder la autonomía y los cargos ganados con las Juntas Provinciales. Entonces, declaran la independencia para mantener lo que tienen, el modelo neocolonial de donde obtienen sus rentas. Grandes fincas de terratenientes que producen pocos productos, sin mayor tecnología, y sobre todo, el control económico en manos de los grandes clanes familiares. La gran paradoja de estas gestas de independencia es que quienes se alzaron contra el dominio español, fueron los hijos de las familias más pudientes de la colonia, los súbditos más fieles a la corona, convertidos en “patriotas americanos”.

A pesar del desprecio que sienten hacia “los pardos”, deciden reclutarlos, armarlos e incentivarlos para participar, como carne de cañón, en la gesta de independencia. En su desesperación y para hacer frente a los ejércitos españoles, la élite criolla se entrega a su antiguo enemigo, el que asaltaba sus ciudades y robaba las remesas enviadas a España, al Imperio Británico. Los ingleses siempre tuvieron envidia de las riquezas que los españoles encontraron en América, sobre todo oro y plata. De modo que cuando les piden ayuda, los obligan a firmar acuerdos comerciales abusivos para obtener empréstitos leoninos. Como descubrió D. Defoe, el crédito hace la guerra y la paz, pertrecha los ejércitos, combate en las batallas, hace que los soldados luchen sin paga, los ejércitos marchen sin provisiones, y mientras la guerra exista, las cajas de los bancos y prestamistas se llenan de tesoros.

En diciembre de 1824 se libró la última batalla libertadora que acabó con la presencia militar de España en América Continental. La Batalla de Ayacucho bajo las órdenes del General Sucre (a Bolívar se le había prohibido terminantemente participar en ella), fue una batalla literalmente entre familiares. En Ambos bandos se encontraban hermanos y miembros de familias criollas que luchaban unos como españoles y otros como libertadores. Se dice que antes de la batalla, los generales Monet (español) y el general Córdoba (libertador), permitieron que los familiares se encontraran y se despidieran con

abrazos fraternales. Después de la victoria libertadora, la caballería guerrera de los vencedores accedió a que los oficiales vencidos regresaran a España con sus espadas y sus uniformes engalanados. La península se llenó de criollos españoles despojados de sus riquezas, malviviendo en la “década ominosa” de Fernando VII, el peor Rey que ha tenido España.

A partir de 1824, se establecen las guerras intestinas entre las oligarquías criollas, intentando guardar sus privilegios neocoloniales. Bolívar intenta convertirse en dictador eterno, bajo la supuesta imposibilidad que tiene el pueblo llano para gobernarse en democracia. Santander intenta asesinar a Bolívar para imponer un Estado conservador, regido por élites criollas católicas. Los Arboledas y sus compañeros terratenientes y mineros, intentan recuperar sus esclavos bajo la ideología racista de que el blanco español es el único preparado para gobernar. La Iglesia Católica y Romana, intenta y logra, imponer sus derechos como religión única y verdadera a la que obligatoriamente todos deben someterse.

Mientras tanto, las fabulosas deudas contraídas con el capital inglés, se pagaron con concesiones mineras, compras exclusivas de productos ingleses y ventas de productos primarios agrícolas a precios irrisorios. La división de la Gran Colombia en varios Estados, facilitó la dominación de Inglaterra. La gran gesta de independencia latinoamericana terminó en un grandioso fraude. Pasaron de depender de España y Portugal, a depender de Gran Bretaña y con la decadencia del imperio británico, a depender de Estados Unidos y su gran doctrina: “América para los americanos” donde “americanos” son solamente los estadounidenses.

Durante tres siglos la administración colonial se sustentó en la discriminación racial, la esclavitud, la intolerancia, el supremacismo blanco y la explotación desmedida de las clases consideradas inferiores por parte de una aristocracia criolla españolizada. Es la misma aristocracia criolla que proclama las repúblicas e intenta fundar los Estados salvaguardando sus derechos coloniales. Por esos los nuevos Estados se fundan sobre la exclusión y el racismo y las leyes se hacen a la medida de sus intereses.

Los héroes libertadores se liberaron a sí mismo, mientras la gran población de “pardos” (indígenas, esclavos, mulatos y demás) quedaron por fuera de cualquier componenda gubernamental. En lugar de Estados democráticos, se crearon Estados aristocráticos con el único objetivo de gobernar la Nación como se administraban las grandes haciendas de sus antepasados. Pese a que la población esclava había participado en las campañas libertadoras bajo promesa de libertad, esta no se logró hasta 1853 (Nueva Granada, Venezuela, Argentina, Ecuador...). Los criollos que gritaban en las batallas “viva la libertad” eran los que más esclavos tenían.

No tenían ninguna intención de promover el desarrollo y la educación del pueblo, ni modificar el sistema neocolonial. El inmenso poder de la Iglesia Católica les ayuda a perpetuar el sometimiento de clase, la exclusión de las mayorías no blancas, porque son designios de Dios y todos los que ataquen ese régimen, serán tratados de herejes y paganos. Los intereses eclesiásticos se confunden con los de la oligarquía criolla, para que nada cambie.

Toda la casta de criollos coloniales se presenta como salvadoras de la Patria y como tales, empiezan a llenar las ciudades de estatuas y monumentos para glorificar antepasados y enaltecer el culto a los jefes. Gestos típicos de las sociedades basadas en lazos de sangre. Las estatuas crean realidades socia-

les. El héroe se magnifica, se mitifican sus acciones, se pone de ejemplo para educar a los jóvenes en el sacrificio para salvar la Patria. Los patriotas salvadores simbolizan la entidad colectiva de la Nación.

Se crearon espacios sociales y mentales específicos con fines de prestigio. Se sacralizó la historia y se montó una versión en donde el pueblo indígena, la población negra y los demás pardos, cumplen un papel secundario. No hay estatuas ni monumentos recordando también la heroicidad de los plebeyos. Los festejos militares solo son para los héroes “blancos”. Aunque España era el enemigo a abatir, todavía se reclaman con orgullo de la “Madre Patria”.

Churchill dijo que la historia la escriben los vencedores. Falto completar que la escriben aquellos que saben escribir y leer y tienen el poder de imponer su visión a los demás. En 1873 un grupo de políticos bogotanos decidieron que el 20 de julio debería ser la fiesta nacional de Colombia para evocar el primer grito de independencia en 1810, representada en la anécdota de un florero horroroso. La propaganda es tan fuerte, que, pese a que repitas hasta el cansancio que en 1810 solo existían criollos monárquicos jurando fidelidad al Rey español, la gente seguirá pensando en héroes libertadores, aunque sean falsos. Ni un susurro de independencia existía en aquel entonces, mucho menos un “grito”.

Hay estatuas y Estatuas. En el parque de San Agustín existen esculturas megalíticas extraordinarias que representan el simbolismo y la creatividad de las sociedades prehispánicas. Todavía esperan ser estudiadas en profundidad. Fueron desenterradas para curiosidad de los turistas. Pero no es de interés público glorificarlas.

Existe un pueblo negro, mulato y mestizo, un pueblo indígena, y una minoría blanca que se considera casta dominante que menosprecia al resto y mantienen una relación de servidumbre que todavía permanece en pleno siglo XXI. Distintas formas de organización social, económica, política y cultural lo demuestran. La historia patria amañada al gusto de los héroes vencedores y sus descendientes, colaboran a mantener el mito a través de las generaciones. Ya es hora de romper la tradición.

Dos o Tres Cosas sobre Columbus

El cambio en las interpretaciones de la historia, han ocasionado que novelistas, historiadores, admiradores y detractores, escriban una ingente literatura sobre la vida de Christophorus Columbus. Calificado como héroe o villano; mentiroso, astuto, oportunista, megalómano. Para otros un santo que unió las tierras de Dios o aventurero violento que restableció el esclavismo. Sabio, matemático e iluminado o falsificador, plagiador y ladrón de ideas. Todo un panorama contradictorio sobre el navegante que alimenta el imaginario colectivo. Puntualicemos algunas cosas.

En primer lugar, su lugar de nacimiento. El mismo navegante se encargó de borrar las pistas de su lugar de origen y jugaba con ellas para lograr simpatías cuando buscaba financiación para su aventura. Salvador de Madariaga lo calificó como un hombre que escondía su pasado criptojudío sefardí. Desplazado e irremediablemente alienado de sus raíces y, por eso mismo, escurridizo e inaprensible. De modo que actualmente su nacimiento es desconocido y por tal razón, muchas regiones reclaman ser la patria natal de Colón. En España, de acuerdo con las “investigaciones” regionales, puede ser extremeño, gallego, andaluz, valenciano, vasco, mallorquín, y, evidentemente, nacido en Cataluña que lo reivindica como gloria de la nación catalana. También esas “investigaciones” nos llevan a considerar su origen portugués, griego, corso, croata, inglés, escocés y hasta noruego. Sin embargo, en la Gran Historia queda reflejado que su probable origen fuera Génova. El propio Colón recordó que era genovés al tratar de conseguir un mayorazgo en España para su familia en 1497.

¿Dónde nació? Tal vez intenten que nunca lo sepamos y dependerá de cuantos documentos “nuevos” aparezcan. Parece ser que Cristóbal se avergonzaba de sus humildes orígenes de comerciantes en los valles genoveses y nunca hablaba de su pasado. Esta ambigüedad histórica es utilizada actualmente para apoyar el orgullo nacionalista de ciertas regiones.

Ahora bien, a pesar de que Cristóbal Colón abrió la ruta al Nuevo Mundo a finales del Siglo XV, no fue hasta mitad del Siglo XIX que su figura empezó a tener relevancia. Muchas operas italianas, inglesas, españolas, francesas y mejicanas, glorificaron al Almirante. Estas obras operísticas colombinas no pasaron a la posteridad. El primer monumento que se erigió en su nombre, fue en Génova en 1846 y sirvió de ejemplo para levantar monumentos en otras partes europeas y americanas. Sin embargo, en España, la estatua de Barcelona no logró la financiación popular que se proponía y en Madrid el gran mausoleo proyectado nunca se realizó.

Durante más de doscientos años, la figura del Gran Almirante fue olvidada. En 1500, Francisco de Bobadilla, el administrador real enviado por la Corona, apresó a Colón y a sus hermanos y los embarcó hacia España. El objetivo era limitar los poderes excesivos que se le habían concedido en las Capitulaciones de Santa Fe, un pueblo construido por los soldados en tan sólo ocho días, a base de piedra

y argamasa, cuando los castellanos conquistaron Granada.

En España, Colón fue enjuiciado y debió comparecer ante la Inquisición, que había sido creado por los Reyes Católicos con permiso del Papa Sixto IV. Lo despojaron de todas sus prerrogativas, convirtiéndolo en un humilde servidor del poder real. Adiós a la gloria prometida y a las riquezas logradas, aunque no murió pobre pues se le concedió una renta más que suficiente para la época.

Parece ser que la reivindicación del Gran Almirante de la Mar Océana, fue alimentada desde las Indias Occidentales, desde las Colonias Españolas, es decir, desde las nuevas Repúblicas latinoamericanas, a finales del siglo XIX y comienzo del XX.

Ahora que en todas partes de América surge la “colonofobia” y empiezan a maldecir y tumbar las estatuas de Gran Navegante, vale la pena recordar por qué diablos se levantaron. La “colonofilia” comenzó en el Caribe a causa de los restos mortales del Almirante cuyo increíble periplo se asemeja a la de su nacimiento. Existen dudas para conocer donde reposan sus despojos.

Murió en Valladolid en 1506 y después de la momificación del cadáver, fue enterrado en la misma ciudad. Pero tres años después, fue desenterrado y llevado a la capilla de Santa Ana del Monasterio de la Cartuja en Sevilla para que descansara en paz para siempre.

Veinte años después, cuando murió su hijo Diego, dejó escrito que tanto sus restos mortales como los de su padre, fueran trasladados a la Catedral de Santo Domingo cuya construcción acabó en 1530. Y aquí comienzan las dudas. No se tiene claro cuando fueron trasladados o como sostienen los de la Cartuja, que nunca salieron de ahí. Algunas fuentes dicen que fueron transportados en 1539 y otras que fue María, la viuda de Diego, que los llevó consigo en 1544.

El testamento de María solicita que su cuerpo debía ser enterrado debajo de los restos de su marido, en el suelo de la capilla. Por esa razón, los historiadores concluyen que, en 1548, fecha del testamento, los restos de Colón y de su hijo ya estaban en Santo Domingo. Pero el testamento habla del cadáver de Diego, no del de Cristóbal. El hecho es que durante doscientos años a nadie le importó un comino quién diablos estaba enterrado en la Catedral.

En 1795 los franceses conquistaron Santo Domingo y la nobleza criolla decidieron a toda prisa, exhumar y trasladar todos los restos a La Habana y ahí permanecieron cien años más.

Cuba se independizó de España en 1898 y entonces, las autoridades españolas trasladaron esos restos a la Catedral de Sevilla donde reposan actualmente, debajo de un suntuoso catafalco que multitud de turistas visitan cada año. Sin embargo, en 1877 aparecieron en Santo Domingo una caja de plomo llena de huesos que presuntamente, pertenecen a Colón. De modo que fueron colocados en lugar principal de la Catedral para disfrute de los turistas. En 1992 fue inaugurado un extraordinario Mausoleo, Faro de Colón, donde actualmente reposan los huesos colombinos para deleite y disfrute de los turistas que visitan la Isla.

¿Dónde se encuentran los restos del Almirante de la Mar Océana? En todos los lugares que lo reivindican. Están en Santo Domingo y en Sevilla. Incluso en La Habana. Cuando los nobles criollos dominicanos sacaron los restos en la invasión francesa, existían demasiados huesos de apellido Colón. Su hijo Diego, María, su nieto y bisnieto (que se llamaba Cristóbal) de modo que todo quedó mezclado y la urna de plomo encontrada también conservaba huesos colombinos.

Cuando se hicieron las pruebas de ADN en el 2006, se pudo comprobar que los despojos de Sevilla correspondían a la familia Colón, pero esos huesos solo correspondían a un 30% del total de los huesos humanos. De modo que la República Dominicana mantiene su posición, Sevilla la suya y la Cartuja se rinde a la evidencia de que los restos que guarda pertenecen a otro hijo de Colón.

La única verdad en este trajinar interoceánico, es que esos huesos sirven de atracción turística poderosa y ninguna parte piensa renunciar a ella. Fue la República Dominicana y Cuba, quienes empezaron, con una serie de acciones y reacciones a finales del Siglo XIX y comienzos del XX, a reivindicar la figura del Almirante, creando un entusiasmo que se expandió por todo el continente. Se juntó, además, con la necesidad de España de crear un panhispanismo moderno con el fin de restaurar la conexión con las antiguas colonias.

Esas ideas partieron de Cuba, se consolidaron en España y en las demás capitales latinoamericanas. El lazo de unión fue la figura del Gran Navegante y entonces, empezaron a levantarse monumentos en su honor. Ahora no se sabe qué hacer con ellos. Estorban en la nueva perspectiva histórica. Se dice que los restos mortales del Colón viajaron más que él mismo en vida. Pero su veneración tendrá que esperar nuevos vientos históricos, lo que no quita que todos los turistas americanos visiten masivamente los mausoleos colombinos, estén donde estén.

También fueron los latinoamericanos los que apoyaron el proceso de santificación frente al Vaticano. Se puede leer en la novela de Carpentier “El arpa y su sombra”. No es raro, por lo tanto, que Cristóbal Colón sea vanagloriado por los países criollos. Basta con leer los libros donde enseñan historia a los niños en las Escuelas. Según Carpentier, la tumba de Colón en un verdadero lío de nunca acabar, pues nunca hubo huesos más trajinados, trasegados, revueltos, controvertidos, viajados, discutidos, que esos. Pero no es el único lío histórico. En primer lugar, hoy día es difícil mantener la palabra “Descubrimiento” y se prefiere hablar de “Encuentro” de Culturas, de dos Mundos.

Históricamente se ha comprobado que el continente americano había sido visitado asiduamente por Vikingos y otras tribus europeas y asiáticas. Estas visitas estaban recogidas en las tradiciones indígenas con diferentes nombres: Zamna o Ku (Kukulcán) por los mayas, Viracocha por los incas, Bochica por los chibchas, Tupan por los tupís, Zume por los guaraníes o Quetzalcoatl por los aztecas.

Lo que verdaderamente descubrió el “Almirante de la Mar Oceána, Virrey y Gobernador de las Islas descubiertas y de las Islas y tierra firme que queden por descubrir”, fue una nueva ruta oceánica para llegar al Japón y al Reino Chino, según estaba convencido Colón y así murió pensándolo. Su error y persistencia en creerlo le ocasionó una segunda muerte. Que su nombre no figurara cuando finalmente se supo que era un continente desconocido por los europeos.

América fue inventada por los venecianos. Según Stefan Zweig, un astuto impresor veneciano se dio cuenta de que las aventuras de las nuevas tierras interesaban a muchos lectores. De modo que en 1504 empezó a imprimir libros sobre viajes fantásticos: vida de Cadamosto explorador y comerciante de esclavos; primer viaje de Colón; Vasco de Gama y demás aventureros. El negocio prosperó tanto que otros impresores empezaron a editar todo lo que hablara de viajes fantásticos, fueran verdad o falsificaciones.

Hasta que se llegó a la gran edición de “Nuevo mundo y tierras recientes descubiertas por el florentino Alberico Vesputio”. Posteriormente se publican, entre 1504-06, en Florencia, “Mundus Novus”,

“Carta a Soderini” y “Cuatro Viajes” apareciendo Américo Vespucio como autor. En ellos se le atribuye a Vespucio un papel preponderante en el “Descubrimiento” y en la posterior identificación del nuevo continente. El éxito es tremendo y la publicidad lograda escamotearon el triunfo de Colón para atribuírselo a Américo.

El golpe de gracia se lo dio el geógrafo y cartógrafo alemán Martin Waldseemüller. Escribió una formidable obra con el fin de agradar a su mecenas, el Duque de Saint-Dieu de Lorena (Francia). Modernizó la obra de Ptolomeo utilizando los supuestos libros de Vespucio. Empleando su prestigio y fama de erudito, cambió el nombre del banquero Lauren de Medici por el de su mecenas como destinatario de las cartas de Vespucio. Así mismo, lo reivindicó como el verdadero descubridor del nuevo mundo y por primera vez, llamó a este continente América en su nombre. Su obra se publicó en 1507, un año después de la muerte de Colón. A base de engaño y falsificación, se escribió la nueva historia y se volvió a enterrar al Almirante.

Américo Vespucio y Cristóbal Colón fueron amigos y no rivales. Intervino muchas veces en su favor delante de la Corona castellana. Cuando la fama y el nombre de América se expandió por todo el mundo, ya no se pudo echar marcha atrás. Se reconoció su calidad de navegante y cartógrafo, pero sus escritos fueron rechazados. El libro de los Cuatro viajes no es falso, pero han sido muy manipulados y el manuscrito original se perdió definitivamente. Zweig plantea la paradoja de que Colón descubrió América sin saber que se trataba de un nuevo mundo. Vespucio, por el contrario, no lo descubrió, pero pudo reconocer que era un nuevo continente. Por esa razón, América fue inventada.

En 1522 llegan a San Lucas de Barrameda, Sebastián Elcano y el resto de los dieciocho sobrevivientes (entre 265 que iniciaron el viaje) de la expedición comandada por Magallanes alrededor del mundo. Entre los sobrevivientes se encuentra el italiano Antonio Pigafetta, que durante los tres años que duró el viaje alrededor del mundo, apuntó todas las peripecias sobre fauna, flora, idiomas y etnias encontradas durante el fabuloso viaje que descubrió la ruta del estrecho de Magallanes para pasar de la Mar Oceánica (Atlántico) a los Mares del Sur (Pacífico) y llegar a la Malucas, la tierra de las especias. El sueño prometido que no pudo completar Colón.

El mundo habitado por el hombre quedó científicamente demostrado. El extraordinario viaje sepultó el nombre de Cristóbal y los esfuerzos que, en 1526, Gonzalo Fernando de Oviedo realizó para reivindicarlo, no tuvieron ninguna acogida. Se necesitaron cuatrocientos años para volver a la actualidad histórica.

El Nuevo Continente ocasionó muchos líos a la Corona Castellana. Demasiados problemas a resolver desde el punto de vista material e inmaterial. Cuando los Reyes Católicos se decidieron por fin a apoyar el viaje de Colón, lo hicieron convencido de que no les costaría demasiado su financiación. Ante la última negativa, Cristóbal se había ido de Santa Fe muy disgustado. Mientras tanto, el Tesorero de Aragón y el Contable jefe de Castilla, habían echado cuentas y le demostraron a Isabel que su aportación sería mínima, dos millones de maravedíes (aproximadamente doscientos cincuenta mil dólares actuales). Y, además, existían otras formas de financiarlo. Entonces Isabel exigió que Colón compareciera de inmediato. El Aguacil de la Corte lo localizó en Pinos Puente, un pueblo cercano, camino de Francia donde pensaba convencer al monarca gallo.

Finalmente, el viaje fue financiado de la siguiente manera: los Tesoreros de Aragón y Castilla recauda-

ron un millón ciento cuarenta mil vendiendo indulgencias en la provincia de Extremadura. Debido a una antigua deuda, el puerto de Palos de Moguer le debía a la Corona dos naves que debían cederlas a Colón. El resto del dinero lo reunió el propio Colón con un préstamo de su amigo florentino Berardi y la inversión de otros mercaderes italianos y del duque de Medinaceli. De modo que el mito de que Isabel empeñó sus alhajas para financiar el viaje, es pura invención posterior para acentuar, aún más, la propiedad de Castilla sobre el Nuevo Mundo.

Al mismo tiempo que autorizaban el viaje del Almirante, los muy católicos reyes incumplieron los compromisos adquiridos frente a la comunidad judía que había contribuido a la financiación de la guerra nazarí. Bajo la influencia de los inquisidores Torquemada y Cisneros, promulgaron decretos en el que obligaban a los judíos a cristianizarse o abandonar los reinos de Aragón y Castilla. Según los eruditos, existían doscientos cincuenta mil judíos y cincuenta mil se convirtieron. Los demás fueron expulsados.

Toda esta población de conversos y judíos desterrados jugaron un gran papel en el Nuevo Mundo. De forma legal e ilegal, emigraron a América y constituyeron una gran avanzada para el desarrollo de la Colonia. Algunos fueron perseguidos y juzgados por la Inquisición, como los Carvajal de México. Otros se integraron perfectamente y se camuflaron entre los millones de emigrantes extremeños, castellanos y demás, que despoblaron las regiones españolas.

Los primeros marinos y oficiales que viajaron en las tres carabelas, estaban conformados por una gran cantidad de conversos y judíos. Por esa razón, algunos investigadores avanzan que los judíos participaron también en la financiación del viaje, buscando nuevas Islas donde huir de la Inquisición. Máxime cuando el Tesorero de Aragón, Luis Santángel, era judío converso. En este primer viaje no hubo cura ni fraile.

Uno de los problemas inmateriales que tuvieron que resolver la Junta de Indias, la comisión creada para gestionar el nuevo continente que se llamó “Indias Occidentales” antes que América, fue un problema teológico. La mayor parte de los integrantes de la Junta eran Teólogos de Salamanca; aquellos que se habían pasado siglos discutiendo cuantos ángeles cabrían en la punta de un alfiler o cual serían sus sexos.

Primer problema: si existían hombres distintos en el nuevo continente ¿de dónde provenían? Posiblemente existieron dos Adanes, uno para el mundo conocido y otro para el desconocido. Esta teoría justificaba la absoluta carencia de relaciones previas entre los habitantes de los dos mundos. El segundo problema era de mayor envergadura: ¿tenían alma los indígenas? ¿Podían ser tratados como seres humanos? Ruda duda que no fue zanjada hasta 1550, cuando Bartolomé de Las Casas se enfrentó a Juan Ginés de Sepúlveda en un gran debate oficial en Valladolid.

Finalmente, por primera vez en la historia de la humanidad, se decretó que “todas las gentes del mundo son hombres”. Ni animales, ni esclavos. Hombres con plenos derechos a gozar de sus vidas y bienes con dignidad. Quinientos años de una declaración universal que no siempre fue respetado y que hoy, en pleno Siglo XXI, todavía se sigue luchando por conquistar.

APOSTILLAS A COLOMBUS

Existe una canción infantil francesa en donde un niño explica a su madre que su padre quiere que

razone como un adulto, cuando piensa que los caramelos valen más que tener razón. Parece ser que es la misma posición que han adoptado una serie de historiadores catalanes que han decidido convertir a Cristóbal Colón, en un nuevo héroe de la patria catalana.

Han decidido borrar lo conocido, rechazar todos los documentos descubiertos en el Siglo XIX que establecen, sin ninguna duda, que Génova fue su lugar de nacimiento. Necesitan crear una nueva historia que refuerce el nacionalismo catalán. Para lograrlo, no se basan en la razón sino en la argumentación masiva, en donde unos se citan a otros, hasta construir una masa de literatura que, lejos de respetar lo conocido, intenta destruirlo para argumentar la nueva patria catalana del Almirante.

Es una argumentación social con un objetivo ideológico y una obstinación pese a que los documentos históricos digan lo contrario. Son los caramelos que se le ofrecen al nuevo nacionalismo.

Según el reconocido historiador británico, Fernández-Armesto, todos los Colones inventados por historiadores fantasiosos, son creaciones nacidas de un interés temporal e inspiradas, por lo general, en el deseo de suministrar un héroe imaginario o a medida para la causa de una determinada nación o comunidad histórica; o, lo que suele ser aún más frecuente, para la de algún grupo inmigrante que trate de granjearse una consideración especial en Estados Unidos.

Las pruebas que sitúan los orígenes de Colón en Génova son aplastantes. La modestia de sus antecedentes vuelve inteligible su vida, pues lo que le impulsó a convertirse en gran navegante, fue el deseo de huir del mundo en que había nacido, que limitaba mucho sus posibilidades de ascenso.

Otros investigadores como R.D. Carbia y Ángel de Altolaquirre, demostraron que la documentación presentada por los catalanes era completamente falsa. Lo mismo que el historiador Rinaldo Caddeo demostró que sin ninguna duda Cristóbal Colón era genovés. Lo curioso es que fue un peruano quien reivindicó seriamente el origen catalán de Colón. En 1927, Ulloa publicó en francés, un libro demostrando que los giros lingüísticos utilizados por Colón eran de origen catalán. A partir de ahí, construye la biografía de Joan Colom, verdadero nombre según el autor.

Dieciséis años después de su independencia, los Estados Unidos deciden celebrar el III Centenario del Descubrimiento y en 1789 se crea la Columbian Order ou Tammany Society con el fin de valorizar las cualidades personales y legendarias del Almirante. Buscaban un héroe histórico a quien le debían la República, el nacimiento de una nueva sociedad y un nuevo sistema político, de una manera de vivir y pensar. Las grandes ciudades (Boston, Richmond, New York, Baltimore...) rivalizaron por realizar el mejor acto para conmemorar el Descubrimiento. La Universidad de King's College británica, paso a llamarse Columbia en 1754 y el Distrito de Columbia (Washington DC) fue creado en 1790, exaltando la grandeza de Colón, magnificaban la nueva Patria americana.

La "mitificación" del Almirante empezó en los Siglos XVIII en Estados Unidos, llegando al paroxismo en el Siglo XIX en España y en América. Mientras que el Quinto Centenario comenzó su "desmitificación" y su condena en Estados Unidos y de ahí al resto de los países latinoamericanos. En cien años Colón pasa de ser el elegido de Dios (IV Centenario) a culpable de genocidio (V Centenario). Curiosas ruedas que da la historia.

Imaginando imaginaciones

En todos los discursos sociales existen “invenciones”, “construcciones”, “imaginerías” que actualizan, en cada generación, la confianza social de la población. En 1449 los Reyes Católicos instauraron los “Estatutos de Limpieza de Sangre” con el fin de impedir no solamente que judíos, moros y criptojudíos, sino también, todo cristiano que tuviera sangre “judía, mora o hereje” en sus antepasados; tuvieran acceso a colegios mayores, órdenes militares, monasterios, cabildos catedralicios y a la propia Inquisición. Si alguien pretendía acceder a uno de esos cargos, debía probar su “limpieza de sangre” por medio de un árbol genealógico demostrando una sangre “inmaculada”, totalmente cristiana. Se inventó entonces, al “Cristiano Viejo” en contra de los nuevos conversos.

Para justificar la segregación y la desconfianza hacía el “Cristiano Nuevo”, muchos “sabios” de la época demostraron “con toda certeza”, que la sangre judía degenerada, corrupta, inclinada al mal, se heredaban de padres a hijos y permanecía través de las generaciones sin importar que hubieran sido bautizadas. Todas esas personas eran biológicamente “impuras” e “inferiores”. Con este imaginario histórico y cultural, se llegó a la colonización de América.

Durante los tres siglos de Colonia hispana, se aplicaron las leyes de “limpieza de sangre” para impedir que judíos, moros, gitanos y otras etnias non sancta, llegaran al Nuevo Mundo. Como consecuencias inmediatas, los nuevos moradores inventaron el “supremacismo blanco”, aquellos que por su “pureza” sanguínea debían ser obligatoriamente superiores a los demás, incluidos sus propios compatriotas. Construyeron, entonces, una escala de valores (con deberes obligatorios) y sobrenombres inventados de acuerdo con el color de la piel. Desde ese entonces hasta ahora, se sufre en nuestras sociedades, la segregación y el desprecio de acuerdo a las tonalidades epidérmicas.

Otra construcción social, fue la falsa nobleza inventada para la Colonia con fines de llenar las enflaquecidas arcas de la Corona. Los ricos criollos destinaban fortunas por hacerse con uno de los muchos títulos aristocráticos imaginados para la ocasión, como el de “Alférez Real” que se subastaba cada año, o se podía comprar a perpetuidad tal como lo hizo la familia Caicedo para la ciudad de Cali. Cada título se acompañaba de unas extravagantes vestimentas que diferenciaban al nuevo “noble” del resto de los mortales.

Pero, además, cada título se celebraba con fastuosas ceremonias que demostraban el poderío de la riqueza criolla. Para lograr los títulos, debieron configurar linajes que demostraran la superioridad del nóbil sobre los plebeyos. Entonces, sobre al “supremacismo blanco” se adicionaron los nuevos rótulos para crear una “Aristocracia” criolla a quienes se les debía toda la pleitesía y las reverencias como si del mismo monarca se tratara. La cúspide de la pirámide de la ignominia segregacionista se completaba de esta manera. Y hasta en pleno siglo XXI lo quieren mantener.

Según el antropólogo austriaco, C. Feest, lo que interesó y sigue interesando a los europeos son los

‘indios’, una población totalmente ficticia que habita más los pensamientos del Viejo Mundo que las tierras del Nuevo Mundo. Aparentemente, no sólo los europeos “inventaron” a los indios. También los nuevos habitantes del nuevo continente, sus vecinos más inmediatos, “inventaron” al indio a su manera. Además, en época contemporánea, Hollywood ha dejado grabada a muchas generaciones, todo lo que deben saber sobre el tema indígena. Con eso ya tienen bastante.

La invención del “indio” comenzó en la Conquista. La diversidad de los pueblos indígenas, sus culturas, lenguas y formas de vida, fueron anulados en la homogenización que hicieron los conquistadores. Todos eran “indios” que debían ser sometidos y expoliados de sus riquezas. Los sacerdotes y la ideología de la Iglesia los transformó en seres inferiores y despreciable, por sus idolatrías, por no seguir las enseñanzas cristianas y vivir como animales sin bautismo y amancebados. En pecado permanente. Los convirtieron en bestias para que fueran tratados como tales, hasta llegar al exterminio de la gran mayoría. Los jesuitas convirtieron a los “indios” en humanos al adjudicarles un alma. Entonces, la gran misión de la Conquista consistía en promover por la fuerza, la integración de todos los pueblos indígenas a la cultura única cristiana. Lo exigía la Bula Papal que adjudicaba la propiedad del Nuevo Mundo a los Reyes Católicos.

El cumplimiento de tan extraordinaria “Misión”, se completaba con el despojo y saqueo de pueblos enteros. Además, dice Octavio Paz, no solamente fue una violación histórica de un territorio, sino en la carne misma de las “indias”, de donde sale “la Gran Chingada”, la Madre violada.

Igualmente, las poblaciones indígenas fueron convertidos en soldadesca a las órdenes de los capitanes conquistadores y se les llamó “Indios Amigos”, con los cuales sometieron a los demás pueblos nativos. Poblaciones enteras fueron desplazadas a otros territorios, como los Yanaconas trasladados por Belalcázar desde Quito para conquistar la región del Cauca. Sin embargo, ni los pueblos aborígenes, ni los “Indios Amigos”, ni los indígenas que alcanzaron algún reconocimiento de nobleza, lograron integrarse en la sociedad elitista y segregacionista de la Colonia. Fueron separados y para ellos se inventaron otro calificativo: “República de Indios”, conformando, junto a los “pardos” y negros, el bajo pueblo con obligaciones de pleitesía hacia la aristocracia criolla.

La pureza de sangre impuesta en la Colonia, concibió una segregación social hasta convertirlo en un sistema perfecto de discriminación, graduando derechos y deberes basados en el color de la piel. Entre más oscura, mayor pobreza y mayores obligaciones. El objetivo de esta organización social era mantener derechos hereditarios de una minoría, basado en el linaje y en la sangre. Salvaguardar sus privilegios y sus patrimonios económicos. Pero entonces, en el siglo XIX, se asentaron las ideas raciales inventadas en el siglo anterior por el Conde Buffon.

La invención de las Razas se fundamentó en la “teoría biológica-católica” en donde la “Raza Blanca” era superior a todas por designio divino. La construcción intelectual de “Raza”, cuyo concepto ha cambiado históricamente, sirvió y sirve para crear fronteras imaginadas para excluir, segregar y explotar a las “Razas” consideradas inferiores. Con este bagaje cultural se constituyeron las Repúblicas criollas.

La invención del “Estado”, de la “Nación”, de la “Patria” fue construida por los ilustrados criollos partiendo del predominio blanco español, única raza no degenerada y escogida por Dios, para ser la

guía de la civilización y desarrollo socio-económico de las nuevas repúblicas. La creación del “Estado Criollo” tuvo consecuencias devastadoras para todos los elementos “bárbaros” representado por indígenas y negros. Se les negó su historicidad, su cultura y continuó el despojo en aras de unos imaginarios Estados concebidos para conservar los privilegios coloniales.

Las clases populares debieron luchar intensamente para que sus derechos fueran reconocidos en las nuevas naciones. Las diferentes repúblicas colombianas que se constituyeron después de la independencia, nunca fueron demócratas y mucho menos igualitarias. Nunca se podrá pensar una ciudadanía homogénea debido a los diferentes pueblos étnicos con diversidad de culturas, lenguas, además de cómo fueron incorporados a la imaginada “Nación Criolla”. Un desastre histórico que todavía, en pleno Siglo XXI, sigue vivo y coleando.

Los teóricos del racismo en el Siglo XIX, seleccionaron a los humanos en razas, basados en el color de la piel y en ciertas características físicas. Se le adjudicaron “racionalmente”, comportamientos psicológicos diferentes y de ahí, derivaron la superioridad de unas razas sobre las otras, mezclando su teoría con las creencias religiosas de la “perfección” de las manos del creador universal. Esas teorías racistas, cubiertas por la “Ciencia” del momento, justificaban la colonización de las razas inferiores, el esclavismo y la explotación económica (que siempre estuvo ligado al racismo), bajo el manto protector de la Iglesia Católica (ver Encíclicas).

La ciencia del “hombre blanco” llegó a demostrar la superioridad biológica de la “raza caucásica” y sobre esa verdad irrefutable, fueron educados los ciudadanos de los Siglos XIX y XX. Los libros de Geografía y Enciclopedias escolares nos enseñaron las razas humanas como verdades científicas. A los niños pertenecientes a los diferentes pueblos indígenas y afrodescendientes, se les sigue educando en la historia magnificada de los conquistadores y en los hechos gloriosos y heroicos de los libertadores, todos criollos blancos. Incluso llegan a vestirlos de “indios”, con plumas y todo, para recordar sus “aborígenes”.

Los ilustrados que inventaron las naciones criollas en el Siglo XIX, estaban impregnados de esas entelequias racistas. Por esa razón, la inserción de las poblaciones indígenas y negras en la configuración de las nuevas “Patrias”, fue una catástrofe total. A los indígenas se les exigía demostrar su fidelidad a la nueva nación, para otorgarles la ciudadanía y, además, sólo podían ser ciudadanos los cristianos. Bolívar pretendió declararse dictador permanente, argumentando que los indígenas eran incapaces de una concepción política y los mestizos analfabetas no estaban preparados para una democracia popular. A los negros ni se les tenía en cuenta.

De modo que la mejor manera de gobernar los nuevos Estados, era la tiranía del dirigente blanco surgidos de las principales familias aristocráticas coloniales, única “raza” que poseía cualidades intelectuales y morales superiores, mientras que los demás ocupaban posiciones inferiores. Desde entonces, las Democracias Criollas funcionan con la ilusión de principios de libertad, igualdad y fraternidad, mientras las mismas élites herederas de la Colonia, luchan por mantener los privilegios aristocráticos conseguidos, promoviendo la desigualdad social, basada en la riqueza, el linaje, la raza y los rangos de clase.

Fue necesario los genocidios cometidos en el Siglo pasado para que cambiara oficialmente la imagi-

nería racista. Los sufridos por el pueblo judíos y otras etnias en manos de la invención de la raza aria; las limpiezas étnicas cometidos en Centroeuropa, así como las atrocidades cometidas en la descolonización de los pueblos sometidos. La falsedad científica de las “Razas” quedó demostrada por los avances de la biología y de otras especialidades.

La modernización del Estado y del Derecho internacional, lograron constituir como delito penal, la incitación al odio en todas sus formas de expresión que propagan, incita, promueven o justifican el odio racial, la xenofobia, el antisemitismo y otras formas de odio basadas en la intolerancia. Un avance jurídico tremendo que no impide el comportamiento solapado del racismo disfrazado de algunas personas o grupos sociales que se escudan en la libertad de expresión para manifestar su odio y exclusión. Pero el racismo y la xenofobia no son opiniones, son delitos.

Martin Luther King escribió: La historia es el relato largo y trágico del hecho de que rara vez los grupos privilegiados renuncian a sus privilegios voluntariamente. Los individuos pueden ver la luz moral y voluntariamente dejar su postura injusta; pero los grupos son más inmorales que los individuos.

De Aquellos Polvos, estos Lodos

En las décadas de 1770 a 1790, durante las revoluciones de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Irlanda y los Países Bajos, se dio una corriente de pensamiento que desempeñaría un papel muy importante para constituir ideales igualitarios y democráticos en el mundo moderno. La Ilustración Radical reivindicaba principios tales como democracia, igualdad sexual y racial, libertad individual en el estilo de vida, libertad completa de pensamiento, expresión y prensa, erradicación de la autoridad religiosa del sistema legislativo y educativo, y separación total de Iglesia y Estado.

Los Ilustrados Radicales identificaban la ignorancia y la credulidad como las principales causas de la degradación y la opresión humana, las únicas barreras que impedían el avance de la democracia, la igualdad y las libertades personales. Mientras en el siglo XVIII, en Europa se pensaba en valores universales, intentando romper con el Sistema Feudal, en América Latina las nuevas élites criollas luchaban por mantener los privilegios aristocráticos conseguidos durante la colonia, promoviendo la desigualdad social, basada en la riqueza, el linaje, la raza y los rangos de clase.

En Europa y Estados Unidos se buscaba un Estado secular, en donde los intereses de la mayoría fueran satisfechos, evitando que una minoría se tomara el control legislativo. Basado en el principio de igualdad de derechos y necesidades básicas, las leyes del Estado deberían respetar los intereses personales de los ciudadanos, sin importar la raza, el sexo, su religión, su posición económica o su pasado.

Al mismo tiempo, en los nuevos Estados Criollos latinoamericanos, los dirigentes en el poder, surgidos de las principales familias aristocráticas coloniales, promovían la exclusión de la gran mayoría y el derecho de una minoría ilustrada a manejar los destinos de la Nación. Hasta Bolívar soñó con un Estado exclusivo y una dictadura perpetua. Todo el Siglo XIX fue una constante guerra interna para mantener esos privilegios, acompañados por una Iglesia católica fanatizada que se negaba a abandonar sus desmedidas prerrogativas.

Hoy día, al menos en Colombia, la Democracia Criolla ha logrado mantener, después de doscientos años de Repúblicas, los mismos privilegios de una minoría que controlan las elecciones y la legislación hasta el punto de jugar con ella a su amañó con el único fin de perpetuarse en el poder. Esa minoría nunca ha perdido su pasado aristocrático colonial ni sus privilegios de clase y económicos, revindicando constantemente su superioridad sobre los demás. A ellos se suman los representantes de la nueva clase emergente de la economía mágica, que ahora buscan raíces aristocráticas para igualarse con los que siempre han mandado.

La Sociedad Colonial estaba dividida en dos grupos completamente diferenciados: los que tenían privilegios y los que no lo tenían. Después de la Independencia y pese a las declaraciones democráticas e igualitarias, los privilegiados se negaron a abandonar sus derechos ancestrales y hereditarios.

Para ellos era el orden natural de las cosas y sus pretensiones estaban apoyados por la Iglesia que también defendía sus prerrogativas por derecho divino.

El beatificado Papa Pío IX promulgó la Encíclica *Quanta Cura* y su anexo *Syllabus Errorum* en 1864, condenando el socialismo, el comunismo y el liberalismo, defendiendo el orden establecido y las ventajas heredadas tanto por la Iglesia como por las elites criollas. Solo los católicos podían ser ciudadanos.

Era la base ideológica que los grandes hacendados y mineros, necesitaban para defender sus patrimonios esclavistas. Las guerras civiles fueron frecuentes, incentivadas desde los púlpitos y los ejércitos de ocasión fueron premiados con tierras robadas, mientras masacraban a sus habitantes.

Esa fue la base del Partido Conservador, el derecho absoluto e inalienable de dirigir los designios de la Nación, conservando las preeminencias de sus apellidos casi por mandato divino. Cuatro años después de la Encíclica Papal, el ideólogo conservador Sergio Arboleda, escribía en 1868 que la “raza blanca” era la única que poseía la conciencia propia necesaria para convertirse en agente activo de la historia, pues no sólo era dueña de sí misma, sino que podía gobernar y corregir a las demás. En la cúspide de la pirámide de la sociedad, se encuentra la “raza blanca aristocrática”, que tienen la ingeniosidad y laboriosidad necesarias para comandar el país e insertar las otras “razas” en la civilización católica. Es la raza española la que ha dado el tono y a quien le corresponde la dirección de la sociedad.

El pensamiento conservador de aquel entonces, era que las clases populares, por falta de instrucción y por ser ajenas a los problemas mayores, no estaban preparadas ni capacitadas para opinar quienes debían ser elegidos para regir la Nación

Y en 1889, otro conservador, Belisario Palacios (padre de Eustaquio), escribía: “Llegaba el momento en el que la Providencia divina dispusiera el exterminio de los aborígenes de la América, quienes no solo se hallaban entregados a la más torpe idolatría, sino también a toda clase de vicios y delitos: las tribus se odiaban y se aniquilaban recíprocamente. (..) Los conquistadores fueron el instrumento de que Dios se sirvió, para aniquilar esa raza infeliz.”

Otro conservador, Miguel Antonio Caro, daba por canceladas las ideas de Voltaire, Rousseau, Comte, Renan y Bentham, arremetiendo contra ellos y prohibiendo su lectura, así como la de todos los que proponían ideas liberales, naturalistas o racionales y en ese sentido, se debía controlar la publicación de esas ideas por la prensa.

Solo la educación católica y las ideas de la Iglesia serían válidas para constituir la República. Decía que la Educación sin religión es hombre sin alma: cadáver y putrefacción. “Si el hombre tiene derecho a pensarlo y a decirlo todo, lo tiene también a hacerlo todo: la libertad absoluta del pensamiento y de la palabra trae consigo la del vicio, la locura y el crimen. La libertad absoluta envuelve la libertad del mal.”

Frente al pensamiento conservador elitista y guardián de los privilegios coloniales, el liberalismo y las clases populares debieron luchar intensamente para que sus derechos en las nuevas Naciones Republicanas, fueran reconocidos. Las diferentes naciones colombianas que se constituyeron después de la independencia, nunca fueron demócratas.

Las Constituciones colombianas siempre han sido promulgadas como resultado de triunfos militares

A pesar de los Pesares o los Pesares del Pesar

Con motivo de la reinstalación el pasado 7 de noviembre, de la estatua de Belalcázar, la Academia de Historia del Valle del Cauca (AHVC) esta vez, en boca de su secretario general, el Dr. Mario Andrés Llano Restrepo, reivindica de nuevo la figura del gran conquistador y fundador de la ciudad de Cali.

Después de glosar los méritos del fundador y decirnos que no solamente fue libertador de tribus en Ecuador, sino que se convirtió en protector de indígenas, nos pide que no revisemos la historia y que no juzguemos los hechos de la conquista con valores existentes actualmente. Y todo ello, en función de una “reconciliación con el pasado” para “sanar” los corazones en busca de “paz y armonía”. Loables intenciones en boca de un predicador, pero no en boca de un miembro de una Academia de historia que, siguiendo a Jovellanos, debería aclarar «la importante verdad de los sucesos, desterrando las fábulas introducidas por la ignorancia, o por la malicia, y conduciendo al conocimiento de muchas cosas, que oscureció la antigüedad, o tiene sepultadas el descuido». Y eso se hace aportando nuevas pruebas, nuevas perspectivas y líneas de investigación para continuar con la dinámica de búsqueda de la verdad histórica. Por ese motivo, asumo el atrevimiento de aclarar algunos aspectos que LAS TRAMPAS DEL TIEMPO, nos hacen ver de otra manera.

1.- ¿DE QUE ÉPOCA HABLAMOS?

Según los datos más confiables (Castellanos), Sebastián de Belalcázar llegó a la Isla de la Española en 1507, huyendo de Extremadura porque había matado un mulo en su pueblo y temía el terrible castigo. Tenía aproximadamente 17 años. Desde que Colon fundara la primera colonia, las islas del caribe fueron durante 25 años, el principal asentamiento castellano. Hacia 1520-1530 se agotaron las explotaciones de oro y la población autóctona fue diezmada. Entonces, emigraron dos grandes corrientes humanas, una hacia Panamá y desde ahí al Perú. Y otra hacia Cuba y desde ahí a Yucatán. Belalcázar participó en las aventuras de conquistas de Panamá y Nicaragua y después Perú. Murió completamente empobrecido en Cartagena de indias en 1551, “con más de sesenta años” como consta en su testamento. Aproximadamente tenía 67 años.

De modo que estamos hablando de una vida de 44 años de conquistador. Pero para el caso de Santiago de Cali, la etapa que nos interesa va desde 1532, cuando viaja a la conquista del Perú, hasta su muerte. Es decir, estamos hablando de un periodo de 19 años de lucha permanente en busca de “El Dorado” y de conquista y sometimientos de pueblos autóctonos. Diez y nueve años de guerras contra el enemigo indígena y contra la codicia de los demás conquistadores que pretendían apoderarse de sus territorios y de las glorias conseguidas. Es en ese periodo que consigue su máxima gloria y por el que se le recuerda erigiéndole la estatua en discordia en la ciudad de Cali.

2.- ¿QUIÉN ERA EL PERSONAJE?

Belalcázar, al igual que la gran mayoría de los conquistadores de la época, era analfabeto y nunca quiso aprender. Según estimaciones, solo el 8,6 de ellos sabían leer y escribir. Fue un hombre muy burdo y no tuvo trato con letrados, ni con hombres educados. Su entusiasmo y buenas dotes de guerrero, lo llevó al Darién con Pedrarias Dávila que lo nombró Capitán. El fracaso de esta expedición no mermó sus dotes y en 1524 viaja con Hernandez de Córdoba a Nicaragua donde fue nombrado alcalde de León. En 1527 viaja a Honduras. Carecía de cualidades para ser gobernador de una colonia pues fue siempre un conquistador. Según Fernández de Oviedo y Gaspar de Espinosa, fue un buen compañero de sus hombres, leal a la Corona Castellana, siguiendo órdenes reales incluso cuando iban contra sus intereses personales. En 1532, abandonando la repartición de indios e invirtiendo todo lo que había ganado hasta entonces, marcha a la grandiosa conquista del Perú, al lado de Pizarro, con dos navíos equipados a su costa y al mando de sus hombres como Capitán.

En esa primera etapa, se conoce que tuvo seis hijos de diferentes madres indígenas. Dos en Nicaragua y cuatro en Panamá. Cuando tuvo poder, solo legitimó a cuatro de ellos: Sebastián nacido en Panamá; a Francisco y Catalina, nacidos en Nicaragua de madres diferentes, tal como consta en las Actas del Archivo de Indias y muy posiblemente, a María nacida en Nicaragua. Lázaro, nacido en Nicaragua, lo nombra en el testamento. En Ecuador tuvo a otro llamado también Francisco y a Isabel en Quito. En Popayán nació Magdalena, Luisa y Miguel de madres diferentes y en Pasto otra María. Según los historiadores, nunca llegó a contraer matrimonio y de las diferentes madres nunca se supo nada. Era un hombre sin cultura que se sentía cohibido para galantear a las damas castellanas. Por eso prefería a las indias más asequibles a sus pretensiones.

SIN EMBARGO, el discurso del secretario de la AHVC, se nos dice que “Belalcázar tuvo un total de 13 hijos con sus dos mujeres indígenas, una de Nicaragua y otra de Panamá y tanto a sus mujeres como a sus hijos siempre les demostró su afecto y consideración.” Pues según parece, ese afecto y consideración no era recíproca pues ninguno de sus hijos legítimos o ilegítimos reclamó sus restos mortales que todavía permanecen en Cartagena.

3.- LA CONQUISTA.

Según los historiadores, en los primeros 40 años de la aventura en las Indias Occidentales, los conquistadores tenían todos los poderes para hacer y deshacer. El conquistador era un hombre que servía al Rey, con sus propias armas, su dinero, su caballo (si lo tenía), sus pedazos de armaduras, sin recibir salario alguno. Le servía sufriendo hambre, sed y poniendo cada día su vida en peligro de muerte. Su recompensa, en esta primera fase de la conquista, provenía del botín alcanzado en cada batalla, en las rapiñas del oro y plata que adornaban los cuerpos de los autóctonos, en vasija y utensilios y en el que encontraban almacenado para ser utilizado por los artesanos de la tribu. El conquistador era un guerrero por antonomasia, ávido de riqueza inmediata, soldados acostumbrados en guerras contra moros con la diferencia que, en España, el guerrero podía disfrutar de inmediato de las riquezas mientras que en América debía atesorarlas. Otros eran campesinos (como Belalcázar) deseando salir de su miseria; delincuentes y condenados que salían de las cárceles de Sevilla, Cádiz y Huelva y, evidentemente, hijosdalgo arruinados en busca de blasones.

Cada descubrimiento, cada conquista llevaba inherente la violencia y la muerte. Conquistar significa-

ba, en primer lugar, vencer cualquier veleidad del pueblo conquistado a oponerse al conquistador y por eso los conquistadores dieron muestras de la ferocidad más despiadada e inhumana. El empalamiento, la ceba del perro, la cadena, el garrote lento, la hoguera, el hierro al rojo vivo, etc. eran procedimientos utilizados para lograr que los autóctonos se sometieran al poder del nuevo amo. En segundo lugar, aplicar el derecho de conquista, el derecho del descubrimiento (*terra nullius*), que significaba esclavizar y vigilar a la población vencida; espoliación y colonización de las tierras ocupadas; desplazamiento de los habitantes; uso sexual de las mujeres, etc.

Según la doctrina del derecho del descubrimiento, la Corona de Castilla tenía el derecho, por orden divino (avalado por las bulas papales), de apropiarse de las poblaciones autóctonas paganas e idólatras y convertirlas al cristianismo. “¿Quién duda -dice Fernández de Oviedo- que la pólvora contra los infieles es incienso para el Señor?”. Y era verdad, pues en su nombre se cometieron las más grandes barbaries de la conquista. En su nombre y en el de sus majestades, se tomaba posesión de tierras, se avasallaba a los pueblos indígenas, se destruían sus templos y sus dioses y en nombre del único dios verdadero, destruían sus culturas. Como decía el requerimiento evangelizador de los misioneros: “Decidme ahora hijos, todos estos hombres que han nacido en esta tierra antes que los españoles predicaran el Santo Evangelio, ¿cuántos se han salvado? ¿Cuántos se han ido al cielo? Ninguno. ¿Cuántos se han ido al infierno? Todos.”

4.- BELALCAZAR Y LA CONQUISTA.

Sebastián Moyano no escapaba al comportamiento generalizado de los demás conquistadores. Era la forma de actuar y guerrear en aquel tiempo. Sus acciones durante 19 años cubrieron el norte ecuatoriano y lo que hoy día son los departamentos colombianos de Nariño, Cauca, Valle, Huila y sur de Antioquia. Aparte de los informes del mismo Belalcázar, se cuenta con la narración del padre Marco Niza, cura de las huestes del conquistador; las del capitán Alfonso Palomino integrante de la hueste de Juan de Ampudia y Pedro de Añasco y posteriormente del mismo Belalcázar. Además, Bartolomé de Las Casas y Cieza de León, contemporáneos, narran también las aventuras del gran conquistador. Y lo que cuentan no es nada halagüeño, es decir, se comportaba con la misma ferocidad que los demás conquistadores.

Las Casas denuncia las atrocidades de Belalcázar y sus capitanes, basado en las narraciones de Niza y Palomino, arrasando poblados, torturando y asesinando sus habitantes. Cuenta la destrucción de Quito en busca de tesoros de Atahualpa. La quema vivos de caciques y dirigentes indígenas, la masacre indiscriminada en diferentes poblados, aniquilamiento de rebaños de llamas con el fin de someter a los autóctonos por el hambre. Se cuenta escenas escabrosas de quemar casas y templos con los habitantes adentro o alimentar los perros de presa con carne de indios o la masacre perpetuada en un poblado donde los hombres habían huido y asesinaron a cuchillo a las mujeres y los niños. Cieza de León, Juan Velasco, Castellanos y Herrera, mencionan desafueros y excesos, horrendos crímenes y delitos atroces, aunque en algunos casos, los justifican como legítima defensa.

Palomino (Las Casas) cuenta que Belalcázar salió de Quito con una gran cantidad de naturales sacados a la brava de sus poblados y muchas de las mujeres mozas se las daban a los indígenas que lo acompañaban desde hace tiempo. Y sucedió que una mujer le gritaba que no se llevara a su marido

que tenía tres hijos y se iban a morir de hambre. Belalcázar enfurecido lanzó a uno de los niños contra la piedra y lo mató. “El oficial real Alonso de Zurita afirmaba haber oído decir a muchos españoles de la Provincia de Popayán que los huesos de los indios abundaban tanto a lo largo de los caminos que no había peligro de extraviarse”. Cieza de León lo acusa de cruel y señala como los indios “padecieron crueles tormentos, quemándolos y dándoles otras recias muertes”.

En resume, el Adelantado Belalcázar, actuó en la conquista como todos los demás conquistadores, como un guerrero osado, valiente y utilizando las argucias y estrategias violentas que representaban su arte de la guerra. El juicio de residencia que le hicieron al final de su vida, lo condenaron a la pena de muerte. ¿Cuál es el problema de reconocerlo como cualquier otro conquistador? Fue el fundador de la ciudad de Cali y de otras muchas más. ¿Por qué razón la AHVC se cree con el deber de “blanquear” su pasado? ¿De manipular la historia? ¿Qué motivos existen detrás de la insistencia, a veces ridícula, de buscar la exaltación del personaje?

5.- LA COLONIAS PRIMIGENIAS.

Cuando Belalcázar se encontró con Jiménez de Quesada y Fedreman en los alrededores de Bogotá, decidieron viajar a la Corte para legalizar sus descubrimientos. Sebastián tuvo que vender lo que tenía para costear el viaje. Cieza dice que vendió hasta las indias libres que le servían, incluso una con la que tenía descendencia. Quesada se fue con todas sus riquezas y vistiendo de las más exquisitas galas, se presenta en Flandes en busca del Emperador. Todos vestían de luto por la muerte de la reina Isabel y su arrogante presencia le acarrió la desgracia del soberano. Huyó a Francia en donde se gastó una gran fortuna, escapando después a Italia y Portugal, volviendo finalmente a Navarra donde acabó con su colosal fortuna. Fedreman tampoco logró nada de la Corte. Al contrario, le embargaron una gran suma y murió mientras litigaba con la compañía alemana que lo había contratado. Belalcázar fue el único que consiguió ser nombrado Gobernador de la nueva provincia de Popayán que llamaron equinocciales. Con ese título y el de Adelantado, regreso a colonizar sus nuevas propiedades. Tuvo que pelear con Pascual de Andagoya y dar muerte a Robledo y sus Capitanes para defender sus territorios.

El grave problema de los conquistadores fue convertirse en colonos y administradores de los territorios conquistados. Entraron en conflicto con la administración central de la Corona. Mientras los conquistadores se consideraban héroes, cides campeadores de empresas imposibles, los funcionarios de la Corona los consideraban hombres ignorantes de bajas condiciones sociales que pretendían llegar a la nobleza en poco tiempo. De hecho, solo se concedieron dos títulos de nobleza a Cortez y a Pizarro y no llegaban a 60 los blasones otorgados a los conquistadores. La llegada masiva de nobles como gobernadores y nuevos jueces, ocasionaron graves problemas con los primeros conquistadores. Conflictos que llegaron a la guerra civil como en el Perú (1537-54), primero entre los propios conquistadores (Pizarro y Almagro) y luego contra los virreyes que pretendían arrebatárles los territorios que habían conquistado. La muerte de los principales “perulelos” lograron establecer la autoridad del Virrey que, en adelante, impuso el gobierno en todo el territorio del virreinato. Belalcázar, como antiguo perulero, combatió a su costa, en favor de la Corona y apoyando al virrey. De esta guerra salió con la sospecha de traidor, por haber protegido a Gonzalo Pizarro que le perdonó la vida.

La colonización constituyó la posesión del territorio y la repartición de los indígenas en encomiendas

para su posterior explotación como esclavos. El comportamiento de los conquistadores encomenderos fue un desastre tanto para la población autóctona como para la economía de la zona. En 1547, el visitador de las Cajas Reales de Popayán, describía la lamentable situación en que se encontraba la provincia debido al despotismo y usurpación de funciones que realizaba Belalcázar, favoreciendo a su hijo Francisco y sus amigos en contra de los demás conquistadores. En el reparto de prebendas (terrenos, frutos de la tierra, brazos indígenas para el trabajo, mujeres, honores, etc.), prevalecía el amiguismo, el advenedizo y el taimado. “Porque es muy grande lástima y cargo de conciencia ver a los tales que han derramado su sangre, menoscabado sus vidas, perdido sus haciendas, aventurado sus personas a mil géneros de peligros, pasando hambre, sed, frío, cansancio, desnudez [...] Unos pobres, sin nada, mereciendo mucho; otros ricos, con mucho, no mereciendo nada...”.

Debido a la explotación en las minas, los indígenas habían abandonado el cultivo y la región carecía de alimentos y según su relato, en muchos poblados comían carne humana. Habían convertido a agricultores en mineros y las sementeras quedaron en manos de mujeres y niños. Sus contemporáneos decían que Belalcázar carecía de cualidades para administrar. Sus ambiciones, energía y riquezas estaban destinadas a nuevas empresas conquistadoras, en busca de los mitos americanos de “El Dorado” y el “País de la Canela”. Un Conquistador de pura cepa.

Gracias a las denuncias de Montecinos y Las Casas, la crueldades y bestialidades de los primeros conquistadores se conocieron en Europa. El gran debate de Valladolid en 1551 (el año en que murió Belalcázar) convirtió a los indios en seres humanos y con alma. En 1566, las Leyes de Indias renegaron de su reciente pasado y determinaron que “Por justas causas y consideraciones conviene que en todas las capitulaciones se excuse esta palabra conquista y en su lugar se usen las de pacificación y población, pues habiéndose de hacer con toda paz y caridad, es nuestra voluntad que aún este nombre, interpretado contra nuestra intención, no ocasione ni dé calor a lo capitulado para que se pueda hacer fuerza ni agravio a los indios.”

Evidentemente, la fuerza y los agravios contra los autóctonos se prosiguió durante toda la Colonia y las Repúblicas después de las independencias. El 27 de diciembre de 1967, en La Rubiera en los llanos colombianos de Arauca, ocho llaneros masacraron a 16 indígenas cuibas (conocidos hoy día como Wayuu) mientras se encontraban comiendo en una invitación trampa. Los asesinos narraron ante el juez lo que hicieron como si hubiera sido una hazaña. Se sentían orgullosos. Incluso, mostraron sorpresa pues no sabían que matar indios era delito. Pensaban que no estaban cometiendo un pecado. Matar indios es como matar a un animal dañino tal como les habían enseñado desde su niñez. Secuelas que atraviesan la historia y mientras se sigan disimulando y ocultando lo sucedido, volverán a repetirse inevitablemente.

6.- LA ESTATUA DE LA DISCORDIA.

Situémonos en el tiempo. La guerra de los mil días (1899-1903) había dejado un país arrasado económicamente y, según los conservadores triunfadores del conflicto, moralmente devastado. El conservadurismo siempre tuvo como origen, salvaguardar los privilegios obtenido por los clanes familiares tradicionales durante la Colonia. Privilegios basados en teorías supuestamente científicas, religiosas y culturales, que daban supremacía a la raza blanca europea sobre todas las demás, instau-

rando una discriminación racial y étnica. Por lo tanto, en esta época de “regeneración”, se necesitaba urgentemente imponer la moral de la Iglesia católica, la única moral que garantizaría el orden y la vigilancia de las pasiones del pueblo. Para realizar esta regeneración, se escogió el modelo hispano y sus raíces en la organización colonial, en donde se encontraban los fundamentos (religión, raza, idioma...) del Estado y la Nación. La exaltación del nexo histórico con España se convirtió en la piedra filosofal del momento. La apología de la tradición española se convirtió en prioridad y el arte, la estética y la literatura, debía modificar la visión negativa de la conquista y la colonia.

La fiebre hispanista inflamó a los intelectuales criollos que nunca abandonaron sus lazos con la península y los grandes clanes familiares siempre mantuvieron al abrigo del republicanismo, todos sus pergaminos de sus ilustres antepasados. Era el momento de sacarlos a relucir. Sufrieron la misma fiebre que tuvo Felipe V en 1750, cuando ordenó que se esculpieran las estatuas de los monarcas incas (Atahualpa, Huayna Cápac, Túpac Inca Yupanqui, Pachacutec, Viracocha Inca y Manco Cápac) para adornar el Palacio Real de Madrid. Necesitaba demostrar que siendo heredero de Carlos I y Felipe II, él era el siguiente Inca que tenía los derechos imperiales sobre el Perú. Sin embargo, solo fue erigido el monumento barroco de Atahualpa que se encuentra en el primer piso del palacio. Uno queriendo ser indiano y los otros hispanos.

El 16 de abril de 1910 se constituye el Departamento del Valle del Cauca. Las elites y los grupos dirigentes regionales necesitaban construir “memoria colectiva” a través de espacios y monumentos que acentuaran el discurso y la política oficial del nuevo territorio. Se necesitaba uniformizar los comportamientos y las formas de pensar de la sociedad caleña y la élite intelectual de aquel entonces, asumió el liderazgo de lo que se debía recordar y lo que se debía dejar de lado, en aras de la nueva cultura de regeneración moral. Para celebrar el cuarto centenario de fundación de Cali, se constituyó una junta especial a comienzo de 1930. Se decidió crear un monumento alusivo al fundador de Cali y se encargó la estatua a uno de los mejores escultores de España.

La biografía del Adelantado ya había sido bastante “arreglada” en el siglo XIX, por una razón de peso: los hijos legítimos de Belalcázar habían constituido un tronco de donde provenían muchos personajes ilustres del Cauca, entre ellos, Silvestre Ortiz, Fidel Pombo O'Donnell, Miguel de Pombo, Francisco Antonio de Ulloa, José María Quijano, Francisco José de Caldas, Camilo Torres Tenorio y Joaquín Cayzedo y Cuero. En tiempos de lustrosas genealogías, lo mejor era ocultar lo malo del glorioso antepasado o disculparlo y resaltar lo mejor aún a costa de la invención.

De modo que la famosa estatua, pagada con impuestos de los caleños, fue traída de España y colocada solemnemente en 1937. Belalcázar fue juzgado dos veces, la primera por sus propios coterráneos y declarado culpable, fue sentenciado a muerte. La segunda, por el Consejo de Tatas, Taitas, Mayores, Mayoras, Shures y Shuras de los Piurek –hijos del agua– descendientes de los Pubenences, y condenado a reescribir en la historia universal como genocida de los pueblos que hacían parte de la confederación del Valle de Pubenza.

Ahora sabemos que la estatua del gran conquistador ni siquiera refleja su imagen. El escultor español tomo como modelo el rostro del filósofo Ortega y Gasset para moldear la faz de Belalcázar. De modo que mutatis mutandis, la estatua en discordia también nos recuerda el pensamiento orteguiano de

entender el uso de la razón para comprender la vida y la historia del ser humano. Sin tapujos, sin disfraces y sin las mentiras que disimulen los errores cometidos.

7.- CONCLUSIONES.

¿Qué hacer con el pasado? ¿Qué hacemos con los aspectos negativos, terribles y las acciones espe-luznantes que han ocurrido en diferentes tiempos? ¿Cómo distinguir historia, memoria, mitos, fabulas e inventos bienintencionados o no? ¿Qué hacemos con los simulacros que no son verdaderos, ni falsos, ni veraces, ni falaces?

Los manuales de historia patria construyeron una imagen complaciente plagada de héroes, superhom-bres y, sobre todo, blancos. El indígena, el negro y los pardos fueron discriminados y, además, el centralismo santafereño siempre fue la brújula que marcaba el norte en todas las historias. Nos mintie-ron y nos engañaron sobre la Conquista, nos mintieron y nos engañaron sobre la Colonia, la Indepen-dencia y las Repúblicas. Y todavía nos siguen mintiendo y engañando sobre lo contemporáneo. De modo que la historia patria escrita para el aprendizaje escolar, se encuentra llena de falsedades, omi-siones deliberadas e inventos, que generación tras generación, ha sido inculcada a las masas y que, como ventrílocuos, las academias de historia han repetido sin vergüenza alguna. Cabe la posibilidad de que, como decía San Agustín, expresar hechos en los que se creen que son verdaderos, aunque sean falsos, no es mentir. Es autoengaño.

Afortunadamente, las cátedras de historia y sociología en las universidades, abrieron, en los años sesenta, nuevas perspectivas en la investigación de la historiografía colombiana. Eminentes investiga-dores rompieron con la mistificación patriótica y demostraron que no todas las tribus autóctonas eran violentas antropófagas, ni todos los españoles fueron santos o villanos, ni todos los héroes son virtuo-sos, ni los episodios históricos son como nos lo han contado. La Nueva Historia, basada en marcos conceptuales y filosóficos, enmendaron la plana de aquellos historiadores autodidactas de comienzo del siglo, cuya mayor preocupación era presentar un pasado romántico que defendiera el legado hispá-nico y una necesidad de presentar solo hechos que sirvieran de ejemplo a las nuevas generaciones. Gracias a ellos, conocemos nuevas realidades.

Otra cuestión: ¿podemos mirar el pasado con valores actuales? Personalmente pienso que sí. Tome-mos por ejemplo el concepto de ETNOCIDIO. Este concepto surgió en los años sesenta para describir la destrucción sistemática de los modos de vida, lengua y pensamiento de una cultura autóctona sin que exista la eliminación física de los indígenas. Es la eliminación de la cultura, del espíritu de un pueblo. Y esa eliminación se hace en beneficio del pueblo “salvaje”, para adoctrinarlo en la “buena cultura”, en la única superior que debe regir la civilización. Genocidio, por su lado, significa la elimi-nación física de los indígenas. ¿Podemos llamar genocidio a la exterminación de las tribus autóctonas al comienzo de la conquista? ¿Podemos llamar etnocidio a la doctrina indigenista realizada durante la colonia? ¿O tenemos prohibido utilizar “valores actuales” para interpretar el pasado?

Gracias a largas luchas políticas, en 2007 la Asamblea de la ONU aprobó la “Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas”. En ellas se señalan tres grandes atenta-dos que han sufrido los pueblos y los individuos indígenas: el no respeto de su integridad como pueblos distintos o de sus valores culturales o su identidad étnica. El despojo de sus tierras, territorios y recursos naturales y el traslado forzoso de las poblaciones. La asimilación y la integración forzada,

así como la propaganda que promueve o incita a su discriminación racial o étnica. Aunque el punto central de las reivindicaciones concierne la propiedad de la tierra, antaño acaparada por los colonos y hoy en día, por las empresas extractivas, mineras, forestales y agroindustriales que fomentan la violencia y el asesinato de los líderes sociales. ¿Cuáles son los valores actuales con los cuales no se puede juzgar el pasado?

Desde Heráclito y Parménides sabemos que no podemos bañarnos en el mismo río. Y sólo podemos tirarnos una sola vez por el mismo abismo. Sin embargo, siempre caemos de la misma manera, en una mezcla de ridiculez y miedo, cuando intentamos defender lo indefendible o parapetarnos, por indiferencia, por apatía, por conformismo o por oportunismo, en la disculpa y en la justificación de las barbaries cometidas en la historia. Así nos volvemos cómplices.

Noviembre de 2022

Sobre Saberes Historicos

La Historia (con mayúsculas) siempre se ha ocupado de investigar y comentar problemas políticos. A través de los manuales escolares, los libros, artículos, monumentos, documentales, guías de turismo, etc., los “especialistas” transmiten a los “consumidores de historia” el “saber histórico” que intentará cumplir con la necesidad colectiva de tener una referencia del pasado. Y es aquí cuando ese “saber histórico” se manifiesta en todo su poder político: ¿actúa en favor o en contra del “orden establecido”? Gran pregunta, cuyas respuestas cambian por completo el lugar que ocupa el saber histórico en la vida social del ciudadano. En otras palabras: ¿Para quién escriben los historiadores?

Después de la independencia y durante la “Gran Colombia” (1819-1830), la “Nueva Granada” (1831-1858), la “Confederación Granadina” (1858-1863), los “Estados Unidos de Colombia” (1863-1886) y finalmente, “República de Colombia” (1986); se tomaron medidas socio-económicas y políticas, en medio de las guerras intestinas entre regiones, para restablecer la hegemonía de los clanes familiares de terratenientes y hacendados. Los bienes de los realistas derrotados se repartieron a ciertos sectores del ejército liberador, manteniendo privilegios esclavistas, serviles y comunales. Se legisló para expropiar los resguardos indígenas. Los derechos políticos solo podían ejercerlos los comerciantes y los latifundistas. Ni los jornaleros, campesinos, indígenas, analfabetos y mucho menos los esclavos, podían hacerlo. La literatura histórica durante el siglo XIX, tenía como objetivo, crear una concepción del pasado, reivindicando héroes blancos, criollos y padres de las diferentes patrias que se estaban fundando. Defendían intereses coloniales de una aristocracia criolla que las guerras de independencia habían destruido.

Se necesitaba construir un nuevo orden y las continuas guerras entre regiones, caciques y gamonales, saltaban de una ideología conservadora a otra liberal. El concepto de “Nación” fue un juguete en manos de las oligarquías que lo utilizaron para manipular la historia en beneficio de sus intereses. Utilizando falsas evidencias, los “hechos históricos” fueron elaborados gracias al esfuerzo de personas individuales, de hombres de letras que se dedicaron a exaltar la vida de los “proceres” de la independencia y la vida ejemplar de los patriarcas con apellidos de “recio abolengo” que venían de los conquistadores o colonos, dueños de la mayor parte de las tierras confiscadas a los autóctonos.

En 1902 se creó la Academia Colombiana de Historia (ACH) cuyo objetivo era la de organizar y regular la Historia Patria. Se le confió la tarea de preservar una cierta “tradición nacional” que debía ser enseñada en las escuelas y debía enaltecer la vida y obra de sus grandes hombres. De modo que los archivos, recuerdos y veneraciones familiares hacía sus apellidos y genealogías coloniales, fueron la base para que los incipientes historiadores organizaran la “Historia Patria” buscando “tonificar las virtudes, vigorizar el respeto por los patricios meritorios y explorar nuevos caminos de perfeccionamiento espiritual y material”, tal como se lo pedía el artículo 3 de los primeros Estatutos de la ACH, para que “mejor se conozcan las virtudes ciudadanas de los héroes, próceres y varones insignes que

gracias a su amor por la República, observaron una conducta ciudadana digna de ser imitada: la moral o ética, que lleva consigo la obediencia a normas religiosas y a preceptos de simple equidad.”

En consecuencia, la “historia patria” se llenó de imágenes y estereotipos sociales fundados en manipular emocionalmente a la sociedad. Esa manipulación estuvo basada principalmente en el miedo, en el desprecio, en el resentimiento y en el amor. Veamos en detalle tales operaciones

Cuando se creó la AHC, Colombia acababa de pasar por la guerra de los mil días. La Nación se encontraba desbastado y la segregación de Panamá agravaba la crisis. El partido conservador, vencedor de la contienda, necesitaba acentuar su ideología cristiana en donde solo los católicos podían ser ciudadanos y la ideología supremacista blanca, la única “raza” que poseía la conciencia propia necesaria para convertirse en agente activo de la historia, pues no sólo era dueña de sí misma, sino que podía gobernar y corregir a las demás. Para lograrlo, apostaron por el MIEDO, apoyados en la Encíclica Quanta de 1864, que condenaba conjuntamente al socialismo, al comunismo y al liberalismo. Desde los pulpitos y desde la administración conservadora, sembraban el temor social contra cualquiera de esas denominaciones, jugando simplemente con los buenos y los malos, los puros y los impuros, el pecado y la salvación. Contaban con la ignorancia de la mayoría de la población que no sabía leer y escribir y cuya moral se reducía al catecismo católico, a las frases de los curas y a la repetición de esas enseñanzas de padres a hijos.

Los textos escolares orientaban sus relatos a poner en relieve los valores católicos y políticos que pedían los conservadores. Al mismo tiempo, la escritura estaba destinada a memorizar fechas, datos gloriosos y biografía de los apóstoles patriotas que poco a poco fueron creando para rellenar el altar de héroes, todos blancos y de buen apellido, a quienes debían venerar e imitar las nuevas generaciones. Cumplían fielmente con la necesidad de formar nuevas generaciones en el espíritu de las tradiciones coloniales y la regeneración hispana promovida por el régimen conservador.

En el sustrato de estos textos yacía el DESPRECIO hacía las otras “razas” que se consideraban inferiores, sin instrucción y moralmente incapacitadas para ocuparse de los problemas mayores que se necesitan para gobernar el Estado. La superioridad de la religión católica, la única verdadera, debía primar sobre las equivocadas idolatrías de los indígenas y debíamos dar gracias a Dios y a la Virgen por haber llegado a América a traer la paz y la verdad verdadera. Por eso los colombianos la llamamos Madre, madre de bondad (canto obligatorio tanto en los ejércitos como en todas las escuelas de la Nación).

Además de dejar claramente establecida la hegemonía de la ideología cristiana-conservadora y declarar la única “verdad”, la Historia Patria de los textos escolares mostraban un RESENTIMIENTO en contra de las reformas liberales y las libertades de igualdad que anteriormente había defendido. Sus relatos prevenían en contra de las ideologías extranjeras que podían subvertir el orden y la organización social establecida por mandato divino. Enseñar el racionalismo materialista o cualquier otra enseñanza que no fuera la católica, la única que tiene las soluciones adecuadas, traería consecuencias graves pervirtiendo a la juventud y ocasionando bárbaras acciones que ocasionarían la desaparición de la sociedad.

Por último, la manipulación de los hechos históricos, promovían el AMOR a la Patria y a los apóstoles patriotereros escogidos como ejemplo para ser venerados por las nuevas generaciones. Los hechos mag-

nificados de la gesta revolucionarias, las vidas ejemplares de los ilustres mártires, las falsas fechas patrias (como la del 20 de julio), servirían para que la juventud aprenda amar, servir y llegado el caso, morir por la Patria. “Dios y Patria” era lo único que contaba en esta nueva ideología reproducida por los textos escolares. Toda manipulación, exageración o mentiras contaban para lograr el objetivo. Miedo, Desprecio, Resentimiento y Amor fueron los sentimientos utilizados como herramientas para manejar a las masas.

Lo que hizo la AHC fue fundar una forma muy particular de “hacer historia” creando un “canon nacional”, un modelo de trabajo que fue repercutido cuando se crearon las Academias de Historia regionales. Un ejemplo lo tenemos en la Academia de Historia del Valle del Cauca (AHVC) al inventarse un héroe de la independencia que nunca lo fue, Joaquín de Caicedo y Cuero, monarquista confeso, que todavía en 1990, lo llamaba “protomártir de la independencia”. Con esas falsedades se fue montando un “corpus” histórico que, aparentemente, representa la “ortodoxia” a defender contra los “disidentes” que quieren renovar las investigaciones dentro de la Academia de Historia. No puede existir una “verdad eterna” en la historia y precisamente, las Academias de Historia deberían promover continuamente la reflexión, la rectificación y aclarare manipulaciones y mentiras del pasado. De lo contrario, solo serán instituciones de veneración y pleitesía a los cargos que ocupan y a la complacencia de compañerismo que se crea cuando se vive en un “gueto”, alejado de la sociedad.

Afortunadamente, existen las Academias universitarias que, a través de nuevas investigaciones, han creado la “Nueva Historia de Colombia”, rompiendo con la tradicional visión “católica-conservadora” de los manuales de “Historia Patria”. Mucho se tendrá que trabajar para lograr que la nueva visión científica de la Historia colombiana, se imponga sobre la tradicional gravada a golpe de memorización y sacralización al muy estilo de catecismo cristiano.

§§§§§

NB: Este escrito fue elaborado como respuesta global a una carta del Dr. Armando Barona Mesa, vicepresidente de la AHVC, titulada “Una respuesta Necesaria” y al ensayo de 15 páginas que el Dr. Mario Andrés Llano Restrepo, secretario de la AHVC, titulado: “Mi respuesta al ensayo de LUIS ARNUL CARVAJAL URRESTA”, motivado por la publicación de mis cinco escritos y una Adenda, llamados “A pesar de los pesares o los pesares del pesar” publicados en el mes de noviembre. De antemano pido perdón si en algunos párrafos soy tan vehemente que pueda herir sensibilidades. Pero es así como escribo.

Existe una gran bibliografía sobre el tema de las Academias de Historia y los Manuales Escolares. Recomendando la siguiente:

- Aguirre Rueda Jorge Alejandro (2013): Congregaciones religiosas, tecnología pastoral y manuales escolares de historia patria en Colombia: elementos para pensar los inicios de la «recatolización del sistema educativo». Rhec. Vol. 16. No. 16, enero-diciembre.
- Alarcón Meneses Luis Alfonso:
- (2013): Representaciones sobre la independencia en los manuales de historia de Colombia. Investigación & desarrollo vol 21, n° 2.
- (2009): Católicos y Patriotas: Representaciones sobre las virtudes del ciudadano colombiano durante

los primeros dos siglos de vida republicana. Universidad del Atlántico, Historia Caribe N° 15.

- Archila, Mauricio (1991), Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945, Bogotá, Cinep.
- Betancourt Mendieta Alexander:
 - (2003): La nacionalización del pasado. Los orígenes de las historias patrias en América Latina. In Ficciones y silencios fundacionales. Literatura y culturas poscoloniales en América Latina.
 - (2007): "Historia y nación: tentativas de la escritura de la historia en Colombia". La Carreta Editores.
- Diaz León Jimmy Vincent (2019): Imagen del indígena colombiano en los textos escolares en Colombia.
- Calderón Patiño Sol Alejandra (2020): Elementos para una caracterización de los historiadores colombianos a principios del siglo XX. Navegando Revista N°2
- De Roux López Rodolfo (1992): Memoire patriotique et modélisation du futur citoyen. Les manuels scolaire. In Mémoires en devenir: Amérique Latine XVIe-XX siècle. François-Xavier Guerra (Ed). Maison de Pays Iberiques.
- Martínez Martín A.F.; Otálora Cascante A.R. (2017): "En átomos volando" Antonio Ricaurte y la Construcción de la Imagen de un Héroe-Mártir (1883-1920). Americania. Revista de Estudios Latinoamericanos. Nueva Época n. 5, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.
- Melo Jorge Orlando (1996): Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas
- Moreno Blanco, Juan (2015): Novela histórica colombiana e historiografía teleológica a finales del siglo XX. Programa Editorial UNIVALLE, 120 p.
- Pinilla Díaz Alexis V. (2003): El Compendio de historia de Colombia de Henao y Arrubla y la difusión del imaginario nacional a comienzos de siglo XX. Universidad Pedagógica Nacional, N° 45.
- Muñoz Monsalve, Mónica (2015). "La educación en la construcción de la idea de ciudadano, 1910-1948". En Anuario de Historia Regional y de las Fronteras. 20 (2).
- Ocampo López, Javier (1985): "La identidad de la realidad nacional colombiana e hispanoamericana a través de los textos de historia de la escuela primaria en Colombia". Tunja, Universidad Pedagógica Y Tecnológica De Colombia, Centro De Investigación y Extensión CIEFED.
- Rodríguez Ávila Sandra Patricia (2013): Memoria y olvido: Usos públicos del pasado desde la Academia Colombiana de Historia. Tesis doctoral. Universidad Nacional.
- Serna Dimas Adrián: La invención de unos pasados. Esbozo para una historia social del patrimonio histórico colombiano. Todos somos historia.
- UIS Colección "Escuela de Historia, 25 años" N° 1 (2013): Manuales escolares y construcción de nación en Colombia: siglos XIX y XX.

Enero 2022

Réplicas y Contrarréplicas

Tengo que agradecer sinceramente al Dr. Mario Andrés Llano Restrepo, secretario de la Academia de Historia del Valle del Cauca (AHVC), por permitir el diálogo sobre hechos históricos, especialmente en su escrito “Réplica a la negación del carácter heroico de Joaquín de Caycedo y Cuero” como contestación a mi escrito “Sobre Saberes Históricos”. Expondré mis razones de por qué no considero a Caycedo héroe de la independencia, siguiendo las advertencias del historiador alemán, Hinnerk Bruhns, cuando decía que una concepción lúcida de la historia debe integrar el conjunto de la historia, con todas sus épocas positivas y negativas. La tarea de la ciencia histórica no consiste en fabricar una tradición que suscite la aprobación general, sino en esclarecer los acontecimientos y estudiar sus causas. Ello implica revisar permanentemente y dar un carácter histórico a la imagen que tenemos de la historia y no relativizarla por razones políticas.

EN PRIMER LUGAR, aclaremos conceptos. En las Actas y Bandos emitidos en el virreinato de Nueva Granada, durante el Cautiverio de Fernando VII (1808-1814), se repiten palabras tales como patria, república, revolución, ciudadano, democracia, Independencia. Pero, como bien dice Lomné, esos conceptos de aquella época son completamente diferentes a lo que entendemos hoy día. Por ejemplo, “Independencia” en aquel entonces, no significaba “Libertad”. La independencia que se buscaba era contra Napoleón y su hermano, nuevo rey de España. Todos juraban lealtad a los derechos de Fernando VII y su familia, sobre los territorios americanos. Pero, sobre todo, lealtad a la religión católica, la única garante de la debida obediencia a la Iglesia y a la Corona. Dios es la fuente de toda dependencia. No es de extrañar, por lo tanto, que, en el primer Congreso reunido en Santafé de Bogotá, el 22 de diciembre de 1810, todos los diputados juraron defender la “Independencia y soberanía” del Reino contra una posible agresión extranjera.

En 1808, debido al secuestro de Fernando VII por Napoleón, se crearon Juntas Supremas en España para defender los derechos monárquicos. En América se crearon dos clases de Juntas, las conformadas por españoles de España, respetando la organización virreinal. Se les llamaron “Realistas”. Y otras en donde los criollos españoles formaban parte en igualdad de condiciones con los españoles de España. A esas se le llamaron “Patriotas”. Ambas Juntas defendían los derechos monárquicos de Fernando VII. Así cuando se hablaba de “igualdad”, se hablaba exclusivamente de los españoles criollos y los españoles de España. Era lo que reclamaba Camilo Torres en su Memorial de Agravios. Ese era el concepto de “independencia” que tenía en mente Joaquín Caycedo y Cuero.

Cuando se solicitaba una Regencia Independiente de la Regencia Española, era para mejor defender los intereses de Fernando VII. La creación de Estados “libres e independientes” en el territorio neogranadino (República de Cundinamarca, Estado de Cartagena de Indias, Provincias Unidas de la Nueva Granada...), fue una propuesta de las Cortes de Cádiz, para ser parte de España como Provincias.

Muchas Constituciones juraron acatar la Carta de Cádiz, para mejor asumir la defensa monárquica. En ninguna se reclamaba la independencia de España. En 1815, regresa Fernando VII a su trono y disuelve toda la organización montada en su defensa. En esos momentos los neogranadinos inicialmente ligados a la monarquía, se declaran en rebeldía y al mismo tiempo descubren un nuevo concepto de independencia. La llegada de Morillo y sus lugartenientes, dará una nueva dimensión a las palabras independencia, libertad y patria.

EN SEGUNDO LUGAR, analicemos cronológicamente los escritos oficiales que firmó el Alférez Real y que todavía se conservan en los archivos oficiales.

- En 1808, Joaquín de Caycedo y Cuero juro de rodillas, “(...) que en el destino y ejercicio de mi ministerio promoveré y defenderé la conservación y aumento de nuestra santa religión católica, apostólica, romana, la defensa y fidelidad de nuestro augusto soberano Fernando VII, la de sus derechos y soberanía (...)”.

- En abril de 1809 hizo el siguiente juramento delante del consistorio caleño: "Juro a Dios Nuestro Señor y a sus santos evangelios, y a Jesucristo Crucificado, cuya sagrada imagen tengo presente, que en el destino y ejercicio de mi ministerio promoveré y defenderé la conservación y aumento de nuestra santa religión católica, apostólica, romana, la defensa y fidelidad de nuestro augusto soberano Fernando VII, la de sus derechos y soberanía, la conservación de nuestros derechos, fueros, leyes y costumbres, y especialmente los de sucesión en la familia reinante y los demás señalados en las mismas leyes; y todo lo que conduzca al bien y felicidad de estos reinos guardando secreto en lo que fuere de guardar y persiguiendo a sus enemigos a costa de mi persona, salud y bienes. Juro también obedecer a la Junta”.

“Para dicha ceremonia se engalanó la casa municipal, se alquilaron en dos pesos las colchas del Señor Sacramentado, se hizo un sitio con colgaduras, en uno de los balcones, para colocar el retrato del Rey y exhibirlo al público. Todos los balcones del Cabildo estuvieron iluminados con sebo durante tres noches.” (Gustavo Arboleda, “Historia de Cali”, T III, pag. 242)

- Acta del Cabildo de Santiago de Cali, 3 de julio de 1810 reconociendo el Consejo de Regencia: “Que en consecuencia, reflexionando los señores del presente congreso los males e irreparables daños que pueden venir a estos dominios si en tiempo no se toman las debidas providencias para precaverlos, siendo todo en perjuicio, no sólo de la tranquilidad pública, sino de la Religión y de la seguridad de estos dominios, que debemos conservar para nuestro desgraciado Rey cautivo, acordaron de vista de lo expuesto, y de la real cédula del Consejo de Regencia, expedida para su reconocimiento, y que se le preste la debida obediencia como al Tribunal en quien se ha depositado la Soberanía, que sin embargo de las reflexiones antecedentes, y resistencias legales deducidas del Código de las Partidas, se le preste por esta ciudad el juramento de obediencia y homenaje como a nuestro Rey y Señor natural, bajo las siguientes limitaciones:

Primera, que nuestra obediencia y homenaje se entienda mientras el Consejo de Regencia se mantenga en un punto de la Península libre de la dominación del Usurpador, haciendo guerra eterna y sin permitir que en manera alguna se parta, divida, o enajene el señorío de nuestro cautivo Monarca.

Segunda: Que disuelto por la fuerza de las armas enemigas o por contratiempos y reveses de la fortuna, se disuelvan también nuestros vínculos y obligaciones, respecto a que, abandonando la Península

en manos del tirano, se faltaría a una de las primeras obligaciones que impone la Ley fundamental del Reino (...) bajo su dirección (del Consejo de Regencia), conspiremos todos a libertar a nuestro Rey, del daño de nuestros enemigos, y hagamos todo nuestro poder para que no sea despojado de estos Reinos, dejando que se apoderen de ellos. (...)

Tercera: que viniendo de España los vasallos fieles, hagan un mismo cuerpo con nosotros, como que todos tenemos iguales obligaciones de Religión, Vasallaje y Patriotismo, jurando conservar estos dominios, y defenderlos a sangre y fuego para Fernando Séptimo y su familia, según el orden de sujeción señalado en las Leyes.

Cuarta: que luego inmediatamente y sin pérdida de momentos, se pida al excelentísimo señor virrey del Reino la convocación e instalación de una Junta Superior de Seguridad Pública en aquella capital, cuyo principal instituto sea la salud y conservación de la Patria y de estos preciosos dominios para Fernando Séptimo y su familia, cuya extensión de facultades deberán prescribirse en aquella capital, con acuerdo de diputados de todos los cabildos del Reino. (...)

Y en consecuencia de todo, puestos de rodillas los señores que asistieron al presente Congreso, delante la imagen de Nuestro Señor Jesucristo crucificado, juraron por él, la Santa Cruz, y sobre los Sagrados Evangelios, de prestar obediencia y homenaje de fidelidad al Consejo de Regencia, en representación del Señor don Fernando Séptimo, en los términos y bajo las circunstancias acordadas en la presente Acta, que firman Sus Señorías por ante mí el presente escribano al que doy fe.”

- Oficio enviado a la Junta de Regencia en España, firmada por Caycedo y Cuero, el 28 de julio de 1810: “Tenga V. M. la bondad de estimarnos como un brote de nuestra fidelidad, como un testimonio de nuestro amor a Fernando, como una precaución necesaria para conservarle las posesiones del Nuevo Mundo, si se pierden las del Antiguo. Si llega este caso desgraciado, organícese el Gobierno en estos países, donde no tiene influjo el plan mortífero del Usurpador. Vengan los respetables individuos de ese Consejo Soberano, vengan los ilustres españoles que hayan acreditado su fidelidad en esta época sembrada de sangre y de todo género de calamidades. Vengan, que los recibiremos con los brazos abiertos, y nos reuniremos todos, proponiéndonos por único objeto la pureza de nuestra Religión Santa y la felicidad de la Patria, que hemos de conservar a sangre y fuego para el inmortal Fernando 7º.”

- Acta del 5 de enero de 1811, cuando deciden atacar al Gobernador Tascón de Popayán, lo hacen por “ultraje de la religión y menosprecio del señor don Fernando VII a quien se ha jurado obediencia y fidelidad.”

- Acta del 13 de enero de 1811, Caycedo y sus acólitos, “inflamado del más ardiente celo en sostener y conservar a toda costa y hasta derramar su sangre los sagrados derechos de nuestra Santa Católica Religión, los de nuestro Monarca don Fernando VII”, crearon “un Batallón de infantería y un escuadrón de caballería de milicias disciplinadas, con el nombre de Patriotas de Cali...”.

- El 27 de enero de 1811, se publica un bando anunciando la instalación de “la Junta Superior Provisional que reasuma todo el poder y autoridad necesarios para la conservación del vasto territorio que comprende las jurisdicciones las ciudades aliadas, a su legítimo soberano el señor don Fernando VII...(...) a cuyo acto concurrirán todas las autoridades y cuerpos de esta ciudad, y renovarán el jura-

mento de conservar pura, ilesa, nuestra sagrada Religión ; el de fidelidad y vasallaje a nuestro legítimo Soberano”.

- El 1 de febrero de 1811 se crean las Ciudades Confederadas por “la necesidad de su independencia, la de librarse del yugo francés y conservarle estos dominios a nuestro legítimo soberano el señor don Fernando Séptimo (...) En cuya virtud, puestos de rodillas los señores Vocales, prestaron juramento en manos del señor Alcalde Presidente, por Dios Nuestro Señor, la Santa Cruz y Sagrados Evangelios, ofreciendo cumplir bien, fiel y legalmente sus respectivas Diputaciones, y ratificando la defensa de nuestra Santa Religión, sin permitir otra, fidelidad y vasallaje al señor don Fernando Séptimo, nuestro amado Soberano, y conservar estos lugares para él mismo, sacrificándose gloriosamente por la Patria.”

En todas las Actas firmadas por Joaquín de Caycedo y Cuero, se declara “monárquico” y dispuesto a dar su sangre por defender los derechos de su monarca. A eso es lo que yo llamo “monárquico confeso”. No tiene otra consideración peyorativa. Que el Alférez Real murió defendiendo a Fernando VII, no lo niega ni sus propios descendientes directos. Lo afirma el poeta y genealogista Cristian Caicedo de la Serna, fiel guardián de los “pergaminos” familiares que ilustraron a sus abuelos.

POR ÚLTIMO, la AHVC llama “protomártir” a Caicedo y Cuero, reconociéndolo históricamente como el primer muerto por la “independencia de Cali”. Pongo en duda tal aseveración. El “héroe” académico murió fusilado en enero de 1813. Antes de esa fecha y según los datos históricos, en la batalla victoriosa del Palace en marzo de 1811 contra el ejército del Gobernador de Popayán, murieron varios “nobles” y muchos “plebeyos” (estas dos clases sociales consta en los bandos de guerra). Entre los “nobles”, Miguel Cabal y Manuel María del Campo Larraondo y entre los “plebeyos”, el valeroso caleño Juan Cancio, el mejor artillero del ejército confederado. En la batalla perdida de Juanambú, en mayo de 1812 murieron 37 soldados, muchos de ellos caleños. En las cárceles pastusas, murieron 41 de hambre, peste, y maltrato, muchos de ellos caleños. El “héroe” académico fue fusilado conjuntamente con el estadounidense Macaulay y 10 compañeros diezmados del ejército encarcelado. De esos 10 mártires se conocen sus nombres, pero nadie se ha preocupado de saber cuántos caleños había. A la Academia solo le interesaba uno para convertirlo en “protomártir” como ejemplo para el futuro. Ningún “pardo” servía para esos fines, aunque fuera el mejor artillero de los confederados.

San Sebastián, enero de 2023

Las Miserias de una Cultura Racista

A) LOS ORIGENES

En 1582, Felipe II y sus asesores decidieron expulsar a los moriscos de España. Para lograrlo, primero tuvieron que apelar al Racismo de Estado que se había construido desde los Reyes Católicos cuando firmaron, en 1492, la conversión forzosa o expulsión de los judíos. En 1500, después del descubrimiento de las Indias Occidentales, el Cardenal Cisneros, arzobispo de Toledo y principal Inquisidor de Castilla, declaró nulo los acuerdos de las Capitulaciones de Granada y decretó que todos los musulmanes debían bautizarse o abandonar el reino (despojados de sus bienes, por supuesto y de sus hijos). Esta medida se puso en vigor en Castilla en 1502, en Navarra en 1512, en Valencia en 1521 y en Aragón en 1526. Los moriscos (musulmanes convertidos) fueron marginados y discriminados por no ser auténticos cristianos.

Se crearon guetos para separarlos de los católicos y distinguirlos como diferentes. Para ello, debían portar públicamente signos distintivos en la vestimenta. Después, se les prohibió vivir juntos en barrios separados, celebrar sus propias fiestas, vestir sus propios atuendos, mantener sus propias costumbres, hablar en su propia lengua y completamente prohibido acceder a cualquier cargo público u oficio de rango. A los jóvenes varones que cometieran cualquier delito, se les enviaría a las galeras. Se les prohibía casarse entre moriscos para evitar que se reprodujeran. Los niños menores de seis años, se raptaban y se adjudicaban a familias cristianas. Los más recalcitrantes eran enviados al destierro, a la isla de Terranova, después de castrarlos.

El Racismo de Estado estaba sustentado por la propia iglesia que reivindicaba la “esclavitud natural” de Aristóteles: la naturaleza creó dos partes, una superior, destinada a mandar, y otra inferior, destinada a obedecer. Así, es natural que el hombre libre mande al esclavo, el marido a la mujer y el padre al hijo. La inferior no poseen razón y voluntad y deben ser tutelados por la superior. Los “esclavos naturales” son pecadores inveterados que deben ser integrados en la comunidad cristiana a la fuerza y si se resisten, deben ser exterminados.

Este Racismo de Estado fue trasladado a las Colonias. La Conquista fue organizada por empresas privadas que actuaban con el beneplácito de la Corona castellana, firmando contratos comerciales (los Asientos). Las aventuras conquistadoras se financiaban con préstamos e inversiones privadas que esperaban grandes beneficios. La necesidad de obtener riqueza lo más pronto posible, llevaron a los primeros hombres a ejercer la más grandes exacciones y brutalidades no solamente contra los indígenas, sino también, entre ellos mismos para hacerse con el botín.

Ante la noticia de los desórdenes y atrocidades cometidas contra los indios en las primeras colonias

españolas, Isabel de Castilla, influenciada por fray Nicolas de Ovando, dictó en 1501, las “Instrucciones de Granada” estableciendo normas muy claras con respecto al buen trato que debía dársele a los aborígenes en las colonias, porque el único fin era atraerlos a la fe católica para que sus almas se salvaran. En su testamento, esas instrucciones las dejó como recomendaciones a su hija Juana la Loca. Sin embargo, las “Instrucciones” fueron poco respetadas y obedecidas. En 1511, el dominico Antonio de Montesinos, en la isla de la Hispaniola (Haití), delante de Diego Colón, los acusó de estar en pecado mortal por abusar de los indígenas, preguntándoles directamente “¿Con qué derecho estamos, actuamos y mandamos aquí?”.

Las reclamaciones de Montecinos tuvieron larga repercusión en la monarquía castellana. En 1512 organizaron en Burgos la primera junta de teólogos y juristas para determinar la naturaleza del dominio del continente americano. Partiendo del derecho que tenía la Corona de Castilla sobre el nuevo mundo, concluyeron que la evangelización de los indígenas era el deber superior de la conquista y de la colonización y, que ese deber superior, justificaba cualquier posible mal que se pudiera causar. Decretaron que los indígenas eran hombres libres y como tales, tenían la obligación de trabajar a favor de la corona como todos los demás súbditos. Para ello, crearon dos herramientas, que, vistos con la distancia histórica, aparecen como una diabólica organización para la explotación humano: el “Requerimiento” y la “Encomienda”. Se conocen como las “Leyes de Burgos”.

El “Requerimiento” fue un texto de dos páginas, ideado por el jurista Juan López de Palacios Rubios a solicitud de Fernando II. Su nombre era “Notificación y requerimiento que se ha dado de hacer a los moradores de las islas en tierra firme del mar océano que aún no están sujetos a Nuestro Señor”. Cada conquistador debía reunir a los indígenas y leerles el ultimátum, exigiéndoles el sometimiento a los reyes católicos por derecho divino. Se les obligaba a reconocer a “la iglesia por Señora y Superiora del universo mundo y al sumo pontífice llamado Papa en su nombre y al Rey y la Reina nuestros señores en su lugar como Superiores y Señores y Reyes de esta isla y tierra firme.” El objetivo era lograr la conversión a la Santa Fe, la verdadera fe cristiana y católica. A través de ese documento, todo aborigen quedaba notificado de las bondades de la conquista y de la colonización de las tierras que ahora pertenecían a la Corona de Castilla.

No importa si los indígenas no entendían el “Requerimiento”, ni la lengua en la que lo leían. A veces lo leían a kilómetros de los poblados, gritándolo como un evento simbólico. Se trataba de un acto jurídico que justificaba el consiguiente sometimiento bajo las leyes indianas ideadas por la monarquía castellana. Gonzalo Fernández de Oviedo, le preguntó a Palacio Rubio si creía sinceramente que ese “Requerimiento” satisfacía la consciencia cristiana. Contesto riéndose cuando Oviedo le recriminaba que el texto era incomprensible incluso para castellanos ilustrados. El “Requerimiento” terminaba con esta terrible advertencia:

“Si no lo hicieres o en ello dilación maliciosamente pusieres, os certifico que con la ayuda de Dios entraré poderosamente contra vosotros y os haré guerra por todas las partes y maneras que tuviere y sujetaré al yugo y obediencias de la iglesia y de sus Altezas y tomaré vuestras personas y las de vuestras mujeres e hijos y los haré esclavos y como tales los venderé y dispondré de ellos como su Alteza mandare, y os tomaré vuestros bienes, y os haré todos los males y daños que pudiere como a vasallos que no obedecen y que no quieren recibir a su señor y le resisten y contradicen y protesto de los muer-

tes y daños que de ellos se registraren serán a culpa vuestra y no de sus Altezas ni mía, ni de estos caballeros que conmigo vinieron y de cómo lo digo, requiero, pido al presente Escribano que me lo de como testimonio firmado y a los presentes ruego que de ello sean testigo.”

Y así fue como entraron a saco en los territorios de los aborígenes. El “Requerimiento” fue un sucio truco para justificar la esclavización, la guerra y las violaciones contra los nativos. Bartolomé de la Casas exclamaba que no sabía si reír o llorar al leer la sarta de estupideces teológicas que contenía el documento, que solo servía a legalizar la esclavitud.

La otra diabólica herramienta fue la “Encomienda”. Se trataba 35 leyes promulgadas con el fin de organizar la esclavitud y el despojo de los indígenas. A los Encomenderos se le adjudicaba como mínimo, 40 y máximo 150 indios. En consecuencia, los indios debían abandonar su territorio original y vivir en las encomiendas en donde por cada 50 indios se construirán cuatro cabañas. Obligatoria-mente debían servir dos años. Tenían el compromiso de sembrar maíz y criar gallinas. Además, deberían buscar oro durante cinco meses al año, como mínimo y el resto dedicarlo al laboreo. La mayor parte de las 35 leyes estaban dedicados a la forma en que debían ser tratados los indios, que, de acuerdo con el “Requerimiento”, habían aceptado “voluntariamente” ser civilizados, evangelizados y salvadas sus almas por la cristianización y el cumplimiento de los santos sacramentos. Los demás que no habían aceptado el “Requerimiento”, fueron esclavizados y obligados a trabajar en todos los oficios. El artículo 27 lo decía claramente: “A los indios de otras tierras también se les debe enseñar las cosas de la fe católica. Deben ser tratados con amabilidad, a menos que sean esclavos.”

El fanatismo religioso de las “Leyes de Burgos” obligaban a los encomenderos a catequizar a los indios, forzándolos a romper con sus costumbres, prohibiendo la bigamia y la adoración de sus ídolos. Aquellos que aceptaran voluntariamente los “Requerimientos”, los condenaron a vivir cerca de los españoles y a trabajar “de buen grado”, nueve meses para los conquistadores y tres meses para ellos mismos. A los que se negaban a aceptar los “Requerimientos”, se les hacía guerra y se les esclavizaba. Por eso, era mucho más rentable a los conquistadores leer el “Requerimiento” a cierta distancia de los poblados indígenas y luego entrar a saco para obtener esclavos. La “Leyes de Burgos” fueron manipuladas al antojo de los conquistadores, cometiéndose múltiples abusos. Por primera vez los invasores contaban con sustento jurídico para imponer el supremacismo blanco en los nuevos territorios.

De acuerdo con Fernández de Oviedo, la herramienta de servidumbre que representaba el “repartimiento-encomienda”, trajo como consecuencia la destrucción de los indígenas. Los desplazamientos masivos y la expoliación de las tierras; la pérdida de sus libertades y las transferencias de dueño a dueño y de señores ambiciosos a otro más codicioso; la crueldad y la opresión del conquistador; ocasionaron la pérdida de las comunidades y de sus modos de vida tradicionales. Todas estas causas, más las nuevas enfermedades que fueron introducidas, diezmaron las poblaciones aborígenes.

Ahora resulta que, para algunos analistas, las “Leyes de Burgos” demuestran la gran preocupación de la Corona Castellana por el bienestar de los indios y es una prueba de lo bien que se comportaron algunos conquistadores, como Sebastián de Belalcázar.

“Aquellos que se llegaron hasta allá [a las India) y que se llaman cristianos han adoptado dos modos generales y principales de extirpar y arrancar de la faz de la tierra a aquellas miserandas naciones. El primero ha consistido en injustas, crueles, sangrientas y tiránicas guerras. El segundo, tras matar a

todos los que podían anhelar, suspirar o pensar en la libertad [...] fue la opresión con la más dura, horrible y áspera servidumbre a la que nunca antes fueron sometidos hombres o bestias. A estos dos modos de tiranía infernal se reducen, resuelven o derivan los otros varios métodos, que pueden decirse infinitos, de aniquilación de aquellas gentes.” (B. de Las Casas: Brevísima relación de la destrucción de las Indias).

B) LA COLONIA

El primer asentamiento permanente en América, lo fundó Colón en la isla de La Española en su primer viaje. Dejó un poblado de 39 hombres establecidos en un fuerte, organizado al estilo medieval. Diez meses después, en su segundo viaje, encontró un lugar desolado, lleno de cadáveres y ningún superviviente. Según información recogida por Las Casas, “apenas partió el Almirante, comenzaron a litigar, discutir y a acuchillarse, y cada uno se tomaba las mujeres que quería y el oro que había, distanciándose el uno del otro».

Esa fue la tónica general en las primigenias colonias. Lo primero que hacían, después de un largo viaje, era raptar las desnudas indígenas. Después, buscar desesperadamente oro y todo lo que pudiera representar riqueza para devolver préstamos y regresar ricos lo más pronto posible. Por eso se robaban y se mataban entre ellos, organizándose en facciones. El cruce con los aborígenes causó la aparición de una tercera “raza” en América. En esta primera fase de la conquista, los hijos de un blanco con una india (legítimo o ilegítimo), eran considerados blancos y se llamaban “castizos”. Mientras avanzaba la conquista, solo los “castizos legítimos” fueron asimilados a los blancos. El resto eran “mestizos”. La locura del fanatismo católico de Isabel de Castilla, modernizó el prejuicio de la “limpieza de sangre”. Al principio, la limpieza era solo religiosa. Pero la sociedad medieval que buscaba Isabel se basaba en una exaltación religiosa donde la práctica cristiana era obligatoria. De modo que la mezcla de religiones, costumbres y razas, ponía en peligro esa cohesión. En la nueva concepción, los “limpios de sangre”, los cristianos puros, debían demostrar que, hasta en su séptima generación, no tenían ningún antepasado judío, moro o hereje. Solo los que podían probar esa limpieza, podían ejercer empleos públicos civiles, militares o eclesiásticos. Todos los conversos estaban bajo la vigilancia de la Inquisición encargada de preservar la unidad de la fe. Además, con ese pretexto, la Inquisición fue una excelente arma para que la corona y la nobleza, dominaran a la nueva burguesía naciente. Ese fanatismo de la limpieza de sangre hundió a España en la miseria y en el oscurantismo, todos querían ser hidalgos, nadie quería ser mercader o negociante.

En 1505, para gestionar los asuntos de las Indias Occidentales, se crean dos organismos: la Casa de Contratación de Sevilla y el Consejo de Indias. Dentro de las atribuciones de la Casa de Contratación, estaba la de regular los contratos mercantiles para la conquista de los nuevos territorios (los Asientos) y controlar la emigración hacia esas tierras, aplicando la legislación castellana. Solo podían viajar aquellos que probaran su “limpieza de sangre”. Cervantes lo intentó dos veces y fue rechazado por sus orígenes judeo-converso. Desde luego, muchos pudieron romper esas barreras a base de falsificación de documentos (negocio muy lucrativo durante los siglos XVI y XVII), soborno de funcionarios y viajes clandestinos desde Canarias, donde debían repostar los barcos con destino al Nuevo Mundo.

En 1518 se empezaron a dar asientos para introducir esclavos africanos y una cuarta “raza” integró las nuevas sociedades coloniales. Desde la península los muy linajudos españoles acusaban a los españo-

les criollos de haberse contaminado con la sangre de los nativos y esclavos negros. Por ese motivo, no eran dignos de ocupar cargos de responsabilidad. Solo los españoles de España, aquellos que habían probado su “limpieza de sangre”, podían hacerlo. Y entonces, los criollos españoles de la Colonia convirtieron a la sangre, literalmente, en la fuente principal de sus derechos. La locura sanguínea desatada impuso un violento racismo, creando un sistema de discriminación de “razas” y estratificación social única en el mundo. En la cúspide de la pirámide estaban los españoles, después, los criollos españoles. Seguían los resultados de cruce de “razas”: “mestizos”, “mulatos”, “ladino”, “zambo”, “cholo”, “cuarterón”, “chino”, “salto atrás”, “tente en el aire”, etc.

Fue tal el violento racismo impuesto en la Colonia que todavía hoy día se hace sentir. Dicen que en Estados Unidos, el que tenga una gota de sangre negra, es negro. Pero en los países de América Latina, el que tiene una sangre de blanco se cree blanco por los cuatro costados y esa gota de blanco lo hace sentirse superior a los demás. Hasta la iglesia participó de esa enajenación, dictando normas de comportamiento y selección de “razas” para escuchar las misas domingueras, siempre en favor del supremacismo blanco.

Antes del “Memorial de Agravios” (1809) de Camilo Torres, Rivadeneira desde la Nueva España (México) reivindicaba en 1771, lo mismo que Torres, la unidad e igualdad fundamental entre metropolitanos y coloniales. Ambos fundaban sus argumentos, en que América se componía de un copioso número de españoles tan puros de sangre como los de la antigua España. La Corona siempre les contestó lo mismo: De una vez por todas, deben saber los súbditos del gran monarca que ocupa el trono de España, que nacieron para callar y obedecer y no para discurrir, ni opinar en los altos asuntos del gobierno.

C) LA INDEPENDENCIA

El supremacismo blanco colonial, basado en la pureza de sangre, estableció una sociedad de castas en donde cada individuo, desde que nacía hasta que moría, tenía asignado un papel específico: oficios que podían desempeñar y cuáles no. Con quien debería casarse o vivir en pareja y con quien no. A quienes debían pleitesía, obediencia y que clase de normas de comportamiento tenían que mantener frente a las castas superiores e, incluso, patrones de vestimentas que podían o no usar. La Pragmática de 1776 de Carlos III, obligaba a los hijos a obtener el consentimiento de sus padres para poder casarse. Se excluían de esa obligación a los mulatos, negros, pardos e individuos “de castas y razas semejantes”. De esa manera, por alianzas matrimoniales convenidas, los clanes familiares blancos crecían económicamente, pero, sobre todo, se conservaba la “raza”, la descendencia española, la única con honor que podía administrar las Colonias. Ser blanco era sinónimo de ser rico, aceptado, y símbolo de “rancio abolengo”.

Las violentas formas de segregación racial, religiosa o costumbres tradicionales, ocasionaron múltiples conflictos que fueron solucionados a sangre y fuego. Cada levantamiento indígena o de esclavos, fueron sofocados por la aristocracia criolla. Cada protesta social de las castas inferiores, fue castigada muy severamente, llegando hasta las muertes infames (descuartizamiento). Las poblaciones oprimidas siempre se sublevaron y casi siempre fueron masacradas. Durante todo el siglo XVI fueron perseguidas las sublevaciones esclavas de México, Cuba, La Española, Honduras, Santa Marta, etc. En Panamá tuvieron que concertar un armisticio con los alzados. Los Cimarrones siempre lucharon por

ser libres. Algunos lo lograron, como en el Palenque de Cartagena donde la resistencia triunfó, al punto de que una Real Cédula de 1691 les concedió la libertad y ordenó a sus antiguos amos a renunciar a su propiedad.

Los siglos XVII, XVIII y comienzos del XIX, fueron continuas batidas en búsqueda de los esclavos fugados que huían del látigo blanco y de la Iglesia misma (dominicos y jesuitas fueron grandes esclavistas). Guerras contra conflictos sociales y contra la opresión fiscal. Así sucedió en el levantamiento de Atahualpa en 1740, Tupac Amaru en 1780, Rebelión de los Comuneros 1781 y otras revueltas en contra de los virreyes y explotación abusiva de las elites criollas. En 1811, cuando la aristocracia local creó las “Ciudades Confederadas” en Cali para defender los derechos de Fernando VII, el primer acto que realizó la milicia que levantaron, fue reprimir violentamente el levantamiento libertario de los esclavos de las minas del Raposo en el Chocó. Temían que el ejemplo emancipador de los esclavos haitianos en 1791, atentaran contra sus intereses.

Desde 1808 hasta 1813, toda proclama, pronunciamiento o actividad militar efectuada desde las Colonias, estaban destinadas a defender el estatus quo, es decir, los privilegios de la casta supremacista blanca, el fanatismo católico y las formas de explotación económica minera y la Hacienda que había suplantado a la Encomienda. Pero especialmente, la defensa de los derechos monárquicos de los Borbones sobre las tierras americanas. Al recuperar la corona en 1814, el “rey felón” no reconoce la Constitución de Cádiz, ni las Juntas Provinciales de España y, mucho menos, las Juntas creadas en las colonias. De modo que los terratenientes, funcionarios y comerciantes criollos, los hijos de las familias más pudientes, los súbditos más fieles a la corona; se declaran en rebeldía y proclaman la independencia.

Se estima que desde 1814, cuando empezaron las guerras hasta 1824 cuando se libró la última batalla, perecieron un millón y medio de personas, la inmensa mayoría provenían de las sectas inferiores, “pardos”, negros e indígenas que murieron porque creyeron en la libertad y la igualdad prometida bajo el régimen republicano. En 1816, Morillo expropia los bienes de los criollos, entre ellos los esclavos de Bolívar quien propone, entonces, la liberación de los esclavos que quieran luchar por la independencia. Propuesta no aceptada por el resto de esclavistas. En abril de 1820 le escribe a Santander, diciéndole que es injusto que los hombres libres peleen y mueran por emancipar a los esclavos. Es necesario que ellos mismos adquieran sus derechos en el campo de batalla. Fue una estrategia para engrosar las filas militares que utilizaron tanto los españoles como los criollos. Los batallones de pardos y negros fueron enviados en primera fila. Después de las guerras de independencia, la gran mayoría de estas poblaciones estaban formadas por viudas de la guerra. Pero, aunque las poblaciones negras pelearon y murieron por la independencia, la esclavitud solo fue abolida por completo en 1854.

Los textos escolares mantienen el mito de que la causa que defendía Bolívar y los héroes criollos, era en nombre de todos: blancos, indígenas, pardos y negros por igual. La realidad posterior demostró que fueron los clanes familiares coloniales y lealtades territoriales, los que salieron beneficiados, sustituyendo la monarquía española. Esos mismos manuales escolares engrandecen las destrezas y el coraje de los jefes insurrectos, todos criollos blancos, únicos dignos de figurar como héroes de la nación, incrustando y manteniendo en la memoria colectiva, el supremacismo racista que predominaba en la

Colonia.

D) LAS REPUBLICAS Y EL RACISMO DE ESTADO

Después de diez años de sanguinarias guerras de emancipación, los caudillos criollos victoriosos quedaron al mando de los territorios desbastados con la misión de reconstruir la economía y edificar Republicas. Según ellos, solo la minoría de criollos blancos forjaron la independencia, por lo que a ellos les correspondía la nueva organización que indígenas, pardos y negros, deberían acatar y seguir. Sin noción de Estado ni de País, solo tenían como guía los límites administrativos y jurídicos que los virreinos y capitanías coloniales habían establecido.

Los poderosos clanes familiares, anclados en sus territorios tradicionales en donde contaban con fidelidades locales como para asegurar su poder, empezaron a crear gobiernos provinciales para prolongar sus privilegios coloniales y aumentar sus propiedades. Se crearon leyes y constituciones al amparo del antiguo régimen. En nombre de las poblaciones indígenas, negras y demás “pardos”, se inventaron Naciones y territorios al amañó de las negociaciones de los criollos blancos que, en alianzas de clase, querían controlar los circuitos de producción y circulación de bienes para la economía exportadora del momento.

Entonces empezaron los enfrentamientos entre provincias, intentando imponer sus ideologías: grandes hacendados, esclavistas y fanáticos cristianos, representados en el partido conservador, contra los nuevos comerciantes que exigían nuevos horizontes de libertad comercial, representados por el partido liberal. Durante el siglo XIX se dieron 54 movimientos armados en Colombia cuyas finalidades eran derrocar gobiernos locales o nacionales. Las guerras civiles estaban orientada a definir las líneas de poder del Estado centralista y las de los Estados regionales.

La expedición esquizofrénica de leyes, actos legislativos, reglas y ordenanzas que ocasionó la creación de la Gran Colombia (1819-1830), la Nueva Granada (1831-1858), la Confederación Granadina (1858-1863), Estados Unidos de Colombia (1863-1886) y finalmente, República de Colombia; constituyeron un Estado Oligárquico, en donde siempre existió un poder formal (Presidente, Congreso), pero quienes tuvieron siempre el poder invisible, fue la oligarquía estabilizada. Nunca hubo democracias reales y auténticas. Se inventaron patriotismo y nacionalidad a fuerza de propaganda y de ideología castrense: el escudo, la bandera, el himno, el mito y el homenaje a los próceres y héroes salvadores de la Patria.

En el comportamiento de los caudillos criollos primó la herencia hispánica, el supremacismo blanco que consideraban a los indígenas y a los esclavos negros, como elementos de atraso económico, social y cultural. El pensamiento del despotismo ilustrado mantuvo como criterio principal, que la democracia liberal no podía aplicarse en poblaciones de “razas” heterogéneas, atrasadas, aisladas e ignorantes. La democracia solo era posible en países suficientemente desarrollados. La autocracia, el estado oligárquico, era la mejor manera de avanzar y ser el tutor del pueblo hasta que alcanzaran la madurez necesaria para constituirse en Nación y Estado. Pensamiento que se mantuvo vivo hasta la mitad del siglo XX (o hasta ahora, según como se mire).

Al finalizar la independencia, se dictan unas “leyes especiales” que han sido aplicadas hasta la entrada de la constitución de 1991. Primero: las leyes de la República no regirán entre los “salvajes” que

vayan reduciéndose a la vida civilizada. Serán las autoridades eclesiásticas quienes determinaran la manera cómo esas incipientes sociedades deben ser gobernadas. Segundo: Tampoco regirán para las comunidades indígenas ya reducidas a la vida Civil. Tercero: los Resguardos de Indígenas deben ser divididos y ninguna propiedad raíz debe sustraerse al principio general de la libre enajenación o la libre disposición por el propietario. Así fue como la poderosa colonización antioqueña desplazo a los indígenas de sus tierras caldenses. Con la Ley en la mano, arrasaron y despojaron propiedades y asentamientos ancestrales indígenas. Solo la gran resistencia y el espíritu de supervivencia de las comunidades de Cauca y Nariño, impidieron que se aplicara las famosas leyes especiales, salvando sus territorios.

Después de la segunda guerra mundial, las reivindicaciones sociales y los movimientos populares, ocasionaron avances en el reconocimiento de derechos económicos, sociales y culturales en busca de libertad e igualdad. Se intensificaron las luchas para conseguir cambiar el Estado mono-étnico, mono-cultural y católico-romano levantado en las Repúblicas en contra, principalmente pero no exclusivamente, de las poblaciones aborígenes y afrodescendientes. Construyeron un “Racismo de Estado” a través de los manuales escolares en donde la historia patria selectiva y mentirosa, grababa el supremacismo blanco en la memoria de jóvenes generaciones. Ese Racismo de Estado fue reconocido en la constitución de 1991 y en las leyes posteriores que intentaban acabarlas.

El “negro es bello” si se trata de deportistas, músicos, cantantes o en disfraces de carnaval. Ningún negro o indígena, ha sido presentado como iconos patrióticos o ejemplos a seguir. Nunca se ha reconocido la trata negrera transatlántica o el esclavismo como crímenes contra la humanidad. Debería ser una asignatura obligatoria transversal en toda la educación primaria y secundaria, conjuntamente con la intolerancia religiosa y los recientes resultados de la Comisión de la Verdad. Se necesita el compromiso de los enseñantes y la voluntad política para realizar el gran cambio. A ver si de una vez por todas acabamos con el dilema de que las leyes dicen una cosa y la practica social hace lo contrario.

§§§§§

UNA RESPUESTA COLECTIVA

“Otro problema al que se enfrentan todas las democracias según tratan de avanzar hacia el futuro es cómo tratar con el pasado. Estados Unidos todavía está trabajando sobre algunos de los periodos más oscuros de su propia historia. (...) Nuestro país todavía sufre con el legado de la esclavitud y la segregación, con el trato dispensado a los nativos americanos. La empresa humana es por definición imperfecta. La historia es a menudo trágica, pero no está cerrada y puede convertirse en una carga pesada. Cada país debe trabajar con su propio pasado. Y abordarlo puede ayudarnos a lograr un futuro mejor.” (Barack Obama (2009) en el Parlamento de Turquía).

He recordado el anterior discurso de Obama, porque algunos lectores me cuestionan internamente, por mi interés en romper con los mitos fundacionales del pasado patriótico criollo, tal como hasta ahora nos lo han enseñado. Y no sé qué contestar.

Estas tierras se llamaron primero Indias occidentales para diferenciarla de las Indias Orientales, luego Nuevo Mundo para oponerlas al Viejo Mundo. Cuando apareció el nombre de América en un mapa,

empezaron a distinguir América española, de la portuguesa y de la inglesa. América India o Negra no existía.

Definirla como América española significaba catalogarla con su pasado colonial, con una serie de características propias de origen europeo. Fue la tradición asumida por las élites criollas que siguieron llamando a España “Madre”. Y en base a ese legado, construyeron la historia patria amañada, favoreciendo el supremacismo blanco, asimilándolo a una única cultura europea y a una sola religión católica. Ese ha sido siempre el error y el problema de la unificación de las naciones criollas. No aceptar que las sociedades americanas son multiétnicas, multiculturales, multilingües y politeístas.

Personalmente no me siento cómodo cuando descubro las mentiras, los pedazos de historia seleccionados para edificar ese pasado. Como dice Obama, para avanzar al futuro es necesario saber cómo se trata el pasado.

¡Ah! los nombres de América Latina y Latinoamérica, fueron inventos franceses. Iberoamérica e Hispanoamérica, son inventos españoles. Y Colombia fue una palabra inventada en 1776 por una poeta afroamericana (Phillis Wheatley) en un poema en honor a Washington, hablando de la diosa Columbia. Lo tomó Miranda para su sueño imperial y luego, lo retomo Bolívar para su sueño de pequeño gran imperio.



Independencia y Repúblicas

Sobre “la comuna de Bogotá”

El gran imperio “Colombeia”

La nación nacionalizada

Sobre sociedad y nación

Origen del partido conservador

Sobre "la comuna de Bogotá"

No me resisto a transcribir la opinión que sobre el socialismo se tenía en 1854, en el momento en que los artesanos se tomaron las calles de Bogotá y nombraron presidente al general Melo. Bajo el gobierno liberal de Hilario López (1849-53), siguiendo la fórmula de Louis Blanc en Francia, se deciden crear talleres industriales en las escuelas superiores y en las universidades de la República. Se pretende combatir la pauperización de la población con la enseñanza gratuita de artes y oficios. En eso consiste el “socialismo”, ocuparse de temas sociales. Al inaugurar una Escuela Republicana, José María Samper explica que el “el socialismo, señores, no es otra cosa que una lágrima desprendida de los ojos del Salvador en la cumbre del Gólgota. Soy socialista porque quiero la igualdad social, y nunca he traducido el socialismo sino como el reconocimiento de los derechos de todos...”

Contra este “socialismo utópico” se levanta la voz conservadora del recalcitrante Mariano Ospina y de todos los ultras cristianos que los atacan desde la prensa católica. Tienen como base los escritos de la prensa católica francesa de donde extraen las críticas y los vituperios en contra. Todos lo que atente contra el orden católico, el único que encarna la civilización, debe ser denunciado. Apandillarse en grandes clubes o sociedades de artesanos o de obreros para atentar contra la propiedad o insinuar que todos son iguales, es promover la ignorancia, la inmoralidad y corromper la sociedad. El socialismo es contrario a los usos, costumbres y hábitos tradicionales del pueblo granadino.

El conservador, Félix V. Caro escribe en 1854: “Bien se ve que esta revolución es sólo hecha i sostenida por los militares, sinónimo en Bogotá de salvajes, jugadores, borrachines, tramposos, etc., i por la jente más inmoral i corrompida de la sociedad, que de seguro no es la más numerosa, i si acaso logra esta jente perpetuarse en el mando, digo que se acabó la nación, no existe ni república ni dictadura, sino un inmenso territorio habitado por unos salvajes, pero no como los salvajes del tiempo de la conquista, porque esos salvajes eran más valientes i no estaban envilecidos con el crimen, estos salvajes cobardes i malvados unos i obejunos [sic] otros tendrán que ser conquistados i aniquilados después como se ha destruido la raza india, i digo esto porque una masa de hombres que se deja gobernar por un puñado de bandidos no puede ni debe formar nación, debe aniquilarse i las otras naciones debían emprender la conquista con la fuerza i después importar de nuevo la moralidad i la relijión, perdidas hoi día en este país...”

Han pasado 170 años y todavía, algunos siguen pensando lo mismo....

§§§§§

Muerte del General Melo.

En junio de 1860 los indios tojobales enterraron en Juncaná (Chiapas, México), los cadáveres de

dos soldados que habían sido fusilados por los conservadores mexicanos refugiados en Guatemala después de una batalla perdida por los liberales mexicanos. Se trataba del Alférez Peralta y del General José María Dionisio Melo y Ortiz, que era, al mismo tiempo, General de la República de la Gran Colombia y General mexicano a las órdenes de Benito Juárez. El General Melo, nacido en Chaparral (Tolima), había sido Teniente de los ejércitos de Bolívar en 1819 y combatió en Bomboná, Junín y Ayacucho a las órdenes de Sucre, llegando a ser General en 1851 y Comandante del ejército de Cundinamarca en 1852.

El golpe militar de 1854, apoyado por los artesanos, lo llevó a la Presidencia de la Gran Colombia, siendo el primer y único Presidente de origen indígena que ha tenido Colombia. El General Melo fue depuesto por Mosquera, enjuiciado tres veces y condenado a muerte. Finalmente, desterrado, se incorporó en 1859 al ejército mexicano de Juárez.

Pese a los esfuerzos realizados en 1940 por Lázaro Cárdenas a solicitud de las Autoridades colombianas y en 1989, por las excavaciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México en colaboración con expertos colombianos y apoyados por García Márquez, su cuerpo nunca fue encontrado. Sus restos mortales se perdieron en la historia de las múltiples revoluciones.

El gran imperio "Colombeia"

En los siglos XVIII y XIX no se tenía ningún concepto de Nación o Patria en las tierras criollas. Sin embargo, si tenían noción de "Imperio" al estilo europeo. Soñaban con configurar territorios imperiales al estilo del Sacro Imperio Romano Germánico, con el fin de asegurar estabilidad política y protección contra las arbitrariedades derivadas de la colonia. Soñaron con ello tanto Bolívar como Miranda. El primero es configurar un proyecto imperial fue Francisco de Miranda en 1798. Mezclando aspectos de la monarquía francesa, de la constitución republicana de EEUU y otros aspectos del imperio británico y del imperio Inca, elaboró un proyecto imperial que se extendería desde el río Misisipi hasta el Cabo de Hornos, constituyendo como capital la Ciudad de Panamá. Se trataba del "Imperio Colombeia".

Serían ciudadanos del Imperio todas las personas nacidas en el país de padres y madres libres. El nombre de Colombeia lo inventó Miranda del griego y quería decir documentos sobre Colombia. Se inspiró en el nombre de la diosa "Columbia" inventada en 1776, por la poeta exesclava Phillis Wheatley en un poema en honor a Washington.

El imperio estaría gobernado por un poder ejecutivo constituido por dos Incas que asumirían el rol de Emperadores, siendo vitalicio y hereditario el cargo. Uno de ellos asumiría el gobierno y el otro, las relaciones exteriores, supervisando a los Curacas y otros funcionarios. En caso de guerra, asumirían poderes dictatoriales hasta solucionar el conflicto. Además, existiría un parlamento bicameral, al estilo británico: la cámara alta constituido por miembros elegidos por los Incas entre los ciudadanos distinguidos. Cargo vitalicio y removido solo por los emperadores. Supervisarían las leyes que elaborarían la Cámara de los Comunes. Esta última Cámara estaría compuesta por diputados elegidos por sufragio universal cada cinco años. Para ser elegido, se necesitaba tener mínimo 35 años de edad y poseer más de 150 fanegadas de tierra.

El gran proyecto imperial de Miranda se echó a perder por la fuerte rivalidad existente entre las regiones coloniales y la violenta defensa de privilegios de las élites criollas que, bajo el supremacismo blanco, no aceptaban bajo ningún punto de vista ser gobernados por indígenas inferiores.

Más tarde, hacia 1926, Bolívar intentó aplicar el proyecto imperial adaptado a sus ideales. Pretendió convertirse en dictador eterno en Bolivia y Perú, bajo la supuesta imposibilidad que tiene el pueblo llano para gobernarse en democracia. Argumentaba que los indígenas eran incapaces de una concepción política y los mestizos analfabetas no estaban preparados para una democracia popular. A los negros ni se les tenía en cuenta.

En las configuraciones de las nuevas naciones criollas del siglo XIX, la inserción de las poblaciones indígenas y negras fue una catástrofe total. A los indígenas se les exigía demostrar su fidelidad a la nueva nación, para otorgarles la ciudadanía y, además, sólo podían ser ciudadanos los cristianos. Solo los dirigentes blancos surgidos de las principales familias aristocráticas coloniales, única "raza" que

poseía cualidades intelectuales y morales superiores, podían ejercer el gobierno de los nuevos países. Desde entonces, las Democracias Criollas han funcionado con el espejismo de mantener principios de libertad, igualdad y fraternidad.

Sin embargo, las élites herederas de la Colonia, luchan por mantener los privilegios aristocráticos conseguidos, promoviendo la desigualdad social, basada en la riqueza, el linaje, la raza y los rangos de clase. Se nota todavía hoy día, cuando una afrodescendiente representará a todos los colombianos como vicepresidenta (o vicepresidente) de la nación. El recóndito racismo de una cierta población, sale a luz en las redes sociales burlándose de su color de piel. Miserable ideología, reflejo del narco-fascismo que lleva mucho tiempo gobernando el país.

La Nación Nacionalizada

Cuando en el Siglo XIX se empezaban a dibujar las Naciones, surgieron dos fuertes concepciones para definir las. Una visión conservadora (Herder, Fichte...), basada en una colectividad con rasgos semejantes y hereditarios como la lengua, la cultura, las tradiciones y sobre todo, un territorio que defender. Ninguna de esas características se cumplía en los países latinoamericanos para configurar una Nación.

La diversidad étnica, la multiplicidad lingüística y la falta de territorios definidos, impedían que esta visión se impusiera en las nuevas naciones criollas, tal como se impuso en la nación alemana. Por eso se impuso la segunda visión, la liberal, basada en la voluntad de los individuos y en el compromiso que estos adquieren de convivir y ser regidos por unas instituciones comunes. Esta visión fue defendida por el italiano Giuseppe Mazzini en su intento de unificar los estados italianos, tratando de construir una nueva realidad mediante la libre elección de los ciudadanos.

Sin embargo, las Naciones Criollas nacieron sin el consentimiento de la mayoría de sus individuos. Fueron productos de las rivalidades entre las élites aristocráticas criollas y sus deseos de prolongar sus privilegios coloniales y aumentar sus dominios. Se basaron en fronteras ficticias ganadas a punta de guerras insensatas. Además, era imposible establecer un estado-nación homogéneo entre tantos clanes familiares con intereses particulares y muchos poderes.

Fueron ellos quienes decidieron, en nombre de las más de 500 poblaciones indígenas, de la población negra y de los demás “pardos” miserables, la creación de Naciones y territorios inventados al amañó de sus negociaciones.

Fue entonces cuando se inventaron el patriotismo y las nacionalidades impuesta a fuerza de propaganda e ideología castrense: el escudo, la bandera, el himno, el mito y homenaje a los próceres y héroes salvadores de la Patria. Pero, especialmente, un territorio nacional que te impone la obligación de ser de tal país y no de otro. La gran contradicción de los nacionalistas criollos es que tuvieron que utilizar las divisiones creadas por la administración colonial española para configurar la geografía de las nuevas naciones y las divisiones posteriores. Tuvieron que recurrir al arbitraje de España y, evidentemente, al que se creía dueña del mundo por mandato divino: el Vaticano que antiguamente imponía reyes y dominios territoriales como administradores de la creación divina, y que posteriormente, seguían imponiendo su ley teológica aplicándola pragmáticamente según los intereses de las iglesias criollas.

En estas divisiones fronterizas no se tuvo en cuenta las tradicionales y normales relaciones de los pueblos y muchas familias quedaron partidas con nacionalidades diferentes. Los antepasados de mi familia materna, por ejemplo, quedaron desplegadas entre Nariño y la Provincia de Carchi por orden eclesiástico y arbitraje español. El normal intercambio habituales entre ciudades importantes como Pasto y Tulcán, fueron interrumpidas por la frontera ficticia de dos países inventados sobre la marcha.

Los nuevos Estados creados sobre la ruina de otros, dejaron huellas y motivos hereditarios para que los pueblos se odiaran los unos a los otros. En eso se basaron sus nacionalidades.

En realidad, el territorio nacional tiene particular interés para los hacendados criollos que aumentaban sus propiedades a toda costa, incluso con el robo descarado de los terrenos comunales y ejidos municipales. En 200 años de legislación agraria solo se ha logrado una mayor exclusión campesina gracias a la monopolización de la tierra, las masacres de líderes campesinos y de todos aquellos que reivindicaban la distribución de la tierra.

Por el contrario, los mayores terratenientes y los empresarios agrícolas, crearon una alianza, una coalición para impedir que cualquier Reforma Agraria tenga éxito. El resultado es que más del 60% de la población rural vive en la pobreza y el 27% lo hace en la indigencia. Para eso sirve la Nación o al menos su territorio nacional. Y también las nacionalidades.

Sobre Sociedad y Nación

Mantengo la provocativa teoría de que la palabra “Colombia” como Nación o Sociedad, es una palabra vacía que solo se llena o se construye en los discursos de los políticos que atiborran sus bocas con Patria, Pueblo y otros palabros por el estilo, cuando necesitan conseguir votos. También, cuando la Selección de Fútbol gana sus partidos, porque cuando pierde, vuelve a quedar vacía de contenido.

Mientras, en la vida cotidiana de los ciudadanos, esa palabra no tiene sentido. Viven en una Sociedad temerosa, en donde la vida común es un juego nulo o a veces negativo (si tú ganas, yo pierdo). Donde los celos sociales, la agresividad, la violencia, la moralidad ambigua y la vigilancia mutua constante, ocasionan encierro, enclaustramiento y aislamiento, creando grandes divisiones, fronteras territoriales y espirituales autoimpuestas, cotos privados donde la educación, la alimentación, la sanidad, la vestimenta, las recreaciones, el racismo, toda la Cultura en si (hasta el sentido común), son completamente diferente una de las otras. La percepción de la vida presente y futura, cambia dependiendo de la clase social, de la región donde te sitúas, de la raza o etnia y del género al que crees pertenecer y, sobre todo, de la amplitud o estrechez de pensamiento. Agregar, además, la pertenencia a una rama delincencial.

Mundos diferentes destinados a no encontrarse. No hay cooperación ni comunicación entre ellos. Al contrario, las desigualdades aumentan y cada vez se amplían aún más las fronteras porque no existen ni voluntad política nacional, ni programas para disminuirlas. Situación que se agrava por el efecto de la Pandemia. En estas condiciones es difícil crear una noción común a menos que sea la de salvase quien pueda.

Mantengo también la provocativa teoría de que el “Estado” colombiano es un “Estado de Guerra” y no un “Estado Social”. Hace 200 años empezaron a idearse las Constituciones que le darían forma al Estado. Fueron elaboradas por la élite criolla ilustrada, miembros de las élites coloniales españolizadas (posteriormente afrancesadas) y esa herencia colonial fue perpetuada en el tiempo. La ideología supremacista blanca les daba “naturalmente” el derecho de ejercer el poder sobre las demás razas.

Además, buscaban proteger los feudos familiares en cada una de las Regiones donde explotaban Haciendas y Minas. La “Patria Boba” y las guerras intestinas del siglo XIX, tenían como base el liderazgo de “Caciques” regionales y sus Clanes Familiares que se negaban a entregar el poder. De modo que el Estado ideado en el siglo XIX fue esencialmente un “Estado de Guerra” con el fin de ir solucionando problemas coyunturales ocasionados por pérdidas de territorios, luchas interregionales, combates entre Lideres y Gamonales por el poder central, etc.

En el Siglo XVII la Escuela de Salamanca estableció el derecho que tenían los españoles de instalarse entre indios y aportarles las mercancías que les faltaren, y traer consigo oro, plata y otros bienes que ellos poseen en abundancia. Si los indios no aceptaran ese derecho e impedían que los españoles lo ejercieran, cometían una injusticia y en este caso, una guerra justa y legítima sería necesario para

restablecer ese derecho. Esa Norma permitió la explotación de todas las riquezas naturales de los territorios conquistados, ejerciendo la violencia, la esclavización y el desplazamiento de numerosas poblaciones. Esa interpretación del “Derecho de Gentes” fue recogida en la constitución del Estado para penetrar regiones y colonizar tierras, desplazando a sus ocupantes de forma violenta.

Hace 200 años que el Estado es un “Estado de Guerra”, dirigidos por los mismos Clanes Familiares que dominaban en la Colonia. Sus miembros se encuentran ejerciendo el poder en el Gobierno del Estado, en los Departamentos, en las Alcaldías. Están en el Congreso, en las Asambleas y Consejos. Además, cada cuatro años esos mismos clanes se reparten, entre esposas y parientes, los Servicios Diplomáticos, los puestos de las Corporaciones Públicas, Empresas Municipales y Regionales. Es una forma de controlar el clientelismo puesto que todos los empleados, obreros y contratistas de estas Corporaciones, se convierten en viveros de votos, muy importantes en un País donde la abstención electoral pasa del 60% y la minoría que vota, vota por sus contratos futuros con el Estado. La Corrupción Sistémica forma parte integrante del “Estado de Guerra”.

Las Dinastías Familiares conservan las herencias y cuotas de poder que mantienen desde la Colonia. A las antiguas, se suman ahora las Nuevas Dinastías impuestas por el narcotráfico, y actúan de la misma manera: reclaman su poder y sus herencias futuras apoyados por la violencia paramilitar. Un “Estado de Guerra” que nunca llegará a ser “Social” porque la mayoría de los ciudadanos, pese a estar asqueados de la corrupción, no hacen nada por cambiar la situación. La abstención electoral nos lo demuestra.

Otra teoría provocativa que mantengo: la Gran Reforma Agraria, tantas veces prometida por todos los Gobiernos, durante 200 años de República, la han realizado a su favor, los grandes terratenientes y las grandes empresas agrícolas, gracias a los paramilitares con el concurso de las Fuerzas Armadas del Estado.

Durante la Colonia las Encomiendas producían sumisión, esclavización, apropiación de tierras y creación de grandes haciendas y minas. La Resistencia se dio en los “Palenques” de negros cimarrones y en las famosas “Rochelas” constituidas por indios, mestizos, mulatos, esclavos y blancos pobres que se juntaban para convivir alejados y escondidos de las autoridades coloniales. De ahí viene el colombiano “rochela” o “recocha” para hablar de algarabía, alborozo o gritería. Estas Rochelas conquistaban nuevas tierras hasta que las autoridades coloniales les alcanzaban y tenían que continuar con nuevas zonas. Desde ese entonces, la violencia en Colombia siempre ha tenido que ver con la propiedad de la tierra.

Después de la independencia y en la constitución posterior del Estado, las Reformas Agrarias formaron parte de las soluciones encontradas a los conflictos y guerras. Sin embargo, pese a que siempre fue el tema principal de todas las Constituciones y emblema político de las elecciones, nunca se ha llevado a cabo ninguna Reforma Agraria más allá de algunas reparticiones de tierras muy escasas para las necesidades del campesinado.

Debido a las crecientes luchas sociales y al aumento del malestar, cada Gobierno ha legislado sobre el tema agrario estableciendo distribución más equilibrada de la propiedad. Evidentemente, esas legislaciones nunca se cumplieron. Sin embargo, cada legislación agraria traía consigo otra legislación que

dotaba al Estado de mayor capacidad represiva con el fin de controlar el descontento social.

En 200 años de legislación agraria solo se ha logrado una mayor exclusión campesina gracias a la monopolización de la tierra, las masacres de líderes campesinos y de todos aquellos que reivindicaban la distribución de la tierra. Por el contrario, los mayores terratenientes y los empresarios agrícolas, crearon una alianza, una coalición para impedir que cualquier Reforma tenga éxito. El resultado es que más del 60% de la población rural vive en la pobreza y el 27% lo hace en la indigencia.

De acuerdo con el Centro Nacional de Memoria Histórica, la huida forzada de miles de familias y comunidades, constituye la principal crisis humanitaria del País. El desplazamiento violento ha sido utilizado por las organizaciones criminales para apoderarse de las riquezas naturales y las tierras en donde las actividades económicas (legal e ilegales), les proporciona grandes beneficios. Más de seis millones de personas se han visto obligadas a desplazarse dentro y fuera del territorio nacional, abandonando sus hogares, sus tierras, sus bienes, sus costumbres, sus comunidades y sus medios de vida. Cada año doscientas mil personas aumentan el número de desplazados forzosos.

Un “Estado de Guerra”, una Reforma Agraria inexistente y un Gobierno neoliberal donde solo interesa el beneficio empresarial (legal e ilegal) a cualquier precio, no puede configurar una Sociedad de Confianza, de Solidaridad, de Proyecto Común, de Apertura, de Intercambio y Comunicación.

El futuro pertenece a las nuevas generaciones que logren cambiar radicalmente el desastre, el naufragio que les deja nuestra fracasada generación que soñó con un mundo más igualitario.

Origen del Partido Conservador

En 1849, elegido el liberal Hilario López a la presidencia de la Republica de Nueva Granada (antes de que se llamara Colombia), los antiguos seguidores del General Santander, llamados “ministeriales” y los “goristas” (seguidores de Joaquín Gori), la mayor parte hacendados que se creían españoles puros, según la “limpieza de sangre” impuesta por la Corona durante la Colonia, crearon el partido Conservador criollo siguiendo los lineamientos de los Conservadores ingleses (1834, continuación del partido Tory) formado por terratenientes y antiguos señores feudales, con títulos nobiliarios y raza blanca. El cronista de aquella época, Manuel Joaquín Bosch, se preguntaba con mucho humor:

“¿Qué tenemos que conservar? Un necio orgullo, una vanidad pueril, una soberbia ridícula y despreciable, pues no hay ni un sofisma en qué fundarla: esto es lo único.

¿En qué consiste nuestra nobleza? En que nuestro tercero o cuarto abuelo era chapetón, que vino de la miseria a buscar qué comer en estas tierras, o cocinero de algún buque, o desterrado o prófugo de España por sus delitos, y que por acá se casó o violó a alguna india, de donde venimos nosotros.

¿En qué consisten nuestros títulos? En que nos decían Don y teníamos esclavos prosternados y abatidos, de quienes éramos señores soberanos, y a quienes mirábamos con más desprecio que a las bestias.

¿En qué consisten nuestras riquezas? En un pedazo de tierra de origen impuro, que fertilizábamos con el sudor de nuestros hermanos, sin otra recompensa que el látigo y el terror, en un trapiche en que robábamos a nuestros esclavos infelices hasta en el tiempo en que reposa toda la naturaleza, obligándolos cruelmente a trabajar en las horas más entradas de la noche, en que muchos, vencidos del sueño, se molían los brazos; y hasta las vacas y caballos son de mejor condición que los esclavos.

No hay duda que somos gran cosa, y ¡que nos viene como de molde el título pomposo de conservadores!”

4.

HISTORIAS CONTEMPORANEAS

Alegría de leer o tristeza de leer esta historia

La izquierda y el insulto

Asumir la fatalidad

Sobre democracia criolla

La oscuridad del castaño

Las espinas del tema: sobre los pueblos afros.

El laberinto de los generales

La ideología castrense criolla

La cacharrería del elefante

La regla mordaza

Calma y prudencia

Diálogos de antaño

La verdad para el futuro

Sobre derecha-conservadora-neoliberal

Del neofascismo al narco-fascismo criollo

El espejo que te atiende en vano

Candidatos sin problemas

Construyendo realidades

¿Quién dijo confianza? ¿Usted dijo confianza?

Del libelo a la tumba
Un gobierno cantinflesco
El romance del negocio
La democracia y su doble
Las buenas maneras

Alegría de Leer o Tristeza de Leer esta Historia

(Nota: Este texto lo publiqué el 7 de julio de 2020. Tuvo una amplia repercusión en Facebook y fue compartido por cientos de personas.)

Aprendí a leer sin saber que eso que yo hacía era leer. Tendría tres años y medio cuando imitaba lo que hacían mis hermanos mayores y a los niños que acudían al “Jardín Infantil de las Señoritas Urrestas” en los tiempos en que las Señoritas Urrestas cuidaban de mí cuando mi madre no tenía con quien dejarme. En ese entonces comprendía los textos que estaban a la altura de mis ojos, sabía lo que decían, pero yo no sabía que leía.

Cuando llegué a la edad reglamentaria para entrar en kínder, me pusieron el delantal de médico con que nos disfrazaban a todos y me proporcionaron los elementos docentes esenciales que nos hacía percibirnos formalmente como alumnos: la pizarra de granito heredada de mis hermanos mayores y el chirrido del punzón que nos hacía rechinar los dientes; el ábaco multicolor tan importante para saber contar de forma académica (porque contar creo que todos ya contábamos) y, sobre todo, la tan ansiada cartilla “Alegría de Leer” recién comprada y oliendo todavía a tintas de imprenta que me encantaba olfatear hasta embriagarme como si de una droga se tratara. Lo abría por la mitad y luego esnifaba los distintos matices que exhalaban sus páginas. Desde entonces, siempre huelo todos los libros que leo y según su olor presagio si son buenos o malos.

Sólo en ese entonces y bajo la atenta mirada de la Señorita Elea Hortensia (mi primera profesora a quien simplemente llamábamos tía Elia), comprendí que la “p” con la “a” se leía “pa”, que el “Rey ama la ley”, que “mi mama me mima” y que yo “amo a mi mamá”; que “el enano bebe” y “Elena tapa la tina”; que “Olano une la lona” y “el pato no tiene pelo”. Gracias a esas y otras frases por el estilo pude comprender que eso que yo hacía hace tiempo, era leer.

La cartilla “Alegría de leer” la escribieron en 1930 el Dr. Evangelista Quintana Rentería, Inspector Escolar del Valle del Cauca y su esposa Susana, maestra (que escribió también un Manual de mecanografía). Su éxito fue inmediato y muy elogiada su pedagogía con la que aprendieron a leer generaciones de colombianos durante más de cuarenta años. Antes de García Márquez, fue el libro colombiano más vendido en el mundo entero. Las regalías provenientes de este libro debieron proporcionar una buena situación financiera al Dr. Quintana cuya residencia en Cali se encontraba a pocas calles del Jardín Infantil de las Señoritas Urrestas que lo conocían personalmente. Había sido jefe al menos de dos de ellas como maestras rurales.

En algunas de las conversaciones que siempre mantenían entre ellas, escuché una versión que circulaba entre los maestros públicos: que el libro del Dr. Quintana era un plagio y que no la había escrito él ni su esposa. La memoria infantil solo recuerda la indignación de las señoritas y el rechazo que tal rumor causó en ellas, arremetiendo en contra de la envidia que causaban las virtudes del gran Inspector y vecino.

Sin embargo, en 1999 en la Feria Internacional del Libro, la conferencia del abogado e investigador Vicente Pérez Silva aportó suficientes pruebas que no dejaban duda sobre el plagio de la obra. Quedó constancia en un folleto publicado en el 2001: “Ventura y desventura de un educador”. La historia del plagio quedó posteriormente corroborada en el artículo pormenorizado de José Oviden Muñoz Bravo, doctor en Historia, publicado en la revista Historia de la Educación Colombiana (número 13 de 2013).

El verdadero autor de la obra fue el educador nariñense Manuel Agustín Ordóñez Bolaños, nacido en La Cruz en 1875. En 1926 Ordóñez viajaba un día en ferrocarril de Popayán a Cali, cuando de pronto sintió que alguien le ponía la mano en el hombro y le preguntaba por los cuadernos que portaba. Era Quintana, quien se interesó por ellos, y de ahí en adelante se dedicó durante horas a leerlos durante el viaje. Cuando se los devolvió, muy cerca de Cali, Quintana le dijo: “Yo le voy a ayudar a usted, aprovechando mi amistad con el director de Educación y con mis demás amigos, para que usted pueda cumplir mejor con el deseo de publicar sus obras que considero muy importantes”. Ante esta perspectiva halagüeña, Ordóñez depositó su obra en la Dirección de Educación Pública de Cali, con la solicitud de que se hiciera el registro de la propiedad literaria. Y no obtuvo ninguna respuesta.

En junio de 1931, un íntimo colega le anunció: “Evangelista Quintana ha publicado unos libros de lectura, que son la misma cosa que los suyos”. El plagio estaba cometido. De ahí en adelante, la vida del verdadero autor de la Alegría de leer estuvo marcada por el dolor y la tristeza. El hurto literario cometido nunca tuvo reparación y todavía hoy día, 90 años después de su publicación, la mayoría de los colombianos creen que el autor del best seller para aprender a leer es el Inspector plagiador.

La Izquierda y el Insulto

Me han llamado varias veces “intelectual de izquierda” como si fuera un insulto. Aunque entiendo el epíteto en términos generales, a veces me cuesta interpretarlo en términos particulares. ¿Soy “intelectual” porque además de leer y escribir, pertenezco a una generación que le encanta leer y entender lo que lee? ¿Porque mantengo un espíritu crítico frente a las “obviedades” y “verdades eternas”?

Aprendí a “Aprender” y también a “Desaprender” y, además, llegue a una edad en la que no tengo que justificarme ante nadie y soy capaz de argumentar mis ideas y aceptar mis equivocaciones. Si eso es ser “intelectual”, entonces lo soy. Acepto el primer palabra. ¿Y el segundo? ¿Qué es ser de izquierda? Depende para quien. Para muchos “descerebrados” ser “intelectual”, es ser ya de izquierdas. Para otros, el simple hecho de preocuparse por la situación social, por las desigualdades, las injusticias, la corrupción, el medio ambiente, por los derechos a quienes se les niega, es ser de “izquierdas” y para mayor escarnio, “castrochavista” (y ni siquiera saben que significa).

Aparentemente ser de “izquierda” es querer un cambio en un país en donde hace cuarenta años gobierna una facción y su líder que mantienen la violencia y la guerra como medio para conservar el poder con ayudas del narcotráfico, de la corrupción, de crimen por encargo, masacres y desapariciones diarias, desplazados y crisis humanitaria. Un poder en manos de seres extraordinariamente mediocres con ausencias notable de cualidades. En donde para hacer carrera solo se necesita seguir al jefe y no tener ningún remordimiento moral en hacer todo lo necesario para mantener el poder del grupo.

Hoy día no existe ni “izquierda” ni “derecha” así como no existen partidos “conservador” ni “liberal”. Solo existen partidos de ocasión, elaborados a medida del líder y con propaganda mentirosa que exalta el patriotismo y la violencia como defensa. Utilizan métodos fascistas para alcanzar el poder, pero no tienen ideología. Todos los políticos son intercambiables. Hoy son de uno y mañana de otro. No hay “ideologías” detrás de las acciones. Solo existen personas que defienden los Derechos Humanos, que intentan reducir las desigualdades sociales, denunciar las violaciones al Derecho Internacional Humanitario, o las acciones contra la población civil; defender el Sistema Democrático en contra de los que lo corrompen con el clientelismo, la violencia y la compra de votos. Gentes que creen en la solidaridad, en las libertades y están en contra del supremacismo blanco.

Y hay otras personas que defienden a quienes quieren perpetuarse en el poder a cualquier precio, trasgrediendo todas las normas éticas y utilizando el poder en beneficio propio y el de los grupos de poder que los protegen. Defienden a quienes utilizan los instrumentos de la democracia para mutilar algunos de sus principios, reglas de juego y prácticas democráticas. También existen otras que son insensibles a los hechos. No son indiferentes. Simplemente la supervivencia prima sobre cualquier otra consideración. Durante el régimen fascista del franquismo, la policía aconsejaba a los estudiantes

contestatarios: “Haga como Franco, él no se mete en política”. Definitivamente, si me tienen que etiquetar, preferible que sea de “izquierdas”.

§§§§§

ADENDA

Agradezco a todos los que hicieron posible la multiplicación en las redes sociales mis comentarios sobre “Intelectual de izquierda”, así como los múltiples comentarios abiertos e internos que ocasionó. Quiero completar ese escrito con las siguientes observaciones.

Al desaparecer la URSS desapareció una ideología comunista y un sistema soviético que nunca funcionó. Pero el sistema capitalista triunfante no acabó con la desigualdad, la injusticia y la falta de libertades. Al contrario, los agravó aún más al imponer el modelo neoliberal como forma de gestión gubernamental. En consecuencia, la lucha contra las desigualdades socio-económicas, las libertades totales (incluso las que estaban violentadas en el régimen soviético) y la justicia igualitaria, se desarrolla actualmente bajo el paraguas que representa la Democracia Liberal. Pero para que esa Democracia funcione, es necesario la movilización ciudadana educada en los valores democráticos que crean conciencia social.

Cuando existe “culturas” de enriquecimiento ilícito, corrupción generalizada y violencia permanente, todos los valores democráticos no funcionan y sobre ese “no funcionamiento” se basan los grupúsculos facciosos para obtener el poder y mantener un gobierno en beneficio propio. Las personas que apoyan estos gobiernos se autodenominan “gente de bien”. Los demás somos “gente de mal” (se supone).

En América Latina y sobre todo en Colombia, existen problemas permanentes que se derivan de la raza, clase, género y minorías étnicas. Debido a la herencia racial impuesta por los españoles en la Colonia, todavía en el siglo XXI, existen personas que se creen superiores porque tienen la piel más blanca que los demás y, además, piensan que ese color les da derecho a ciertos privilegios. El racismo es un problema con raíces muy profundas, sobre todo, entre la clase política dirigente. El pertenecer a una clase social determina el futuro de la persona. Las clases sociales son tan marcadas que la educación, la cultura, las costumbres (entre otras) son completamente diferentes. Pero, además, las clases adineradas monopolizan, por generaciones enteras, las representaciones parlamentarias, los gobiernos y la diplomacia. Son puestos que se heredan en la familia como si se tratara de una monarquía.

Precisamente el racismo y el clasismo han impedido el reconocimiento de los derechos de las poblaciones indígenas y afroamericanas. Si a ello le agregamos que las mujeres siguen luchando por el derecho a tener derechos, nos encontramos con un panorama en donde todos los demócratas tenemos la obligación de luchar para acabar con esos problemas. Y no importa si nos llaman “mamertos”, “comunistas”, “castrochavistas”, “izquiedosos” o nos expulsan del grupo de la “gente de bien”. Nuestro compromiso es con el pueblo, para el pueblo y con el pueblo. Es decir, con la Democracia.

Asumir la Fatalidad

En el 2016 colaboré con la Universidad Tecnológica del Choco en un programa de alistamiento, asesoría y acompañamiento a estudiantes y egresados con el fin de participar en las convocatorias del Fondo Emprender. Estuve en diferentes municipios chocoanos y me aproximé (aunque muy ligeramente) a la realidad de esa región inhóspita, lejana, abandonada, mágica y maravillosa. Una región selvática extraordinaria con una biodiversidad única en el mundo, con ríos caudalosos y la zona donde más llueve en el planeta. También es uno de los Departamentos más desamparado y más pobre del País.

Cuando estuve en San José de Tadó, me encontré con la noticia del deslizamiento de tierra en una mina ilegal donde habían muerto cuatro mujeres, dos hombres y resultaron heridas once personas más. No era la primera y no será la última vez que sucedan estos accidentes. La minería ilegal es una de las principales fuentes de ingresos con que cuentan las familias chocoanas para sobrevivir.

Conocí dos hermanas que, en su juventud, buscando la pepita de oro salvadora, rebuscaron en todos los rincones y uno de ellos las llevó a construir un túnel debajo de la carretera panamericana que atraviesa el choco por su centro. El túnel construido con maderos de ocasión, se mantuvo en pie hasta que la calzada se derrumbó al paso de un camión. La supervivencia y el sustento diario prima sobre cualquier otra consideración. Nada les detiene, ni la muerte. Ya la ven por todos los lados. Hay niños que mueren bebiendo el agua de los ríos envenenados por el mercurio y otras sustancias nocivas. Hay niñas que se prostituyen y tienen sida desde los diez años. Toda la población del Chocó vive extorsionada por los altos precios de los alimentos y bienes de primera necesidad, traídos por los comerciantes que monopolizan el mercado. O actúas o revientas. No hay otra solución.

Ese día en Tadó, los estudiantes me pidieron suspender el seminario para participar con todo el pueblo, en la ceremonia de entrega de los cuerpos en el polideportivo del municipio. Fui con ellos y hablé con la madre y familiares de dos hermanos, fallecidos en el incidente. Me impresionó la forma natural de admitir la fatalidad. El riesgo de morir ya está asumido de antemano. Esa “práctica cultural” de la muerte subyace en el interior de las personas de forma inadvertida y articulan sus vidas cotidianas. Morir es una cuestión de suerte, se tiene o no se tiene.

Hay algo que escapa a mi comprensión, no sé dónde está el límite de la justicia, ni el de la ética, ni el del compromiso social como no sea sobrevivir pese a las circunstancias. Y la vida sigue... y, además, se canta, se bebe y se baila.

Sobre democracia Criolla

“La democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las otras formas que han sido probadas de vez en cuando”, decía Churchill, “la democracia es el menos malo de los sistemas políticos”. Mi gran amigo Luis Carlos Arboleda, propone que analicemos la reconstrucción de la democracia liberal con enfoques epistemológicos del sur, es decir, no eurocentrista, y con la perspectiva del “bien común”. Acepto el reto. Pero para avanzar necesitaríamos saber de qué partimos. En que consiste la “Democracia Liberal” en América Latina y sobre todo en Colombia.

La democracia, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, se basa en dos supuestos esenciales: Igualdad y Libertad. Ya sabemos que la Igualdad no existe. También sabemos que las políticas neoliberales por la que han optado países como Colombia, las desigualdades se agravan cada vez más y se crean “guetos” de ricos, de pobres y paupérrimos de extrema necesidad, carentes de condiciones mínimamente dignas de vida. Sectores segregados y marginados con sus propios sistemas de educación, sanidad, seguridad y servicios sociales. Mundos diferentes que crean valores no universales y en contraposición los unos con los otros.

Para las masas cada vez más numerosa y cada vez más miserable, la única ganancia que obtienen del sistema democrático actual, es vender su voto al mejor postor. Y ese voto comprado son mayorías. En consecuencia, los políticos, para ser elegidos, deben obtener fondos (vengan de donde vengan) para comprarlos. Es una inversión multimillonaria que deberán rentabilizar en 4 años bien sea como poder ejecutivo o como poder legislativo. Y la corrupción es su principal fuente de ingreso. Se puede deducir entonces, que la corrupción es inherente al cargo político. ¿Cómo cambiar esta situación? Fórmulas hay, pero la mayoría pasa por la inmolación, suicidio o harakiri del propio político, puesto que son ellos los que aprueban las leyes y difícilmente lo van a hacer en contra de ellos mismos.

Como decía Vattimo: «si ahora falta el pan cuando se tiene hambre, si falta la cura cuando se está enfermo, si se pierde el derecho a lo fundamental por perder la salud o el trabajo, si hay que huir de la patria para salvar la vida, no hay democracia alguna digna de su nombre, por mucho que votemos para elegir representantes»

En el pensamiento hegemónico, solo existe una única Democracia viable: la Liberal Representativa y cualquier otra forma de participación política y toma de decisión no es democrática. Pese a la alta abstención y al hecho de que los ciudadanos se consideran cada vez menos representados por aquellos a quienes eligen, este modelo de democracia liberal ha sido consagrado por el Banco Mundial y el FMI, como condición indispensable para conceder préstamos y ayudas financieras.

A esta visión única, se antepone otra que articula Democracia “Representativa” con Democracia “Participativa”, en donde, además de los representantes legales elegidos, la ciudadanía y los movimientos

sociales, participan y reivindican derechos. Participar significa influir directamente en las decisiones y controlar las mismas. Los movimientos comunitarios deben influir y presentar propuestas discutidas y definidas sobre el presupuesto público. Es integrar en el debate político electoral propuestas de reconocimiento cultural y de inclusión social.

Boaventura de Sousa Santos piensa que es otra forma de democracia para combatir la sola formalidad de elegir representantes, la extrema vulnerabilidad de la política ante los poderes económicos y el carácter monocultural del régimen de gobierno. ¿Significa eso que se quiere una alternativa a la democracia? No, lo que se quiere es una democracia alternativa. (“Democracia de Alta Intensidad. Apuntes para democratizar la democracia”)

Un ejemplo de “Democracia Participativa” se dio en 1991 cuando se elaboró la Nueva Constitución de Colombia. Se urdió en medio de un debate político de propuestas de reconocimiento cultural y de inclusión social. Se lograron derechos de participación y de reivindicación del reconocimiento de la diferencia. Representación obligatoria de los pueblos indígenas y poblaciones negras. Minorías religiosas y representantes de grupos guerrilleros desmovilizados, la imposición al Estado de deberes relativos a la justicia social y a la igualdad, la incorporación de una gama de derechos y de mecanismos para su protección.

Pasado 30 años de aplicación de esta Nueva Constitución ¿en qué estado estamos?

El derecho internacional reconoce el derecho fundamental a no padecer hambre, y muchas Constituciones recogen ese derecho. Sin embargo, la colombiana solo protege la producción y desarrollo de la industria agrícola y agroalimentaria (art. 65). Que los ciudadanos aguanten hambre o no tengan con que comprar alimentos, no es su problema.

La Corrupción (con mayúsculas) arrasó con toda veleidad democrática participativa hasta el punto que los representantes de poblaciones negras, fueron de raza blanca.

Según Fededesarrollo (“Lucha integral contra la corrupción en Colombia: reflexiones y propuestas”), cuando hay una cultura generalizada proclive a la corrupción y escasa sanción social, hay más ciudadanos que aprovechan las oportunidades de corrupción y se hace más difícil aplicar medidas disuasorias efectivas. Cuando hay muchas oportunidades de corrupción y estas conductas no se castigan efectivamente, tiende a generalizarse una cultura proclive a la corrupción. Y cuando los encargados de aplicar penas disuasorias se corrompen y los legisladores y gobernantes crean oportunidades de corrupción, al ser capturados o corrompidos por intereses específicos, los ciudadanos comienzan a justificar que ellos o sus vecinos incurran en actividades irregulares. ¿Es entonces la corrupción el principal elemento para que no funcione la Democracia?

En mi vida académica he tenido el privilegio de viajar por varios países de América Latina, bien como profesor invitado o a dictar conferencias o seminarios puntuales, o participar en congresos internacionales. Esas visitas me han llevado a conocer (aunque superficialmente), la historia y las situaciones de estos países. Sobre todo, la riqueza cultural y lingüística y las grandes diferencias que se pueden encontrar entre ellos. La variedad de lenguas indígenas que se hablan en Guatemala y El Salvador, pueden confundir a quien habla castellano y no poder comunicarse. Tengo varios amigos peruanos,

bolivianos y ecuatorianos que son completamente bilingües castellano-quechua o aimara. Lo mismo sucede en México y Paraguay. Brasil es un continente aparte por no hablar de las Islas del Caribe. Esta pluralidad cultural se refleja también, en las formas en que se han configurado los regímenes políticos diversos instaurados en estos territorios. Las Revoluciones, los Movimientos Sociales, las Dictaduras Militares, la lucha armada de las guerrillas y contraguerrillas, la intervención estadounidense permanente, la aparición de las bandas criminales organizadas y las narcoguerrillas; han configurado una Historia particular, específica de cada Nación para hacer funcionar, a su manera, el Sistema Democrático Liberal Representativo.

Actualmente no existen Grandes Dictadores al estilo antiguo. Sin embargo, la singularidad de cada sociedad ha transformado los largos periodos dictatoriales en la “legalidad” de las dictaduras cortas. En algunos países, como en Colombia, en cada elección representativa se constituye mayorías parlamentarias que actúan en bloque sustentando gobiernos que funciona como cualquier dictadura, sin oponentes y unificando bajo su mando ideológico, los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial). Conseguir mayoría es bastante fácil. Solo se necesita tener el dinero para comprar los votos necesarios.

Curiosamente, esos gobernantes pertenecen en su mayoría a la clase rica, adinerada y es prácticamente nulo su interés para mejorar la vida de las clases pobres. Usan su dictadura legal en beneficio propio y de las facciones que los mantienen. Sus únicos objetivos son enriquecerse a toda costa y sus despropósitos gubernativos no sufren ni controles, ni consecuencias judiciales. La impunidad es casi total. Y a eso se le llama “Democracia Liberal Participativa”.

Tenemos la ilusión de que el hombre es racional y actúa racionalmente, sin embargo, el oscurantismo, el fanatismo, la violencia y la intolerancia nos demuestran lo contrario. ¿Cómo evitar que la infancia y los jóvenes sean educados en valores oportunistas, en el odio al otro y en el beneficio personal por encima de todo? ¿Cómo evitar que los “textos sagrados” o las “órdenes políticas” limiten el pensamiento libre y sirvan exclusivamente a la dictadura legal que trabaja para una oligarquía o a los intereses de un solo hombre?

Optimismo: La Misión de Sabios reunida por el gobierno en 2019, proclama como principal tarea, que el Estado, las familias, las empresas grandes y pequeñas, maestros y investigadores, permanezcan vigilantes para que todas las niñas y niños, desde el momento de su concepción hasta los 5 años, accedan a una educación diseñada para ellos, con nutrición adecuada, acceso a la salud, afecto, respeto y atención. El Estado debe comprometerse a que el 25% de los recursos del Sistema General de Regalías sean destinados a la educación integral de la primera infancia, la creación de centros regionales de innovación, y el impulso a la investigación y a las redes de centros comunitarios de innovación en las regiones.

Pesimismo: El Ministerio de Educación reconoció la existencia de intrincadas mafias que se roban los recursos de la alimentación escolar. Las modalidades de robo al PAE (Programa de Alimentación Escolar) son cada vez más descaradas y extendidas: las practican desde los funcionarios públicos encargados del programa, pasando por contratistas, operadores y empresarios, hasta gobernadores, alcaldes y secretarios de educación, como se descubrió recientemente en Ciénaga, Magdalena. Pero el mapa de la corrupción del PAE en Colombia ya está todo en rojo; los escándalos de corrupción no

cesan, pero se olvidan y nada pasa. Recientemente, un proveedor alteró con químicos y comercializó con documentación falsa carne de caballo y burro entre 2018 y 2019, para alimentar a niños de colegios oficiales de Bucaramanga y otros municipios de Santander.

¿Cómo ser positivo? ¿De dónde sacar el optimismo necesario para no concluir siempre con lo negativo de esta Democracia Criolla?

La oscuridad del Castaño

En Colombia existe una costumbre “oficial”, “administrativa” que, al menos en Europa, podría ser constitutiva de delito. Se les pide a los ciudadanos que se auto clasifiquen si son miembro o no de un grupo racial o étnico. O lo que es lo mismo, de qué color considera que tiene la piel. Deben hacerlo cada vez que se realiza un censo nacional; cada vez que rellenan el formulario de entrada a la Universidad y en otros casos que ahora no recuerdo. He preguntado el propósito de esta auto definición y no he obtenido una respuesta clara. La mayoría de los alumnos se definen como “mestizos” aunque tengan la piel oscura y “blancos” si es menos oscura. En el censo de 2018, el 88% de la población no se reconoce como perteneciente a una etnia.

Tener que percibirse legalmente desde adolescente como “perteneciente a una raza o una etnia” ya constituye una conducta racista y discriminatoria. Una organización racista del pensamiento. Una continua proyección y reproducción al futuro de un problema colonial. La percepción del otro no ha cambiado desde el siglo XIX. Por esa razón a muchas personas solo les causa risas las expresiones racistas que contra Francia Márquez han proliferado en las redes sociales. “No hay que exagerar”, dirán algunas personas, “solo es humor”. Pero no es verdad. El color de su piel determina que solo sirve para cocinar o vender mercancías en la calle o estar en cualquier otro puesto insignificante, Nunca como vicepresidenta de una Nación criolla cuyas elites gobernantes se creen de mejor familia que el resto de la plebe en cuyo nombre dicen gobernar. Miserable ideología, reflejo del narcofas-cismo que lleva mucho tiempo gobernando el país.

Si las relaciones sociales no cambian, es muy difícil que las nuevas generaciones asuman pensamientos no racistas, no xenófobos y se aparten de una cierta ideología neofascista. Todo se juega en la Enseñanza y en la Práctica Social, entre las cuales, la educación familiar y los medios de comunicación como puntas de lanza, para transmitir otros valores y transformar los modos de pensar. ¡Qué gran utopía y que avances se lograrían si pudiéramos lograr algo!

Las espinas del tema: Sobre los pueblos Afros

De acuerdo con los estudiosos, la reivindicación de la “negritud” en Colombia se dio en la década de los años setenta del siglo pasado. A ello contribuyeron los escritos, entre otros, de Amílcar Cabral, Frantz Fanon, Malcolm X y Martin Luther King. El primer Congreso de la Cultura Negra de las Américas se organizó en 1977 en Cali por la Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas, cuyo director fue el escritor y folclorista negro Manuel Zapata Olivella. Pero fue la antropóloga blanca, Nina S. de Friedemann, quien más contribuyó a visibilizar el racismo criollo, a levantar el orgullo de ser negro y lograr que la misma población se reconociera como negritud, aun entre los que no se identificaban como tales. Sus estudios ayudaron a la redacción de la Ley 70 de 1993, que reconoce a las comunidades negras de la Cuenca del Pacífico, con sus prácticas tradicionales, su derecho a la propiedad colectiva, la protección de su identidad cultural y su reconocimiento como grupo étnico. Asimismo, el desarrollo económico y social para garantizar condiciones reales de igualdad de oportunidades.

Tres décadas después de tan gloriosa Ley, las comunidades afrodescendientes siguen esperando su reglamentación, los presupuestos necesarios y, sobre todo, la voluntad política para cumplir y aplicar esa Ley. Pese a los Paros cívicos del Choco (2016), Buenaventura (2017) y demás reclamaciones, no han logrado que los gobiernos cumplan con los compromisos adquiridos en tan fantástica Ley.

Para los gobiernos neo conservadores tomar en cuenta las desigualdades que existen entre los Individuos para hacer una discriminación positiva, es una violación de los principios liberales que deben regir a los hombres libres y al libre juego del mercado, el único que asegura las reglas de conductas justas. Para evitar cambiar las cosas, los neoconservadores frenan todas las reformas que puedan reducir las desigualdades sociales y mantienen una democracia limitada, una restricción de la democracia al simple voto en las elecciones.

Parece ser que lo poco que se ha logrado es que los negros, poblaciones negras, grupos negros, comunidades negras y gente negra; se llamen ahora afrodescendiente, afrocolombianos, afro chocoanos o simplemente afros. Como dijo el activista afro uruguayo Jorge Romero en la Conferencia Mundial contra el Racismo del 2001 en Sudáfrica, “entramos como negros y salimos afrodescendientes”. Además, para que se autodefinan como tales en todos los formularios administrativos con el fin de poder contarlos.

Cuando existe una sociedad que proclama la superioridad de un color de piel sobre otro y pretende eternizar esa superioridad a través de comentarios racistas para causar hilaridad, existe una enfermedad social. Cuando una sociedad hace posible que las personas sufran opresión, humillación, descono-

cimiento, negación, criminalización y que se sientan abrumadas y con complejo de inferioridad, es una sociedad enferma en sus raíces.

Sufre descomposición moral bajo una ética social que clasifica a los ciudadanos en “superiores” e “inferiores”, en un sistema de Castas en donde integrantes de grupos poderosos se perciben como superiores en términos humanos y sociales, con “carismas” especiales que solo ellos poseen, y, en consecuencia, todos los demás deben ser considerados como de “baja categoría”.

Se necesita urgentemente un cambio en su estructura social y un cambio en el inconsciente de sus ciudadanos. Necesitamos, como dice De Sousa, revolucionar la democracia y democratizar la revolución. Expandir el debate democrático más allá del sistema político definido en términos estrictos y refundar las escuelas de derecho y las de ciencias sociales. ¡Qué gran sueño nos espera!

A la publicación de la Ley 70 de 1993 (reconocimiento de las comunidades negras de la Cuenca del Pacífico), siguió después el Decreto 1745 de 1995, definiendo los Consejos Comunitarios para administrar las Tierras que se adjudicarían a las Comunidades Negra. Estos reconocimientos de derechos ocasionaron la explosión de Organizaciones Sociales Afrocolombianas, Negras, Raizales y Palenqueras en todo el territorio colombiano. Los analistas hablan de más de dos mil organizaciones con diferentes perfiles. Organizaciones de bolsillo, personales, solo para contratar, de jóvenes, de mujeres, por cualquier motivo con tal de poder estar en el pastel de las subvenciones. Cada una luchando por su lado, luchando por sus propios intereses, convirtiendo las organizaciones en empresas familiares y particulares.

Para la adjudicación de tierras conforme a la Ley, se creó el Instituto Colombiano de Desarrollo Rural (Incoder) en los inicios del gobierno de Uribe en el 2003, unificando el Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora), el Instituto Nacional de Adecuación de Tierras (Inat), el Fondo de Cofinanciación para la Inversión Rural (DRI) y el Instituto Nacional de Pesca y Acuicultura (INPA). Tamaña unificación de tantos recursos, facilitó una de las mayores corrupciones que se han dado en el país. Se había convertido en un monstruo que consumía un extraordinario presupuesto para el funcionamiento de 32 Direcciones regionales. La corrupción en la adjudicación de los baldíos y tierras a particulares tuvo que interrumpirse por intervención del Tribunal Constitucional. Fue tal la cantidad de demandas contra esta institución, que, a finales del 2015, el gobierno de Santos decidió liquidarla. Se descubrió que solo 70 personas pretendían obtener de la entidad cerca de 93.000 millones.

Actualmente (marzo de 2022), aparecen 1532 organizaciones legalmente registradas en el Ministerio del Interior, con las cuales se puede celebrar contratos públicos. A su vez, bajo el amparo del Decreto 1745, se encuentra registrados 210 Consejos Comunitarios constituidos como máxima autoridad para administrar los territorios adjudicados. Además, figuran 329 pretensiones registradas de las Comunidades Negras. Tres nuevas Agencias se crearon para ocuparse de estos asuntos: la Agencia Nacional de Tierras encargada de administrar baldíos; el Fondo Nacional Agrario, encargado de ampliación de resguardos indígenas y consejos comunitarios y de la compra de predios para campesinos, afros, e indígenas; y la Agencia de Desarrollo Rural encargada de la administración de distritos de riego y proyectos productivos

Según las estimaciones, el 60% de la propiedad rural se encuentra en situación irregular e informal. El

gran desafío de las nuevas Agencias es resguardar la discriminación positiva que protegen a las comunidades afrocolombianas, negras, raizales y palenqueras. Aunque para ello deban quitarles las tierras a los corruptos, incluso aquellos que se consideran con derechos inalienables adquiridos durante la violencia y el poder del narcotráfico. ¡Otro gran combate de futuro para conservar los derechos de las propiedades colectivas! En definitiva, aplicar la Ley.

En los años ochenta, comunidades negras solicitaron al gobierno que reconocieran el carácter ancestral de los territorios donde estaban asentados desde la Colonia y se legitimara sus respectivos dominios. La propuesta fue rechazada con un argumento racista: que esas comunidades eran mestizas, no negras, y no representaban las mismas características que la de los indígenas.

Seguían las mismas argumentaciones de autores que, como Sofonías Yacup, pretendían para el desarrollo del Pacífico: acabar con el negligente negro de forma biológica, cruzándolo con la raza blanca para transmitir el empuje empresarial natural del blanco, a quien pedía que asumieran el control del litoral. Para ello se necesitaba que los terrenos fueran libres para ser explotados por los extranjeros a la región.

La Constitución del 91 y, sobre todo, sentencias del Tribunal Constitucional, reconocieron que las comunidades afrodescendientes tienen el carácter de pueblo tribal y la titularidad del derecho fundamental de autonomía. Esa autonomía se da en:

- La conformación de los Consejos Comunitarios, encargados de velar por la conservación y protección de los derechos a la propiedad colectiva.
- Ejercer el gobierno económico de las tierras de comunidades negras de acuerdo con sus normas de derecho propio y la legislación vigente.
- Hacer de amigables componedores en los conflictos internos.
- Administrar, con base en el reglamento y las normas vigentes, el uso, aprovechamiento y conservación de los recursos naturales; y
- Presentar, concertar, ejecutar y hacer seguimiento a proyectos y programas con entidades públicas y privadas para el desarrollo económico, social y cultural de su comunidad.

Pero es en el ejercicio del derecho a explotar los recursos naturales que se encuentran en sus tierras, donde se halla el problema. Los Consejos Comunitarios, por diferentes razones (principalmente, por no tener recursos financieros), están imposibilitados para asumir directamente la explotación de su territorio. Por esa razón, ceden sus derechos económicos a terceros, violando su autonomía, y concertando contratos que, en lo mejor de los casos, reparten beneficios (30% para al Consejo y 70% para la empresa explotadora). Sin embargo, en innumerables ocasiones, estas terceras empresas no cumplen con los compromisos acordados y terminan dejando un grave daño ambiental en los territorios explotados, porque tampoco respetan las normas medioambientales. Además, estos contratos abren puertas a prácticas de corrupción y al ejercicio de la violencia por parte de empresas palmicultoras y mineras en busca de su monopolio.

Otro gran avance es el reconocimiento de la “ciudadanía diferenciada” para ser incorporados a la representación política. Después de aclaraciones jurídicas, dos curules, garantizan la participación de

las comunidades negras en las decisiones de país. Se necesitan que un Consejo Comunitario o una organización inscrita en el Ministerio del Interior, presente la candidatura.

Sin embargo, la experiencia de las siete elecciones anteriores (1994 a 2022), han demostrado la poca efectividad que esa representación política representa para conseguir la defensa de los intereses de la población afrodescendiente. Se ha convertido en la gran rapiña de candidatos que, incluso, no son afro, vienen de partidos tradicionales, y que no siempre representan los intereses de la comunidad negra. En la última consulta, 127 candidatos competían por los dos curules. En esas condiciones, posiblemente nunca la población llegue a disfrutar plenamente de los derechos y objetivos que acompañan a ciudadanía diferenciada.

Tres décadas después del reconocimiento de las Comunidades negras y de su representación política, poco se ha avanzado. A las barreras que han impuesto los gobiernos neoconservadores para desarrollar la Ley y la falta de presupuesto, se suma la indolencia de la misma población y su manipulación por intereses financieros que atentan contra su desarrollo económico y social e impiden que se garanticen las condiciones reales de igualdad de oportunidades. La lucha por los cambios reales es bastante dura. No es extraños que, en su camino, la violencia se lleve por delante a tantos líderes sociales.

BIBLIOGRAFIA

- Agudelo C. (2002): Etnicidad negra y elecciones en Colombia. *The Journal of Latin American Anthropology*, 2002, 7 (2), pp.168-197.
- Betancur, J. & Coronado, S. (2012). Una mirada panorámica al reconocimiento legal de los territorios. *Observatorio de territorios étnicos y campesinos: una apuesta para la defensa del territorio*. Bogotá: Editorial Temis.
- Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales (CEDAE) (2015): Representación, participación y curules especiales de minorías étnicas. Registraduría Nacional del Estado Civil.
- Comisión Interétnica de la Verdad de la Región Pacífico – CIVP (2021): A 28 años de la Ley 70, Pacífico, 27 de agosto.
- Cuesta, J. Hinestroza, L. (2017). Análisis jurídico de las funciones de los consejos comunitarios en territorios colectivos de comunidades negras. En *Justicia*, 32, 160-181.
- Friedemann, Nina S. de (1984): “Estudios de negros en la antropología colombiana”. En Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann (eds.), *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*. pp. 507-572. Bogotá: Etno.
- Friedemann, Nina S. de y Jaime Arocha (1986): *De sol a sol: génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- Peralta González L.C. (2015): Curules especiales para comunidades negras: ¿realidad o ilusión? *Estudios Socio-Jurídicos*, 7(2): 147-172, julio-diciembre.
- Restrepo, E. (2021): ¿Negro o afrodescendiente? Debates en torno a las políticas del nombrar en Colombia. *Perspectivas Afro*, 1/1, 5-32.
- Wade, P., & Restrepo, E. (2013): Definiendo la negritud en Colombia. In *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario*. (pp. 21-41). Editorial Universidad del Cauca.

- Wabgou M, Arocha Rodríguez J., Salgado Cassiani A.J. y Carabalí Ospina J.A. (2012): Afrocolombiano, Negro, Raizal y Palenquero: El largo camino hacia la construcción de espacios comunes y alianzas estratégicas para la incidencia política en Colombia. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Instituto Unidad de Investigaciones Jurídico-Sociales Gerardo Molina (UNIJUS). 352 p.

El laberinto de los Generales

Todos sabemos que las Fuerzas Militares juegan un papel muy preponderante en las gestiones administrativas de los Estados Criollos. Algunas asumieron en primera línea el poder directo con Golpes de Estado, pero hoy día, la mayoría ejerce ese poder de forma indirecta. Se esconden detrás del juego democrático y leyes que decretan estados de excepción, convirtiendo muchas veces a los representantes políticos en marionetas de su poder y, en otros casos, en connivencia directa con ellos para repartiese los beneficios de ejercer el mando a su antojo, en un contubernio de corrupción permanente.

Existen cargos “muy jugosos” que solo pueden ocupar militares que han demostrado lealtad inquebrantable al Grupo de Mando. Las compras de material militar, las Asesorías Consulares, en países como estados Unidos o ciertos países de Europa, no están al alcance de todos. Además, existen ciertos complejos industriales-militares, misiones especiales contra el terrorismo, el narcotráfico y en algunos casos, ejerciendo labores que normalmente son de la Policía o de las Aduanas. Son puestos de extrema confianza para militares leales a la causa. Los “tibios” o los que se preocupan demasiado por los Derechos Humanos, no tienen cabida en el Grupo.

Hace ya mucho tiempo que existe una pregunta en el aire: ¿Para qué sirve la Fuerza Militar? En principio y según el artículo 217 de la Constitución, tienen como finalidad primordial la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional. Es decir que solo sirven para hacer la guerra o amenazar con hacerla a los países vecinos (defensa territorial). También, como sucede desde hace ya más de dos siglos en Colombia, mantener guerras internas, llegando incluso a representar una amenaza para la misma sociedad que dice proteger. Y en esas actividades consumen un gran porcentaje del Presupuesto Estatal. De acuerdo con el informe del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI), en el 2020 las Fuerzas Militares colombianas gastaron cerca de dos billones (con B) de dólares, ocupando el segundo puesto después de Brasil en América Latina y el puesto 26 en el mundo entero. Un gran botín de guerra. Si Señor.

En Colombia existe una confusión terrible sobre el papel principal de las Fuerzas Militares. Desde siempre han servido para mantener el orden público más que para defender el territorio nacional. Desde que se crearon en el siglo XIX fueron utilizadas en los enfrentamientos políticos entre fracciones criollas por el poder central. Y esa confusión continúa en pleno Siglo XXI debido a la guerra contra la insurgencia en donde todo vale, una guerra sucia que provoca miles de muertos inocentes, ocasionado por ambos bandos. El territorio nacional se convirtió en un espacio de conflictos armados permanente y la prioridad de defender el orden público, convirtió al Ejército en Policías especiales que dispone de cierta autonomía para actuar, una cierta independencia del poder político y a veces, una cierta ilegitimidad. Las proximidades de sus relaciones con los narcos, las bandas criminales y los paramilitares, así lo demuestran.

Los mandos militares llegan a la jubilación muy jóvenes. Pueden permitirse el lujo de mantener su vida activa como consejeros en seguridad y empleos en empresas privadas que pagan muy bien por ejercer acciones de dudosa legalidad. Las relaciones con los poderes políticos son esenciales para continuar “conectados” con sus anteriores puestos militares. No es extraño, por ejemplo, que la vicepresidenta y a su vez, ministra de Exteriores, se preocupe al máximo por la seguridad del comando de sicarios militares contratados para acabar con el presidente de una Nación amiga. La colusión política-militar debe tener muchas cañerías subterráneas. Máxime cuando se trata de un País administrado por políticos corruptos. Las alcantarillas de la Nación se encuentran atascadas por ocultos contratos que deben superar la imaginación de los ciudadanos. Y de los guionistas también.

La ideología Castrense Criolla

El 10 de julio de 1944, el presidente Alfonso López Pumarejo, que se encontraba en Pasto para observar unas maniobras, fue arrestado, amarrado y trasladado a un lugar escondido por militares sublevados que dieron un golpe de estado, porque estaban en contra del programa “Revolución en marcha” que el presidente liberal aplicaba para modernizar el país. Algunos militares radicales consideraban ese programa un despropósito. El “Golpe de Pasto” fue la respuesta para implantar un gobierno conservador bajo mando castrense. Gracias a la intervención de Alberto Lleras Camargo, ministro de Gobierno, se apaciguaron los ánimos y los sublevados (civiles y militares), fueron capturados. Entonces el gobierno de López autorizó a los consejos de guerra juzgar, además de los militares, a los civiles comprometidos con el intento de derrocamiento. Desde esa época, los militares están facultados a juzgar civiles por delitos de sedición.

Dos años después, debido a la división interna del Partido Liberal, entre Gabriel Turbay y Jorge Eliécer Gaitán y a la campaña de desprestigio racista y xenófobo contra Turbay por parte de los gaitanistas, fue elegido presidente en 1946, el conservador Mariano Ospina Pérez. Bajo su mandato, el 9 de abril del 48, asesinaron a Gaitán. Como respuesta a la revuelta ocasionada, Ospina dio poder político al ejército nombrándolos alcaldes, gobernadores y ministros. Además, facultó a los consejos de guerra a juzgar los delitos comunes y políticos cometidos por civiles. Desde entonces, las FFAA asumieron un papel salvador del Estado con capacidad política para gobernar, conocer, juzgar y controlar el comportamiento político y delincuencia de los civiles. Se convirtieron en grupo de presión con muchas facultades. Todavía lo siguen haciendo a pesar de que la Constitución (artículo 219) dice que los militares no pueden ser deliberantes ni participar en campañas políticas y mucho menos votar en las elecciones.

Entre los países del Tercer Mundo, Colombia nunca fue un país no alineado. Siempre estuvo del lado de la “Estrella del Norte” (doctrina “Respice Pollum” adoptada por Marco Fidel Suarez (1918) y que han seguido todos los gobiernos hasta ahora) y de las instrucciones y orientaciones que vinieran de Estados Unidos. Su ejército se profesionalizó en la guerra de Corea, intervención aprobada por Laureano Gómez en 1950. A partir de esas fechas, la ideología del Ejército fue moldeada por un fanatismo anticomunista tal como lo declaraba oficialmente el embajador de Colombia en Washington (1954): “Colombia es un país esencialmente anticomunista, fundamentalmente amigo de los Estados Unidos (...) y si se es anticomunista, debe lucharse contra el comunismo en todos los campos, como lo ha hecho Colombia, que ha luchado contra el comunismo en Corea”. Posición corroborada por el ministro de Guerra: “El comunismo extranjero o nacional debe saber que en las Fuerzas Armadas tienen a su más poderoso y tenaz enemigo”

La fidelidad de FFAA empezó a ser compensada con ayudas militares, venta de armamento estadounidense y formación especializada bajo una ideología netamente conservadora, enemiga de cualquier

otra que se identificara como de izquierda y, especialmente, anticastrista, el enemigo ideológico que atormentaba la estrategia de USA para el continente americano después de su triunfo en Cuba. En ningún momento las FFAA colombianas han sido permeadas o filtrada por algún pensamiento de izquierda. Si estudian o analizan el socialismo, es solo para combatirlo y desprestigiarlo. Si los mandos militares quieren medrar dentro de las FFAA, deben demostrar su alta fidelidad al anticomunismo, y a otras cosas como veremos más adelante.

La centenaria constitución cristiana conservadora del 1886 llevaba dos años funcionando cuando en el Valle del Cauca aparecieron caballos descabezados en fincas de Palmira y Pradera. Decían que eran la protesta de los liberales contra la nueva constitución. Como represalia, el gobierno conservador dictó la terrible Ley 61 de 1888, (llamada “Ley del Caballo” por los liberales) concediendo poderes extraordinarios a la policía para “prevenir y reprimir administrativamente los delitos y culpas contra el Estado que afecten el orden público, pudiendo imponer, según el caso, las penas de confinamiento, expulsión del territorio, prisión o pérdida de derechos políticos por el tiempo que crea necesario (además) prevenir y reprimir con iguales penas las conspiraciones contra el orden público y los atentados contra la propiedad pública o privada que envuelvan, a su juicio, amenaza de perturbación del orden o mira de infundir terror entre los ciudadanos”. Desde entonces, la Policía quedó autorizada a la represión ciudadana, sobre todo, a la represión de los liberales y a los alborotadores anarquistas. Pero lo que quedó claro para todo el mundo, es que la Constitución era un documento que podía permanecer en segundo plano gracias al poder que tenían los gobiernos para declarar el Estado de Excepción.

A partir de entonces, el Estado de Excepción se convirtió en la normalidad permanente y el orden socio político de la Carta Magna, cuestionado por los poderes que las FFAA fueron adquiriendo. Poco a poco, se fue construyendo un Estado autoritario en donde el mantenimiento del orden primaba sobre el ordenamiento jurídico, convirtiendo, al decir de Agamben, una tierra de nadie entre el derecho público y el hecho político, entre el orden jurídico y la vida. Bajo esa excepcionalidad, los diferentes gobiernos sustituyeron al congreso para legislar sin control alguno, permitiendo la violación de varios derechos ciudadanos, reprimiendo y restringiendo las organizaciones obreras y estudiantiles. También sirvió para que los gobiernos manejaran los presupuestos estatales a su amañó, ordenando gastos e imponiendo impuestos no previstos en los presupuestos.

Durante 34 años (1948 a 1982) Colombia vivió en “Estado de Excepción”, en “Estado de Emergencia” o en “Estado de Sitio”. La cumbre de la ignominia se llegó bajo el gobierno de Turbay Ayala (78-82) cuando, en connivencia con las FFAA, se dictó el “Estatuto de Seguridad” con el cual se prohibieron las protestas y se restringieron los movimientos sociales. De pronto, el país empezó a llenarse de denuncias por torturas en unidades militares y detenciones arbitrarias, desapariciones sigilosas y allanamientos sin orden judicial. Con el pretexto de enfrentar al “enemigo interno”, las FFAA podían arrestar a civiles por simple sospecha. Actuaban impunemente con todas las facultades judiciales. Fue una dictadura institucional que ocasionó una violación masiva de Derechos Humanos. Progresivamente, el mundo entero empezó a recibir refugiados políticos colombianos, entre ellos, el propio García Márquez que tuvo que salir huyendo a México. El aparato militar se negaba a ser investigado por los jueces civiles. Los Consejos de Guerra absolvían a todos los oficiales comprometidos en las violaciones de DDHH.

Tantos años de gestión excepcional, acostumbraron a las FFAA a ejercer un poder político y jurídico

en la sombra. A manejar gastos incontrolados y a disfrutar de privilegios y prebendas que solo podían obtener si se mantenía en vigor la “Doctrina de la Seguridad Nacional”, ideada por Estados Unidos en contra de todo movimiento relacionado con el comunismo, entre ellos, la combatividad de los sectores desposeídos y las manifestaciones populares reivindicando derechos constitucionales.

Las transformaciones de los años ochenta en adelante, tanto a nivel nacional como internacional, cambiarían por completo las relaciones del conflicto interno, surgiendo el nuevo poder del narcotráfico y las nuevas relaciones económicas-militares que mutaron por completo los intereses no solamente de las FFAA, sino de los empresarios, de la clase dirigente y de toda la sociedad en general.

Conociendo el uso y abuso que se había hecho del estado de excepción bajo la Constitución de 1886, la nueva Carta Magna de 1991 impuso límites materiales y temporales, fijando controles constitucionales para determinar la gravedad de la situación. Se establecieron tres tipos de estado de excepción: estado de guerra exterior (art. 212), estado de conmoción interior (art. 213), y estado de emergencia económica, social y ecológica (art. 215). Se reglamentó al máximo la defensa de los DDHH con el fin de evitar las arbitrariedades que pudieran ocasionar estos estados de excepción. Desde el 91 hasta la fecha, ha habido siete declaraciones de “estado de conmoción interior”, de las cuales, dos han sido declaradas constitucionales, dos parcialmente constitucionales y tres francamente inconstitucionales. Además, dos decretos de prórroga de la excepcionalidad también fueron declarados inexecutable. Aparte de la guerra interna contra la guerrilla y el narcotráfico que pudieran justificar el estado de conmoción, los analistas critican a los gobiernos de querer utilizar la excepción para solucionar problemas orgánicos como la crisis permanente de la Administración de Justicia o utilizar la emergencia económica para solucionar problemas estructurales del capital financiero o el embrollo de la sanidad. Se restringen los derechos ciudadanos para conseguir ingresos adicionales para salvar a los empresarios del régimen. O bien, para acallar las huelgas y las reclamaciones de los obreros y empleados.

Las transformaciones ocasionadas después de los años noventa no fueron solamente constitucionales. La irrupción violenta del narcotráfico cambió por completo las reglas de juego en todos los estamentos de la sociedad. La guerrilla, basada en la vía armada como única posibilidad de cambiar las injusticias y las desigualdades, obtenía recursos para financiar su guerra de las “vacunas” o impuestos a los terratenientes, comerciantes y empresas explotadoras de recursos naturales, además de secuestros y otra clase de extorsiones. La desaparición de la URSS y los posibles recursos que pudieran obtener de ellos, desaparecieron. De modo que la guerrilla encontró en el boom de la droga, una fuente inagotable de recursos financieros. Los mismos recursos que encontraron los paramilitares armados por los terratenientes y los capos de la droga. Los mismos recursos que obtuvo la CIA para financiar la guerra contra los sandinistas y contra el resto de movimientos guerrilleros en Centroamérica.

El desarrollo extraordinario del negocio de la droga, no solamente alimentó la guerra civil, enriqueció a las bandas criminales, sino que también sirvió para que empresarios, industriales y banqueros participaran en tan fastuoso festín. Las FFAA no se quedarían al margen como tampoco lo hicieron los políticos que encontraron el maná necesario para comprar y obligar votos ciudadanos. Tampoco la justicia y sus magistrados corruptos. La criminalización progresiva de la sociedad estableció una lucha sin cuartel entre las diferentes “especies” que disputan los mismos recursos del ecosistema de la

droga. Estas “especies competidoras” (narcotraficantes, narcoguerrilla, narco paramilitarismo, narco-política, narco ejército, narco empresarios, etc.), alimentan la violencia y las bandas criminales mientras aumenta la producción de grandes cantidades de droga bajo la atenta vigilancia de las autoridades nacionales y estadounidenses encargadas de combatirlas.

El, progreso de la guerra de la droga y la autonomía a la que se acostumbraron las FFAA, han permitido que los militares actúen como si fueran un Estado aparte del Estado. Cometan abusos y violaciones a los DDHH sin consecuencia alguna, contando con el silencio de los gobiernos y de la sociedad civil. El “honor” militar se encuentra por encima de la propia legalidad y sirve para ocultar las propias miserias castrenses y el enriquecimiento descontrolados de sus grandes mandos militares.

Los informes de las ONGs y del Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia, siempre han concluido que existen abundantes pruebas de colaboración entre militares y paramilitares en las violaciones de los DDHH. Las declaraciones de varios exmandos militares ante la JEP y las recientes de Otoniel, así lo confirman. Brigadas enteras del ejército colombiano han sido investigadas por estas violaciones, sin consecuencias alguna. Todavía se buscan a los responsables del asesinato de 6402 inocentes disfrazados de “falsos positivos”.

Actualmente, las FFAA siguen siendo anticomunistas por principio, pero se encuentran sin enemigo a quien atacar y, en estos casos, ser “el bueno” sin tener claro quién es el “malo”, cuesta mucho trabajo. Bajo el concepto de “comunista” buscan diferentes adversarios que desconocen. Por eso disparan y masacran a mansalva a la población civil (Dios y sus santos reconocerán a los suyos mientras los comunistas irán al infierno). Hace tiempo que perdieron el norte y muchos mandos militares se encuentran comprometidos con el narco, la delincuencia y la corrupción. El enriquecimiento ilícito no tiene ideología.

En todos los casos, la Violencia, la Intimidación, la Tortura, la Expulsión y la Muerte, han sido los únicos “Códigos” legales que han regido (y rigen) para administrar el orden. Y ahí donde el ejército y la policía llegan, también se manchan con la violencia injustificada y el asesinato disfrazado de “falsos positivos”. La Gran Corrupción Generalizada sostiene el Sistema. Como decía San Agustín: Apartada la justicia social, ¿qué otra cosa son los reinos sino grandes partidas de bandoleros? ¿Y qué son las partidas de bandoleros sino pequeños reinos?

§§§§§

ADENDA A LA IDEOLOGIA CASTRENSE CRIOLLA

Olga L González me hace caer en cuenta sobre dos aspectos importantes: primero, que el intento de golpe de estado a López Pumarejo fue en su segundo mandato y estuvo orquestado por Laureano Gómez. En su primer mandato fue cuando se aplicó el programa de “Revolución en Marcha”. Segundo y más importante: ya en 1928 existían las llamadas “leyes heroicas” que otorgaban poderes a las FFAA para reprimir violentamente las protestas sociales. Tiene razón, pero estas “leyes heroicas” tenían sus antecedentes.

En 1848 se había publicado el Manifiesto del Partido Comunista de Marx y Engel. En Colombia las

primeras manifestaciones comunistas aparecen en 1849 en el diario “El Comunismo Social” y en “El Alacrán” de la mano de Joaquín Pablo Posada. Bajo el influjo del socialismo utópico francés, los artesanos se organizaron alrededor de la “Sociedades Democráticas de Bogotá” convirtiéndose en la más poderosa del país. En 1849 lograron que el liberal José Hilario López, llegara a la presidencia de la Nueva Granada. Bajo su mandato se decreta la expulsión de los jesuitas, la libertad de prensa, la extinción de censos, la abolición del diezmo y de la esclavitud (1851). Se prohíben las actividades de las órdenes religiosas, separando la Iglesia del Estado e introdujeron otras reformas democráticas en la Constitución de 1853. Sin embargo, el gobierno no cumplió con las promesas que esperaban los artesanos para proteger la producción nacional. Al sentirse traicionados, el 17 de abril de 1854 los artesanos se armaron y junto al cuerpo de húsares, encabezado por el General José María Melo, organizaron los que se llamó, “la Comuna de Bogotá” depusieron al gobierno y derogaron la Constitución liberal, nombrando presidente al General Melo, siendo el primer y único presidente de origen indígena que ha tenido Colombia.

En diciembre del mismo año, el experimento comunitario bogotano, fue arrasado después de intensos combates, por un ejército de liberales y conservadores al mando del General Mosquera. El General Melo fue enjuiciado tres veces y condenado a muerte. Finalmente, desterrado, se incorporó en 1859 al ejército mexicano de Juárez, en donde fue fusilado por los conservadores en 1860. Doscientos prisioneros artesanos, fueron enviados a trabajos forzados en las selvas de Chagres (Panamá), donde murieron víctimas de la fiebre amarilla y el paludismo. Este primer intento de organización socialista premarxista solo pretendía defender intereses de la producción autóctona contra la libre importación inglesa.

Durante la hegemonía de los gobiernos conservadores (1914-30), sucedió la revolución bolchevique en Rusia (1917) que tuvo bastante influencia en los incipientes movimientos obreros en Colombia. En 1927, el gobierno de Abadía Méndez, bajo el decreto 707 de 1927 (llamado Alta Policía), con el fin de prevenir la supuesta violencia obrera, confirió poderes extraordinarios a la policía, autorizándolos a prohibir y disolver reuniones públicas, detener e interrogar a personas bajo simple sospecha, imponer multas y confinamiento. Utilizar la fuerza pública para disolver las reuniones y en caso de que no tuvieran suficiente personal, podían solicitar el auxilio de ciudadanos capaces de llevar armas y organizar defensa civil. Era la primera vez que legalizaban el paramilitarismo sin estar en guerra.

En 1926 se funda el Partido Socialista Revolucionario (PSR) y en 1928 se conformó el Comité Central Conspirativo Colombiano con miras a tomarse el poder en 1929. No tuvieron éxito alguno debido a la falta de organización y estructura, a la falta de apoyo del PSR, y, sobre todo, a las medidas tomadas en la ley 69 de 1928 de Defensa Social, llamada “ley heroica” con el fin de proteger el orden público de las manifestaciones comunistas y anarquistas; estableció una serie de delitos, entre ellos restringió los derechos de reunirse, agruparse o asociarse; fomentar o provocar la indisciplina de las FFAA, promover huelgas o estimular hechos considerados delitos por medio de gritos, discursos o escritos, estableciendo la censura de prensa. Se crearon jueces de prensa y orden público. Todo el aspecto social fue tratado por los conservadores como perturbación del orden público y reprimido en consecuencia.

Por otro lado, un alto mando (retirado) de las FFAA me recuerda que, solo al final de la guerra fría (más o menos finales años 70), las FFAA se preocuparon por la protección de los DDHH. Fue en esa época cuando la International Training and Military Education de los Estados Unidos, la incluyó en

sus programas educativos para la formación de los militares colombianos y latinoamericanos. Era y es una asignatura obligatoria para poder disfrutar de la ayuda militar, impuesta por el Senado estadounidense. Finalmente, me recuerda que, de una manera u otra, el fin patriótico es mantener la unidad Nacional, y para ello, se autoriza todos los medios por condenables que parezcan a la moral y a la religión tradicional. A la Patria hay que salvarla incluso con ignominia, sin detenerse en consideraciones de justicia o injusticia, de humanidad o crueldad. Esa es la doctrina principal en la que se entrena a las FFAA.

La Cacharrería del Elefante

Voy a meterme en la boca del lobo y comentar sobre las dos palabras criollas que están de moda: “perdón social”. Sobre el “perdón” existe una ingente literatura escrita en todas las épocas. La mayoría habla del perdón desde el punto de vista religioso, sobre todo judía, cristiana o islámica. Así, la concepción del perdón se relaciona directamente con el reconocimiento de una falta, el arrepentimiento de haberla cometido y el propósito de no volver a cometerlo. Pero, como dice Derrida, si se perdona lo que es perdonable, no se perdona. El verdadero perdón es perdonar lo que es imperdonable. Incluso perdonar al que no pide perdón o al que no se arrepiente de sus culpas. Pero, por otro lado, si el que pide perdón lo hace porque podrá obtener algún beneficio al pedirlo, ¿también se debe perdonar? Ahí está el meollo de la cuestión.

Contaba Freud que un sacerdote le decía al feligrés que contara todos sus pecados que Dios le perdonaría. A lo que el feligrés le replicó con voz alterada: “¡Claro que me perdonará! ¡Es su oficio! Para eso lo he escogido.” Dennett por otro lado, cuenta la siguiente anécdota del comediante Emo Phillips: “Cuando era niño, solía implorarlo a Dios por una bicicleta. Pero luego me di cuenta de que Dios no obra de ese modo. ¡Así que robé una bicicleta e imploré por su perdón!”.

Pero en el caso del “perdón social” (las dos palabras juntas), no existe tanta bibliografía, sencillamente porque es una concepción nueva nacida sobre todo en América Latina y además se le agrega “y político”. De modo que “perdón social y político” va acompañado a una terrible confusión con lo que significa “memoria y olvido” frente a la barbarie de la violencia criolla. Jurídicamente existe “indulto” (extinción de la pena) y “amnistía” (prescripción de los delitos), pero en ningún momento estas figuras de gracia significan “perdón social”. De hecho, los delitos contra los derechos humanos son imprescriptibles y siempre serán perseguidos tanto por la justicia nacional como internacional. Cuando se trata de crímenes contra la humanidad no existe perdón alguno pues, como dice Jankélévitch, el perdón muere en los campos de la muerte.

El perdón, como dice Arendt, es totalmente personal y solo puede hacerlo la víctima, el agraviado. Ni siquiera se puede perdonar uno mismo pues es el “otro” quien perdona. Y perdonar por amor a quien cometió la falta es inadmisibles en la esfera pública. ¿Quién tiene el derecho de asumir “socialmente” el perdón? ¿Quién tiene el derecho de hablar en nombre de todas las víctimas? Las asociaciones que los representan hablan en nombre de sus miembros.

El perdón individual por la ofensa recibida, pertenece únicamente a la víctima en su relación con el victimario. No es un deber ni una obligación. Si lo hace por mandato religioso, es un perdón peculiar que concierne exclusivamente a sus creencias de salvación eterna. Pero el perdón en sentido estricto, limpio de toda restricción mental no se ha concedido jamás en este mundo (Jankélévitch). Existirá siempre una dosis de rencor que la víctima, en nombre de sus convicciones, intenta borrar. Pero lo que no existe es el perdón colectivo, el “perdón social y político”, el “perdón administrativo”.

Dicen que Golda Meir exclamo públicamente: «Oh, árabes, nosotros os podremos perdonar un día el haber matado a nuestros hijos, pero no os perdonaremos nunca el habernos obligado a matar a los vuestros»

Por otro lado, el perdón de uno mismo es un espejismo. Nadie puede perdonarse ni sentirse ligado por una promesa hecha únicamente así mismo; el perdón y la promesa realizados en soledad o aislamiento carecen de realidad y no tienen otro significado que el de un papel desempeñado ante el yo de uno mismo (Arend),

El culpable del delito que fue condenado y cumple su pena y se reintegra, no tiene por qué ser perdonado por las víctimas. Simplemente cumplió con el orden social establecido. Lo mismo sucede con la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), se trata de una amnistía para todos aquellos culpables que cumplan con ciertos requisitos exigidos por la Ley. Ahí no hay “perdón social” y mucho menos “perdón político” y el delito seguirá siendo delito, aunque amnistiado. De modo que los historiadores que recuerden a los autores y sus delitos, no difaman. Recuerdan a las generaciones futuras lo que sucedió. La amnistía y el indulto no significan “olvido” y la memoria es crucial para evitar que los hechos vuelvan a repetirse.

Recuperar la memoria es obligatorio por la libertad, para elegir políticamente sobre un pasado múltiple. Para recuperar la dignidad individual, del grupo, de la sociedad y recuperar la dignidad de las personas que fueron pisoteadas, despojadas y manipuladas. La memoria solo es posible a partir del olvido y no al contrario. Usar el olvido es olvidar aquello que no se puede dejar de recordar. Sin embargo, y aquí está la gran contradicción, no existe “perdón social y político” en ninguna negociación de paz. Para las nuevas generaciones solo existe el recordar eterno como advertencia para el futuro. En eso consiste el OLVIDO CONSCIENTE, no el perdón.

La Regla Mordaza

Los grandes estudiosos del comportamiento humano han encontrado que todos nos movemos con unas reglas no escrita de autocensura y de ciertas simulaciones que son necesarias para sobrevivir socialmente, pero también y muy especialmente, para mentirnos a nosotros mismos y poder soportar las innumerables personalidades que atormentan nuestro propio ser. Las reglas mordazas son producto de una cultura y de un aprendizaje estricto a la que nos someten desde niños. Los infantes plantan verdades como puños, sin filtros de ninguna especie, y son inmediatamente corregidos por sus padres o tutores con el consabido “eso no se dice” o “eso no se puede decir”, acompañado del castigo verbal o físico para que recuerden las regla mordaza que le acompañará en la vida. Posteriormente, poco a poco, vamos aprendiendo las normas sociales que, de acuerdo con el nivel cultural en que te mueves, pueden variar enormemente.

En mi época de adolescente, las reglas de autocensura nos impedían pronunciar palabras groseras delante de personas mayores y mucho menos delante de las chicas. Hoy día, la juventud mantiene un vocabulario soez constantemente y forma parte del poco léxico que manejan para expresar sus ideas. Y lo utilizan sin filtros algunos delante de quien sea, no hay normas a respetar. La última vez que estuve en Colombia, intervine en un curso para estudiantes de cuarto año de pregrado, con edades de 20 a 23 años. Mi sorpresa fue tremenda al escuchar en los debates académicos, tratarse de “marica”, “hp”, “vale verga lo que dices” y otras lindezas por el estilo. Intenté poner cierta cordura en las discusiones, pero me di cuenta que para ellos era completamente normal hablar de esa manera. Al final de una de las clases, una de las alumnas me hizo una pregunta y en ese momento otra compañera la interrumpió mientras hablaba. Sin encomendarse ni a dios, ni al diablo, se giro con furia y le imprecó “¡cállate! ¡¡no seas “hp” no ves que estoy hablando con el profesor!!” y sin más preámbulos, siguió conversando conmigo.

El lenguaje soez no solamente ha inundado la mente de una juventud, sino también, la de ciertos políticos que les cuesta encontrar palabras que no sean malsonantes. No tienen, al menos en el habla, reglas mordaza para situarse en el mundo que les rodea. Las consecuencias es el empobrecimiento del lenguaje y, por ende, el de las ideas. Un reflejo de esa decadencia se nota en los discursos políticos de ciertos candidatos. Debe ser, que a mi edad, deje de pertenecer a este mundo.

En cualquier sistema democrático se supone que los funcionarios elegidos representan la “soberanía popular” o, para ser más claro, la “voluntad del pueblo” manifestada en el simulacro político del voto. Ese “pueblo” que todos los partidos reivindican pero que, posteriormente, después de las elecciones, nadie recuerda. Se convierte en “gente del pueblo”, en gente inexistente, el “pueblo oficial” se convierte en la “clase media” y la que medra al pie de los que gobiernan, aquellos funcionarios elegidos que comienzan emitiendo medidas “antipopulares”, es decir, contra el “pueblo” que los eligió. Sin embargo, así es el juego de la Democracia y aquí existe también una regla mordaza. En cualquier

sistema democrático, los miembros de los partidos o coaliciones políticas que han sido derrotadas en las elecciones, deben aceptar el resultado que le es adverso aun de mala gana. Se supone que es la decisión mayoritaria de los ciudadanos, al menos de los que han votado. Así funciona el sistema y se encuentra garantizado por leyes apoyadas en una Constitución.

Pero, ¿qué sucede cuando todos los partidos políticos declaran que los procedimientos de elección han sido violados y la elección es fraudulenta? ¿Qué sucede cuando esas declaraciones no hacen más que acentuar el sentimiento popular de que efectivamente las elecciones son un fraude? La regla mordaza encuentra la solución en la aplicación de las leyes electorales. O se confían en ellas o se declara un conflicto que solo beneficia a los señores de la violencia permanente. Se comienza por el irrespeto de las reglas de juego democrático y se sigue por la negación de la legitimidad del adversario, convertido en enemigo a muerte.

Cuando los “poderosos”, los representantes del poder económico y financiero, pierden su control hegemónico, cuando el “pueblo” (al menos el que vota), ya no creen en lo que antes creían, cuando lo viejo muere y lo nuevo no acaba de nacer (como decía Gramsci), se crea la “crisis orgánica” en donde esos poderosos recurren a las intimidaciones, a las coerciones, a los actos violentos que puedan justificar, en último momento, una intervención militar. Deben demostrar a toda costa quienes son los que mandan y el apocalipsis que se viene si dejan de controlar el poder. Hay que reeducar a las masas, rediseñar su voluntad utilizando el miedo. Una vieja receta que siempre ha dado resultado.

Calma y Prudencia

Ahora que perdedores y ganadores les ha dado por dar recomendaciones al nuevo Gobierno que todavía no está constituido, vale la pena recordar, aunque sea sucintamente, lo que sucedió noventa años atrás. Cuando se pretendía dar un vuelco completo a una sociedad criolla elitista y por la que no había pasado la ilustración.

Después de un larguísimo periodo hegemónico de los conservadores, el partido liberal llegó al poder en las elecciones de 1930. Su triunfo fue respetado por los adversarios y el gobierno liberal se comportó como si de una continuidad se tratara. Todas las instancias del poder estaban en manos conservadoras y era casi imposible realizar cambios bruscos. El clero se encontraba en estado de alerta para impedir que se mermaran sus derechos tradicionales. El gobierno de Enrique Olaya Herrera decidió actuar con toda la prudencia posible para evitar roces mayores con la oposición. Estableció un gabinete de “Unidad Nacional” nombrando ministros conservadores. De su gobierno se recuerda la creación de la cedula de ciudadanía, las vacaciones remuneradas, la jornada laboral de ocho horas, el reconocimiento de la mujer a manejar sus bienes, y la entrada a puestos públicos a la clase media, puestos que anteriormente se reservaban a gente rica y de linaje reconocido.

Su política fue tan prudente y moderada, que los historiadores la señalan como una continuidad de la hegemonía conservadora. Los liberales de la época se sentían frustrados porque las esperanzas de cambio no se realizaban. En la reforma agraria, su gobierno timorato se limitó a repartir algunas hectáreas y a financiar a través de la creación de la Caja de Crédito Agrario, con el beneplácito de los muy poderosos terratenientes agrupados en la Sociedad de Agricultores de Colombia. De este periodo salieron favorecidos el concordato y las Cias. petroleras norteamericanas. Todo un fracaso de los cambios fundamentales que se esperaban del liberalismo.

Basado en la gran frustración que ocasionó el periodo 1930-34, el liberalismo, bajo el mando de un líder carismático, Alfonso López Pumarejo, presentó un programa reformista bajo el lema “La Revolución en Marcha”, anunciado con un discurso lleno de promesas y una crítica feroz contra las élites tradicionales, los gobiernos de castas y los regímenes oligárquicos que solo pensaban en ellos y habían abandonado a las masas populares. Asumió el gobierno en 1934 y se declaró liberal y social. Liberal porque los líderes liberales asumieron los ministerios y la dirección del gobierno para aplicar el programa prometido, entre ellos, la modernización de la economía, favoreciendo la creación de industrias fabriles y aumentando las infraestructuras de comunicación.

Social, porque una de sus primeras reformas estaba destinadas a cambiar por completo el sistema educativo tradicional que se encontraba en manos del clero. La educación escolar fue declarada obligatoria y gratuita. Se crearon escuelas nocturnas. La universidad abrió sus puertas a las mujeres. Se suprimieron las trabas que impedían que ciertos estudiantes accedieran al sistema educativo (hijos de no católicos, hijos “naturales”, negros y pardos, hijos de familias liberales, hijos de familias “poco

edificantes”, etc.). Se pretendía crear una educación laica, alejada del monopolio educativo del clero, creando instituciones educativas públicas con programas y textos escolares sin influencia religiosa. Para acabar con el negocio apostólico de la educación, además de potenciar la primaria y la secundaria, los esfuerzos se centraron en los estudios superiores y en la Escuela Normal Superior. La Universidad Nacional creó nuevas facultades, nació la ciudad universitaria y se modernizaron los programas de la Normal. Todo eso formó una comunidad académica, aportando avances significativos en la educación nacional. Intelectuales extranjeros apoyaron esta modernización. El francés Paul Rivet, los alemanes Ernest Guhl, Gerhard Masur; los españoles Pablo Vila, Pedro Urbano, José María Ots y otros más. Germán Arciniegas, ministro de Educación, decretó la libertad de cátedra. Pronto, intelectuales criollos como Jaime Jaramillo, Virginia Gutiérrez, Gregorio Hernández de Alba, Luis Flores y muchos más, sentaron las bases para estudiar el pasado y el presente con perspectivas diferentes a las que se venían difundiendo oficialmente.

El primer gobierno de López Pumarejo (1934-38), cambió radicalmente la forma de observar la sociedad y la economía criolla. Las reformas educativas y la difusión de la cultura a los sectores populares, pretendían contrarrestar el pensamiento fascista que empezaba a inundar Europa y la misma Colombia. Organizaron bibliotecas rurales, escuelas ambulantes, ferias de libros, edición de libros a bajo precio, recuperación del folclore y la cultura popular, etc. Se eliminaron las barreras que existían para poder votar y se estableció el sufragio universal solo para hombres (anteriormente, para poder votar era necesario saber leer y escribir y tener ingresos anuales de más de quinientos pesos o propiedades cuyo costo fuese superior a mil quinientos pesos). Ahora los campesinos, indígenas y empleados habían sido promovidos a ciudadanos y podían votar.

Para financiar los programas sociales se modificó la ley tributaria creando impuestos (que no existían) para los sectores más ricos. La Ley de Tierras dictaminó que todas las propiedades son bienes sociales, susceptibles de ser expropiados (bajo pago de su valor) si un plan oficial lo exigiera (construcción de carreteras, acueductos, etc.). Así mismo, todo terreno que no fueran explotados en diez años (ampliado posteriormente a quince), serían expropiados y cedidos a los campesinos. La reforma laboral reconocía el derecho a huelga, el descanso remunerado, protección de la maternidad para las madres trabajadoras y protección del derecho sindical. En 1938 nació la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), la primera central obrera del país.

Pero las mayores batallas se perfilaron en intentar cambiar la constitución de 1886 y redefinir el concordato con la santa sede. En aquellos años, la iglesia dominaba no solamente la educación, sino que, en concordancia con los conservadores, imponían normas de comportamiento social, basadas en la moral cristiana asignando un papel específico a la mujer, a la familia y la obligatoriedad del matrimonio. Los principios liberales de educación laica, otorgar derechos a la mujer, establecer el matrimonio civil y el divorcio, intentaban separar los poderes espirituales de los terrenales.

La oposición a la “Revolución en Marcha” fue feroz por parte del partido conservador liderada por Laureano Gómez, y repercutida en todos los pulpitos de la nación por un clero fanatizado. El gobierno liberal representaba al comunismo que pretendía acabar con el buen orden cristiano establecido y sus tradiciones. Para evitarlo y combatirlo, la derecha conservadora asumió el autoritarismo fascista de Mussolini, el nacional socialismo hitleriano y el de la falange española. Los medios justificaban los fines y había que restaurar los valores tradicionales de la sociedad de bien, esos valores que los maldi-

tos bolcheviques, representantes del mal, querían acabar. Laureano se convirtió en el seguidor incondicional del fascismo, amenazando con una guerra religiosa para defender la fe y la del pueblo, desatando una extrema agresividad contra los liberales. Esas acciones fueron aprobadas por el clero que, desde toda clase de púlpitos, justificaba la violencia contra los liberales.

Por otro lado, desde el mismo liberalismo y desde la izquierda, reprochaban las moderadas reformas de López. Las severas críticas provenían del recién creado Partido Comunista (1930), y, especialmente, de la disidencia liberal liderada por Gaitán y su movimiento “Unidad Revolucionaria Izquierdista” (UNIR) con mucha influencia en Bogotá. Recriminaban al gobierno no efectuar mayores reformas, sobre todo, en los derechos de las mujeres que siguieron siendo discriminadas. Pese a que se unieron al programa en su último año de gobierno, López Pumarejo tuvo que suspender su “Revolución en Marcha” para evitar una guerra civil y la mayor parte de las reformas se quedaron sin realizar.

Las moderadas reformas de la Revolución en Marcha no pretendían dar la vuelta a las tradiciones sociales. Solo cambiar algunas cosas, por ejemplo, lograron que la mujer pudiera ingresar a la universidad y manejar sus ingresos y su patrimonio sin estar tutelada por el varón. Sin embargo, siguieron considerándolas menores de edad y destinadas a fomentar la familia y mantener una moral conservadora. Los maridos podían matar por celos y no ser responsable y en el “delito” de concubinato, la responsabilidad penal era de ellas. Los liberales como Santos, Arciniegas y Echandía, seguían pensando que no era el momento de otorgar más derechos a las mujeres y coincidían con los conservadores en considerar a la mujer no apta para ejercer ciertos oficios masculinos. Su labor estaba destinada al hogar. El matrimonio civil, el divorcio, la educación laica, la igualdad de los hijos naturales y legítimos, debilitarían “la base fundamental de la cultura colombiana” como declaraba un joven Carlos Lleras Restrepo.

De modo que el proyecto de López Pumarejo representó una ruptura al tradicionalismo conservador, pero no un cambio radical que transformara las estructuras institucionales. Sin embargo, la lucha liberal logró modernizar el estado y la apertura a la concepción liberal del desarrollo económico y de los negocios. Tanto, que esa misma concepción liberal fue asumida por los conservadores sin mayores problemas, convirtiéndose en la política a seguir gobernara quien gobernara. La única diferencia en la que se debatían a muerte, era el laicismo en la educación y en la sociedad. El clero, principal apoyo de los conservadores, no admitían ningún cambio de su moral social, ni a perder un ápice del poder que tenían para interferir e influenciar la vida familiar y manejar las relaciones sociales a su antojo. Su influencia ha sido tan fuerte, que incluso los partidarios del matrimonio civil no lo practicaban por temor al rechazo social. Cuando se crearon los sindicatos, la iglesia salió al paso descomulgando a quienes se afiliarán a ellos. La gran mayoría de las guerras del siglo XIX fueron provocadas por la religión y el terrible periodo de la Violencia (1947-63) tiene sus raíces en estas diferencias religiosas. En consecuencia, el pensamiento liberal ha permeado cualquier política económica de cualquier gobierno, sea del color que sea. Además, este pensamiento ha sido estimulado por Estados Unidos y por todas las instituciones bajo su mando (FMI, Banco Mundial, BID, OCDE, etc.). Pero el liberalismo criollo tiene una gran particularidad como no podía ser de otra manera en esta realidad mágica en que vivimos. Se da la contradicción de tener un estado liberal y una visión del desarrollo económico liberal, que convive con una concepción tremendamente conservadora en las explotaciones agroin-

dustriales, mineras y comerciales.

De aquellos barros estos lodos. Cada uno del gremio económico se considera un estado dentro del estado y sus integrantes funcionan con sus propias reglas que han sido impuestas a los gobernantes de turno o bien, haciendo caso omiso de las leyes, y actuando con sus propias normas. Históricamente lo ha demostrado la Federación de Cafeteros hasta que la competencia internacional los llevó a la ruina. La poderosa Asocaña que ha logrado enriquecerse a costa de subvenciones del estado pagados por todos los ciudadanos. Las mismas subvenciones que reciben la industria petrolera, las grandes explotaciones agrícolas y ganaderas que siempre han beneficiado a los grandes terratenientes. A todos estos estados independientes de gremios económicos que, a base de corrupción, sobornos y presiones violentas, mantienen sus privilegios y prebendas, actualmente se suman los nuevos gremios “mágicos” que también reclaman ser estado dentro del estado y sus propias normas en donde las ofertas que hacen no se pueden rechazar. Y lo han conseguido.

Son demasiados años en que una oligarquía elitista y excluyente, viene mamando de la teta del estado, mientras proclaman a los cuatro vientos que son neoliberales, que no quieren que el estado intervenga en sus asuntos y mucho menos que se gaste el presupuesto público, en educación gratuita para todos, en sanidad pública y mucho menos para beneficios sociales. Eso mermaría los beneficios privados que a base de corrupción obtienen de los presupuestos estatales. Que empiece el cambio y si nos dejan, nos vamos a vivir un mundo nuevo, como dice la canción.

Diálogos de Antaño

En mi adolescencia, dos personas intentaron guiar mis pasos políticos hacia la militancia marxista-leninista del partido comunista. Sebastián Arias por un lado y Lenin Flores por otro que intentaba atraernos para la JUCO. Nos infundían el anonimato, la aventura del guerrillero, citándonos en lugares clandestinos e inculcándonos la sospecha del enemigo. Éramos privilegiados y debíamos prepararnos para la revolución que llegaba, aunque lo único que hacíamos era leer cartillas de adoctrinamiento y el manual del marxismo leninismo. Hoy me entero del fallecimiento de Lenin y recuerdo un diálogo que mantuvimos una tarde entera, en el año 80, Vivía en París y en una visita relámpago que hice a mi familia en Cali, nos encontramos en casa de un primo. Hablamos de lo que, en aquel momento, estaba de moda en el pensamiento de izquierda: el nuevo orden económico internacional (NOEI), las multinacionales, la dependencia del tercer mundo y, especialmente, el triunfo esperado del programa común, firmado entre el PS y el PCF, bajo el liderazgo de Mitterrand en Francia.

El análisis marxista de aquella época, partía de la crisis general del sistema capitalista ocasionada por la superproducción y realización de la plusvalía. Una crisis de super acumulación debido a las multinacionales y a la internacionalización de la manufactura que ocasionaron nuevas formas de producción, cambios en las estructuras del trabajo y en las formas de explotación, tanto en los países desarrollados como en los del tercer mundo. La exacerbación de la competencia internacional fue una de las consecuencias. Habría que recordar que, en aquel entonces, existían tres mundos: el primero, capitalista-imperialista con su líder USA; el segundo mundo, socialista, con su líder URSS y sus países satélites. El resto de países subdesarrollados representaban el tercer mundo. Dentro de este último bloque, existía el movimiento de los países no alineados que pretendían mantener una posición neutral en la guerra fría que mantenía USA y URSS.

Según el grado de integración de los países del tercer mundo al sistema capitalista, el NOEI reivindicaba una distribución equitativa de la riqueza, traslado de recursos hacia los países del tercer mundo y regulación del libre mercado buscando un cierto control de las actividades de las multinacionales y del capital financiero. Para lograr este NOEI, se necesitaba la cooperación de las fuerzas progresistas de los países desarrollados, principalmente de los sindicatos obreros de izquierda. La planificación de la economía y la intervención del Estado como propietario de los bienes productivos, formaba parte del nuevo orden. En Francia el PS y el PCF hicieron pacto para lograr que Mitterrand llegara al poder. Este “Programa Común” proyectaba la nacionalización de prácticamente la gran mayoría de las grandes multinacionales financieras e industriales francesas. En 1977 este pacto se rompió debido a que el PCF exigía una mayor cantidad de empresas a nacionalizar. Sin embargo, Mitterrand conservó ese pacto original y cuando fue elegido presidente en febrero de 1981, nacionalizó 3500 empresas. Estas nacionalizaciones fueron un rotundo fracaso y, cinco años después, fueron privatizadas. Mitterrand estuvo 14 años como presidente (el gobierno más longevo que ha tenido el país galo) y durante su

mandato, Francia fue una potencia mundial que, en colaboración con Alemania, conformó la Comunidad Europea y dejó un legado cultural enorme.

Pero esa tarde con Lenin, solo dialogábamos de las posibilidades, de los sueños que la aplicación de un programa socialista podría transformar la sociedad. Solamente que, en aquel entonces, su ortodoxia leninista era mucho más fuerte que la mía. Creía sinceramente que, al suprimir la propiedad y los mecanismos del mercado, se acababan los problemas de alienación y de explotación. Un año antes, el PSOE español había abandonado el marxismo como única interpretación de los procesos sociales y el Eurocomunismo (PC de Italia, Francia, España y otros europeos), habían abandonado el leninismo y el modelo de desarrollo soviético como señas de identidad. El motor del cambio revolucionario ya no eran los obreros y campesinos, la clase media jugaba un papel muy importante en estas transformaciones. La ortodoxia comunista prosoviética no lograba aceptar los cambios radicales que se movían en aquel momento: el papel del sindicato Solidarnosc en Polonia, el acercamiento de países como Hungría y Checoslovaquia al capitalismo y, especialmente, la ruta diferente que el PC Chino empezaba a trazar. Cambios sustanciales que modificaron la manera de pensar de la izquierda europea, pero que han tardado mucho en ser aceptado por la izquierda latinoamericana.

La década de los ochenta fueron años de grandes cambios a nivel mundial. El descontento creciente en los países del este, iban a la par con el descontento de los países del oeste de Europa. La crisis social y económica en Polonia, agudizaba las huelgas promovidas por Solidarnosc de Walesa, apoyado por el Papa Wojtyla que intervino también en Croacia, Hungría y Eslovenia, gracias a los dineros del Vaticano provenientes de la contribución forzosa que impuso a las órdenes religiosas. Por esa razón, los búlgaros quisieron asesinarlo. La URSS de Breznev no lograba controlar el descontento de las poblaciones de los países del este. El libro “La Alternativa” se volvió famoso en occidente y su autor, Rudolf Bahro, fue encarcelado por haberlo escrito en la RDA. Denunciaba, desde el marxismo, al “socialismo real” como un fracaso, una bancarrota ideológica organizada desde la URSS, que vulneraba los principios mismos del marxismo. Se habían convertido en sociedades vacías de contenido, sacrificadas a la máquina del Estado y a la nomenklatura. Distinguía entre actividades “emancipadoras” y las “compensadoras” que solo servían para equilibrar una existencia alienada en las que nunca se llegaría al verdadero comunismo. Había que luchar por la libertad, la igualdad y la emancipación que no solo comprendía los bienes materiales puesto que la alienación provenía de la misma división del trabajo. Y en eso, el “socialismo real” no difería en nada del capitalismo occidental. Su encarcelamiento ocasionó un movimiento de protesta mundial, dirigido por Hebert Marcuse, contra las autoridades de Alemania del Este.

En aquella época las mutaciones económicas y financieras, aceleraban la unificación de espacios internacionales, financieros, comerciales, industriales, llegando hasta la unificación cultural y educativa actual. Ese movimiento de la nueva derecha, liderado por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, promovían el neoliberalismo y una posición agresiva hacia la Unión Soviética y sus aliados. China abandonaba el maoísmo y emprendía las reformas liberales que la convirtieron en la potencia mundial del siglo XXI. Mientras, en la URSS, sucedían cambios importantes ocasionado por la represión interna contra los movimientos nacionalistas y contra las intelectuales disidentes. A la muerte de Breznev le sucedió el jefe de la KGB y a su muerte, le sucedió Chernenko. Todos morían de viejos. En 1985

fue elegido Gorbachov que impuso poco a poco transformaciones en una planificación que se conoció con el nombre de “perestroika” (reconstrucción). Cuando en noviembre del 89, las revueltas de Alemania del Este derribaron el muro de Berlín, confirmaron la caída definitiva y la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. La desaparición de la ortodoxia marxista-leninista, la dictadura del proletariado y el gobierno del partido único, abrió la puerta a otras formas de cambiar la sociedad. El neoliberal y la antigua nomenklatura convertida en oligarcas multimillonarios, se tomaron las economías de los nuevos países, que integraron velozmente la ideología del capitalismo triunfante. No quedó rastros de la antigua ilusión del comunismo soviético, arrasada por el huracán de la historia y dejando a su paso, muchos militantes huérfanos ideológicos.

A la hora actual, existen cuatro proyectos de izquierda que pueden transformar la sociedad: el preconizado por Marx (que nunca fue “marxista”); el “socialismo real” que todavía queda en Cuba y Corea del Norte, cuyos proyectos generales chocan contra las motivaciones particulares de su población; el peculiar comunismo-capitalismo de China y, la socialdemocracia que mantiene en pie el estado de bienestar en la mayoría de los países de Europa. Veamos un pequeño panorama de lo que nos queda. Marx criticaba la posesión individual de los bienes colectivos de producción y pensaba que, suprimiendo la propiedad, desaparecerían las clases sociales, las jerarquías y las injusticias individuales. Sin embargo, en su crítica no tenía en cuenta la condición humana con sus miserias de codicia, poder, orgullo, impulsos y pasiones, que ocasionan delincuencia, violencia, degradación cultural, drogadicción, aburrimiento, etc. El socialismo real marxista leninista, ahí donde fue aplicado, nos ha demostrado el fracaso del proyecto liberador del individuo, aunque eventualmente se puedan demostrar triunfos y avances tecnológicos y económicos.

La socialdemocracia original proviene de una ruptura con el leninismo. No acepta la “dictadura del proletariado” ni la “dictadura del partido único”. Cree en la estrecha relación entre el socialismo y la democracia, no solamente en la gestión del Estado, sino en las empresas y en todos los espacios culturales, educativos, comerciales... En una sociedad socialdemócrata pueden convivir formas variadas de propiedad, la pública, la privada, la cooperativa, la sindical y cualquier otra forma siempre y cuando la gestión sea democrática. En la Tercera Internacional Comunista (1919), Vladimir Lenin estableció claramente lo que era el comunismo (bolchevismo), que sería conocido posteriormente como marxismo leninismo y la socialdemocracia (conocidos posteriormente como partidos socialistas) a la que llamó revisionista reformista, rompiendo con ella definitivamente.

En los años sesenta, la socialdemocracia fue abandonando paulatinamente el marxismo y reconociendo más al keynesianismo, centrándose en la intervención estatal, en una política fiscal progresiva, configurando el Estado de bienestar para todos (sanidad, educación, ayudas sociales, infraestructuras, subvenciones...). Libertad, justicia, solidaridad, obligaciones ciudadanas, economía del mercado y distintas formas de propiedad, se convirtieron en valores fundamentales de los partidos socialistas europeos. Han gobernado durante muchos años varios países y son responsables de las políticas sobre el bienestar social de los países escandinavos, ibéricos y centroeuropeos. Además, la alianza de todos ellos, sostienen el sistema de solidaridad social en la Unión Europea.

Actualmente, las nacionalizaciones de empresas no forman parte de los programas de los partidos socialistas. Sin embargo, debido a las violentas crisis económicas, los bancos y las empresas tuvieron

que ser rescatadas con dineros públicos. De modo que, por necesidad, el Estado se ha convertido en propietario mayoritario de muchas empresas privadas, sin necesidad de nacionalizarlas. Así, por ejemplo, el estado francés posee capital propio en 81 compañías francesas multinacionales, como Alstom, Orange, Citroën, Peugeot, Renault o EDF, con un valor estimado de 90.000 millones de euros y con 1,7 millones de puestos de trabajo. Maneja con mano firme a otras cien empresas más, dispuesto y preparado a defender sus intereses.

Debido a las políticas de ayudas y subvenciones de la Unión Europea, una nueva organización empresarial se ha puesto en marcha con la creación de Empresas Públicas Locales (EPL), de derecho privado, flexibles que ofrecen servicios de interés general. Son utilizadas por las administraciones locales, empresas y ciudadanos para participar con regularidad en proyectos europeos, principalmente a través de fondos estructurales. Funcionan bajo tres modalidades: Sociedades de Economía Mixta (Sem), Sociedades Públicas Locales (Spl) y Sociedades Mixtas de Operación Única (SemOp). En Francia existen 1.355 EPL que actúan en 40 sectores económicos, generando 260.000 empleos. Forman parte de una red europea de 32.000 EPL que prestan servicios públicos (agua, alcantarillado, energía, transporte, alojamiento, turismo, etc.) en favor de la población y en mejorar la calidad de vida de los ciudadanos. Promueven una participación democrática ciudadana en la gestión local de los municipios. Un buen ejemplo a tener en cuenta.

Cuando las injusticias, las desigualdades impiden obtener el bien común, la Utopía es necesaria e indispensable. Es en ese momento cuando la Utopía se vuelve subversiva y hace soñar con un futuro de libertad, igualdad y justicia. Par lograr ese futuro, es necesario trabajar con un programa político utópico que promueva trabajo para todos y remunerado de tal forma que nadie carezca de alimentos. Es un buen comienzo para continuar con otros aspectos que emancipen al ciudadano de un trabajo alienante. Al promover acciones transformadoras, la Utopía moldea la historia. El socialismo encarna la defensa de esos ideales.

La Verdad para el Futuro

Durante mi infancia y preadolescencia viví en las fronteras de una terrible violencia que flagelaba las zonas rurales. Nos enterábamos por las llegadas masivas de desplazados y, especialmente, por la “complacencia” criminal de los periódicos que publicaban las terribles fotos de las masacres cometidas y la ferocidad de la maldad humana destrozando cadáveres. Los nombres de los monstruos sociales, azuzados por sus líderes conservadores y liberales, se hicieron famosos demostrando quien era más cruel que el otro. Las historias de la bestialidad humana fueron transmitida oralmente o escritas o cantadas. Recuerdo estrofas de una canción que decía “...y los patitos navegaban, los patitos navegaban en la sangre que corría...”.

La etapa de la violencia (1946-64) desató acción y reacción a base de bandolerismo, delincuencia, masacres y exterminios que degradaron moralmente la acción política. A los partidos solo les interesaba los votos para acceder al poder del Estado. En 1962, el ministro de Guerra, general Alberto Ruiz Novoa, declaró en la Cámara de Representantes: “Todos sabemos que no fueron las Fuerzas Armadas las que dijeron a los campesinos que se fueran a matar unos contra otros para ganar las elecciones. No fueron las Fuerzas Armadas las que dijeron a los campesinos que asesinaran a los hombres, a las mujeres y a los niños para acabar hasta con la semilla de sus adversarios políticos, sino los representantes y los senadores, los políticos colombianos.” Todo este periodo a sido analizado en los libros pioneros de “La violencia en Colombia” (1962), de Guzmán Campos, Fals Borda, y Umaña Luna.

Desde ese entonces ha existido una guerra civil no declarada en Colombia. De la etapa de violencia se pasó a la guerra de insurgencia guerrillera con detenciones arbitrarias, secuestros, extorsión, pillaje e infinidad de atentados al derecho a la vida. Pero en los años 80 irrumpió con fuerza el narcotráfico y transformó la guerra suministrando suficientes recursos financieros para alimentarla. Todos los actores del conflicto tuvieron (y tienen) directa e indirectamente relaciones con los narcos, originando una transformación fundamental y orgánica en la sociedad, ocasionando un aumento exponencial de la violencia. Y entonces, llegó el paramilitarismo y sus terribles consecuencias bajo el terror, responsable de acciones violentas concentradas, asesinatos selectivos, masacres y desapariciones forzadas. Paramilitarismo que fue legalizado y protegido durante el uribismo y alcanzaron dimensiones sin precedentes con 39 estructuras con múltiples frentes y facciones armadas y un ejército de más de 35.000 integrantes. Apoyados por las FFAA, los gobiernos y las empresas. Tal como lo expresaba un exparamilitar del Bloque Centauros:

“El paramilitarismo no nació del narcotráfico, nació de la clase empresarial en Colombia. Es decir, son las personas que tienen sus propiedades en las distintas zonas del país, que se veían acosados por la guerrilla, con recursos y tenían, además, poder. Porque es que en Colombia la riqueza está paralela

a la política. Usted no puede desplegar ninguna de estas actividades si no tiene conocidos tanto en las Fuerzas Militares como en la política. O sea, eso que la gente cree que las autodefensas eran ‘Macaco’ y ‘Don Berna’ y Vicente Castaño, eso es la mentira más grande. Esa era la punta del iceberg, debajo de esa gente hay un sector empresarial muy fuerte, como por ejemplo las bananeras, que sin excepción fueron las grandes colaboradoras del paramilitarismo en la costa”.

Según documentos de Justicia y Paz, constan 439 empresas vinculados históricamente a la violencia. En las sentencias de restitución de tierras existen 3.000 casos, la mayoría relacionados con el sector ganadero, agroindustrial (banano y palma) y extractivo (carbón y petróleo). Chiquita Brands International (con antología de violencia) admitió haber financiado a las Autodefensas Unidas de Colombia y quiere llegar a un acuerdo extrajudicial tanto en Colombia como en USA donde se le sigue el proceso. El financiamiento y la captura de rentas por parte de los grupos paramilitares se ha dado principalmente a través de tres mecanismos: 1) el control de la producción y las rutas del narcotráfico, 2) la relación/articulación con sectores empresariales o terratenientes que han financiado sus ejércitos. 3) La cooptación de la contratación estatal local. Al parecer, a las grandes empresas le sale gratis la violación de los derechos humanos y sus beneficios están por encima de cualquier principio ético. Para eso tienen a sus empleados en el gobierno y parlamento, para que les laven las manos.

La narco-economía ha permeado toda la sociedad, incluso a los que piensan que no tienen nada que ver con ello. Lo define muy bien un campesino entrevistado: “la coca es un romboy [glorieta]: sale de aquí y ella gira, la plata ahorita la tengo aquí, mañana la tiene él, la tiene el carnicero, la tiene el verdulero, la tiene el supermercado, la tienen los que venden celulares... la misma economía de la coca hace que infunda trabajo aquí. Y no solamente aquí, esto es a nivel nacional.” El impacto narco-económico llega también a todos los pueblos étnicos. En el 2020, en 148 de los 767 resguardos existentes en Colombia había cultivos de coca. Y de los 200 consejos comunitarios reconocidos en el país, 100 presentaron afectación por cultivos de coca.

Las finanzas de la guerrilla se alimentaron del tráfico de droga. Así, se articularon perfectamente la extorsión, el secuestro y el impuesto o ganancias de la regulación de las economías de la cocaína. Lo declaraba un comandante del frente sur de la FARC-EP: “Eso le da combustible a todo en este país, no solamente a la guerra, eso hay que dejarlo claro, a la política en Colombia, a la economía en Colombia, todo eso dejó para eso, a la guerra también, y sigue dejando si no le ponen juicio a eso, ¿claro? Pues de a dónde más, el apoyo de una persona no alcanza para comprar un fusil, si eso se puso caro, un fusil llegó a costar hasta 30 millones de pesos, un sencillito fusil, una ametralladora 80 millones llegó a costar, una M60, una .50, pues se pasaba los 100 millones de pesos, un misil, por ejemplo, llegó a costar casi 400 millones de pesos”

También infectó a las FFAA, a la Policía y los Servicios Secreto. Algunos grupos se enriquecieron con el narcotráfico y permitieron el movimiento de insumos químicos. Un teniente coronel de la Policía Nacional, declaraba: “Cuando estaba en la Dijin nos mandaban en comisión de tres meses al aeropuerto. Todo el mundo quería ir al aeropuerto... ¿por qué se iba a esos tres meses en el aeropuerto? Porque por allí había la salida del narcotráfico, entonces el policía fácilmente podía llegar y manipular y obtener información de los narcotraficantes y le pagaban. Entonces todo el mundo iba al aeropuerto a ese servicio, porque sabía que en esos tres meses podía... en términos policiales, la cultura en ese momento era: “se le puede aparecer la Virgen”.

Los intereses de las compañías privadas de la industria militar estadounidense, han influenciado en las

políticas militares colombianas. El Plan Colombia fue diseñado por ellas para combatir la droga y la subversión. La particularidad de la contratación militar del Plan Colombia ocasionó que más de 100 Compañías militares de empresas privadas estadounidense inunden el territorio nacional. Entre ellas destaca DynCorp International con ingresos de dos mil millones de dólares al año. La privatización de la guerra en Colombia deja unos pingues ganancias de la que disfruta todo el aparato militar de las Fuerzas Armadas.

El desarrollo económico y el modelo de acumulación basado en el narcotráfico hace que cualquier programa antidroga, intentando acabar con el negocio, representaría un retroceso de muchas regiones y expulsaría a muchas familias de los mercados y de los sectores formales. Además, un estudio confirma que entre 2000 y 2012 la destrucción de laboratorios provocó el aumento de los enfrentamientos entre guerrillas y paramilitares en los municipios que fueron objeto de tal destrucción. Las fumigaciones de cultivos de coca por glifosato, tienen efectos negativos sobre la salud humana, la seguridad alimentaria y los impactos en la naturaleza. Entre las afectaciones se cuentan problemas dermatológicos, abortos y una especial afectación sobre las mujeres, los niños y las niñas, incluyendo malformaciones.

Asimismo, han servido para que los cultivos se desplazaran por toda la geografía nacional. En estas operaciones pierden los campesinos sus cultivos y la agricultura local. Los únicos que ganan inmensas fortunas son los intermediarios que importan los productos agrícolas que destruyen las fumigaciones y, por supuesto, los inmensos beneficios que le deja a Monsanto el monopolio de la fumigación y la venta de semillas transgénicas. Gana cuando las vende y gana para destruir lo que producen.

La infiltración del narco en la política ha sido un tema ampliamente debatido y comprobado. Mancuso reveló que, en 2005, el 35 % del Congreso había sido elegido gracias al paramilitarismo. A pesar de que 44 congresistas estuvieron en la cárcel, nunca se ha investigado las redes del sistema político que la hicieron posible, ni los partidos que fueron influenciados o cooptados. La justicia no funciona para los de arriba. Ha sido cooptada por poderes legales e ilegales, atacada y controlada para limitar sus alcances o condicionar sus resultados. La guerra necesita de la impunidad para crecer, dice la Comisión de la Verdad. Ha sido un factor de persistencia en el conflicto. Se ocultan, se silencian, se estigmatizan y se callan las voces que claman justicia.

Para poder juzgar, se inventó la extradición. Una figura jurídica que permite que Estados Unidos intervenga en la soberanía nacional y que sus agencias de inteligencia actúen como si estuvieran en su casa. La justicia criolla se limita a constatar la identidad del delincuente, antes de ponerlo en el avión a disposición de las autoridades estadounidenses. De esa forma han sido enviados comandantes guerrilleros o paramilitares, narcotraficantes, lavadores de dinero e intermediarios. Sirve también para callar bocas, tal como sucedió recientemente con Otoniel, jefe del Clan del Golfo. Cuando empezaba a compartir secretos, fue rápidamente extraditado. A la justicia norteamericana le interesa resolver los dilemas de narcotráfico de los extraditados, pero no las cuentas pendientes de esos mismos procesados respecto a la violencia en Colombia. de la corrupción de la que se alimentan los políticos y el tejido

La “cultura” mafiosa, la violencia y la supervivencia económica, han transformado el sistema de valores que estructuran la vida cotidiana de la gran mayoría de sus habitantes. El crimen y el enriquecimiento ilícito, seduce, cada día más y más, a las nuevas generaciones. Se miran en el gran espejo de la corrupción de la que se alimentan los políticos y el tejido financiero-económico del País. Se vive en

una permanente inmoralidad como motor esencial para que funcione la Sociedad. Se ha instalado en el “sentido común” de la vida cotidiana, permitiendo que las personas actúen con cierta fascinación por el crimen y la corrupción. Como lo expreso claramente Gabo: “en cada uno de nosotros cohabitan, de la manera más arbitraria, la justicia y la impunidad; somos fanáticos del legalismo, pero llevamos bien despierto en el alma un leguleyo de mano maestra para burlar las leyes sin violarlas, o para violarlas sin castigo”.

Se preguntaba Horkheimer si de verdad existen infamias que no se hayan cometido con buena consciencia. Cuando los individuos consideran que su actuar es conforme a Ley o conforme al sentir del resto de los humanos, ya tienen la suficiente autoridad para no preguntarse si esas acciones son compatibles con la moral o con la ética. Sus buenas consciencias les impiden observar el caos y las miserias que ocasionan.

Hasta este 2022, los setenta años de guerra civil no declarada han dejado 9.363.124 víctimas. Ha desplazado a más de nueve millones de personas y la pérdida de más de ocho millones de hectáreas usurpadas o abandonadas debido a la incapacidad del Estado para regular la propiedad y uso de la tierra. Demuestra la baja calidad de la democracia que existe en el país. Todos los ciudadanos y las generaciones futuras, deben conocer la verdad de lo sucedido. Las verdades plasmadas en estos escritos se deben a los cuatro años del trabajo inmenso de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.

Catorce mil entrevistas, treinta mil conversaciones con víctimas de todas las condiciones. Exguerrilleros, exparamilitares, oficiales de la fuerza pública, soldados y policías. Políticos que alentaron, defendieron o condujeron la guerra. Personas que actuaron como agentes de la violencia de diferentes maneras. También con defensores de los derechos humanos que acompañaron a las víctimas y lucharon por la paz en los momentos más duros de la guerra. Examinaron más de mil informes de instituciones públicas y privadas y 10.093 propuestas de recomendaciones para la paz. Portentoso trabajo realizado por la Comisión bajo la presidencia de Francisco De Roux. El informe final nos presenta un conjunto de verdades históricas, extrajudiciales, complejas y centradas en las víctimas. Recoge, además, una buena parte de lo producido por el Centro Nacional de Memoria Histórica; la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas; la justicia colombiana e internacional, la justicia transicional; las diversas ONG y en especial las de derechos humanos, las organizaciones de víctimas y la academia.

Una ingente documentación se encuentra a disposición de todo el mundo, de los estudiosos y, sobre todo, de las nuevas generaciones que deberán analizarlas para impedir que esta barbarie, el horror de la crueldad, vuelva de nuevo. Es la responsabilidad que les dejamos sus padres, sus abuelos que no supimos como parar este salvajismo. Se necesita una regeneración profunda que logre cambiar el rumbo de esta Democracia degradada. La tarea es apabullante y difícil de lograr. Apremia una alternativa viable y confiable para contrarrestar la narco-economía, la narco-política, la narco-guerrilla, el narco-paramilitarismo, la narco-cultura, en definitiva, el narco-fascismo criollo que desde hace treinta años gobierna los destinos de este país.

Sobre Derecha- -Conservadora- -Neoliberal

El conservadurismo siempre tuvo como origen, salvaguardar los privilegios obtenidos por los clanes familiares tradicionales durante la Colonia. Privilegios basados en teorías supuestamente científicas, religiosas y culturales, que daban supremacía a la raza blanca europea sobre todas las demás, instaurando una discriminación racial y étnica. Esta discriminación se reflejó en todas las actividades sociales, militares, eclesiásticas y administrativas, de una Nación cuya Constitución decía una cosa, pero la vida cotidiana era clasista, racista, obligatoriamente católica, sin igualdad de oportunidades y donde los miembros de los clanes familiares tradicionales se sintieron con derechos hereditarios para gobernar permanentemente los destinos de la República.

El Partido Conservador, apoyado por la jerarquía eclesiástica y la cúpula de los Organismos de Seguridad y Defensa del Estado, especialmente la Policía, desarrolló estrategias para controlar la Sociedad. Fundaron centros educativos, universidades, instituciones caritativas y demás mecanismos que les permitía mantener el control. Cuando los Conservadores sentían que su poder se resquebrajaba por la influencia del Liberalismo o de los Movimientos Populares, no tuvieron ningún problema en utilizar la violencia, las masacres, el exterminio y la expropiación masiva de tierras para mantener el control. Generaciones de estos clanes familiares siempre se han mantenido en los poderes desde que se formaron las Repúblicas. No es raro encontrar hoy mismo, los mismos apellidos o sus descendientes, en todos los entresijos del poder. No se necesita ser una lumbrera para obtener un puesto público. La pertenencia a un Clan es suficiente.

El desarrollo del Sistema Democrático Representativo y las luchas populares, ganaron derechos para las clases discriminadas. Progresivamente y en contra de la ideología católica-conservadora, se fueron reconociendo Derechos Humanos, Civiles, Sociales y algunos económicos de protección al trabajador. Todos esos cambios hicieron avanzar el pensamiento de la derecha hacia una racionalización más financiera y menos ideológica.

Además, la irrupción meteórica del narcotráfico, de la narco-guerrilla, del bandidismo organizado y el paramilitarismo, reajustaron las necesidades de alianzas necesarias para mantener el poder. Asimismo, todos esos cambios ocasionaron una ruptura en los fundamentos de los partidos liberal y conservador haciéndoles perder sus perspectivas originales. Todos ellos encontraron en el neoliberalismo una nueva ideología, la que necesitaban para justificar los nuevos pactos con las nuevas camarillas surgidas de los dineros calientes y todas sus facciones con los que, en adelante, tendrían que compartir el poder.

Lo que actualmente se vive, en países como Colombia, es esa nueva alianza de la derecha neoliberal que compagina tradicionales clanes con los nuevos surgidos de los boyantes años mágicos de drogas y corrupción generalizada. Todos unidos para saquear los presupuestos estatales. Y justificados por

concepciones neoliberales.

Los grandes cambios que transformaron los objetivos de los otrora grandes partidos liberal y conservador, los han convertido en marionetas de los nuevos partidos que nacen y desaparecen en función de los caciques que dominan el clientelismo y las fuentes de votos comprados. Es en ese estado de semidemocracia donde se plantean las nuevas tensiones sociales. La implantación de la economía neoliberal y la globalización de los intercambios, liderada por los organismos de ayuda como el BM y el FMI, sirvió de disculpa para que las nuevas alianzas políticas reorganizaran la economía de la nación en provecho y rapiña de los nuevos clanes. Se cambiaron derechos y la corrupción generalizada solo vela por intereses espurios y no por los del interés general.

La teoría neoliberal se basa en que el mercado tenga la suficiente competencia e información para que una “mano invisible” resuelva los problemas económicos y se garantice el mejor uso de los recursos de acuerdo a las libertades individuales. El Estado debe ser fuerte para asegurar el funcionamiento del mercado, pero no debe intervenir en nada que lo interfiera o lo suplante. La única intervención que se le permite al Estado es para sostener y expandir la lógica del mercado. Basado en estos principios, se establecieron en los años 80 una serie de ajustes económicos llamados “Consenso de Washington”. Aplicados a los países de América Latina por impulso del BM y del FMI, cambiaron las funciones del Estado. Esos ajustes tienen que ver, entre otros, con la reorientación del gasto público; liberalización comercial, financiera y mercado laboral; libre entrada del capital extranjero; privatizaciones; desregulación y cambios en los derechos de propiedad.

En algunos países de latinoamericanos, como en Colombia, los clanes en el poder aprovecharon las transformaciones impuestas para constituir un Estado neoliberal criollo muy particular. Desmantelaron el Estado con referencia al mercado, pero lo fortalecieron como arma represiva y defensa violenta de los intereses privados. Convirtieron al país en una gran Hacienda donde las facciones agroindustriales, mineras, comerciales y financieras que sostienen a los clanes en el poder, se alimentan de subvenciones (tasas especiales a la industria azucarera, a los bancos, etc.) y de los contratos gubernamentales a base de corrupción generalizada. El interés general ha cambiado de signo por el interés particular en los Tesoros Públicos. Para el saqueo estatal se necesitan empleados públicos y congresistas que obedezcan ciegamente las instrucciones de los principales mangantes.

El resultado actual es que todas las reformas políticas se efectúan en beneficio del interés privado, especialmente del financiero, en detrimento del interés general. La indigencia, la pobreza, la inequidad y la violencia, son inherente al neoliberalismo criollo. El Mercado lo controla la mano visible de los oligopolios poderosos, dueños de la gran hacienda colombiana, donde los ciudadanos son el ganado a ordeñar para seguir alimentado la caja pública. Mientras el rebaño este en mansedumbre, los ricos serán más ricos.

Del Neo-Facismo al Narco-Facismo Criollo

“Aquí estamos, encerrados en un horizonte único de la Historia, arrastrados hacia la uniformización del mundo y la alienación de los individuos en la economía, condenados a moderar sus efectos sin tener contacto con sus causas. La Historia resulta tanto más soberana en la medida en que acabamos de perder la ilusión de gobernarla. (...) Las fuerzas que trabajan para la universalización del mundo son tan poderosas que provocan encadenamientos de circunstancias y situaciones incompatibles con la idea de leyes de la Historia, a fortiori con la de una posible previsión. Hoy menos que nunca debemos jugar a los profetas. Comprender y explicar el pasado ya no es tan sencillo.” Francois Furet (1)

Una cosa es el pensamiento conservador (en contra del liberal), de derecha (en contra de la izquierda) y otra cosa bien distinta es el fascismo y sus cambios al neofascismo, al neoliberalismo y al narco-fascismo criollo.

Según el historiador S.G. Payne (2), antes de 1919 no existía un partido fascista ni una doctrina fascista como tales. El fascismo italiano, fundado en 1919, se vio seguido de imitaciones y paralelismos o por movimientos un tanto análogos en muchos otros países europeos. El fascismo se hizo con una gran parte del poder en Italia a partir de 1922, y un decenio después lo siguió el nazismo alemán. A partir de esas fechas, el fascismo empezó a ganar adeptos en los diferentes partidos que se fueron creando en Europa y el resto del mundo.

Anterior a estas fechas, existían ideologías nacionalistas como la “Action Francaise” de 1889, donde Ch. Maurras y L. Daudet argumentaban, en un buen estilo literario, a favor de una Nación católica, monárquica, antisemita y elitista. Mezclaban magia y espiritualismo. Tenían sus propios comandos juveniles callejeros (“Camelots du Roi”) que fue el inicio de las “Camisas” que acompañaron a los movimientos fascistas posteriores, las “Negras” de Mussolini, las “Pardas” nazis, las “Azules” de la falange hasta llegar a las “Blancas” del narco-fascismo. Este movimiento inicial prefascista tuvo influencia en Portugal, España (el carlismo) y en las élites criollas de América latina que siempre han copiado lo que se hacía en Europa.

El conservadurismo de derechas criollo, se constituyó en el siglo XIX copiando la ideología Tory inglesa (defensa de la propiedad feudal) y el “legado hispánico” que organizaba la sociedad en “razas” superiores e inferiores. La superiores tenían la obligación de gobernar a las demás con el fin de salvaguardar las tradiciones y la familia católica en donde la mujer desempeñaba un papel primordial, sujeta al marido.

Cuando llegó el fascismo italiano y español en los años treinta y cuarenta, se constituyó el fascista criollo retomando las ideas conservadoras, agregando el anticomunismo y la necesidad de regenerar la raza colombiana que había caído en desgracia por las ideas de los liberales. En 1935 se crea el “Centro de Acción Conservadora”, seguido después de “Acción derechista” que contaba con el apoyo de varios periódicos como “El País” (Bogotá), “El Colombiano” (Medellín) defendiendo una ideología católica, nacionalista, conservadora, reaccionaria y violenta contra los liberales y socialistas. En Antioquia se crean movimientos como “Alianza y Fe”, “Centro Lealtad” que actuaban como guerrilleros de Cristo-Rey contra el gobierno liberal (3). Otros directamente falangistas como “Haz de Fuego” (Bogotá) que dependían de Primo de Rivera de España. Al igual que “La Cruz de Malta”, “Haz de Juventudes Godas” (Medellín); “Falange Nacionalista de Boyacá” y otras más. Silvio Villegas, a través del periódico “La Patria”, se declara directamente fascista, seguidor de Maurras., Primo de Rivera y Mussolini. Proponía seguir la ideología nazi (4). En 1937, el Partido Conservador, bajo la influencia de Gilberto Álzate Avendaño, se declara derechista y se empieza utilizar el saludo fascista. Sin embargo, fue el ultra católico Laureano Gómez quien aglutino la verdadera derecha fascista siguiendo los lineamientos de la ideología nazi. Intentó crear un estado corporativista, restringiendo el sufragio universal y agrupando la sociedad por gremio. Fue el Caudillo máximo que convirtió al partido conservador en una máquina de guerra (5). Sus consignas eran seguidas al pie de la letra y convirtieron los ataques criminales y los desmanes en acciones políticas (6). En su forma de actuar y en la sagacidad de mantenerse como líder máximo, se ha inspirado el nuevo narco-fascismo.

La ideología mínima fascista, según E. Nolte (7), se define en seis postulados: Antimarxismo. Antiliberalismo. Anticonservadurismo. El principio del caudillaje. Un ejército del partido y El objetivo del totalitarismo. Estos postulados han evolucionado hacia el Narco-Fascismo criollo de la siguiente manera:

1.- “Antimarxista” inicialmente. Después, “Anticomunista” y posteriormente, el neofascismo generalizó “Anti-Izquierdista” y, además, “visceral” o “primario”, es decir, no se acepta ninguna discusión racional sobre este tema. Al igual que la propaganda nazi, los partidos fascistas y neofascistas, buscaron frases cortas para describir al enemigo, para desfigurarlo, descalificarlo, condenarlo y odiarlo. Desde los “Judeo-Masónicos”, ampliado a “Judeo-masónico, marxista, internacional”, “Contubernio judeo-masónico-comunista”, hasta “Judeobolchevismo”, “Izquierdistas”, “Rojos”, “Terroristas-comunista” utilizado por el “nacionalcatolicismo”. Es inherentes a las frases escogidas, el antisemitismo, la xenofobia, la homofobia, el racismo y el machismo. Se busca cualquier epíteto que ofenda para identificar, nombrar al enemigo, ese que nos impide ser como lo marca nuestro destino, nuestra raza escogida. Son ellos, demócrata, judíos, hippies, ateos, liberales, modernistas, progresistas, socialdemócratas, homosexuales, laicistas, nihilistas, plutócratas, usureros, nominalistas, escépticos, pragmáticos, subversivos, pansexualistas, luteranos, comunistas, cesaristas, herejes, naturalistas, posmodernos, relativistas, igualitaristas, humanistas, arquitectos de shopping center, materialistas invertidos o cum laude, etc. (8)

El Narco-fascismo criollo aumentó la apuesta inventando nuevos epítetos como “Mamertos”, “Guerrilleros”, “Castrochavistas” (9) y algunos más. Asimismo, llaman “Gente de bien” a sus seguidores, segregándolos de los demás que, consecuentemente, serían “Gente del mal”, “Bandidos”, “Vándalos” y otras cosas más. Es la manera de mantener permanentemente lo que A. Adorno llamaba “la anticipación del espanto” y otros “pánico social”, esgrimiendo catástrofes y animadversión contra todos aque-

llos opositores sean de la ideología que sean, especialmente contra el socialismo o lo que creen que es el socialismo.

El Narco-fascismo es experto en buscar palabras descalificadoras para la oposición y sobre todo, en crear Miedo. Miedo al extraño, al diferente pero su xenofobia es selectiva: odio al extranjero pobre pero abierto al extranjero rico que comparta con ellos la explotación de los recursos naturales del país. No son racistas estrictos, sino supremacistas donde una idea de “raza” rebuscadora, “echada p’alante”, cuya única moral es enriquecerse a cualquier costa y sin tener en cuenta el daño que puedan ocasionar. Es la “ideología” que se esconde detrás del narcotráfico, el “coronar” un envío representa “ganarle a la vida”. Eliminar la competencia es garantizar más ingresos. La única regla que existen es obtener beneficio a toda costa. Son profesionales del crimen, pero se presentan a sí mismo como “buenas personas” que ayudan a la comunidad. Que solucionan problemas ahí donde el Estado se muestra incapaz de resolverlos. Así obtienen la aprobación de una parte de la opinión pública. Son el poder social y al mismo tiempo político que otorgar bienestar, pero también la perdición cuando les convenga.

Cuenta el historiador británico John Dickie, que, en un interrogatorio, un jefe mafioso le dijo a un juez: “Estáis haciendo un buen trabajo, vais a las escuelas, dais charlas a los niños sobre las virtudes de la ley y la legalidad, mientras tienen 13 y 14 años, pero cuando tienen 16, 17 o 18 no podéis darles un trabajo y entonces acuden a mí”.

Esta es el componente principal del Narco-Fascismo Criollo. Es un Estado dentro del Estado. Tiene su propia “Justicia” y su organización criminal es mucho más poderosa que la organización política del País, sencillamente porque se encuentra totalmente infiltrada por ellos, como veremos más adelante.

2.- “Antiliberalismo”: la ideología inicial del “Liberalismo” ha sido la de ampliar los derechos individuales, secularizar la sociedad, limitar el poder de la Iglesia y controlar el absolutismo presidencial. Se supone que fue esta ideología la que modernizó las economías gracias a su carácter vanguardista y progresista. El liberalismo cambió sus predicados iniciales hacia una ideología socialista keynesiana debido a que las relaciones entre Estado y Mercado (nacional e internacional) señalaron otros rumbos. El Partido como tal, pierde su ideología y surgen los nuevos Partidos Social-Demócratas después de la segunda guerra mundial. El fascismo se definía como nacional-católico y unitario políticamente por lo que visceralmente se oponía al Liberalismo. En el neofascismo el “nacionalismo” se transforma en xenofobia hacia los trabajadores extranjeros “que le quitan el trabajo” a los nativos.

El avance del neoliberalismo cambió por completo las visiones de todos los partidos. La teoría neoliberal se basa en que el mercado tenga la suficiente competencia e información para que una “mano invisible” resuelva los problemas económicos y se garantice el mejor uso de los recursos de acuerdo a las libertades individuales. El Estado debe ser fuerte para asegurar el funcionamiento del mercado, pero no debe intervenir en nada que lo interfiera o lo suplante. La única intervención que se le permite al Estado es para sostener y expandir la lógica del mercado.

Basado en estos principios, se establecieron en los años 80 una serie de ajustes económicos llamados “Consenso de Washington”. Aplicados a los países de América Latina por impulso del BM y del FMI, cambiaron las funciones del Estado. Esos ajustes tienen que ver, entre otros, con la reorientación del gasto público; liberalización comercial, financiera y mercado laboral; libre entrada del capital extranjero; privatizaciones; desregulación y cambios en los derechos de propiedad.

El Narco Fascismo Criollo aprovechó las transformaciones impuestas para constituir un Estado neoliberal muy particular. Desmantelaron el Estado con referencia al mercado, pero lo fortalecieron como arma represiva y defensa violenta de los intereses privados. Convirtieron al país en una gran Hacienda donde las facciones agroindustriales, mineras, comerciales y financieras que sostienen a los clanes en el poder, se alimentan de subvenciones (tasas especiales a la industria azucarera, a los bancos, etc.) y de los contratos gubernamentales a base de corrupción generalizada. El interés general ha cambiado de signo por el interés particular en los Tesoros Públicos. Para el saqueo estatal se necesitan empleados públicos y congresistas que obedezcan ciegamente las instrucciones de los principales mangantes.

La simbiosis entre corrupción y beneficios empresariales es tan grande que el frágil sistema democrático permite comprar los votos para nombran parlamentarios y Gobierno que actúan a favor de la Facción Empresarial que operan como propietarios del Estado. Los bancos y servicios financieros, las comunicaciones y las infraestructuras pertenecen a un solo grupo empresarial. Todos los colombianos subvencionan la fabricación de caña de azúcar en todos sus productos. En la agricultura y ganadería, los poderosos grupos multinacionales junto a los nacionales, manejan su producción y expansión gracias a la violencia. La minería y los hidrocarburos son otro tanto ejemplo del maridaje entre poder empresarial y el político.

La mayoría de las grandes empresas y asociaciones empresariales son culpables de incitación a la corrupción de funcionarios y de contratar grupos violentos para mantener sus beneficios. Cuentan de antemano con la impunidad judicial y, en última instancia, con la condena a mandos intermedios y casi nunca a los grandes ejecutivos que planifican estas acciones.

Más de 20 empresas productoras de aceite de palma, unión bananera, fondos ganaderos, etc., se encuentran en los tribunales penales acusadas de desplazar bajo amenazas de grupos paramilitares, a poblaciones autóctonas e impedirles retornar. Chiquita Brands International (con antología de violencia) admitió haber financiado a las Autodefensas Unidas de Colombia y quiere llegar a un acuerdo extrajudicial tanto en Colombia como en USA donde se le sigue el proceso. Según documentos de Justicia y Paz, existen más de 400 empresarios vinculados históricamente a la violencia. Al parecer, a las grandes empresas le sale gratis la violación de los derechos humanos y sus beneficios están por encima de cualquier principio ético. Para eso tienen a sus empleados en el gobierno y parlamento, para que les laven las manos

El resultado actual es que todas las reformas políticas se efectúan en beneficio del interés privado, especialmente del financiero, en detrimento del interés general. La indigencia, la pobreza, la inequidad y la violencia, son inherente al narco-fascismo criollo.

3.- Anticonservadurismo: también el fascismo estaba en contra de la ideología conservadora que pretendía mantener privilegios civiles y mercantiles basados en derechos adquiridos históricamente y heredados de antiguos regímenes. Chocaban abiertamente con la nueva ideología fascista que se pretendía moderna, salvadora de la clase obrera y sus obras social-nacionalistas. El conservadurismo, debido a las circunstancias del mercado internacional, también cambió su rumbo ideológico para defender netamente las ideas “liberales” sustentadas por la Escuela Austriaca (Hayek, Von Mises...) a la que simplemente se le llamó “Derecha”.

En el avance del neoliberalismo, todos los partidos tradicionales (conservador y liberal) perdieron sus

ideologías originales y se dedicaron a defender el statu quo y contener las protestas y luchas sociales de los parias cada vez más numerosos, que reclaman sus derechos en medio de las catástrofes sociales provocadas por el sistema económico neoliberal.

En el Narco-Fascismo Criollo, no existen ideas de Estado pues solo sirve actualmente para mantener el orden público, reprimir y conservar el poder de una clase elitista, corrompida, cuya única ideología es enriquecerse y hacer más ricos a los grupos facciosos que los mantienen, incluidas las fuerzas armadas y la policía que sirven sus intereses y los propios. El sistema democrático representativo no funciona. Solo el clientelismo elige. Por esa razón, los partidos que se inventan en cada elección, no tienen programas, ni siquiera una organización política más allá de oficinas para comprar votos que desaparecen posteriormente. Pueden decir cualquier cosa, prometer el oro y el moro. Cuando llegan al poder esos partidos no tienen militantes que les requiera el cumplimiento de sus promesas. La debilidad de la Democracia origina el poder de los caciques, gamonales, mafiosos y caudillos que exigen una obediencia religiosa de sus seguidores, donde las deliberaciones racionales son reemplazadas por creencia ciega a las mentiras y falsedades de su líder.

4.- Principio de Caudillaje: Decía N. Poulantzas (10) que el fascismo tiene muchas formas de manifestarse y puede existir tanto en monarquías como en republicas democráticas. Cuando se trata de imponer una idea, una doctrina universal y acciones que pretenda tener el control de la vida política y mantener una disciplina concreta en la sociedad, se necesita un dictador, un líder con mando personal, autoritario y carismático.

Este líder se fortalece cuando encuentra grupos e individuos que aprueban sus acciones tal como las agrupaciones económicas, los magistrados, funcionarios públicos y fuerzas armadas. Lo primero que necesita un “Caudillo” es crear un enemigo fuerte al que hay que vencer y solo el líder puede hacerlo. Es el “Gran Salvador”. El “Caudillo” es el representante de la voluntad del pueblo y sus seguidores se convierten en los mejores ciudadanos, en “Gente de Bien” que sirve de ejemplo a todos los demás. Estos seguidores hablan su mismo lenguaje compuesto por un léxico pobre a base de consignas. Es la manera de limitar el pensamiento complejo y crítico. Las arengas del “Líder” consiguen respuestas emocionales de sus seguidores que son capaces de acabar con todos los que se opongan a sus pretensiones.

Si hay algo que el Narco-Fascismo Criollo ha copiado del fascismo al pie de la letra, es la figura del “Gran Líder”, del “Gran Caudillo” a la que la historia Patria tiene acostumbrado al pueblo colombiano. Desde hace más de treinta años, esa figura tiene nombre: el abogado y empresario Álvaro Uribe Vélez. Desde que fue elegido Gobernador de Antioquia, golpeando físicamente a su oponente, demostró tener el carácter autoritario y temperamento violento hasta con su hijo, a quien le hizo beber su propio vómito (11) y a quien, a punta de pistola, le quitó sus veleidades homosexuales. No tiene ninguna duda, no admite matices, sin límite alguno, lo quiere todo. Exige lealtad hasta la muerte. Contrató a uno de los mejores publicistas políticos del País, transformó su imagen física, creó un partido nuevo y usando un eslogan llamativo (“Mano firme, Corazón grande”), logró ser elegido presidente. Entonces declaró la guerra abierta a la guerrilla, el enemigo principal. Aumentó considerablemente el presupuesto militar y policial a costa de la Educación y la Salud. Su carisma de Caudillo nato conquistó a los mejores medios de comunicación y a través de ellos logró crear una enorme base de seguidores fanatizados, que le rezan (Paloma Valencia le construyó un altar en su casa cambiando la

cara de Cristo por la del líder), le cantan, le piden milagros, repiten sus exabruptos como si fueran consignas, convirtiéndose en “furibistas” azuzados contra todos los antiuribistas. Dividió al País entre sus seguidores y los demás. Sus más íntimos allegados dicen que utiliza yerbas para calmar sus ataques de iras que le hacen tomar decisiones equivocadas. Sus caballos son los mejores amigos que tienen y no puede separarse de ellos. Su mejor hobby preferido, al igual que su padre, es comprar tierras a diestra y siniestra.

El ser humano se ha mostrado siempre presto no sólo a matar, sino también a morir por causas buenas, malas o completamente gratuitas. Solo necesita dos impulsos mayores: la sumisión sin críticas a una autoridad o líder y la identificación incondicional a un grupo. El “Caudillo” establece sus estrategias a sabiendas de que va influir en las masas sometidas a su dominio y cuenta con la sumisión infantilizada a su autoridad. Pero lo más importante es la identificación del individuo con el grupo que lo convierte en asesino. El individuo policía o militar, no es un criminal, pero actuando en grupo se convierte en homicida casi por obligación, defendiendo los intereses del “Caudillo” que confunde con los intereses de la comunidad y además lo hace como acto de devoción para salvaguardar a la “gente de bien”, combatiendo a la “gente de mal”. Es el grupo adoctrinado quien convierte al individuo en asesino y además, está convencido de que lo hace para convertirse en “héroe salvador”. Son las consecuencias de un sistema democrático fragilizado, de unas masas pauperizadas y, sobre todo, de la masificación de la ignorancia que impide el pensamiento crítico.

El “Gran Hombre” en su primera presidencia, modificó la Constitución para ser reelegido. Utilizó los aparatos represivos del Estado, entre ellos la policía secreta, para controlar magistrados, periodistas y opositores. Ha sido denunciado en numerosas ocasiones, pero sus procesos nunca han prosperado debido al férreo control que ejerce sobre la justicia. Flexibilizó el mercado laboral, facilitando los despedidos y suprimiendo horas extras. Su doctrina autoritaria y belicista, desconoce los derechos humanos y el derecho humanitario, así como la separación de los poderes y el rol de la justicia. Sus acciones generaron la matanza de más de seis mil inocentes jóvenes en manos de un ejército envalentonado por los premios que les otorgaba el Líder. Sus detractores piensan que Uribe sufre de “megalo-manía, psicopáticos y esquizoides”.

El Caudillo del Narco-Fascismo Criollo centralizó el poder y los puntos clave de la vida política y económica. Reformó la justicia a su amano. Eliminó las formas de oposición ideológica creando una estructura corporativa de organizaciones para perseguir a los que se declaran en su contra. Su principal estrategia en mantener contacto paternalista permanente con el pueblo, mientras la reforma laboral deja a los trabajadores sin defensa ante los patrones. Y, además, contó con un ejército particular para sus propósitos como veremos más adelante.

5.- Un ejército del Partido. Una de las características del Fascismo es la creación de una milicia privada que infunda respeto. Hasta en el comienzo del cristianismo existieron los “parabolanos” que perseguían a los paganos, a los judíos y a los mismos cristianos que se oponían a sus obispos. Mussolini creó los “camisas negras” que agredían especialmente a los miembros del partido comunista. Hitler tuvo a los “camisas pardas” que agredían especialmente a los judíos. Luego fueron remplazados por la SS y la Gestapo que los masacró en la noche de los “cuchillos largos”. Primo de Rivera creó la falange nacionalsindicalista y sus “camisas azules” que Franco transformó en Partido único.

Todo fascismo necesita ese apoyo militar para amedrentar y arrinconar a sus oponentes. El narco

fascismo criollo ha mejorado esa apuesta, creando los “camisas blancas” disfrazados de “buenos ciudadanos” y “gente de bien”, pero equipadas hasta los dientes con armas de asalto y material militar. Secuela de los grupos paramilitares que han acompañado al narco-fascismo durante estos últimos treinta años.

El historial del Caudillo cubre una amplia amistad con los clanes de narcotraficantes más conocidos y con los cuales sale en numerosas fotos. Pablo Escobar publicó un obituario lamentando la muerte del padre. La mayor parte de su familia y amigos, están emparentados con los narcos más conocidos. Cuando fue director de la Aerocivil de Antioquia, concedió licencia a más de 2.240 aeronaves y una gran mayoría se comprobó que tenían vínculos con el narcotráfico. Un año después del retiro de su cargo, el Consejo Nacional de Estupefacientes de la época, ordenó “suspender los vuelos de naves de narcotraficantes” y derogar esas licencias, señalando que en el pasado esa entidad había adolecido de una actitud pasiva y negligente por parte de su director. Misteriosamente los archivos concernientes al Caudillo desaparecieron de Aerocivil.

Siendo Gobernador, el “Gran Líder” legalizó por decreto las CONVIVIR, grupos militares de autodefensa. El hermano del Caudillo fue un hombre cercano a las estructuras paramilitares y amigo personal de Castaño Gil. En las haciendas de su familia se crearon grupos paramilitares. Conformaron un ejército de al menos ciento veinte mil miembros y 529 estructuras en todo el país. Se facilitó y apoyó la compra de “armas de largo alcance, radios de comunicación de avanzada tecnología, carros, motos, sub ametralladoras, ametralladoras, fusiles, revólveres, lanza cohetes, roquets y morteros, lo cual les dio una importante capacidad operativa” (12). Este ejército tenía la capacidad de atacar a la sociedad civil, intimidar, desplazar, apropiarse de las tierras de los campesinos y hacer del miedo la estrategia más fuerte para la sostenibilidad del proyecto narco-fascista.

Muchos congresistas uribistas (entre ellos el primo del Caudillo), fueron condenados por concierto para delinquir en el marco de la parapolítica. Con la ayuda del paramilitarismo, controló las carreteras nacionales y se hizo fuerte en el poder estatal. Tres magistrados de la sala de Justicia y Paz ordenaron investigar al “Caudillo”, “por promover, auspiciar y apoyar grupos paramilitares y Convivir vinculadas con éstos y/o concertarse con ellos, no sólo como Gobernador de Antioquia, sino después y aún como Presidente de la República”.

Al igual que Hitler, el “Gran Caudillo” disolvió las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), cuando ya no le servían o habían tomado demasiada independencia. Los jefes que querían vincularlo judicialmente, fueron asesinados o extraditados rápidamente a Estados Unidos. Nadie quiere atestiguar en su contra. Ni siquiera el sicario más despiadado de Escobar, se atrevió a decir nada. “Popeye” se llevó a la tumba su secreto, no sin antes declarar a la prensa: “Mire, lo más teso que yo sé son cosas de un expresidente colombiano que eso más adelante habrá que decirlo, pero por ahora no se puede, porque es el hombre más poderoso de Colombia, más poderoso que cualquier mafioso; económica, políticamente, de todo. Es el dueño de la república de Colombia”.

Y lo sigue siendo. Una palabra suya basta para que las fuerzas del orden disparen contra los manifestantes. (13)

6. El objetivo del totalitarismo se encuentra en la raíz misma del Fascismo. Lo intentó Mussolini, Hitler, Salazar, Franco, Pinochet y cuanto dictador ha existido en el mundo. Hoy día, el neofascismo

solo pretende ganar elecciones democráticas para revertir derechos progresistas que se han conseguido en los últimos años, relacionados con la mujer, la familia, género, aborto, etc. y endurecer la xenofobia. Pero no tienen pretensiones de totalitarismo. No lo podrán conseguir en este mundo globalizado.

El Narco Fascismo Criollo ha logrado unos avances bien particulares. Ha destruido la ideología de los partidos tradicionales. La primera vez que el Caudillo se presentó a la presidencia, lo hizo bajo el manto de una Fundación sin ánimo de lucro llamada “Primero Colombia”, agrupando políticos de otros partidos. Obtuvo el 51% de los votos (abstención 54%). Durante este primer mandato, el Líder cambió la Constitución y preparó su reelección. La Fundación no tenía militantes, ni candidatos a otras corporaciones públicas y desde el 2002 quedó inactiva hasta la campaña electoral del 2006. Entonces la reactivó para conseguir el apoyo de tres millones de ciudadanos para postularse de nuevo y ganar con el 62% de los votos (abstención del 55%). De nuevo, sin militantes y como única ideología, guerra abierta a la FARC. En este segundo mandato intentó por todos los medios obtener un tercer mandato modificando de nuevo la Constitución, incluso acudiendo a la falsedad de los votos de los ciudadanos en busca de un referendo. En esa maniobra intervino un conocido “lavador de activos” que fue extraditado a Estados Unidos y condenado en Colombia por estafa financiera. La fiscalía general de la Nación adelanta una investigación por fraude procesal contra los promotores del referendo.

Como no pudo obtener su tercera reelección, nombró a dedo su sucesor y creo un nuevo partido: El Partido Social de Unidad Nacional o Partido de la Unidad o Partido de la U como es usualmente llamado. No tiene una ideología definida y es solo una alianza con fines electorales. Gano las elecciones del 2010 con el 69% de los votos (abstención 56%). La peculiaridad del Caudillo no aguantó la independencia de su sucesor designado. Entonces, creo un nuevo partido en el 2003, “Centro Democrático (CD)”, de nuevo sin militantes y sin ideología más allá del belicismo y en contra de los acuerdos de paz que se negociaba con la guerrilla. En el 2014 se presentó contra su antiguo partido y perdió. El partido de la U ganó con el 51% de los votos (abstención del 60%). Recuperó el poder en 2018 con el nuevo designado a dedo por el Caudillo y quien sigue sus consignas al pie de la letra.

Desde hace muchos años la Democracia colombiana es disfuncional, ambigua, defectuosa y precaria. En consecuencia, es una Democracia fraudulenta, una semidemocracia. El sistema imperante para elegir cargos, se basa en abusivas prácticas de fraude electoral, permitiendo siempre que sean los mismos los que salgan elegidos. El catálogo de estas prácticas es amplio: montar jurados (manipulación de votos, registro, conteo, adjudicar votos blancos o pasar votos a unos a otros); carrusel electoral (votar en varias mesas con votos controlados); resurrección (muertos que votan); urnas preñadas (ya existen votos dentro antes de la apertura). Sin embargo, la estrategia comprobada que funciona a la perfección, es la compra de votos y la trashumancia electoral.

La organización perfecta del fraude se encuentra muy bien engrasada: todos los candidatos a cualquier elección pública acuden a subastas de compra propuestas por “empresas de votos”. Los grandes políticos mantienen sus propias “empresas” garantizándose las elecciones. Estas “empresas de votos” reciben entre el 20 y el 30% del total de la operación. Su forma de actuar es muy simple. Reúnen una masa de pobres necesitados a quienes les compran el voto por una cierta cantidad que puede ser pagada en dinero o en especie (mercados, electrodomésticos o materiales de construcción). Aceptado el acuerdo, estas empresas retienen las cédulas de ciudadanía, que son las que van a negociar con los políticos. Estas empresas también proponen trasladar votos de un sitio a otro, de un pueblo o munici-

pio a otro (14).

La compra de votos se facilita por la utilización de bases de datos del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (Sisben); del Sistema de Seguridad Social del Fondo de Solidaridad y Garantía (Fosyga) del Ministerio de Salud; del Sistema de beneficiarios de la Agencia Nacional para la Superación de la Pobreza Extrema; y del registro de la Unidad de Víctimas.

Es tal el grado de organización, que cada candidato puede llegar a controlar el número de votos comprados y los votos a su favor en cada puesto y mesa de votación. Para realizar el fraude, cuentan con la complicidad activa o pasiva, de las autoridades locales, entre ellas, las Registradurías públicas que facilitan las inscripciones irregulares de cédulas, incluso las falsificadas.

Para efectuar esta fabulosa organización fraudulenta, se necesita mucho dinero y cada político cuenta con grandes inversores que esperan rentabilizar sus apuestas con contratos públicos adjudicados arbitrariamente. De ahí la permanencia histórica de la corrupción en todos los estamentos gubernativos, desde la administración de un pueblo hasta las altas instancias gubernamentales de la Nación, pasando por los Parlamentos Nacionales y Departamentales. Un gran negocio político que se alimenta y esquilma los presupuestos públicos. Se ha llegado a tal grado de perfección, que no necesitan un Estado totalitario para mantenerse en el poder.

Resumen y Conclusiones

Los estudiosos del Fascismo (15) concluyen que ha sido uno de los movimientos políticos más influyentes del Siglo XX y cuya ideología esencialmente atacaba los principios de la modernidad liberal y, sobre todo, al socialismo y comunismo. También están de acuerdo en que es imposible buscar una interpretación homogeneizadora porque sus manifestaciones se dan en múltiples formas porque las circunstancias político-sociales, el contexto nacional, los hace ser únicos en cada región, con características peculiares. Subsidiariamente, se complementa con la ideología fascista mundial. Sus características más destacadas: ultranacionalistas, autoritarios y anti-izquierda, un gran Líder que seduce con discursos paternalistas, populistas, autoritario que, basado a su vez en una milicia, pretende recuperar una idea mitificada de una Nación gloriosa que se encuentra postrada y necesita ser salvada. Así, el partido fascista queda autorizado e investido de un poder excepcional para proteger al Estado de sus enemigos.

Partiendo de los seis postulados planteados por Nolte, hemos analizado la forma en que se manifiesta el Narco-Fascismo Criollo representado por el uribismo en Colombia. Evidentemente, tal como plantean los teóricos, ese narco-fascismo criollo tiene sus particularidades que lo diferencian del neofascismo que se da en otras regiones, especialmente las europeas. El gran Caudillo colombiano que gobierna a su antojo, los destinos de esta Nación desde hace 20 años, lo único que pretende es mantener un orden a toda costa, no quiere justicia ni política social. Quiere un cierto orden bajo su mando para poder explotar las riquezas naturales, el presupuesto estatal y los dineros mágicos provenientes del narcotráfico y del contrabando.

Contradictoriamente, necesita del desorden y del conflicto permanente para mantener su cuota de poder. Pero mientras ese desorden y ese conflicto sea localizado y controlado, es asumible dentro del “orden” buscado. Para ello cuenta con las milicias de autodefensa y los altos mandos de las fuerzas armadas de la nación. En consecuencia, lo que representa el narco-fascismo criollo, son intereses

castrenses, oligárquicos y personales de todos aquellos que se unen al movimiento del Caudillo. No tienen pretensiones de convertirse en masas nacionales con prácticas ideológicas al estilo fascista. Solo pretenden utilizar las herramientas fascistas de llegar y mantenerse en el poder en beneficio propio.

Toda la estrategia del narco-fascismo se encuentra en lograr “apoyos «desde abajo» para la culminación exitosa de las drásticas acciones llevadas a cabo por una elite que, «desde arriba», persigue la «salvación de la Nación», pretendidamente sumida en una profunda fase de postergación y declive.” Para ello hay que identificar claramente al enemigo principal: la guerrilla de izquierda, los partidos de izquierda que son “castrochavistas”, “mamertos” que intentan imponer el comunismo y atacar la propiedad privada. Que solo quieren vivir de las subvenciones y no trabajar. Con estas simples ideas, movilizan seguidores que ingenuamente siguen las propaganda y consignas del Líder sin darse cuenta de que quienes viven de las subvenciones son los gremios industriales que apoyan al Caudillo, que quienes roban y mantienen la corrupción permanente, son los que están en el gobierno y en las representaciones parlamentarias de todo el País.

Para definir el Narco-Fascismo Criollo nos basamos en la observación y en la constatación de los hechos. Cómo ha podido sobrevivir durante tanto tiempo y cómo los clanes familiares y los grupos facciosos adheridos alrededor del Caudillo, se han enriquecido exponencialmente en la misma medida en que el pueblo colombiano en general se ha ido pauperizando. Existen voluntades privilegiadas, investidas de poderes particulares que han gobernado y administrado la “Cosa Pública” como si se tratara (y nunca mejor dicho) de la “Cosa Nostra”.

Para la observación de la historia reciente, contamos con la memoria colectiva que recoge las experiencias sucedidas y sus resultados. Las informaciones conservadas son varias y continuamente enriquecidas con nuevas versiones. La misión del “Centro Nacional de Memoria Histórica” es recuperar, conservar y divulgar las atrocidades ocurridas en el conflicto armado colombiano. La misión de la “Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)” es esclarecer y establecer las responsabilidades penales individuales sobre los crímenes más graves y representativos cometidos durante el conflicto armado colombiano.

Por ese motivo, el narco-fascismo, al no poder acabarlo jurídicamente, quieren domesticarlas y evitar que mencionen las brutalidades cometidas por ellos. Manifiestar la Verdad y la libre circulación de opiniones y teorías, es un atentado para ellos. El narco-fascismo intenta por todos los medios, incluidas amenazas y asesinato, silenciarlos, censurarlos o falsearlos.

El “Gran Caudillo” pretende que alguien escriba sobre él, algo parecido a lo que escribía Guillermo León Valencia sobre el fascista Laureano Gómez "... parece haber sido puesto por Dios sobre Colombia para indicarle el camino de la Rectitud, del honor, y del deber a todos sus conciudadanos". No quiere darse cuenta que ya la historia lo ha calificado como el “Matarife” y el culpable de las atrocidades sucedidas bajo su mandato directo e indirecto.

Tres elementos clave permiten pensar en un caldo de cultivo político y moral similar al que dio pie al fascismo. En primer lugar, quien manifieste una opinión contraria es atacado por el “Caudillo” y repercutido tanto por los medios de comunicación en poder de los grupos facciosos que lo protege, como en las redes sociales de sus seguidores, recibiendo una avalancha de amenazas e insultos. Los intelectuales están en la mirilla, pero también cualquiera que lo critiquen. Si expresas tu opinión contra él, pasas a ser su adversario (16).

En segundo lugar, el “Caudillo” rechaza ser juzgado y dice que los jueces están politizados. Pero cuando el poder ejecutivo deslegitima al judicial, estamos ante un acto contra la Constitución. Y tercero, el machismo del “Caudillo” se transforma en política de Estado. Dios, patria y familia, por supuesto. Pero también, ataca todos los derechos alcanzados hasta ahora, sobre todo, la homofobia contra quienes desencadena la violencia más fuerte.

Cuando los partidos fascistas toman fuerza, los partidos conservadores asumen sus argumentos y al hacerlo, convierten esas políticas en respetables. La democracia necesita de libertad de expresión, pero cuando hay resentimiento en la sociedad, los políticos pueden explotar esos sentimientos para su beneficio. Así es como funciona la propaganda con el objetivo de fomentar una cultura antidemocrática. Ese siempre fue el problema de la democracia, que no puede existir si hay resentimiento. No se puede haber democracia si hay demasiados ricos y demasiados pobres. Si hay demasiada desigualdad. Proteger la democracia requiere la dedicación de los periodistas para investigar y revelar los abusos de poder (17). De este modo, el disgusto de los ciudadanos puede canalizar este conocimiento a través de reclamos concretos. También requiere aliados entre los conservadores de partidos aliados al poder, políticos que sean capaces de poner su lealtad en la democracia multipartidista por encima del poder. Por último, se requiere que la policía y las fuerzas armadas se pongan del lado de la Constitución. Cuando en el pasado ninguna de estas condiciones sucedió, el fascismo terminó triunfando.

NOTAS

- 1) François Furet/ Ernst Nolte (1993), *Fascismo y Comunismo*. FCE. Buenos Aires.
- 2) Payne Stanley (1982), *El Fascismo*. Alianza Editorial.
- 3) Tirado Mejía, Álvaro (1995), *Aspectos políticos del primer gobierno de Alfonso López*, Bogotá, Planeta.
- 4) Gaitán-Bohórquez Julio/Malagón-Pinzón Miguel (2009), *Fascismo y Autoritarismo en Colombia*. Vniversitas. Bogotá (Colombia) N° 118: 293-316, enero-junio.
- 5) “Nada se movía dentro de su partido sin su expresa voluntad. Inspirado por su caudillo, el conservatismo se sacudió de la apatía y se convirtió en una máquina de guerra despiadada y feroz perfectamente coordinada para hacer invivible la república bajo el régimen liberal. Lo que Gómez, vociferante, decía en el Parlamento era amplificado con aspereza aún mayor en *El Siglo*, periódico de su propiedad, y transmitido como un dogma en las plazas públicas, en los corrillos, en los cafetines, en los púlpitos, en los confesionarios y en dondequiera que los conservadores se reunían para comentar las noticias que llegaban de Bogotá. Consignas como la ya mencionada y otras de calibre similar como apelar a la acción intrépida y al atentado personal, empezaron a tener aplicación literal. Todo era blanco de su cólera radical. Ni siquiera escaparon el Papa y el arzobispo de Bogotá.”
- 6) Laureano Gómez 1889-1955. *El Rugido del Monstruo*. *El Tiempo*. 7 de marzo de 1999.
- 7) Córdi Galat Juan /Castellanos Álvarez Octavio (1985), *Del fascismo al neofascismo: Colombia y la experiencia Laureanista 1930- 1953*. Universidad Javeriana. Bogotá.
- 8) Nolte Ernst (1993), *La crisis del sistema liberal y el auge del fascismo*, Ed. Península, Barcelona.

- 9) Abraham Thomas (1994). Introducción a la vida fascista. La caja. Revista del ensayo negro N° 7. Abril–Mayo. Buenos Aires.
- 10) El término retórico “castrochavista”, fue inventado por A. Uribe Vélez, líder del narco-fascismo colombiano, para denigrar de los opositores a los diferentes partidos fundados por él. Sus seguidores lo repiten para calificar a quienes participan en cualquier acción de protesta.
- 11) Poulantzas, N. (1971). Fascismo y dictadura. La tercera internacional frente al fascismo. México D. F., México: Siglo Veintiuno.
- 12) “Un día a Jerónimo le sirvieron un jugo de fresa con banano. Lo probó y se vomitó en el vaso. Mi papá se lo hizo tomar y hasta ahí nos llegó el capricho de no me gusta esto o aquello. Regañones que agradezco, formativos”. Declaración de su hijo Tomás a la revista Bocas.
- 13) María Soledad Betancur, directora del Observatorio de Derechos Humanos del IPC “Álvaro Uribe, las Convivir y los ejércitos paramilitares” Artículo publicado el 16 octubre 2015.
- 14) El 30 de abril del 2021, el “Caudillo” escribió en Twitter: “Apoyemos el derecho de soldados y policías de utilizar sus armas para defender su integridad y para defender a las personas y bienes de la acción criminal del terrorismo vandálico”. Posteriormente, este tweet fue bloqueado por la red social.
- 15) Fundación Paz y Reconciliación (PARES), “Como opera la corrupción electoral en Colombia. Presentación de la investigación sobre la estrategia de fraude que mantiene a la democracia colombiana en jaque.”
- 16) Griffin Roger (2019), Fascismo. Alianza Ed. Madrid. Gentile Emilio (2004), Fascismo. Historia e interpretación. Alianza Ed. Madrid. Gentile Emilio (2019), ¿Quién es Fascista? Alianza Ed. Madrid. Paxton, R. (2005). Anatomía del fascismo. Ediciones Península. Barcelona. Woolf, S. (1974). La naturaleza del fascismo. Teoría y praxis. Editorial Grijalbo. Méjico D.F. Además, de los autores citados en el artículo.
- 17) Murgia Michela (2019), Instrucciones para convertirse en fascista. Seix Barral, Barcelona.
- 18) Stanley Jason (2019), Facha. Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida. Blackie Books. Barcelona

El Espejo que te atiende en Vano

Después de los años 50, el marxismo como ideología, como fenómeno social y cultural, ha sido una de los pensamientos políticos más influyentes del siglo pasado. La revolución rusa causó admiración en gran parte de la juventud y al mismo tiempo creó una amenaza para la democracia liberal representativa. Las luchas antiimperialistas y anticoloniales, bajo la influencia de la URSS, absorbió el marxismo como ilusión de combate. La utopía marxista derivó en un gran debate entre comunistas, socialistas, anarcosindicalistas, trotskistas y socialdemócratas trayendo como consecuencia el desarrollo de múltiples interpretaciones marxistas.

El Partido Comunista (PC) de la URSS, junto con la mayoría de los PC creados en varios países europeos y resto del mundo, asumieron el papel de salvaguardar “la ortodoxia” del marxismo y la visión prometeica del futuro salvador de la humanidad. Su interpretación “marxista-leninista” era la correcta y convirtieron en dogma lo que se llamó “los fundamentos científicos del marxismo”: materialismo histórico, crítica del capitalismo y sus relaciones de producción, la misión histórica de la clase obrera (dictadura del proletariado), la alienación y la explotación de la mano de obra, revolución e internacionalización de la lucha obrera, concentrada en el centralismo democrático que representaba el Partido Único. Cualquier otra interpretación sería tratada de “Revisionista” y combatida como desviación de las líneas marcadas por el PC.

Frente a la férrea posición del marxismo-leninismo, surgieron otras interpretaciones heterodoxas que abrieron nuevas perspectivas socio-culturales y económicas. La nueva óptica marxista permitió interpretar el mundo desde otro ángulo y de ello se alimentaron las protestas sociales en Europa occidental. En los años 70 el rechazo a aceptar al socialismo soviético como modelo, fraccionó a los PC occidentales creando nuevos partidos Eurocomunistas, que aceptaban el pluralismo político, los derechos y libertades individuales, estableciendo lo que se llamó “socialismo democrático”. La opción revolucionaria cambió de sentido y, junto a los partidos socialdemócratas que defendían el Estado de Bienestar, nacieron movimientos sociales (pacifismo, antimilitarismo, feminismo, ecología, comunitarismo...), que reivindicaban la sociedad civil democrática y una dirección política menos jerarquizada.

Todo lo contrario de lo que sucedía en los países del Este comunista. El Eurocomunismo, iniciado por los poderosos PC de Italia y Francia, fue seguido por España. Sin embargo, después de obtener buenos resultados electorales, hoy día todos los Eurocomunismos han desaparecido de la escena política a favor de los socialdemócratas y de nuevos partidos surgidos de movimientos sociales espontáneos. La caída del muro de Berlín y la desaparición de la URSS, acabó con la ideología ortodoxa marxista-leninista. Por otro lado, al final de los años 70, China abandonó el maoísmo, liberando la economía y permitiendo el resurgimiento del sector privado, descentralizando el poder. Las multinacionales

chinas dominan el mercado mundial en prácticamente todos los sectores.

Actualmente existe un capitalismo mundial con dos vertientes actuales: el neoliberalismo y la social-democracia del Estado de Bienestar. Las luchas contra las desigualdades, las libertades y la justicia igualitaria, se desarrolla actualmente bajo el paraguas que representa la Democracia Liberal.

En consecuencia, no existe una ideología comunista o marxista que sirva de espejo donde puedan inspirarse los movimientos sociales. Deberán improvisar, imaginar y crear espacios de nuevas luchas para lograr los “lendemain qui chanten”.

Al mismo tiempo que el marxismo ilusionaba la juventud europea y los movimientos sociales en el mundo entero, la ideología Liberal renovaba sus fundamentos, reivindicando el derecho individual en contra del estatismo y centralismo que proponían los marxistas. En esta batalla, la Escuela Austriaca (Karl von Popper, Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek entre otros), renovó con grandes ideas, los fundamentos epistemológicos del liberalismo en la búsqueda de la satisfacción del interés particular a través de libre mercado y el “orden espontáneo” que autorregula su eficiencia. Según su doctrina, estos mercados pertenecen a sociedades abiertas en donde reina la soberanía particular. La concesión del Premio Nobel a Hayek en el 74, aumentó la influencia sobre nuevas generaciones de neoliberales.

Los “Chicago Boys” (Milton Friedman) dieron las nuevas pautas del neoliberalismo exaltando el retorno al capitalismo de libre mercado, menos regulación, menos estado y menos impuestos. A ello se suma la ideología del “individualismo libertario” (Robert Nozick), en donde los derechos naturales de la propiedad, fundamento esencial de la soberanía individual, se encuentran amenazados por la acción del Estado y la acción de la “dictadura democrática” de la mayoría. Esta nueva perspectiva “anarco-individualista” proclama un mínimo Estado como protector de derechos naturales y una Sociedad autoorganizada como si fuera un club de propietarios cuyos derechos son inviolables.

Fue esta visión “anarco capitalista” la que se impuso desde el último tercio del Siglo XX, partidarios de privatizar integralmente todas las actividades humanas, rechazar los impuestos y los programas de asistencia sociales. El Estado debe ser fuerte para asegurar el funcionamiento del mercado, pero no debe intervenir en nada que lo interfiera o lo suplante.

Basado en estos principios, se establecieron en los años 80 una serie de ajustes económicos llamados “Consenso de Washington”. Fueron aplicados a los países de América Latina por el Banco Mundial y el FMI, cambiando las funciones del Estado. Esos ajustes tuvieron que ver, entre otros, con la reorientación del gasto público (menor gasto social); liberalización comercial, financiera y mercado laboral; libre entrada del capital extranjero; privatizaciones; desregulación y cambios en los derechos de propiedad. Las consecuencias de este neoliberalismo o anarco-capitalismo, es ampliar las desigualdades y las injusticias porque el beneficio económico-financiero es el énfasis de sus acciones y prima sobre los derechos sociales. Al mismo tiempo, reduce al máximo el ejercicio de la Democracia hasta convertirla en un sistema frágil para que las facciones en el poder dominen fácilmente y de esa manera, poco a poco, imponer un neofascismo criollo basado en una violencia continua y el dominio clientelista de la Democracia Representativa.

De modo que actualmente tenemos una realidad violenta que predomina la Sociedad bajo la ideología anarcocapitalista, donde los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres, aumentando injusticias e inequidades al límite de lo aguantable. Cada derecho cívico, social, cultural, económico, debe ganar-

se en luchas y movimientos sociales a costa de sangre, muertes y vandalismo. Las únicas salidas de futuro que tiene la mayoría de la juventud en estas sociedades, es la emigración o la participación en narco-mafias y bandas criminales. A menos que tengas padrinos políticos que te introduzcan en la maraña burocrática y en el sistema de corrupción imperante.

La exaltación del individualismo radical que hace el anarco-capitalismo, llega a reivindicar la libertad que tiene el individuo de prostituirse, drogarse, o ver pornografía si eso le place y lo decide libremente. Es el único que puede adoptar o seleccionar los valores que quiera y nadie puede reprochárselo. Conceptos colectivos como Grupo, Nación o Estado, no tienen sentido, no existen. El individuo es propietario de sí mismo y de todo lo que pueda conseguir. Puede utilizar su razonamiento o no, sobre cualquier problema. En eso consiste su libre voluntad. Sus acciones no deben restringirse ni entrabarse. Quien quiera ser pobre o rico, que lo sea, nadie debe entrometerse. Así es la lógica del neoliberalismo criollo. ¡Trabaje vagos! ¿Dónde hay trabajo? Eso no importa, rebúsquenlo, hagan lo necesario. Y entonces la solución violenta del narco-crime y de la corrupción, soluciona sus libertades individuales para escoger su modo de vida.

Sin embargo, si algo nos ha demostrado la historia, es que la desigualdad social tiene como base la ideología y la política y no el desarrollo económico o tecnológico. Actualmente un 5% de la población colombiana mantiene en su poder los medios de producción (incluidos los representantes del capital extranjero); un 30-35% de esa población encuentran trabajo para esos medios de producción (incluido los políticos elegidos que trabajan para ellos). El resto de la población deberá contentarse con rebuscar su forma de vivir en la economía informal, sumergida o ilegal para poder sobrevivir. En consecuencia, el acceso a los bienes fundamentales (educación, sanidad y mínimo ingreso económico...) forma parte de la inequidad inherente a la Sociedad y al pensamiento neoliberal que aplican los gobiernos. El gasto social disminuye y la corrupción aumenta en la rapiña que empresarios y políticos se reparten el botín de los presupuestos públicos.

Para que exista un Estado-Social, se necesita un cambio ideológico. Los partidos tradicionales perdieron hace tiempo sus discursos identitarios. ¿Dónde están las ideas, las utopías que generen entusiasmo? ¿Dónde está la inteligencia política con propuestas que ilusionen? La socialdemocracia (inspiración marxista) necesita de un cierto desarrollo socio-económico para aplicarse. ¿Dónde está el espejo que me espera en vano? Las alternativas son vuestras, el futuro y las soluciones os pertenecen. La defensa de valores sociales, derechos humanos, ecología, ingreso mínimo..., deberían unificar esfuerzos globales. No importa si esos valores son tildados de izquierda. Son simplemente democráticos.

Candidatos sin Problemas

-¡Oye! ¡oye! Seamos más sensatos. Ates de criticar candidatos ¿por qué no analizamos los problemas más acuciantes que se deben resolver en esta democracia criolla...? Así, por lo menos vemos cuál de los candidatos puede resolverlos... - dijo el primero.

- Me parece muy bien. Pero son muchos y no creo que ninguno, aún con todas las buenas intenciones, pueda resolverlos...- dijo el segundo.

- Pero intentemos al menos, seleccionar tres graves problemas. Ya somos conscientes de que en cuatro años de gobierno difícilmente se logre alcanzar las metas. ¡Pero al menos, botemos corriente y logremos consenso en tres problemas! –

Agitando las manos en el aire dijo el tercero.

- ¡Hum...! ¡Veamos! En primer lugar, esta la violencia, la corrupción, el narcotráfico, la inequidad...- dijo el cuarto.

-... las desigualdades, la falta de educación, la sanidad, el territorio, el racismo...- interrumpió un quinto.

- Ya sé que son muchas cosas, pero intentemos analizar algunas- dijo el primero. –Tú has dicho que el primer problema es la violencia. Examinémosla...-

- Ok. – dijo el tercero – He leído informes sobre la violencia en nuestro país y es difícil caracterizarla en algo concreto. Esta por todas partes...-

- Si nos vamos a poner serios, destapa otra del Abuelo, porque esto a palo seco es imposible...- dijo un sexto que no había abierto la boca hasta ahora.

- Un estudio que realizaron sobre 26.000 excombatientes (creo recordar) – continuo el tercero - clasificaba la violencia desde la que se hacía por gusto o placer personal, pasando por la venganza, por la impulsiva, llegando a la utilitaria, a esa que se hace por necesidad. Creo que es esta última la que predomina. La necesaria para mantener lo que se quiera...-

- ¡Coño! – dijo el español del grupo - ¿Cómo cojones lograron entrevistar a tanta gente...? ¿Cuánto tiempo se gastaron...?

- No lo sé. Pero el estudio está publicado en una revista indexada.- dijo tercero

- Esa clasificación es un buen comienzo – dijo el primero mientras ponía en la mesa dos botellas de ron – sobre todo si se trata de combatientes. Pero deja de lado otras violencias que se practican corrientemente en la sociedad. La ordinaria o banal y mucha gente no se da cuenta de ella. Por ejemplo, la violencia racista, la violencia contra los pobres, gamines, dementes o enfermos que encontramos en las calles. La indiferencia es una forma de violencia...-

- No te olvides de la familiar, contra la mujer y los niños – salto el segundo – O la que ejercemos cuando estamos en puesto de poder y acosamos a los demás...-

- Podemos agregar la que se ejerce en contra de los campesinos e indígenas – dijo el cuarto- Y así, sucesivamente. Pero no lograremos, entonces alcanzar nuestro objetivo. Pensemos más bien, cual es

la violencia endémica, la estructural que atraviesa nuestra sociedad. Propongo quedarnos solamente en la violencia política, guerrera y delincuencial...-

- ¡Buena proposición! – dijo primero – Enfoquemos entonces la política que es la misma que la guerrera. La delincuencial tiene otro tratamiento.

- Entonces tenemos una herramienta que hay que defender: los Acuerdos de Paz, la Memoria Histórica y sobre la Jurisdicción Especial para la Paz, la JEP – dijo tercero – Por lo tanto, lo primero a exigir a cualquier candidato es la defensa de estas herramientas. Su compromiso firme de que continuarán adelante y aplicación de sus conclusiones ¿No les parece? -

. ¡Hum! – dijo sexto bebiendo un buen sorbo de ron – eso significa que el candidato tendrá que demostrar independencia y separación de la extrema derecha ¿No? -

- Aquí no debe haber aguas tibias – dijo cuarto – O existe compromiso sobre la JEP y Acuerdos o se está en contra de ellos y en este caso, su ideología es claramente en defensa de la extrema derecha que se siente amenazada. Creo que aquí debemos estar de acuerdo. No debe haber tibieza alguna, ni interpretaciones jurídicas que intenten salvar posiciones en contra. -

- Aunque parece razonable, no lo tengo tan claro. – dijo segundo – recuerda que hubo un referendo donde el resultado del “NO” le da armas a la extrema derecha para deslegitimar los Acuerdos...-

- Pero eso quedó completamente sepultado – dijo primero- por los apoyos legitimadores de las Cortes Internacionales. No hay vuelta de hoja. Son totalmente legítimos y nadie puede ponerlos en duda...-

- ¡Joder! Que sois complicados – dijo el español- Si son legítimos quien los ponga en duda o no quiera reconocerlos está delinquir ¿o no? Exigir que un candidato se comprometa con ellos ¿no es exigir que cumpla con la legalidad? -

- Bueno – dijo quinto – acordamos entonces exigir compromisos con las herramientas que tenemos para alcanzar la paz. Con eso no avanzamos, lo único que logramos es no retroceder ¡qué ya es gran cosa! -

- Ya - dijo el tercero – pero es una buena base para avanzar, para complementar lo que falta, lo que determine la ley. Y es una buena base para educar nuevas generaciones...-

- Bien – dijo primero – ahora nos queda ver como se puede combatir la violencia delincuencial. -

- Pero antes de eso – dijo cuarto – es necesario que nuestro candidato se comprometa a velar y proteger a los líderes sociales, a los excombatientes, a los que colaboran y son testigos de la JEP. También es necesario exigir este compromiso. -

- No creo que ninguno se niegue a eso. El problema es cómo lo va a lograr. Aquí hay demasiados intereses y demasiado paramilitar y ex militares involucrados. Se debería exigir un programa de desarme, compromiso con la ley que prohíba el porte de armas y sobre todo, que muestre una independencia del estamento militar... – dijo sexto llenando los vasos de todos los presentes.

- En realidad – terció primero – cada candidato deberá aceptar que la violencia actual se genera por factores estructurales y no por condiciones aisladas de las personas o de los grupos. Si logran aceptar eso, significa que podrán pensar en el futuro y elaborar políticas de equidad y de inclusión.

- Efectivamente, - dijo segundo – los violentos no lo hacen porque tengan un “virus” de violencia. El hombre no es lobo para el hombre porque sí. Son las miserables circunstancias socioeconómicas las que determinan esa violencia...

- ¡Vamos! - intervino quinto – No creo que por ser pobre o negro o indio, es decir discriminado, pueda volverte violento. Si no, la mayoría de la población estaría en guerra permanente. Siempre ha existido la pobreza, la exclusión, la mezquindad y las miserias humanas contra los demás. La falta de educación, de servicios de salud, maltrato infantil y demás humillaciones. Ninguna de estos agravios por si solo, logran convertirse en violencia. Creo sinceramente que es una combinación de varios de esos agravios lo que la ocasionan. De modo que si, que estoy de acuerdo en pensar en políticas verdaderas de futuro. De equidad social y cambio estructural cara al futuro...-

- ¡Vaya discurso! – dijo sexto rellenando de nuevo los vasos -Solamente hay un problema. En todos los programas, si es que existen, de los políticos candidatos, encuentras las palabras rimbombantes de justicia para todos, de equidad y demás palabrotas. ¿Cómo saber que son verdaderas o tomadura de pelo para captar incautos? ¿Alguien tiene la bola de cristal que logre saberlo...? -

- Tienes razón - dijo tercero – pero aún en el caso de existiera el candidato salvador, honesto y preocupado por sacar adelante la justicia social ¿cómo podría hacerlo en la situación actual? ¿No es de justicia social un programa que quiera llevar internet a las poblaciones más atrasadas? ¿Y en que quedo? En una inmensa estafa multimillonaria que no hace sonrojar a nadie del gobierno. ¿Y los programas de alimentos para los escolares? Se llenaron los bolsillos los concejales, los alcaldes y demás miserables corruptos a costa del hambre de los niños. No nos engañemos, además de la violencia crónica, tenemos la corrupción estructurada que consume los recursos de la nación. También es problema número uno.

- Es evidente entonces – dijo primero – que tenemos dos problemas principales urgentes que resolver: la violencia y la corrupción. -

- Yo creo que son la misma cosa – planteo sexto – la corrupción conlleva violencia y viceversa. Y no olvidemos que todos los candidatos que han existidos y que existirán, prometen, juran por sus hijos, sus madres y las once mil vírgenes, que acabaran con la corrupción. Los que más juran, son los que más corrupción han tenido en sus mandatos. ¿Cómo creer en estas promesas, como hacerlo?

- ¡Joder amigos! – dijo el español - ¿No existe instancias de control? ¿No existe justicia penal o jueces probos que persigan a estos delincuentes...? –

Todos se miraron entre sí... Y soltaron una sonora carcajada colectiva...

- Bueno, ahora sabemos que existen dos problemas fundamentales que cualquier candidato debe comprometerse a resolver: la violencia política guerrera y la corrupción estructural. – dijo primero colocando dos botellas nuevas de ron – Y además, los acuerdos de paz y la JEP son la base para elaborar un programa futuro. Un programa que tenga en cuenta la seguridad democrática antes que la seguridad nacional a favor de unos pocos. -

- Explícame lo de seguridad democrática – dijo el español-¿que diablos es eso?-

Bueno, hasta ahora la seguridad nacional se ha fundado en la intimidación, en la capacidad del estado en coaccionar y penalizar. La democrática, por el contrario, tiene como base una cultura de convivencia ciudadana, tolerante, solidaria, buscar la justicia social...-

- Me parece muy bien – interrumpió cuatro – es un buen discurso. Pero bien sabes que para lograrlo se necesita cambiar el concepto que manejan los militares sobre seguridad y defensa. Significa moderar el pensamiento de las fuerzas armadas. Sacar a los militares del orden público, profesionalizar y

reinventar o reorganizar la policía y las instituciones de inteligencia. Lograr la participación de la comunidad en la seguridad ciudadana, etc. etc. En una palabra, mermar los privilegios y las prebendas que tienen actualmente los militares. ¡Ahí no es nada! ¡Cójame ese trompo con la uña! -

- Pero... pensaba que los militares no eran los que gobernaban. No se habla de golpes militares – dijo el español dándose un buen trago - ¿Cómo pueden mandar...?

- Muy sencillo - dijo sexto rellenándole el vaso – por los decretos de excepción que les otorga poderes excepcionales que se transforman en permanentes. Hacen lo que quieran sin dar cuenta a nadie. Así es la democracia criolla...

- Bueno, eso de que no den cuenta a nadie... -dijo quinto – algunos ya han sido juzgados. Pero bueno, aceptemos que tienen demasiadas prebendas...-

- A ver si entiendo – dijo segundo – se necesita garantizar la seguridad ciudadana en primer lugar y después la del Estado. Y no al revés como es actualmente que para garantizar la seguridad del Estado se sacrifica la del ciudadano. Es eso, ¿no? ¡Hum! Buen cambio. Significa también que la política de seguridad no solo debe ser legal sino también legítima y éticamente válida cara a la ciudadanía. ¡Me gusta la idea! -

- Pero nos queda un problema mayor –dijo sexto destapando la quinta botella - ¿cómo atacar la corrupción? ¿Cómo evitar que el mismo sistema que elige políticos corruptos, siga vomitando y eligiendo corrupción? Cada vez, nos toca vivir una etapa podrida que se perpetua en cada gobierno, en cada elección. ¿Cómo podemos poner fin a eso...? ¿Existe alguna solución que nos sea creer ciegamente en lo que dicen los candidatos, palabras sin sentidos y escuchadas anteriormente...? –

- Además –dijo cuarto – tener en cuenta que en la corrupción entra de lleno el narcotráfico, principal valedero de los gobiernos actuales. No solamente existe corrupción para apoderarse de los presupuestos públicos, sino también, la corrupción generalizada para obtener los puestos oficiales, ser elegido y otorgar permisos, tolerancia y ojos ciegos al narco. El policía de tráfico que acepta el soborno sigue los mismos pasos que el de la aéreo civil que otorga permisos para las rutas de la droga. La diferencia está en las cantidades que recibe...-

- Apuntas a dos cosas interesantes – dijo primero – la corrupción digamos democrática, la de elección de cargos públicos que llamamos clientelismo. Y la corrupción oficial, el soborno, peculado, cohecho, concusión y el resto de delitos que ya no me acuerdo. De nuevo dos problemas cruciales a plantear a los candidatos. ¿Cómo se pueden atacar? ¿Cómo piensan enfocarlos en sus programas? Suponiendo que quieran confrontarlos...-

- Bueno, bueno – dijo quinto – los problemas principales para que funcione esta democracia de mierda que tenemos, comienzan a ampliarse. Tenemos violencia, corrupción, clientelismo, narcotráfico... Y todavía no hemos entrado en Educación, Salud, Pobreza...-

- Pero es que tenemos un desbarajuste tan tremendo – dijo tercero – que los mismos pilares del sistema están podridos. No se puede comenzar la casa por el tejado... Los cimientos, hay que reforzar los cimientos que se nos cae el edificio entero. ¿O no? ¿Ustedes que piensan...?

-¡Buena metáfora! – dijo primero- Los cimientos de esta democracia están resquebrajados. Sobre ellos no hay forma de construir algo fuerte. Serán siempre apaños, remiendos y reparaciones de fachada que no resuelven los verdaderos problemas. Sino se acaba o se rebaja el clientelismo y la corrup-

ción democrática, siempre serán los poderosos, el capital, venga de donde venga, quien elige gobiernos y parlamentos. Una incontrolable rueda que no hay forma de contenerla...-

- ¡Exacto! – dijo cuarto - ¿Quién controla el Consejo Nacional Electoral? ¿... la Comisión de Acusación de la Cámara? ¿La Contraloría, la Fiscalía, la Procuraduría...? Montones de entidades de control que no funcionan. Los mismos Magistrados. Son culpables de la impunidad flagrante que reina actualmente. Son culpables de que la corrupción democrática siempre elija a los mismos con las mismas...

- Es por eso –dijo sexto- que cualquier candidato se presente con programas imposibles de realizar. Da igual lo que digan. Incluso pueden presentarse sin programas políticos. La maquinaria clientelista es la que cuenta, la que elige. Por eso se necesita mucho dinero. Dineros blancos, negros, grises, de la misma corrupción. Da igual. El que más tenga compra más votos. Son inversiones multimillonarias que deben ser retribuidas cuando estés en el poder...-

- Mas grave aún –dijo quinto- los dineros del narcotráfico han debilitado, por compra o por intimidación, todos los organismos judiciales y han creado una impunidad selectiva a favor de los suyos. Más todavía, los encargados de hacer leyes o regulaciones, han sido corrompidos, creando espacios de poderes intocables. Y lo peor es que toda la población lo sabe, los conoce y sirven de ejemplo para que la propia ciudadanía lo aplique en sus acciones cotidianas. Así se construye esta cultura traqueta y corrupta...-

- ¡Joder chicos! – dijo el español- Si presentáis las cosas de esa manera, pues no hay forma de hacer nada. Se necesitaría un tsunami, un gran terremoto que remueva toda esa estructura que dibujáis...-

- Hombre yo creo –dijo tercero- que se trata de hacer las cosas diferentes. O bien una veeduría internacional con poderes de intervención, que vele por la transparencia de los comicios, o bien, un programa político con pasos previos de transformación estructural. Lo primero, quitar de un plumazo las oportunidades de corrupción democrática o electoral. Dada la grave situación actual, prohibir que quienes financien campañas políticas, participen en licitaciones de contratación pública. Se necesita transparencia de los contratos, pero también de las empresas o consorcios que contratan con el Estado. Quienes son sus verdaderos propietarios. Que experiencia tienen, quienes los avalan, etc. No se pueden perder setenta mil millones con una empresa fantasma y avals falsificados. Lo segundo, reformar la justicia y las entidades de control...-

- ¡Ahí no es nada! –dijo sexto rellenando los vasos- Estas pidiendo reformas de alto calado que representan la eutanasia de la politiquería actual. Reformas que deberían incluir a todos los gremios que se alimentan de los contratos públicos pidiéndoles que se hagan el haraquiri. Y sobre todo, estas pidiendo que la misma sociedad cambie su forma de tolerar la corrupción de la que se alimenta ella misma por un puesto de trabajo, por una comida o una prebenda o un beneficio pasajero. ¡Que nos convirtamos de la noche a la mañana, en una sociedad madura, comprometida...!

- ¿Pero por qué no? ¿Por qué no soñar con ese cambio? Sabemos que son los cimientos que hay que cambiar. ¡Inténtenoslo! - dijo quinto levantando las copas.

- Al menos ya sabemos que debemos pedir a los candidatos – dijo primero- que alguien haga un resumen de nuestras exigencias...-

Todos se miraron entre sí, pero ya era muy tarde y estaban muy ebrios para ir más allá de hazlo tú que yo no coordino...

Construyendo Realidades

Epicuro nos decía que el objetivo supremo de la filosofía es conseguir la felicidad. Además, nos recomendó encarecidamente que no deberíamos temer a la muerte puesto que mientras vivimos, no existe y cuando realmente existe, nosotros no existimos y no sentimos nada. Maravillosa recomendación derivada de un gran debate que desde Platón y su discípulo Aristóteles, planteaba la filosofía, si aquellas cosas que no conocemos, pueden existir. Si los límites de nuestra propia visión son los límites del mundo. Es decir, ¿cómo se construyen las realidades?.

Gran debate que mortificó el pensamiento filosófico-matemático desde la edad clásica hasta que se impuso la “verdad revelada” del cristianismo triunfante y el Dios creador con su modelo geocéntrico. Desde ese entonces, todo pasaba por voluntad divina y nadie podía poner en duda tamaña verdad bajo amenaza de muerte.

Pero en el siglo XVI, Copérnico, retomando a Aristarco de Samos (-200 aec), inauguró el heliocentrismo, que perfeccionó Galileo y le costó la vida a Bruno en manos de la intolerancia religiosa. De esa época, surge una nueva realidad. Se abre nuevas perspectivas en búsqueda de lo desconocido. Se rompen las verdades eternas y se construyen las verdades científicas, aquellas que son válidas hasta que otra verdad científica la suplante. La religión se separa de la ciencia y se avanza en grandes descubrimientos. Entonces, volvieron los debates sobre los límites de la realidad.

Einstein volvió sobre el asunto en el siglo XX, al plantear si la Luna existe cuando nadie la mira. Y no era broma. Todos sabemos, más o menos, que respuesta dar cuando nos preguntan si existen los dragones voladores, los gnomos, las hadas, si la lluvia moja o sobre la concepción. Sin embargo, cuando se trata del espacio, del tiempo, los átomos o las partículas elementales, ¿qué quieren decir al preguntar si esas cosas existen? Las realidades cambiaron con la mecánica cuántica.

La física cuántica abrió la puerta a lo desconocidos, a lo inimaginable. Un universo con agujeros negros con accesos a otros universos y a mundos paralelos. Un universo múltiple en donde cualquier idea es posible sin importar lo ilógica que sea. Todas las posibilidades latentes se harán realidad siempre y cuando no violen las leyes de la física. La realidad se bifurca y se crea constantemente.

De modo que hoy día, conocemos algo y sabemos que lo conocemos. Asimismo, sabemos que desconocemos muchas cosas. Pero también existe lo desconocido, aquello que no sabemos que desconocemos. Sin embargo, lo más peligroso para el ser humano son las cosas que sabemos pero que negamos o no queremos admitir que sabemos. Y entonces, inventamos excusas, espejismos y nos engañamos nosotros mismos o aceptamos las mentiras de los que quieren engatusarnos. Como decía Goethe, los malos entendidos y la negligencia producen en este mundo más daños y trastornos que la perfidia y la maldad.

La ciencia ha descubierto patrones que permiten predecir el futuro o conocer lo desconocido. Las mismas causas ocasionaran los mismos efectos. En Política también hay patrones que, si se cumplen,

tenemos alguna posibilidad de saber lo que sucederá en caso de que los mismos parlamentarios corruptos, vuelvan a ser elegidos en los próximos comicios.

Forma parte de la “política cuántica” en donde los candidatos dicen una cosa y su contrario. Lo importante es conseguir el sillón parlamentario que, por herencia, les pertenece. ¿Qué tanto debe empeorar la situación antes de que comencemos a actuar diferente, a construir otra realidad?

¿Quién dijo confianza? ¿Usted dijo confianza?

En el 2022 se han publicado varias encuestas sobre los niveles de confianza que tienen los ciudadanos. Edelman, la líder en comunicación estratégica; Fedesarrollo, Trust Barometer y otras más. Los resultados para Colombia no son nada halagüeños. Existe una desconfianza estructural en todos los sentidos. Ya se sabe que la Confianza es una disposición ligada a la experiencia, a la situación actual y a la personalidad de los individuos. Por esa razón, podemos comparar nuestra propia apreciación analizando cinco temas principales:

1.- CONFIANZA POLÍTICA: Principal tema sobre cuyos resultados desastrosos debemos reflexionar. La baja credibilidad en los gobiernos se divide en dos posiciones diferentes. Gobiernos locales (alcaldías y gobernadores) con una desconfianza menor al que se tiene al gobierno nacional (presidentes y ministros) que se llevan la palma completa. La corrupción y el clientelismo arrasa con el prestigio del congreso, de los partidos políticos y sus líderes y de los gobiernos que obtienen a duras penas una aprobación del 10%.

2.- CONFIANZA INSTITUCIONAL: La FFAA han reducido su credibilidad frente a la ciudadanía. La policía tiene un alto grado de reprobación, sobre todo el Esmad. El servicio sanitario y el sistema educativo, comparten nivel de reprobación y aprobación dependiendo de la clase social a la que pertenecen los encuestados. La justicia sale muy mal parada en la opinión ciudadana que consideran que no existe igualdad ante la ley. Muy poca confianza en los empleados públicos. La Procuraduría, la Contraloría y Defensoría del Pueblo, obtienen un rechazo entre el 70 y 75%. La Corte Constitucional y la Corte Suprema de Justicia son rechazados por el 65% de los encuestados.

3.- CONFIANZA ECONÓMICA: La confianza en el sistema financiero es bajísima. Al igual que las empresas, los bancos solo piensan en aumentar sus beneficios a cualquier precio, sin respetar normas. Piensan que el Estado debería vigilarlas y controlarlas. Sin embargo, el 70% confían en las empresas o en su empleador y consideran que deberían participar mucho más en combatir la desigualdad económica, el cambio climático y el acceso a la salud. Las empresas de extracción minera y agricultura intensiva, reciben un rechazo total. Los medios de comunicación (radio, prensa y TV) mantienen una confianza mínima y son considerados pocos éticos y poco competentes. Poca confianza también en las redes sociales e internet. Las falsas noticias (fake news) son utilizadas como armas para crear divisiones y malestar social.

4.- CONFIANZA SOCIAL: Aunque la gente piensa que la gente hace todo lo posible para comportar-

se correctamente, se tiene el sentimiento generalizado de que siempre intentaran aprovecharse de nosotros, En consecuencia, hay que mantenerse en un estado de alerta y prudencia permanente. Se puede confiar en los familiares y vecinos con los que se tiene buenos contactos. Desconfiar de los demás. El racismo y los prejuicios sociales que intervienen en estas relaciones, preocupan bastante al 70% de los encuestados. Puedo confiar en los compañeros de trabajo y en los científicos. Pero desconfío totalmente de los ejecutivos.

5.- CONFIANZA INDIVIDUAL: A pesar de que me siento responsables de lo que me ocurre, tengo el sentimiento de estar luchando continuamente en contra de adversidades externas que empañan mi forma de vida. El optimismo sobre el futuro depende de la clase social y de los ingresos disponibles. Para unos es muy difícil mantenerse y muy pocos consideran su trabajo satisfactorio y útil. Perder el empleo es su mayor preocupación. El cambio climático, la pérdida de libertad como ciudadano y los ataques cibernéticos, se encuentran al mismo nivel de preocupación superando el 80%. Sin embargo y pese a lo anterior, la gente considera que es feliz y que disfruta como puede de ese sentimiento de felicidad. Creen en un Dios pero no en sus representantes terrenales a quien tienen en alto grado de desconfianza.

Nota Final: las encuestas son lo que son y dependen de muchas variables. Llama la atención que estas encuestas se realizan sobre población urbana principalmente, residentes de las principales ciudades del país. Las zonas rurales son raramente preguntadas y por supuesto, la gran población que vive en la pobreza y en la indigencia, quedan por fuera de cualquier consideración. Es sorprendente observar el alto grado de desconfianza general que tienen los ciudadanos sobre la sociedad en la que viven, y el sistema de supervivencia para sentirse feliz con la vida que llevan.

¿Qué cambios deben ocurrir para configurar la estructura, el andamiaje de una sociedad más justa y más equitativa? Serán los jóvenes quienes tendrán la respuesta. El futuro les pertenece. Nosotros ya estamos muertos.

Del Libelo a la Tumba

Paul Ricoeur nos advierte que el Mal se configura, a través de la violencia intencional, de tres maneras diferentes: la primera es la violencia de la palabra con la calumnia, difamación, traición, falsos testimonios, mentiras, en suma, destrucción por el lenguaje. La segunda es la violencia de la acción que pasa por atentado contra la integridad síquica y física de la persona hasta llegar al asesinato. La tercera es la destrucción de su memoria, borrar su existencia y su recuerdo en la historia.

Recuerdo esta advertencia porque varias personas me han preguntado internamente si considero posible que puedan liquidar físicamente al líder de la oposición y futuro presidente de acuerdo con las encuestas. Y, desgraciadamente, tengo que contestar que el magnicidio entra en las posibilidades a la que nos tiene acostumbrado la historia de esta nación criolla.

El narco fascismo que gobierna desde hace 20 años no ha tenido ningún inconveniente en arrasar con todos sus opositores. Durante el 2021 y abril de 2022, ha habido 132 masacres (disfrazadas por el gobierno como “homicidios colectivos”) con 338 víctimas y 230 líderes sociales asesinados. Es una demostración de la ignominia reinante.

Por el momento, estamos en el primer nivel de la violencia de la palabra, en donde la calumnia, el libelo, la difamación, el vituperio, las lenguas viperinas de periodistas abyectos y canallas, producen mentiras en busca de su desprestigio. Pero si eso no es suficiente, pasaran al segundo nivel. Y si eso llegara a suceder, los mismos autores salidos de las alcantarillas que lo convirtieron en el enemigo a combatir, en el centro de todos los odios y la desconfianza ciudadana, intentarían convencernos de que todo ha sido por su culpa y por la urgente necesidad de salvar la patria.

Y muchos hipócritas fanáticos creerán que es cierto, que las tropelías y barbaridades se hacen en nombre de la justicia, en nombre de la “buena sociedad” y de las “buenas costumbres”. Que los “falsos positivos”, las aniquilaciones de población indefensa que denuncian los mismos militares ante la JEP; el robo descarado y continuo de los presupuestos del Estado por parte de la gente del gobierno; la pobreza permanente de la mayoría de la población; forman parte “natural” de la tradición democrática criolla.

Y así, los cobardes aduladores y virtuosas “gente de bien” calmarán sus conciencias y al fin podrán dormir tranquilos.

Un Gobierno Cantiflesco

En tiempo de senectud, mi médico me ha descubierto una extraña enfermedad que solo admite tomar vinos gran reserva, güisques de malta de más de 12 años y finos licores añejados en barricas de roble americano. De modo que ahora bebo menos pero más selecto y, sobre todo, cuidando la compañía con quien se comparte. Es receta médica y en ello me va la salud. Así sucedía en la pasada reunión de amigos y mientras dialogábamos sobre banalidades gubernamentales, se me ocurrió una malograda frase:

- Este gobierno es cantinflesco... -
 - ¡Ah no! – terció de inmediato Isaac – no te permito esa expresión. ¡Me ofendes! -
 - ¡Pero si lo que quiero decir es que hace cosas sin sentido y hace reír...!
 - Pero no puedes comparar a Cantinflas sin hacer prueba de que comprendes lo que hacía, lo que transmitía...
 - ¡Joder tío! Ahora me vas a decir que era un gran filósofo... - dijo otro contertulio.
 - Ya veo que no habéis reflexionado sobre el asunto... - dijo Isaac sirviéndose un generoso vaso de Lavagulin 16 años.
 - ¡Pues venga! Ilústranos ya que estas tan avanzado -
 - Muy bien. Todos los que habéis visto las películas de Cantinflas, os habéis reído con su forma de hablar, de caminar, sus discursos enrevesados, etc. Esa es la apariencia. El fondo de su filmografía es otro. Disfrazado de pobre, de oprimido, de humilde, denuncia las desigualdades de la sociedad, sus corrupciones y las limitaciones que impone a las clases bajas y aún en esas condiciones, reivindica la autosuperación del individuo frente a la adversidad...
 - Bueno, visto así, las cosas cambian. Pero no deja de ser un humor cínico... -
 - ... y además, una crítica inútil, solo para hacer reír y llorar ¡Vamos! Espectáculo... - dijo otro.
 - No es tan evidente como parece – insistió Isaac – es verdad que juega con las diferencias clasistas y las desigualdades sin querer suprimirlas. Pero, ante todo, plantea al individuo como seres humanos que deben ser respetados sin importar el lugar que ocupan en el entramado socioeconómico. Es ahí donde se impone Cantinflas con sus personajes luchando contra la pobreza, la desesperanza y la corrupción. No es solo entretenimiento. Hay algo más, una especie de entretenimiento con una cierta sensibilidad y crítica social, como se dice ahora. Es enaltecer lo que queda del infortunio. -
- Simulamos un silencio colectivo mientras apurábamos nuestras copas, asimilando los últimos comentarios.
- Si queremos buscar un fondo “filosófico” – continua Isaac – podemos hablar de cómo, aceptando las circunstancias positivas o negativas, el individuo se enfrenta a ellas sin negar o renunciar a valorar la existencia. Confronta estas circunstancias y sobre ellas, avanza en búsqueda de respuestas. Es la posi-

ción vitalista frente a la vida. Aceptarse a sí mismo, tal como eres y en contra de las reglas a seguir que imponen los poderosos, romper con esas “verdades” y ser libre en tu propia búsqueda..... -

- ¡Joder! Eso es ir muy lejos ¿No te parece? – dijo un contertulio - ¿Tu crees que es intencional, que busca ese “fondo filosófico” o simplemente eres tu quien compone el discurso frente al espectáculo? -

- Bueno, pero eso es lo que hacemos todos cuando analizamos, criticamos o comentando nuestras impresiones. – dijo otro - Forma parte del hecho discursivo...-

- Ya. insistió Isaac -Pero el verdadero mensaje es que quien comprende la dificultad, entiende la necesidad de actuar. Debe confrontar la vida haciendo frente a su propio ser, transformando las adversidades a través de su propia afirmación personal... -

- ¡Madre mía! – dijo alguien - ¡Qué intensidad de pensamiento! Ahora mismo me has transformado a Cantinflas en un héroe existencialista... -

- Pues lo es. Y ahí está el valor oculto de sus películas. Los individuos, pese a las circunstancias adversas, actúan como seres libres y autónomos. No se conforman con la injusticia y a pesar de las consecuencias, intentan cambiar las condiciones de sus existencias. No importa las dificultades. Se asumen como una forma más de transformar el presente. Son portadores de cambio, de mejora. Sin quererlo, representa un espíritu libre en busca de aventuras...-

- Me has convencido – dije – retiro mis palabras. Decir que este gobierno es cantinflesco es darle un honor que no se lo merecen. Ni siquiera decir que son payasos porque es faltarles al respeto a los cómicos de la risa. No son más que caricaturas de sí mismo. Dan grima, repugnancia. Nada que ver con la comicidad. Son personajes que dan asco y ganas de vomitarles encima. Levantemos las copas y brindemos por el gran Cantinflas en homenaje de desagravio. -

- ¡Salud!! dijeron todos.

El Romance del Negocio

No hace mucho tiempo, los gobernantes de Macondo y sus seguidores, se burlaron hasta la saciedad cuando Maduro hablaba con los pajaritos y obtenía consejos para guiar su campaña presidencial. Hoy día los mismos burleteros de antaño, aplauden a rabiar cuando su Gran jefe habla con las estatuas y les pide consejos para seleccionar su candidato. Además, se ha descubierto que Simón el bobito es tan perfeccionista, como los siete enanitos de Blancanieves que inspiran su modelo económico-político. Parece ser que los que gobiernan velan porque el realismo mágico sea noticia y siga siendo noticia permanentemente. Es un ejemplo como tantos otros, en donde se les permite a los políticos y a la política, violar la ética, mentir y tomar al pueblo como ingenuos imbéciles sin que nadie se escandalice.

Mientras tanto, el resto de los ciudadanos se semejan al personaje de Gogol buscando su abrigo. En este cuento muy conocido, al personaje le roban un abrigo nuevo y todas sus protestas y denuncias son despreciadas por las autoridades que no hacen nada. Finalmente, el sujeto muere de frío y su fantasma recorre las calles en búsqueda de la justicia, de la equidad que le negaron en vida. Durante ese tiempo, los mangantes, pícaros y sinvergüenzas que manejan los hilos políticos-económicos del país, mantienen su objetivo de enriquecerse a costa del bienestar ciudadano.

Todos sus discursos conllevan la suficiente literatura mágica para reinterpretar las realidades a su amano. Cuentan con las emisoras y canales televisivos para repercutir sus mentiras. Es el gran poema del negocio. La canción del beneficio. El romance del negocio. La puñetera cantinela que adormece mientras saquea y desvalijan el bienestar de la sociedad. Ya es hora de que esto acabe.

La Democracia y su Doble

Pregunto sin rodeos. ¿En esta democracia criolla existe un “Gobierno Invisible”? ¿Siempre ha existido ese Gobierno Invisible? En otras palabras ¿Existe un “Poder Paralelo” que hace y deshace detrás de los Gobernantes?

Las personas que han sido elegidos democráticamente (se supone) al más alto cargo como Presidente y Vicepresidente, así como los elegidos al Congreso, son los políticos más poderosos del País, con autonomía para ejercer sus funciones. Sin embargo, Bobbio pone en duda tal autonomía y plantea que todos estos individuos se encuentran vinculados a otros individuos que no forman parte de la estructura oficial del Gobierno, pero que ejercen una importante presión sobre las decisiones gubernamentales y leyes del Congreso. A eso le llamó “Gobierno Invisible” que no tiene que rendir cuentas, ni someterse a procesos democráticos. En la realidad se establecen dos instancias de Poder paralelas, la oficial, institucional y visible, que ejecuta; y la oculta, compuesta de desconocidos que toman las decisiones reales.

En consecuencia, ¿cómo actúa ese poder latente y oscuro, ese gobierno desde la sombra? En la entrevista que el ex presidente Santos concedió junto a Betancourt, le preguntan por su enemistad con Uribe, Su respuesta es esclarecedora: “me acusó de traición porque no nombré los ministros que él quería. ¡Pero es que el presidente era yo!” ¿Significa entonces, que el actual presidente sigue siendo muy amigo del mandamás y cumple con sus mandatos? Es evidente que así es. Pero ¿quién está detrás del mandamás? Existen varias respuestas confirmadas por la realidad.

La Carta de Pastrana, el Proceso 8.000, la Ñeña Política y demás evidencias procesales, indican fuerte y bien, que la Narco-Política es un hecho concreto que ha permeado los comicios electorales desde Alcalde y Consejo, hasta Presidente y Congreso. Las relaciones con el narcotráfico de los Ministros, Embajadores y demás personajes del gobierno actual, parece confirmar la tendencia. Tenemos entonces un poder paralelo surgido del narcotráfico que ejerce presión en su provecho.

Luego tenemos las Corporaciones Industriales, los grandes clanes multimillonarios dueños de Bancos, empresas de comunicación y tecnológicas, agroindustrias oligopólicas, distribución y comercialización, etc. El poder que ejercen no es tan oscuro. Invierten grandes sumas en las elecciones y logran colocar sus candidatos. Mantienen permanentemente grupo de presión sobre los gobiernos locales, regionales y nacionales, para mantener sus privilegios jurídicos y evitar leyes que no le favorecen, a través del “cabildeo” tal como hace Asocaña, Asobancaria, Andi, Fedegan y otras más.

Además de incidir en los congresistas, sus poderes alcanzan los medios e comunicación, los ambientes científicos y la Academia. Sus influencias son tantas que los mismos congresistas le tienen miedo a las consecuencias de contradecirlos. Incluso se dan casos tan flagrantes, como que se presenten proposiciones parlamentarias redactados por estos gremios y el congresista seleccionado lo firme y lo radique, sin apenas leerlo.

Pero, además, todas estas organizaciones son el futuro trabajo bien remunerado de los ex ministros, ex altos cargos públicos y ex parlamentarios que conocen las tripas del gobierno y saben perfectamente donde intervenir. También funciona en sentido contrario, sus directivos son nombrados en ministerios y altos cargos gubernamentales.

Este gran poder paralelo agroindustrial medio oculto, ha logrado, que no salgan adelante leyes y reglamentos contra el tabaco, el impuesto a las bebidas azucaradas, la Ley de Comida Chatarra, reforma de la Sanidad, etc. etc. Sus herramientas son la extorsión, las dádivas, las prebendas, los sobornos, favores sexuales y el tráfico de influencias. Pero, sobre todo, las corruptas personalidades de los congresistas que se enriquecen a costa de la salud de todos los ciudadanos.

Otro poder oculto no menos importante, lo ejercen las Iglesias. Pese a que la Constitución del 91 declaró el Estado Aconfesional, es decir, no reconoce ninguna religión como oficial y, aunque tenga convenios especiales, debe proteger a todas por igual, sin privilegiar una sobre otras. No es un estado laico. Sin embargo, en la realidad política, las religiones cuentan y mucho.

La otrora poderosa Iglesia cristiana, católica, apostólica y romana, con su flamante Concordato, todavía tiene grandes influencias en los Gobiernos, a pesar de su decadencia actual. Los Colegios y Universidades religiosas, además de servir de adoctrinamiento y apostolado (con muy poca influencia en las nuevas generaciones), sirven sobre todo a proveer financiación para mantener a las diversas ordenes que, a su vez, deben proveer al Vaticano. Los Obispos y Cardenales, al igual que la representación diplomática de la Santa Sede, cuentan todavía con hilos y redes de poder para influenciar decisiones, bloquear leyes que favorecen el derecho a las mujeres a tener derechos y a cuestiones morales que consideran contrarios a su propia ideología católica.

No es raro observar, pese a que violenta el principio constitucional, como muchos alcaldes y gobernadores jurar sus cargos en Iglesias y sobre la Biblia, con misas incluidas. Además, deberán repetir la fórmula anticonstitucional: "Juro a Dios y prometo al pueblo cumplir fielmente la Constitución, las leyes de Colombia, las ordenanzas y los acuerdos" (Artículo 94. Posesión y Juramento, Ley 136 de 1994). Los Ateos o no creyentes, no podrán acceder a estos cargos bajo pena de "jurar en vano".

Sin embargo, son las iglesias cristianas las que han redoblado el esfuerzo de tomarse los puestos de poder y negociar los votos de sus fieles seguidores en beneficio de los Pastores y Guías espirituales. Según el partido cristiano "Colombia Justa Libres", más de seis mil cristianos evangélicos aspiraron a cargos de elección popular en 2019. Otros como el "Mira", negociaron apoyos a candidatos externos al movimiento cristiano. La instrumentalización de los votos de los fervientes y fanatizados cristianos evangelistas, es una herramienta de poder que puede torcer la balanza del lado que más beneficie a sus líderes. Todos los políticos deberán contar con ellos de una manera o de otra.

Otra fuente de poder oculto, son las Fuerzas Armadas y sus intereses particulares que no siempre compagan con el interés general de la Sociedad. Los largos periodos de Estados de Excepción (Estados de Sitio antes del 91), han configurado un Mando Militar y Policial con poderes especiales para manejar a su antojo una gran parte del presupuesto nacional. Poderes especiales que mueven los hilos de las decisiones que les concierne, manteniendo los privilegios económicos alcanzados hasta el momento. "En el Estado de derecho colombiano, el autoritarismo se expresó en estado de sitio permanente, arma jurídica empleada para neutralizar los efectos políticos y sociales de la creciente presencia de

masas urbanas, convertidas en base de opinión y de electorado, por las movilizaciones liberales.” (M. Palacios).

El poder de los militares esta entrecruzado con el poder que ejerce los Estados Unidos en los gobiernos colombianos. Un chiste de los años sesenta recorría Latinoamérica: ¿Por qué USA nunca ha tenido un golpe de Estado? Porque es el único país que no tiene Embajada de Estados Unidos. Los intereses de las compañías privadas de la industria militar estadounidense, han influenciado en las políticas militares colombianas.

El Plan Colombia fue diseñado por ellas para combatir la droga y la subversión. La particularidad de la contratación militar del Plan Colombia ocasionó que más de 100 Compañías militares de empresas privadas estadounidense inunden el territorio nacional. Entre ellas destaca DynCorp International con ingresos de dos mil millones de dólares y Monsanto con su parcela de negocio: la fumigación. La privatización de la guerra en Colombia deja unos pingues ganancias de la que disfruta todo el aparato militar de las Fuerzas Armadas.

Además, como bien se sabe, la lucha antidroga trae consigo la ambición del negocio y a muchas de estas empresas se le señalan por ser traficantes de las drogas que supuestamente quieren acabar. Las consecuencias de esta privatización del conflicto y de la seguridad democrática son los cerca de siete millones de desplazados y ciento de miles de muertos. Miles de millones de ganancias que produce la guerra no pueden desaparecer de la noche a la mañana. Máxime cuando la gran mayoría los paga el presupuesto de Estados Unidos que lo impone a los gobiernos criollos.

De modo que los poderes ocultos son varios y cada uno protege su feudo de enriquecimiento. Estos poderes paralelos, estos Gobiernos Invisibles ¿dejaran que sea electo un candidato independiente? O, en caso de gane las elecciones ¿un candidato independiente podrá sustraerse de los tenebrosos poderes que dictan las leyes? Amanecerá y veremos

Las Buenas Maneras

Hace noventa años y a pesar de las guerras de independencia, de los conflictos del siglo XIX y demás sucesos históricos, la situación de la mujer, jurídica, social y educativamente, seguía siendo la misma que en la época colonial. Se les consideraban menores de edad y estaban bajo la tutela de sus padres, hermanos y maridos. Acudían a la escuela primaria para aprender los rudimentos de leer y escribir, pero, sobre todo, conocimientos de costura, cocina, puericultura y oficios manuales que facilitarían la vida del hogar.

Las mujeres pertenecientes a las clases altas, agregaban a lo anterior, enseñanzas de canto, baile, comportamiento social y buenas maneras para saber moverse en las altas esferas de la gran sociedad. Evidentemente, en todos los casos, las estrictas enseñanzas de la religión católica eran obligatorias. La continuación de estudios en el bachillerato estaba vedada a la mujer. Sin embargo, lo más oprobioso de esta época, fue la discriminación por el color de la piel para acceder a esta escasa educación.

La revolución liberal de los años treinta, bajo el gobierno de López Pumarejo, intentó por diferentes medios, modificar el sistema prohibiendo toda clase de discriminación por sexo, raza o religión para ingresar en los establecimientos educativos, bajo amenaza de destitución de directores y cancelación de licencias para los privados. Pero no fue suficiente. El bachillerato seguía cerrado a las féminas. A principio de los cuarenta, aquellos escasos establecimientos que habían abierto sus puertas a las mujeres, cerraron de nuevo porque descubrieron que ellas daban mejor rendimiento que los hombres y eran más listas. Eso no se podía permitir en aquella época.

La iglesia en su apostolado, exigía que el campesino volviera a su parcela y la mujer al hogar. De lo contrario sería una catástrofe de sociedad. Los liberales, para congraciarse con la iglesia, resolvieron crear un bachillerato especial femenino que incluía costura, economía doméstica, decoración, dietética y como un gran avance, contabilidad. Por supuesto, formación moral a cargo de la iglesia. También crearon una escuela de economía doméstica rural para las campesinas.

Los gobiernos liberales modernizaron la Universidad Nacional con nuevos programas e introduciendo el estudio de los grandes pensadores del siglo XX, rompiendo con la tradicional educación católica que censuraba los nuevos pensamientos. Para contrarrestar el nuevo rumbo educativo, las comunidades religiosas fundaron dos universidades privadas (Javeriana y Bolivariana). Pese al esfuerzo que los gobiernos liberales realizaron en los años 40, la educación pública primaria fue un fracaso nacional, obligando a abandonar el ideal de una escuela elemental obligatoria.

Los intereses privados se fortificaron de tal manera que aumentaron la segregación de la sociedad entre los que se educaban en las escuelas privadas y los de la pública. A comienzo de los años cincuenta el analfabetismo era del 57% de la población. No había suficientes escuelas para acoger a los niños y niñas en edad escolar, ni tampoco colegios para seguir el bachillerato. Mucho menos para entrar a la universidad. La inmensa mayoría de los alumnos urbanos y casi la totalidad de los alumnos rurales,

solo alcanzaban el segundo grado de primaria.

La violencia desatada por el asesinato de Gaitán, le dio argumentos a los sectores más conservadores y a la iglesia católica para despotricar contra la enseñanza libre y laica que promovían los liberales. Acusaban a Gerardo Molina, rector de la Universidad Nacional, de ser el promotor de las revueltas y planteaban volver a las santas costumbres de una sociedad patriarcal y cristiana. El gobierno fascista de Laureano Gómez les dio satisfacción completa.

La purga de liberales de los puestos públicos fue total. La escasa y débil educación pública fue sacudida para expurgar veleidades liberales y reforzar la ideología conservadora y católica. Los maestros sin diplomas y con escasa formación educativa, fueron nombrados por ser conservadores. Las mujeres que sabían leer y escribir encontraron un puesto de trabajo para enseñar en las escuelas rurales y urbanas, llegando a representar el 75% de todos los maestros. Mal pagadas, tenían la responsabilidad de recristianizar la educación aplicando el catecismo del padre Astete que, en muchos casos, era el único libro de lectura con que contaban las aulas. Se retornó al periodo de regeneración para recuperar las buenas maneras de antaño que se habían perdido por la orientación materialista y atea que había impuesto la Revolución en Marcha de los liberales.

Durante los años cincuenta, el bachillerato se había convertido en un privilegio de clase y en una medida de segregación social. Era el pase necesario para entrar en las universidades y obtener prestigiosas carreras con futuros profesionales prometedores. Ese camino estaba vedado a las clases populares cuyo destino profesional eran los trabajos manuales, profesiones destinadas a su clase social. De modo que el acceso al bachillerato era el filtro necesario para lograr que solo una élite de “buena familia” accediera a la formación universitaria.

Los colegios privados y, sobre todo, los católicos, fueron los proveedores de esa materia prima. Desde entonces se creó en el subconsciente del sistema social, una clara división vejatoria entre la formación profesional y la formación universitaria. Los intentos de reforma del bachillerato para incluir al menos, en los primeros cuatro años, a las clases populares, fracasaron frente a la oposición de la poderosa Confederación Nacional de Colegios Católicos, prácticamente dueña de la enseñanza secundaria clásica.

Paralelo a la formación reglada, florecieron, sin control alguno, las famosas Escuela de Comercio que ofrecían clases de contabilidad, taquigrafía, mecanografía y rudimentos de economía durante dos o tres años. Sus alumnos tenían la posibilidad de encontrar un trabajo decente como cajero de un banco, contabilistas, secretarías y vendedoras, etc. Empleos que estaban demandando el nuevo auge comercial de la economía nacional. Para muchas familias de ingresos modestos, representaba una ventaja en la formación de sus hijos. Muchos colegios de bachillerato, sobre todo el de mujeres, empezaron a ofrecer una sección llamada bachillerato comercial. Muchos de los grandes y prestigiosos colegios actuales, tuvieron su origen en estas Escuelas Comerciales, así como algunas universidades.

La formación industrial no interesaba al sector privado (excepto las escuelas salesianas-San Juan Bosco), debido a que había que realizar costosas inversiones en maquinarias y herramientas. Por otro lado, la formación en mecánica, herrería, carpintería, ebanistería, zapatería, sastrería, etc. solo atraía a los jóvenes que no tenían ninguna otra posibilidad o que necesitaban una reeducación social. Por otro lado, las escuelas agrícolas fueron un desastre agravadas por la violencia. La creación del SENA en 1957, con el fin de proporcionar instrucción técnica profesional para la industria, el comercio, el

campo y la minería, fue un gran acierto que poco a poco, tuvo que romper con el descrédito social de la formación profesional frente al bachillerato y la universitaria.

El ideal cristiano de volver el campesinado al campo y la mujer al hogar, quedó desplazado por el empuje de la misma violencia y la modernización del sistema productivo. La mujer asumía cada vez más, el sostenimiento de los hogares. Como obreras, empleadas de comercio, empleadas de hogar, empleadas públicas, maestras o autónomas vendedoras, rompieron con el esquema de familia tradicional católica.

La irresponsabilidad de los padres hizo que muchas mujeres se convirtieran en el único sostén económico de la familia. Además, el salario femenino era inferior al masculino, aunque ejercieran el mismo oficio. En 1954, en contra de los sectores conservadores, Rojas Pinilla concedió el voto a la mujer y en 1956 nombró por primera vez en la historia de la Nación, a una mujer como ministra de Educación. A partir de los años sesenta y setenta, la educación en Colombia sufrió una transformación sustancial tanto en cantidad como en calidad. El triunfo de la revolución cubana y los programas estadounidenses para contrarrestar sus efectos (Alianza para el Progreso, Cuerpos de Paz...), lograron que los organismos internacionales otorgaran préstamos y las Fundaciones dieran cuantiosas donaciones para modernizar los currículos, se construyeron nuevas instituciones públicas y se multiplicaron los establecimientos educativos privados. Las universidades norteamericanas asesoraron la transformación de la educación superior. Se creó el ICFES, Colciencias, ASCUN y otras organizaciones.

La creación de FECODE en 1959, de la Asociación de Profesores Universitarios, la FUN y de otras organizaciones sindicales y gremiales educativas, organizaron la lucha por mejorar las condiciones de los educadores y la democratización de las universidades. Los movimientos estudiantiles completaron la gran transformación del sistema educativo que rompió definitivamente con el antiguo régimen. De la noche a la mañana, los estudiantes se convirtieron, a los ojos de los militares, en agentes subversivos y desde entonces, son vigilados de cerca en búsqueda de posibles terroristas.

Sin embargo, aunque la educación pública aumentó su oferta y mejoró la calidad de la enseñanza, el negocio de la educación en manos privadas amplió su margen de acción en todos los sectores educativos. La estratificación de colegios y universidades demuestra hasta qué punto existe una clara diferencia de clases sociales, facilitando que una elite aristocrática se perpetuara en los puestos de mando del gobierno de la Nación, favoreciendo la corrupción continua en detrimento de los servicios públicos, entre ellos, los de la Educación pública. Así se generaron nuevas “buenas maneras” cuya clase dominante está dispuesta a defender como sea. Los privilegios tradicionales no pueden perderse. Para eso están las armas y los esbirros. Y de tarde en tarde, las iglesias cristianas que superaron con creces a las católicas de antaño.

A large, stylized orange number '5' followed by a solid orange dot, positioned at the top left of the page. A vertical dashed orange line runs down the left margin.

CRÓNICA INTERNACIONAL

Peripecias de un comité en París

Las cenizas de tulio Bayer

La geopolítica ucraniana

Atala, la chica pastuní

Guernica y la proximidad de la guerra

El fado de la esperanza

El vagar de las vacaciones

La teoría del reemplazo

Peripecias de un Comité en París

Mi amigo Pacho Azuero me pide que cuente esta historia que es también la suya y la de muchos otros que se involucraron en los hechos narrados. Lo voy a intentar. Decía Braudel que había que tener desconfianza hacia la historia de los acontecimientos que son episodios de corto tiempo, mientras que la Historia es mucho más sensible a la larga duración. A los que, sin pretensión de hacer la gran historia, queremos rememorar, no sin cierta inexactitud, sucesos acaecidos hace más de cuarenta años, nos cuesta trabajo incrustar las peripecias de estudiantes en París con lo sucedido en Colombia.

En aquel entonces, el Partido Liberal había elegido a la Presidencia de la República a un personaje que vestía ridículos trajes cruzados y corbatines de colorines. Gabo llegó a decir que quien le escribía sus discursos era el mismo que le fabricaba sus trajes. La frase de su campaña política fue “reducir la corrupción a sus justas proporciones” que causó hilaridad internacional, pero él mismo no entendía por qué. Documentos de la CIA lo describieron como “un político superficial que controla buena parte de la maquinaria, con estilo retórico pesado”. Lo calificaron como “astuto” y añadieron: “Por su falta de educación formal (no tenía título universitario) y antepasados libaneses no ha sido aceptado por la élite”. Hablaron de “rumores sobre corrupción y narcotráfico en el círculo de Turbay y de sus partidarios”. Y de la deuda que tenía con ‘caciques’ que lo apoyaron y que “podrían estar involucrados en el tráfico de drogas o que les dan protección oficial a los capos”.

Este siniestro y mediocre personaje, gobernó en plena bonanza del narcotráfico. Durante su mandato, el M-19 realizó sus acciones más conocidas. En connivencia con las Fuerzas Armadas, se dictó un decreto conocido como “Estatuto de Seguridad” con el cual se prohibieron las protestas y se restringieron los movimientos sociales. De pronto, el país empezó a llenarse de denuncias por torturas en unidades militares y detenciones arbitrarias, desapariciones sigilosas y allanamientos sin orden judicial. Con el pretexto de enfrentar al “enemigo interno”, las Fuerzas Armadas podían arrestar a civiles por simple sospecha. Actuaban impunemente con todas las facultades judiciales. Fue una dictadura institucional que ocasionó una violación masiva de Derechos Humanos. Progresivamente, el mundo entero empezó a recibir refugiados políticos colombianos, entre ellos, el propio García Márquez que tuvo que salir huyendo a México.

Como consecuencia de lo anterior, un grupo de estudiantes colombianos en París, decidimos crear un Comité para denunciar las atrocidades que se estaban cometiendo y ayudar a los numerosos refugiados que estaban llegando a Francia. Gracias a la complicidad del director de mi residencia universitaria en la CiteU, “La Fundación Victor Lyon”, pudimos utilizar sus instalaciones, no solamente para las reuniones iniciales, sino para organizar eventos festivos con el fin de recaudar fondos para la causa.

Por aquel tiempo, trabajaba junto con mi gran amigo uruguayo, Sergio Cajarville, para el Centro de Información sobre América Latina (CIAL) de la Universidad Paris VIII-Vincennes, donde publicábamos una Revista “Perspectives Latinoaméricaines”, un Boletín de Noticias Sindicales financiadas por los canadienses y una Editorial de libros y avances de investigación. Adquirí experiencia en tratar con refugiados de todo tipo y bregar con indeseables parásitos que solo pretendían aprovecharse de la solidaridad francesa. Por las actividades del CIAL conocí al primer refugiado colombiano en París, al médico guerrillero y escritor, Tulio Bayer con quien mantuve una estrecha amistad.

La primera convocatoria que hicimos para constituir el Comité fue todo un éxito. La sala se llenó de colombianos, colombianistas y simpatizantes deseosos de ayudar y comprometerse en acciones de denuncia y defensa de los Derechos Humanos. Tulio, con su hablar grandilocuente y recio y su experiencia de líder, nos arengó para luchar en contra de las violaciones en Colombia. Entre los numerosos participantes se encontraban estudiantes de todas las profesiones, profesores universitarios, emigrantes, artistas y actores, caricaturistas que nos ayudaron con sus dibujos.

Muchos de los participantes eran procedentes del amplio abanico de la izquierda política. Militantes recalcitrantes del PC prosoviético, Guevaristas, Camilistas, Eurocomunistas; Troskistas de la IV Internacional, Pablistas, Morenistas, Lambertistas y hasta Posadistas; Socialistas, Maoístas pro China, y otros de Vietnam; Anarquistas; Liberales y hasta Conservadores. Además, Cristianos de Base (Vaticano II) y de la Teología de la Liberación. Hasta Enrique Santos y Daniel Samper se acercaron al Comité en busca de militantes para su recién fundado movimiento “Firmes”. También había (y en gran mayoría) independientes que solo comulgaban con la Democracia y el respeto a los Derechos Humanos. En ese primer encuentro, decidimos constituirnos en Asociación legal frente a la Ley francesa.

En el París de aquella época, existían diferentes Asociaciones y Organismos Humanitarios muy sensibles a la violación de los Derechos Humanos. Tenían experiencia con las diásporas ocasionadas por las dictaduras brasileña, uruguaya, argentina y la gran oleada de chilenos huyendo de la dictadura de Pinochet (entre otras por hablar solamente de América Latina). Las mismas autoridades oficiales se mostraban perceptivas al igual que la población francesa.

Una de esas organizaciones, “Centre d'études et d'initiatives de solidarité internationale”, más conocida por sus siglas CEDETIM, había comprado un inmueble en la rue Nanteuil de Paris XV, donde acogían los Comités de lucha por el Tercer Mundo, defensa de Derechos Humanos, apoyo a los Emigrantes y escuela de dirigentes sindicales. Su director era François Geze, una gran persona, activista y militante de grandes causas. Pocos sabían que era hijo de François Maspero, el dueño de la famosa librería y Editorial que posteriormente heredó y cambió su nombre por “La Decouverte”, donde publiqué mis primeros escritos. François acogió nuestra reciente Asociación por la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia, ayudándonos con los problemas administrativos y colaborando con la impresión de volantes y propaganda.

Uno de los principios que adoptamos en la Asociación, pese a la opinión contraria de algunos militantes de extrema izquierda, era que no permitiríamos la participación de personas que estuvieran involucrados en acciones de sangre, tal como lo hacía Amnistía Internacional. Esta cláusula la tuvimos que aplicar en varias ocasiones. Algunos la entendieron de buena gana y a otros hubo que aplicarlos a la fuerza.

Al inicio del Comité, Tulio Bayer actuaba por su cuenta y riesgo, elaborando actos de diversión como contratar grandes camiones de mudanzas haciéndose pasar por Embajador colombiano, citándolos a la hora de mayor tráfico, organizando tremendos atascos delante de la Embajada. O encargando grandes enciclopedias de cientos de volúmenes o muebles a entregar en la Embajada en los días en había visitas oficiales. Se regocijaba en su anarquismo. Algunos ardorosos jóvenes fueron cazados haciendo pinturas alusivas en las escaleras del elegante edificio donde estaba la Embajada de Colombia. Fueron tratados con benevolencia por la Gendarmería francesa, pero sirvió para que la Embajada tomara cartas en el asunto contra el Comité. El agregado cultural de aquel entonces, Plinio Apuleyo, tomó la iniciativa de elaborar una lista con los nombres de los que participaban en la Asociación. Para ello contó con algunos “espías” que le transmitían la información de los asistentes. Según contaron en una reunión plenaria, su intención era mandarla al Ejército colombiano para que se les aplicara el Estatuto de Seguridad. Inmediatamente, como medida de precaución, se destruyó la base de datos que se había elaborado con nombre y dirección de los participantes. Varias personas abandonaron por temor y otras siguieron participando con nombres ficticios. La acción del entonces Agregado Cultural logró, tiempo después, que las autoridades francesas expulsaran al crítico de arte, Álvaro Medina. Sin embargo, tuvo que tragarse su rabia cuando Álvaro regresó como funcionario de la UNESCO.

En realidad, las personas que estábamos al frente de la Asociación, actuábamos sin temor alguno y sin predisposición de saber quién era quien. Nos bastaba su presencia y sus acciones. Como ejemplo, una pequeña anécdota. Había un personaje que siempre llegaba el primero a todas las reuniones, nos ayudaba a organizar las sillas y las mesas y siempre era el último que se iba, asumiendo la limpieza del salón espontáneamente. Nunca hablaba y la veces que lo hacía, tartamudeaba. Nadie lo conocía. El abogado Luis Javier Sorella nos llegó a decir, en plan de broma, que la Embajada nos envía un espía y lo ponemos a barrer y hasta lo nombramos presidente. Héctor nunca nos abandonó y jugó un papel muy importante dentro de la Asociación. Tiempo después supimos que su apellido era Gil.

Dentro de la amplia gama de participantes en la Asociación, una de ellas destaco de manera especial por su talante, su compromiso y buen juicio. Pronto se convirtió en el portavoz del Comité frente a la prensa y al exterior. Después supimos que nuestra vocera provenía de una familia muy burguesa bogotana y se había casado con un joven abogado francés que se convertiría posteriormente en Magistrado de la Corte Suprema de Francia. Anita Texier se convertiría con el tiempo, en la mano derecha de Danielle Mitterrand en la “Fundación France Liberté” que ha financiado varios proyectos no solamente en Colombia, sino en el resto del mundo.

Uno de las primeras acciones que hicimos como Asociación, fue protestar delante del monumento a Simón Bolívar, situado en el Port de Champs-Élysées, al borde del Sena, mientras el Agregado Militar colombiano celebraba un acto oficial. Los Gendarmes nos acomodaron a un lado del séquito de militares invitados, mientras gritábamos nuestras consignas de protesta. En un momento dado, el Agregado militar del Perú se nos acercó sonriendo, y nos pidió que levantáramos más alto nuestras pancartas para que salieran en las fotos oficiales.

Pronto, en toda Europa y en América, se constituyeron Asociaciones para defender los Derechos Humanos que estaban siendo vulnerados en Colombia. Entonces surgió la idea de organizar en París, un encuentro internacional de Comités para coordinar nuestras acciones. La logística fue tremenda pues se trataba de buscar alojamiento a todas las delegaciones que habían respondido favorablemente

al llamado. Afortunadamente, la “Victor Lyon” volvió a prestar sus instalaciones para realizar las reuniones y la alimentación estaba asegurada por cuatro restaurantes universitarios que existían dentro de la CitéU, contando, además, con la complicidad de los porteros que hacían la vista gorda para no exigir el carnet de estudiante francés. Todos colaboramos alojando a los que pudimos en nuestras modestas residencias. El éxito fue tremendo, delegaciones de casi todos los países que pertenecían a la órbita de la URSS; de Alemania dos delegaciones, una del Este y otra del Oeste. De España, Portugal, Italia, Bélgica, Holanda, Suecia, Finlandia, Noruega, Suiza, Inglaterra. De México, de Nueva York, de Los Ángeles y por supuesto, de Colombia.

En las reuniones previas de nuestra Asociación, como anfitriona, se discutía la programación, los temas a tratar y sobre todo, quienes dirigirían la “Mesa Presidencial”. En ellas salió a relucir el militantismo de los partidos que pretendían dominar el “Primer Encuentro Internacional de Comités por la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia”. En estos breves la palma se la llevaba el PC pro soviético, acostumbrado a manejar estrategias de poder. Contaba con el apoyo de la URSS que financiaba el viaje de muchas delegaciones que llegaban de Rusia, Ucrania, Polonia, Rumanía, Yugoslavia, Hungría, RDA y Bulgaria. Era un solo bloque que votaba lo que dijera la dirección estratégica del Partido. Con ello se aseguraban que las conclusiones finales del encuentro internacional, defenderían su punto de vista fuera el que fuera, y para eso necesitaban apoderarse de la “Mesa Presidencial”.

Pero no contaban con la astucia de los demás militantes de otros partidos y, sobre todo, de los independientes, que eran mayoría. Para no poner en peligro el encuentro se llegó a un acuerdo inicial para que Tulio y yo, abriéramos la Asamblea con los saludos de rigor y explicaciones previas, para después pasar a elegir la famosa “Mesa Presidencial” que estaría integrada por Álvaro Medina y otros miembros del PC. Y así sucedió, sin embargo, Álvaro Camacho, Luis Carlos Arboleda, Javier Giraldo, Cecilia Cadena y Pacho Azuero (entre otros), habían instruido a sus amigos europeos para actuar de otra manera. De modo que cuando terminé de hablar, García Herreros de Alemania Occidental, con buen criterio mencionó que la mayoría de los presentes se desconocían entre sí y que ya que yo estaba al inicio, me proponía como presidente de Mesa y que lo acompañaran dos compañeros de otros países. Que no valía la pena perder el tiempo en votaciones. La gran mayoría de la Asamblea lo aprobó y rápidamente Bélgica y Holanda se sumaron para componer la coordinación de las propuestas. No faltó la oposición de Gilma Suarez para revertir lo decidido, pero ya no hubo forma de volver atrás y así me convertí en el presidente de este Primer Encuentro.

Durante los tres días que duró el “Primer Encuentro Internacional de Comités por la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia”, estuvimos dialogando en grupos encargados de elaborar documentos comunes sobre los temas aprobados inicialmente. Entre medias, teníamos Asambleas plenarios para escuchar algunas conferencias como la de Alain Joxe sobre Estrategias militares en Colombia y en América Latina. Sin embargo, fueron la gran cantidad de testimonios que llegaron de Colombia sobre torturas y desapariciones, las que nos causó mucho impacto. Algunos de esos testimonios nos fueron entregados en casetes que sólo podían provenir de militares arrepentidos puesto que se escuchaban los gritos de las torturas. Todos esos testimonios fueron clasificados y analizados para constatar su veracidad. Esa labor tan importante estuvo a cargo de Javier Giraldo y posteriormente fueron a parar a la grandiosa base de datos que tiene el CINEP en Bogotá. Algunos de esos relatos de torturas y desapariciones fueron verificados por Amnistía Internacional y aparecen en el primer informe inter-

nacional que esta entidad publicó en 1980, sobre Colombia. En ese documento se recogen más de cien casos probados de tortura y se citan cincuenta centros militares en los que interrogadores encapuchados efectuaban tales prácticas.

De los testimonios recibidos nos había quedado claro que la Escuela de Caballería se había convertido en un centro de torturas y desapariciones forzadas, en colaboración con el batallón Charry Solano y la Brigada 20 del Ejército. Actuaban persiguiendo a las personas afines a movimiento políticos de izquierda. Indagaban sobre su vida personal, horarios, hábitos, lugar de residencia, de trabajo, familia o personas que frecuentaba. Se utilizaban espías infiltrados en sindicatos, partidos, movimientos sociales, etc. Mantuvieron diferentes centros de torturas en las principales ciudades del país.

Las conclusiones de este primer encuentro fueron publicadas en un libro en cuya portada, Luis Caballero dibujó un cuerpo flagelado. Desgraciadamente, no conservo ningún ejemplar, pero recuerdo que en las reflexiones existía un análisis político y una narración testimonial de lo que habíamos escuchado.

Que recuerde, fueron tres más los encuentros internacionales que se llevaron a cabo. El segundo sucedió en Louvain la Nouvelle, en Bélgica donde de nuevo, fui presidente de mesa. Un tercer encuentro en México a donde enviamos a Héctor Gil con la delegación de París, y al regreso, quedamos asombrados cuando nos informó de lo sucedido. ¡Su acostumbrada tartamudez había desaparecido! Un cuarto encuentro tuvo lugar en Nueva York, pero de ese ya no tengo memoria.

Una actividad conjunta con los otros Comités, fue la publicación de una carta de protesta y denuncia firmada por muchos intelectuales del mundo entero, entre los cuales estaban Sartre, Simone de Beauvoir, Fernando Claudín, Santiago Carrillo, Willy Brandt, Christian Gros, George Marchais, Bernard Cohen, Michel Rocard, Lionel Jospin, Régis Debray, Noam Chomski, Harry Magdoff y Paul Sweezy. La dinámica dentro del Comité nos llevó a constituir “expertos” en llegar a los medios de comunicación. El Comité fue muy activo movilizándolo la opinión pública francesa, haciendo circular información sobre la grave situación colombiana y sosteniendo a las familias de los desaparecidos o actuando a favor de los prisioneros políticos. Contábamos con un grupo para traducir documentos al francés. En esa labor colaboraban Agustín Salazar, Maite Landamburo, Rosa Moran, Chantal Bourgeaud, Julietta Joly y las periodistas Dominique Michel (*Le Matin*) y Jose Garçon (*Liberation*), entre otras que recuerdo. Otras personas que colaboraban (aparte de las que ya he citado anteriormente) fueron Amparo Saldarriaga, Mario Calderón (asesinado en Bogotá), Carlos Martínez, Liliana Salcedo, Adolfo Giraldo, María Teresa Valencia, Arturo de la Pava, Piedad Arango y una gran cantidad de otras personas cuyos nombres no logro acordarme y a las que pido disculpas. Pero sí recuerdo a un chico entrañable que se presentaba con el nombre de Osiris de Ceilán. Sostenía que la violencia en Colombia comenzó en 1949 con la masacre de su pueblo por parte de la policía “chulavita” y no le faltaba razón. Me gustaría saber que fue de él. Era su verdadero nombre y nos dijo que tenía hermanas con el nombre de Artemisa y Atenea.

Con el comité se realizaron varias actividades entre las que recuerdo, se escribió un artículo para *Le Monde Diplomatique* que fue totalmente reescrito y publicado por Bernard Cassen, bajo el título: “En Colombie, les civils régnent, les militaires gouvernent”. La respuesta del Gobierno de Turbay no se hizo esperar. El General Camacho Leyva garrapateó una ridícula carta a Cassen en donde le explicaba con detalles castrenses, la ubicación exacta de Colombia en las coordenadas geográficas. Le daba a

entender que no sabía ni donde estaba el país del que hablaba.

Todas las denuncias que se hicieron fueron negadas por el gobierno de Turbay, acusando a Amnistía Internacional de mentir y de traidores a todos los que estaban en contra. Las propias denuncias judiciales que se hicieron en Colombia, nunca pudieron avanzar porque el aparato militar se negaba a ser investigado por los jueces civiles. Los Consejos de Guerra absolvían a todos los oficiales comprometidos en las violaciones. Para defender los Derechos Humanos, se organizó en Colombia, el Primer Foro Nacional de los DDHH en 1979, que concluyó que el Estatuto de Seguridad condujo a la violación de esos Derechos, a las detenciones arbitrarias y a las torturas.

Durante la vida del Comité, llegó a París Sonia Bazanta, más conocida como Totó la Momposina, con un sexteto de músicos cubanos y colombianos. Gracias a ciertos contactos, se lograron presentaciones en ciertas salas comerciales. Hicimos una presentación a favor del Comité en un gran teatro que nos prestó la Fondation Deutsch de la Meurthe en sus maravillosas edificaciones. Buscamos alojamiento para el grupo y Totó se alojó en mi casa. En casa de Adolfo se alojó un gran conguero de Chambacú, a quien le llamaban “Batata”. Un hombre de una cincuentena de años que tocaba la tumbadora como un dios. Continuamente alegre y maravillado porque era la primera vez que viajaba a Europa. En la gira por varias ciudades, Batata se enamoró de una joven húngara y no quiso regresar a París con el grupo. Totó desesperada nos decía que no podía dejar las cosas así. Tenía familia en Cartagena y ella era responsable de él. Nos tocó viajar a Budapest en su busca y convencerlo de no abandonar su familia colombiana. La verdad es que la joven Imara le atraía el color oscuro de su piel, la alegría de su música e imagino, la buena disposición sexual del bongosero. Lo que nunca entendí es como diablos lograban entenderse porque Imara hablaba un escaso español y Batata solo hablaba cartagenero. Finalmente entró en razón y regreso. La gira europea pudo seguir su ruta.

Tulio Bayer llevaba una frugal vida monacal en París. Su participación dentro de Comité lo sacó de esa vida y se volvió un hombre muy popular y abrió la puerta de su casa a muchos intelectuales, escritores, estudiantes (algunos terminando su adolescencia) y emigrantes colombianos que empezaron a frecuentar su domicilio y a participar en las nutridas cenas que ofrecía, regadas de copioso licor. De ahí salió la idea de realizar una película sobre la vida de los colombianos en París. Esta historia ya la he contado y se encuentra en el relato “Las cenizas de Tulio”.

Tulio fue el primer exilado colombiano oficial en París. En la época de la creación del Comité (1978), existían solamente 482 colombianos residentes, censados por la Prefectura de Policía, siendo más hombres que mujeres. No figuraba ningún refugiado. A partir del 1979 esa población empezó a crecer y para el 1980 superaban los mil residentes dentro de los cuales, los refugiados representaban un tercio. En ese momento, las mujeres sobrepasaban a los hombres. Uno de esos exilados fue Navarro Wolf. Mas tarde, en los años 1990, existían más de cuatro mil colombianos y definitivamente, las mujeres superaban en amplio margen a los hombres. Estas estadísticas oficiales no tienen en cuenta una buena cantidad de “sin papeles” que vivían en París, ni tampoco a todos aquellos colombianos que habían adquirido la nacionalidad francesa.

Después de las reuniones de la CitéU, trasladamos las reuniones de la Asociación al 1, de la Rue Montmartre, en pleno centro de París al lado de “Le Halle”, en los locales de l’église Saint-Eustache, que dirigía el vicario Denis Perrot. Todos los latinos conocíamos este lugar como “la pointe”. La unión

de comunidades dispersas.

Para terminar con estos recuerdos, debo dejar constancia que las reuniones internacionales de los Comités, sirvieron para algo más que la defensa de los Derechos Humanos en Colombia. Brindaron la oportunidad para que estudiantes universitarios, sobre todo los de doctorado, se conocieran y establecieran relaciones, lazos profesionales y conexiones que facilitaban sus vidas de investigadores. Esta fue la base para que tiempo después, en 1991, Colciencias estableciera la Red Colombiana de Investigadores en el Exterior – Red Caldas, que, como coordinador en España, formé parte desde sus inicios. Pero eso es otra historia.

¿Para qué sirve contar estos acontecimientos? Tal vez mirarlos desde lejos y rememorar la ilusión con las que se hicieron. Esos fragmentos narrativos no tienen otra pretensión que recordar una realidad social de nuestra juventud. La culpa la tiene la jubilación y el confinamiento obligatorio de esta terrible pandemia. Pido perdón por ello.

(febrero de 2021)

Las Cenizas de Tulio Bayer

El sábado 27 de junio de 1982, “Tanque” llamó a casa a las 6:30 de la mañana terriblemente preocupada porque Tulio no se levantaba y parecía estar muerto. Partimos de inmediato a su casa, justo después de llamar a Arturo, amigo y médico, para que se nos uniera en el estudio que Tulio compartía con “Tanque”, situado en el noveno piso de la Torre Atlas, una de las tantas Torres de la Porte d’Italie, zona que empezaba ya a convertirse en el “Chinatown” de París.

El estudio constaba de un salón más o menos grande que servía también de dormitorio, un baño y una cocina. En la cocina, por designios de Tulio, reinaba “Tanque” y debía hacer frente al condumio familiar con lo que tuviera a mano. De modo que como mobiliario de cocina tenía dos baúles metálicos, estilo Leroy Merlin, que también servían de acomodo a las múltiples mudanzas que la pareja realizaba buscando alojamiento en los barrios parisinos. En esos baúles guardaba los utensilios y demás trastos que utilizaba para cocinar porque, según sentencia bayeriana de Tulio, ella tenía que apañarse con lo que tuviera a mano, como si estuviera en la selva colombiana de supervivencia.

Ese mismo sistema de supervivencia se utilizaba en el salón dormitorio donde existía una mesa con cuatro sillas plegables, dos máquinas de escribir eléctricas, marca IBM, calibradas de tal manera que, si una dejaba de funcionar o se atascaba, inmediatamente se saltaba a la otra ya que el método de ganarse la vida de Tulio era traducir al español 80.000 palabras por día, de lo contrario no era rentable el pago que recibía. Trabajaba como traductor para varias agencias especializado en armamento y medicina. La industria del armamento, cuando quería traducir al castellano su catálogo, lo repartía entre varias agencias como medida de seguridad, dándose la paradoja de que todas esas agencias contrataban a Tulio quien traducía al completo y luego repartía de nuevo la traducción, manteniendo vivo el espejismo de la seguridad militar.

En la pared del frente existía un tablero blanco donde “Tanque” escribía las palabras difíciles de traducir o que quedaban pendientes para ser revisadas más tarde. En un rincón del salón y tirado en el suelo, como en campaña militar, estaba el colchón doble donde dormían y en el que, en ese momento, el enorme cuerpo de Tulio reposaba sin vida.

Tulio Bayer Jaramillo tuvo la muerte menos esperada y la que en ningún momento su mente llegó a vislumbrar. Se acostó por lo noche y nunca se levantó. El corazón le jugó una mala pasada pues en sus locuras de hombre enfermo, imagino mil maneras de quitarse la vida. Tenía 58 años y desde hacía varios meses las piernas se le hinchaban y se sentía aquejado de enfermedades. Su comentario permanente era que ya estaba jodido y no quería ser un estorbo. Los pocos médicos que visitó le recetaban dieta y remedios que, inevitablemente, siguiendo sus instintos de médico bayeriano, nunca siguió ni tomó. Él se autodiagnosticaba y se autoprescribía medicinas como si estuviera en la selva colombiana, en donde su mente y sus recuerdos quedaron incrustados y petrificados para siempre.

Hacía tiempo que había tomado la decisión de suprimirse. Según sus propias palabras, quitarse la vida no le suponía ningún problema. Tirarse por la ventana del noveno piso, tirarse al metro de París o meterse en la bañera y pegarse un tiro, eran algunas de sus soluciones inmediatas. De hecho, seis meses antes de su muerte, se había comprado un rifle calibre 22 que mantenía junto a la máquina de escribir apoyada en su silla. En la pared del fondo, junto a la puerta, había colocado un hacha grande contra la cual disparaba sus municiones cada vez que le llegaba las oleadas de rabia.

Pero el dilema, el Gran Dilema que afrontaba Tulio en ese entonces, no era su muerte, sino el destino de “Tanque” después de su muerte. No concebía en ningún momento que ella pudiera tener vida sin él. Que pudiera existir sin su presencia. Por lo tanto, en su lógica bayeriana, lo primero que tendría que hacer era matarla y luego matarse. Era un acto de justicia racional que su mente enfermiza encontraba como acción de sensatez lógica y consecuente. Pero nunca encontró la fuerza suficiente para realizar esa acción.

Amira Pérez Amaral, la compañera venezolana de Tulio a quien apodó “Tanque” para toda su vida, era una rolliza indígena que conoció en Puerto Ayacucho (Venezuela) y que lo seguía por todas partes obedeciéndole en todos sus caprichos y sirviéndole hasta en cosas que nos dejaba asombrados. Le gritaba “Tanque, agua...”; “Tanque, leche...” y Amira, sin decir nada, salía de la cocina para servirle el agua o la leche... ¡que Tulio tenía en la mesa frente a él! Así mismo, sin decir nada, era ella la que encontraba las palabras exactas en las traducciones y las escribía en la pizarra de trabajo. Por ese comportamiento machista y desconsiderado, mi compañera Rosa mantuvo con él muchas acaloradas discusiones en la que Tulio intentaba justificar lo injustificable, basándose en la tradición machista del pueblo colombiano y para ratificar su posición, le llegó a grabar en una cassette, múltiples canciones tradicionales en donde se demostraba la conducta del hombre macho. Evidentemente, Rosa se convirtió en una aliada de “Tanque” y la llevo a alejarse de Tulio en uno de las más tiernas y duras peleas que tuvieron Tulio-Amira.

Conocí a Tulio Bayer en 1978 cuando empezaron a formarse las Asociaciones por la Defensa de los Derechos Humanos en Colombia en toda Europa, por causa del gobierno de Turbay Ayala en donde, hasta Gabo, tuvo que salir corriendo. Ese corpulento hombre de casi dos metros de altura, desgarrado y con cara de niño debido a que era barbilampiño, me brindó su amistad de inmediato y pronto me enteré de su extraordinaria vida como médico guerrillero y de sus andanzas como primer refugiado colombiano en París. Se los presente a todos mis amigos, entre ellos a su paisano, el poeta Eduardo García Aguilar, a quien Tulio empezó a llamarlo el Virgilio caldense.

La austera vida que llevaba Tulio solo se veía alterada por el consumo cuantioso de vino y coñac, hasta que los médicos en 1981, se lo prohibieron y entonces decidió tomar solamente leche mientras todos los demás tomábamos vino. Pero hasta ese entonces sucedieron dos episodios que perturbaron la vida de ermitaño que mantenía en ese tiempo.

La película de la película

La participación activa en los actos por la defensa de los derechos humanos en Colombia, abrió la puerta de su casa a muchos intelectuales, escritores, estudiantes (algunos terminando su adolescencia) y emigrantes colombianos que empezaron a frecuentar su domicilio y a participar en las nutridas cenas que ofrecía, regadas de copioso licor. Aparte del arrendamiento, estos gastos se los podía permitir

Tulio, puesto que llevaba una frugal vida monacal y poco a poco mantuvo una buena cuenta de ahorros en el Banco. Un día el Banco le propuso invertir esos ahorros en productos financieros y en la paranoia que constantemente mantenía, Tulio decidió que su peculio debería servir para otra cosa distinta que alimentar a los prestamistas.

En las tertulias con los colombianos en su casa, poco a poco fue surgiendo la idea de realizar una película sobre la vida de los colombianos en París. En pocos meses la idea fue tomando forma y se empezó a hablar de quien o quienes podían ser los guionistas, de quien o quienes podían ser los directores y Tulio, como productor del film, actuó de maestro de ceremonia para que democráticamente se realizara tan loable empresa. Pero no contaban con la idiosincrasia colombiana pues a la hora de seleccionar guionistas y directores, empezaron los problemas, vetándose uno a otros, acusándose de esto y aquello, organizando debates interminables de tal forma, que el proyecto no avanzó y murió rápidamente entre las zarandajas de los militantes de partidos políticos, los no militantes y los demás bohemios que tenían algo que decir al calor de las botellas.

Finalmente, Tulio se hartó de tanta necedad y decidió por su cuenta y riesgo, comprar el mejor equipo doméstico de videograbación que existía en ese momento. Invirtió casi 80.000 francos en un equipo VSH recién salido al mercado con TV incluida. Lo plantó en su casa y obligó a “Tanque” a asumir la responsabilidad de saber manejarlo y ser la camarógrafa oficial de la película doméstica en donde él no solo sería el actor principal, sino también su guionista y su director. Los actores secundarios fueron todos aquellos colombianos que visitaron la casa de Tulio. En cassetes de 60 y 90 minutos, grabó las conversaciones de todos aquellos que, gracias al licor, soltaron la lengua de sus andanzas y fechorías cometidas en París. Por su mesa pasaron, además de estudiantes, intelectuales y músicos, toda una fauna de ladrones, travestis, prostitutas, narcos y sicarios.

Cuando cayó enfermo de tanto exceso, se le acabó la euforia filmica y de la noche a la mañana, vendió el equipo y volvió a su vida anterior. Cerca de 50 cintas grabadas, con material más o menos explosivo, quedaron en manos de Amira que, conociendo su contenido, quería destruirlas. No sé si lo hizo pues se fueron en su equipaje cuando se trasladó a la Cooperativa libertaria “Longo Mai” (“Que dure mucho tiempo” en lengua provenzal), adonde se fue a vivir después de la muerte de Tulio. Desde entonces le perdí la pista y como “Tanque” murió en el 2011, no sé si ese material desapareció o sigue arrumado en algún rincón de alguna casona.

Un mechón de tu cabello

Desde que la conocimos, comentábamos entre nosotros las características físicas de la fortachona Amira y efectivamente, “tanque” era un sobrenombre que le convenía perfectamente o, al menos, su continua repetición nos hizo creer que así era. Pero tenía, además, un distintivo grandioso en su pelo negro, brillante, lustroso y abundante que recogía en una trenza enorme que le llegaba hasta las macizas corvas. Tanto Tulio como Amira, se sentían orgullosos de esa formidable trenza. Tulio y “Tanque” tenían numerosas peleas domésticas debido, sobre todo, al comportamiento machista de Tulio y en una de ellas, Tulio le levantó la mano. No creo que fuera la primera vez que lo hacía, pero era la primera vez que Amira se sentía protegida no solamente por Rosa, sino también por el jesuita Mario Calderón (asesinado vilmente en Bogotá en 1997 por los paramilitares). “Tanque” se fue de casa y dejó solo a Tulio con todas sus miserias y sus extravagancias

Tulio, que nunca creyó que su mujer pudiera actuar de esa manera, se sintió además de invalido, completamente huérfano y desvalido puesto que no sabía hacer nada en la cocina y debía bajar nueve pisos para tomarse un café. Poco a poco fue hundiéndose en depresión, consumido por su impotencia, culpando a Mario y a Rosa de ser los culpables de esa separación. Nos pidió que intervinieramos para que volviera, prometiendo nunca más maltratarla. Y entonces sucedió algo que nos causó estupor y ternura a la vez.

Amira Pérez Amaral, la obediente indígena, la sumisa compañera, la resignada esposa, volvió a casa después de cometer un acto impensable en otro momento de su vida. Sin contar con el permiso de Tulio y sin contárselo a nadie, se cortó la grandiosa trenza convirtiendo su cabello en una guedeja sobre los hombros.

Con ese acto de rebeldía nos indicaba a todos que ya no era la misma y, sobre todo, advertía a su pareja que nunca más soportaría sus improperios ni sus abusos de poder. Por primera vez Tulio, asombrado por tan tremenda osadía, se doblegó a las pretensiones de “Tanque”.

La cremación

El sábado de su muerte, llegaron Arturo y Piedad justo después de nosotros y empezamos a realizar los necesarios trámites administrativos para levantar el cadáver. La Comisaría del barrio y los médicos forenses certificaron que murió de muerte natural. Sin embargo, anunciaron que por normativa francesa no existían entierros los fines de semana y, en consecuencia, solo el lunes se podría oficialmente sacar el cuerpo del apartamento. A la media mañana llegaron los de la funeraria a tomar medidas y amortajaron el cuerpo con un enorme pañal y suficiente hielo carbónico, para que pudiera aguantar la temperatura de verano hasta el lunes siguiente. Amira no quiso abandonar su cuerpo y nosotros no quisimos abandonarla, de modo que nos pasamos los dos días encerrados en el apartamento conviviendo con un gigante bebe en pañales dormido para siempre en el colchón familiar.

Teníamos dos días por delante hasta lograr su cremación y, evidentemente, para pasar el tiempo, como creo que sucede en toda velación, nos entretuvimos contando anécdotas, cuentos y poco a poco nos olvidamos del cuerpo presente para empezar a reír a carcajadas. Sin embargo, de vez en cuando Tulio nos recordaba su presencia con movimientos bruscos de cuerpo, con respiraciones esporádicas y con otras manifestaciones postmortem que, gracias a las explicaciones científicas de Arturo, pudimos soportar para no salir corriendo.

No hubo ninguna ceremonia religiosa pues nadie era creyente, al contrario, Tulio mantuvo una animadversión manifiesta contra el estamento católico culminada en la obra que escribió contra el Obispo de Manizales: “San Bar, vestal y contratista”, inspirada en la obra de Sartre “San Genet: comediante y mártir”. En este escrito, Tulio demuestra que el Obispo es un Santo porque es un idiota y ambos comparten la misma aureola.

Tulio tenía unas tías monjas con quien mantenía una correspondencia esporádica. Esa noche nos enteramos por una indignada Amira, que cuando cayó enfermo, las piadosas monjas le escribieron para preguntarle sobre su patrimonio y quien heredaría sus derechos de autor. Era lo único que les interesaba. Pero el tema de la herencia también importaba ese día, no tanto por bienes materiales que no había, aparte del exiguo ajuar doméstico, sino por la liquidez que quedaba en el Banco. Tulio era el único titular de la cuenta bancaria siguiendo su autoritaria y egocéntrica manera de manejar su vida. Afortu-

nadamente, Amira conocía las claves de la tarjeta de crédito y los dos días nos pasamos sacando el máximo de dinero que permitía el cajero automático antes de que el Banco se enterara de su muerte y le bloqueara la cuenta.

El sábado por la noche Rosa se llevó a Amira a dormir a nuestra casa y Arturo y yo nos quedamos a velar el cadáver por mandato expreso de Amira que nos hizo prometer que no lo dejaríamos solo. Esa noche Arturo, nuestro querido amigo médico, psiquiatra y psicoanalista, se despertó sobresaltado jurando y perjurando que había visto a Tulio levantarse del lecho y tirarse por la ventana. Pero que era tan grande que se había atorado en el marco y que él y yo estábamos empujándolo hacia afuera con todas nuestras energías, hasta que se despertó angustiado del tamaño esfuerzo que estaba realizando. El lunes en la mañana llegaron los de la funeraria para la “mise en biere”, trayendo consigo un ataúd enorme que ocasionó dos graves problemas. Primero porque tuvieron que subirlo por las gradas hasta el noveno piso ya que no cabía en los ascensores. Esta primera proeza se convirtió en formidable hazaña cuando seis fornidos operarios les tocó bajarlo de nuevo con los 120 kilos de peso de Tulio y sus dos metros de estatura. Era como bajar un piano de cola por estrechas escaleras completando escalón por escalón hasta llegar a la calle. No sé cuánto tardaron, pero hacía rato que estábamos esperando para acompañarlo al crematorio y columbario de Père-Lachaise y despedirlo definitivamente.

En el mítico cementerio parisino del siglo XIX donde lo llevaron, se realizó una simple ceremonia al entregar el cuerpo de Tulio al crematorio. Tuvimos que esperar dos horas y las gastamos recorriendo las diferentes divisiones del cementerio, en medio de las tumbas de grandes literatos como Balzac, Molière, Apollinaire, Musset, Wilde, César Vallejo...; cantantes como la Piaf, Montand, Callas, Moustaki, Morrison ...; y en la que, incluso, está el sepulcro del filólogo colombiano Rufino José Cuervo. Cuando volvimos, nos entregaron la urna funeraria con las cenizas todavía calientes de Tulio y entonces caímos en cuenta que no habíamos previsto un saco para meter la urna. Nos tocó apañarnos con una bolsa rosada de los “Almacenes Tatí” para que Amira pudiera transportarla sin quemarse. Caminábamos hacia la salida por una de las alamedas, cuando Amira se detuvo, sacó la urna funeraria de la bolsa y sin importar abrasarse, empezó a reflexionar en voz alta: Todo lo que fue Tulio, todos los caminos que estuvimos juntos, todas las peleas y las rebeldías que nos ocasionaron salir corriendo de muchos sitios; toda su corpulencia y su voz de mando.... ¿Quedó reducido a este puñado de polvo gris? ¿Esto es todo...???

Por primera vez en los tres días que estuvimos a su lado, la vimos llorar sin amargura, pero con una suavidad tan grande que nos atoró la garganta. En ese momento de su vida Amira comprendió que en adelante tendría vida propia y su futuro dependería de ella misma. Guardó la urna en la bolsa y en silencio seguimos caminando.

Madrid, agosto de 2017

La Geopolítica Ucraniana

He visitado Kiev dos veces. La primera en un viaje de estudiantes en los años setenta, cuando Ucrania formaba parte de la Unión Soviética. Era una ciudad gris, con pocos coches en las calles y prácticamente ningún rotulo. Fue la primera vez que nos abordaron para cambiar un franco por diez rublos, cuando el cambio oficial era de igualdad. También para comprarnos la ropa o artículos de cosmética. Nos hicimos ricos en rublos y después comprobamos que con ellos eran muy escasas las mercancías que se podían comprar. Nos los gastamos comiendo en los mejores restaurantes. La segunda vez fue a comienzo del nuevo siglo. Ucrania era una nueva Nación y la transformación de la ciudad había sido brutal. Un tráfico infernal, congestiones, grandes centros comerciales, etc. Como cualquier capital de occidente. La gran transformación de los países del este después de la caída del muro de Berlín.

Según Milan Kundera, Europa puede fácilmente dividirse en tres regiones multiculturales diferentes: Europa Central (Austria, Hungría, la República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia, Polonia, Lituania y la parte occidental de Ucrania); Europa del Este (Rusia, Bielorrusia, Moldavia, la parte oriental de Ucrania y, en menor grado, Rumania y Bulgaria) y Europa Occidental. Debido a la influencia rusa-zarista y, posteriormente, la URSS, Ucrania es el único país que comparte las dos zonas de multiculturalidad. La idea de Kundera era trazar una línea imaginaria, con fronteras religiosas, históricas y culturales, en donde las regiones centrales se encontraban más cerca de la Europa Occidental y lejos de la atrasada región oriental y la autoritaria Rusia. Frente a la disolución de la URSS, se necesitaba urgentemente integrarlas dentro de la Unión Europea (UE) y así se hizo. En 2004, tres antiguas Repúblicas soviéticas (Estonia, Letonia y Lituania) ingresaron al igual que la Antigua República socialista de Checoslovaquia, dividida en dos nuevos Estados (República Checa y Eslovaquia); asimismo Polonia y Hungría. Del desastre de la República Federal Socialista de Yugoslavia, de donde salieron seis Repúblicas (Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia), además de dos provincias autónomas (Kosovo y Voivodina), solo Eslovenia y Croacia lograron ingresar en la UE. Todos son miembros de la OTAN.

El desmantelamiento de la URSS y de los países satélites en los años noventa, ocasionó, por un lado, un resentimiento de fracaso de las elites político-militares rusas y de la población en general, entre otras cosas, por la reducción territorial, especialmente la pérdida de Ucrania, la tercera potencia mundial nuclear de aquel entonces. Aunque Ucrania entregó todo su potencial nuclear a Rusia, los rusos no acaban de resignarse a su pérdida y continuamente han estado influenciando la política interna del nuevo país. Al anexionarse Crimea y Sebastopol en 2014, la popularidad de Putin creció enormemente en el electorado. Pero Estados Unidos, UE y la ONU, consideran ilegal esta adhesión y las consecuencias en forma de embargos, han sido desastrosas para la economía rusa. Restricciones a las inversiones y a la financiación internacional, diversos productos rusos vetados a la importación. Además, los amigos oligarcas de Putin, fueron cercados en sus negocios. El gobierno de Moscú dio un paso adelan-

te, infiltrando aún más, el territorio ucraniano. Gracias a un ejército de mercenarios (la Compañía Militar Privada (ChVK en sus siglas en ruso) Wagner), Moscú domina las regiones del este promoviendo el separatismo con las Repúblicas Populares de Luhansk y Donetsk, que ha desatado una guerra civil, en donde Kiev cuenta con apoyo de asesores y armas de USA. El Tratado especial de Comercio que Rusia quería firmar con Ucrania, fracasó en el último minuto y entonces, Rusia y USA, han estado jugando al gato y al ratón para imponer gobiernos afines a unos y a otros.

Por otro lado, la desaparición de la URSS cambió por completo la estrategia de Estados Unidos sobre el escenario mundial. El nuevo contexto, imaginado por Brzezinski, seguido por Madeleine Albright y practicado por los últimos presidentes hasta Obama; partían de una concepción triunfalista y supremacista donde Estados Unidos conservaba los cuatro ámbitos del poder mundial: el militar, el económico, el tecnológico y el cultural. Era una hegemonía sin precedentes en la historia. Brzezinski lo dijo sin reparo alguno: “El hecho brutal es que Europa Occidental, y cada vez también más Europa Central, sigue siendo en gran medida un protectorado estadounidense, con sus países aliados que recuerdan a los antiguos vasallos y tributarios”. Ucrania, en este nuevo escenario, jugaba un papel importante para controlar Moscú. Primero, debería integrarse en la OTAN con el fin de llevarla a la frontera rusa y segundo, integrarse como nuevo miembro de la UE. Era la forma de disuadir a Rusia de cualquier veleidad de convertirse de nuevo, en gran potencia. En ese futuro planificado, no contaban con China, la potencia del siglo XXI que tiene actualmente en sus manos los cuatro ámbitos del poder mundial.

La transformación de la economía China ha sido tan extraordinaria que se ha convertido líder de tres de los cuatro ámbitos del poder mundial: la tecnología militar china es líder en nuevas armas de alta tecnología utilizando energía electromagnética, armas hipersónicas y muchas más, construidas por el gigante armamentístico chino Norinco, la industria militar más grande del mundo. Las cinco principales multinacionales de las Finanzas, Comunicaciones, Tecnologías, y de otros sectores económicos, son chinas. Los principales multimillonarios también lo son. Tal vez el ámbito cultural sigue en poder de Estados Unidos.

Ucrania es un territorio híbrido que proviene de zonas que la URSS obtuvo en la segunda guerra mundial y que se encuentran pobladas por rusos. Evidentemente, Sebastopol-Crimea, pero también Galicia-Volinia sustraída a Polonia; Bukovina y la Besarabia anexionadas a expensas de Rumanía, y la Rutenia cedida por Checoslovaquia. El 78% de la población se identifica como ucranianos, el 17% como rusos y el resto como bielorrusos, moldavos, tártaros, búlgaros, húngaros, rumanos y polacos. En cuanto a partidos políticos, los gobiernos han estado en manos de los Naranjas y Azules, Los Naranjas son prooccidentales. Hostiles a Rusia, mantienen un nacionalismo apoyado por la Iglesia greco católica (próxima al Vaticano). Quieren entrar en la UE y, por supuesto en la OTAN. Los Azules, por su parte, son pro rusos, apoyados por el Patriarcado ortodoxo de Moscú. Hostiles a la OTAN, no lo son con respecto a la entrada en la UE. Al igual que en Rusia, los Oligarcas dominan la economía y manejan las principales fuentes de comercio de materias primas, finanzas y productos químicos. A su vez, controlan la vida parlamentaria. Muchas de las grandes industrias ucranianas pertenecen a inversionistas rusos. La mafia ucraniana actúa de la misma forma que la rusa, dominando amplios sectores financieros. A la hora actual, Ucrania depende económicamente mucho más de Rusia que de la UE. La ayuda China ha salvado muchas veces al gobierno ucraniano de caer en la banca rota.

Las inversiones chinas en las infraestructuras y en la industria nuclear, son tremendamente importantes para el desarrollo nacional.

Es bien sabido que no puede existir imperio ruso, sin una confederación eslava (Rusia, Bielorrusia y Ucrania). De modo que Ucrania se convirtió en el campo de batalla de dos potencias convalecientes y, además, las dos defienden el mismo sistema capitalista. No existe, como en la guerra fría, un sistema socialista o comunista contra otro que no lo es. No se trata de cuentos ingenuos en donde los malos rusos someten al pueblo ucraniano y los caballeros blancos (USA y UE), llegan a salvarlos. Ni tampoco la visión de los que consideran a Putin como el líder del siglo XXI que recuperará la gloria de la “Madre Rusia” de la que algunos sectores de izquierda se sienten huérfanos. La ideología que mueve actualmente el poder moscovita, es el de nacionalista de derechas y próximo a ideas fascistas. El partido comunista pierde en cada elección, puestos parlamentarios. Y aunque conserva el segundo puesto político, solo representa un tercio del poderoso partido que sostiene a Putin, convertido en un gobierno autoritario. Según el fiscal general del Estado ruso, las mafias controlan el 50 por ciento de los bancos y el 40 por ciento de las empresas privadas, y blanquean en el exterior nada menos que 150.000 millones de dólares anuales.

El combate se realiza en tierra ajena, se perpetra por medio de mercenarios interpuestos, financiados por ambos lados. Es el pueblo ucraniano, católico, musulmán o agnóstico, oriental u occidental; campesinos, obreros o empleados; niños, jóvenes de ambos sexos; todos ellos son los que pagaran y están pagando las necesidades que tienen las dos potencias de demostrar quién es más que el otro. Ya lo habían demostrado en las batallas desarrolladas en Siria, Chechenia, Afganistán y las que se desarrollan en África. El fondo del asunto siempre es el mismo: la explotación de mano de obra barata, apoderarse del negocio de las materias primas y abrir nuevos mercados donde se multipliquen las ganancias a costa de vidas humanas. Las ajenas como siempre, porque las propias las necesitamos para el consumo.

Según Harari, para Rusia, las instalaciones turísticas en Crimea y las destartaladas fábricas de la era soviética en Lugansk y Donetsk apenas compensan lo que ha costado financiar la guerra, y ciertamente, no contrarrestan los costes de la fuga de capitales y de sanciones internacionales. Aunque han impulsado el prestigio de Rusia como gran potencia, también han hecho que aumentara la desconfianza y la animosidad hacia ella, y en términos económicos han sido una empresa con pérdidas.

¿Habrá una guerra abierta en Ucrania? Y si la hay ¿Quién la ganaría? La respuesta es nadie. Todo el mundo pierde. Creo que precisamente, apostando sobre esa gran pérdida, los actores implicados no harán nada. Cada uno por su lado, lanzaran fuegos de artificio con el fin de contentar a sus opiniones públicas. Pero ninguno está en disposición de soportar las pérdidas. China tampoco y sería una de las que más perdería. Putin tiene los suficientes asesores y publicistas para que el “no hacer nada” represente un gran triunfo frente a su opinión pública. Mientras mantiene un discurso nacionalista, se convierte en el gran estadista que, con su inteligencia y fortaleza, supo parar la guerra. Cuenta con otros terrenos donde desplegar sus fuerzas y contentar a su industria militar.

Por su lado la UE, Estados Unidos y la OTAN, declaran a los cuatro vientos su solidaridad con el pueblo ucraniano, lanzando amenazas apocalípticas en caso de invasión rusa. Han elaborado una lista oculta de terribles embargos que solo conocen algunos líderes europeos. Y es secreta porque en ese secretismo consiste el poder del arma de disuasión. Y gracias a ella, la guerra no se originará. Mientras

tanto, Moscú sigue vendiendo su gas a Europa, el comercio continúa por debajo de las estruendosas declaraciones prebélicas. Ni a China, ni a la UE, ni a Estados Unidos y mucho menos a Moscú, le interesa que el negocio se paralice. Un euro o un dólar desvalorizado por la guerra no le interesa a nadie. Es el empobrecimiento de todos.

La negociación pasará por que se le reconozca a Rusia los territorios de Crimea y el compromiso de que Ucrania no formará parte de la OTAN ni de la UE. En contrapartida, abandonará las pretensiones sobre los territorios de Luhansk y Donetsk, pero, como gran estrategia, acumulará tanta tropa en Bielorrusia con el fin de que la amenaza permanente de invasión y toma de Kiev, se mantenga.

Las anteriores consideraciones son opiniones de analistas políticos profesionales. En ellas parece ser que la opinión del pueblo ucraniano no cuenta. Es una simple ficha del tablero que manejan los poderosos. Un simple objeto de codicia en las estrategias de control militar y comercial de los más importantes recursos naturales del mundo. Y ningún poderoso tiene intenciones de renunciar a su dominio. La OTAN se creó como alianza militar contra la URSS. Al no existir el enemigo inicial ¿qué sentido tiene su supervivencia? La utilidad actual es cumplir con la estrategia militar estadounidense de la que depende la UE, tal como lo imaginaba Brzezinski, un protectorado USA que recuerdan a los antiguos vasallos y tributarios. Es necesario, por lo tanto, buscar un enemigo bien claro para justificar la alianza. A la UE le cuesta trabajo buscar su independencia.

¿Estamos a salvo de la estupidez humana? Fácil respuesta, pero difícil de explicar. Sabemos que un hombre decente puede esconder un monstruo en su interior. Cuando, en tiempos convulsos, ese monstruo interno no pueda contenerse, las consecuencias son impredecibles. Máxime tratándose de guerras nucleares donde las vidas humanas son simples estadísticas. La humanidad entera se encuentra concernida por la pelea de machos en el patio del colegio.

San Sebastián, febrero de 2022

§§§§§

ADENDA A UCRANIA

Posición estratégica de Crimea.

Hasta 1954, Crimea nunca había formado parte de Ucrania. Ese año Jrushov le regalo la península a Kiev para celebrar el tercer centenario de la alianza histórica con Rusia. Sus habitantes son en mayoría rusos y cerca del 90% de sus habitantes son ruso hablantes. Sebastopol, como base naval sobre el Mar Negro, dependía directamente del Presidium del Soviet Supremo en Moscú. Después de la independencia de Ucrania, el puerto fue alquilado por Ucrania a la Armada rusa. Ese alquiler formaba parte del precio que Kiev pagaba a Moscú por el gas. De modo que cuando Rusia se anexionó Crimea en 2014, fue como reapropiarse de algo que les pertenecía. Además, la política exterior del gobierno de Putin incluye el derecho de Moscú de proteger a las minorías de lengua rusa de todos los estados vecinos, aunque con ellos violen la soberanía de esos estados. De esa manera justifica sus intervenciones en Ucrania oriental y en Crimea. Es el mismo derecho que se adjudica Estados Unidos con respecto a defender su ideal de democracia en el mundo entero, aun a costa de la soberanía de los mismos pueblos que deciden democráticamente otra cosa.

En la época del Pacto de Varsovia (Acuerdo Militar que unía la URSS a los países del Este en contra

de la OTAN occidental), la base naval de Sebastopol representaba la avanzadilla rusa sobre el Mar Negro, rodeado en aquel entonces de países del Pacto. La disolución de la URSS acabó también con el Pacto de Varsovia y hoy en día, la mayor parte de los países limítrofes del Mar Negro pertenecen a la OTAN. Para salir del Mar Negro al Mediterráneo, es necesario pasar por el estrecho controlado por Turquía y las bases que la OTAN y Estados Unidos mantiene en el Bósforo. De modo que actualmente, la Base Naval significa un hito simbólico más que una defensa en caso de guerra contra Estados Unidos. Según Sasse, los buques radicados en la base representan el mayor museo naval de la historia. Pero si representa una gran avanzada para controlar Ucrania.

El Gas para Alemania.

Las necesidades de Gas de la UE provienen de los gasoductos de Rusia que alimenta Alemania, Austria, Francia y Europa Central; los de Argelia a España e Italia; los de Noruega a Europa de Norte y otros. Según la Empresa BP, Rusia tiene la mayor reserva de gas del mundo y exporta más del 80% a la UE, que obtiene el 37% de su gas de las reservas rusas. Este gas se transporta por oleoductos que atraviesan Ucrania. En el 2021 se terminó de construir un gasoducto Nord Stream2 que atraviesa el Báltico y llega directamente a Alemania sin pasar por territorio ucraniano. Costó once mil millones de euros que fueron financiados al 50% por empresas europeas y el otro 50% por Gazprom, la empresa de gas más grande del mundo. Esta empresa es propiedad del Estado ruso y sus acciones cotizan en Bolsa. El 6% de su capital pertenece a empresas alemanas. Desde que en 2015 se anunció su construcción, Estados Unidos, Reino Unido, Ucrania y varios estados miembros de la UE, se opusieron porque se aumentaba la dependencia del Kremlin y dejaba en situación vulnerable a Ucrania, que dejaría de recibir ingresos por el transporte.

Estados Unidos intentó castigar a las empresas que construían el gasoducto sin conseguirlo. Sin embargo, estas nuevas tuberías aumentan la capacidad de suministro y el precio sería más barato. Aunque lleva finalizado desde septiembre del año pasado, los permisos de la UE no se han conseguido por culpa de la reglamentación comunitaria que prohíbe, para evitar monopolios, que una misma empresa sea productora, distribuidora y dueña del transporte. Por otro lado, la amenaza de invasión a Ucrania, han paralizado las autorizaciones, como medida de presión hacia Putin. El Gas líquido, que se transporta por barcos, se produce en Australia, USA, Nigeria y el Golfo Pérsico además de Rusia. Se vende principalmente a China y es mucho más caro. Frente a la falta de aumento del gas de gasoducto, la UE ha tenido que comprar el líquido a precios exorbitantes. Estados Unidos quiere mantener su venta que caería en caso de que el gasoducto ruso funcione. ¿La venta de gas puede ser una razón de guerra? Es posible.

Ucrania la OTAN y la UE.

La única negociación posible sobre la entrada de Ucrania a la OTAN pasa entre Putin y Estados Unidos. Ni siquiera los ucranianos tienen derecho a decidir. Las gestiones de Macron son ridículas, tal como las calificó Melénchon, pues actúa a título personal al no tener mandato de la Comisión de Asuntos Exteriores de Francia, ni del Parlamento y mucho menos de la UE. Alemania tiene mayor voto en la situación actual y no descarta concesiones de parte y parte porque se juega mucho futuro con respecto al gas. Se acumulan muchas causas de guerra y lo imposible puede llegar. Pero también, los posibles acuerdos puesto que, en el fondo, se trata de problemas económicos y con el negocio no

se juega. Hay mucho que perder. Estados Unidos y Rusia mantienen la misma razón para continuar con su beligerancia: demostrar que siguen siendo potencias mundiales a costa de las vidas del pueblo ucraniano. La asquerosidad del imperialismo de parte y parte.

Como decía Althusser, puesto que no hay lecturas inocentes, empecemos por confesar de qué lecturas somos culpables. He aquí una mínima bibliografía.

- M.R. Sahuquillo: Las grietas económicas del Kremlin. Moscú 27 de Junio de 2021 El País.
- CNN (2022): Cinco cosas que Putin podría hacerle a Ucrania que no impliquen una invasión directa.
- CSCT (2021): Harnessed Lightning. How the Chinese Military is Adopting Artificial Intelligence.
- Yuval Noah Harari (2018): 21 lecciones para el siglo XXI. Debate
- Carlos Taibo (2014): Rusia frente a Ucrania. Los libros de la Catarata.
- Perry Anderson (2014): Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos. Akal.
- Jacques Rupnik (2014): Géopolitique de la démocratisation. L'Europe et ses voisinages. Les Presses de SciencesPo.
- Sasse , Gwendolyn (2007): The Crimea Question: Identity, Transition, and Conflict , Harvard University, Cambridge.
- Milan Kundera (1983): Un Occident kidnappé ou la tragédie de l'Europe centrale. Revue Le Débat (n° 27), Gallimard.

Atala, la Chica Pastuní

Conocí a Atala por una afortunada coincidencia. Me encontraba en el vestíbulo de la Residencia Universitaria donde vivía, cuando llegó ella, un poco perdida, para inscribirse como nueva residente. Vestía ropa de verano bastante holgada y una pañoleta floreada le rodeaba su cara blanca, dejando ver mechones rojizos de su cabello. La dirección de la Residencia siempre nos pedía a los más antiguos, que sirviéramos de cicerones a los nuevos que llegaban para explicarles las normas y el uso de los espacios comunes. Lo principal eran las duchas y los sanitarios que, aunque individuales, estaban en cuartos colectivos y utilizados por ambos sexos. Cada piso contaba con estos cuartos y además una cocina. Los dormitorios tenían un lavabo interior y dos camas, dos escritorios y armarios. Esta distribución no era del agrado de algunos estudiantes, sobre todo, de aquellos que llegaban para cortas estancias. Recuerdo un médico uruguayo a quien acompañé en la presentación de la residencia, me miró con cara asustada cuando le expliqué la utilización colectiva de las duchas.

- ¡Mi mujer se estaría duchando ahí, cuando al lado se está duchando un hombre! -
- Pues sí. Pero son duchas individuales. Nadie estará mirando a tu mujer...-
- ¡Pero estas loco! Si estuviera solo no me importaba. Pero es mi mujer y nunca permitiré una cosa así.
-

Y salió corriendo a buscar un hotel donde alojarse con las comodidades que necesitaba su mujer. Cuando le expliqué la utilización de las duchas a Atala, solo conseguí una media sonrisa que mostraba unos dientes perfectos. Le mostré el dormitorio que tendría que compartir con una compañera de cualquier nacionalidad. Al terminar el recorrido, finalmente logré que Atala confiara en mí y empezara a hablarme de su vida. Su familia era de Kabul y la enviaban a París a perfeccionar su francés. Era ingeniera especializada en economía agrícola. Su sonrisa se convirtió en carcajada cuando le pregunté que le parecían las “comodidades” de la Residencia. Me miró fijamente con sus ojos claros y sin dejar de reír, me dijo:

- Nunca se lo podré contar a mi familia. Se morirían de vergüenza y me obligarían a regresar de inmediato. Más aún, mandarían a mi hermano para obligarme. -
- Pero..., ¿qué vas a hacer? ¿Te quedas, buscas otra residencia...? -
- Esta fue la que me dieron cuando solicitamos plaza. Me quedo y, además, me gusta compartir experiencias. No me asustan los hombres. Y tú has sido muy amable. Si todos son como tú, no tengo nada que temer...-

La ayudé a instalarse y como era mediodía, la invité al restaurante universitario y así aproveché para indicarle donde se compraban los tickets de comida. Gracias a la confianza suscitada, me enteré que pertenecía a una familia de etnia pastún, mezclada por matrimonio y de forma extraordinaria con otra etnia, los tayikos. Entonces me explicó la complicada estructura social que existe en Afganistán. No solamente coexisten diferentes etnias, sino que cada etnia se compone de muchas tribus que a su vez

se dividen en clanes. Todos en conflicto permanente entre ellos.

Los urbanitas, los que viven en las grandes ciudades como Kabul y Kandahar, no tienen nada que ver con los que viven en las zonas rurales y se desprecian mutuamente, incluso siendo de la misma etnia. Existe un racismo muy acendrado y despreciativo de las tribus que se creen superiores. Su etnia pastún que conforma la mayoría de la nación, por ejemplo, estaba compuesta de 35 tribus y 180 clanes. Su prospera familia pertenece a la tribu Durrani. Practicaban una religión musulmana sunita más bien laica. Me explicó que en el islamismo existían diferentes corrientes ideológicas dependiendo de las escuelas jurídicas. Su familia seguía la hanafita que era muy tolerante. Había estudiado, como muchas más mujeres, en la Universidad de Kabul y en el Afganistán de finales de los 70, estaba llamada a ocupar cargos directivos en cooperativas que se estaban formando.

Me impresionó el entusiasmo con que Atala me comentaba los pormenores de su país que, por aquel entonces, yo desconocía completamente. Ya me costaba trabajo ubicarlo en el mapa. Tuvimos, posteriormente, nuevas charlas en grupo, cuando le presenté al resto de los residentes de diferentes nacionalidades que, al igual que yo, la sorprendían con preguntas sobre las costumbres de su país. A su vez, ella mostraba una curiosidad y un desparpajo por conocer las demás culturas. Dos cosas me llamaron la atención: nunca preguntó por la composición de los alimentos que comía, cosa que había observado en otras personas musulmanas, y nunca acepto ninguna bebida alcohólica.

Cuando conocí a Atala, Afganistán se encontraba bajo un régimen más o menos democrático, con una constitución que otorgaba derechos a todos los ciudadanos y las mujeres podían votar. A comienzo de los 70 un golpe de estado instauró una República Afgana de corte progresista, apoyada por un ala del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), marxista pro soviético. El presidente de la nueva República, Mohammed Daud Kha, afrancesado y miembro de la realeza, abrió su gobierno a convenios con otros países, especialmente con Estados Unidos, con el fin de contrarrestar la influencia soviética.

Esa política no fue del agrado de la URSS y ordenó al PDPA hacer todo lo necesario para derrocarlo y asumir el poder bajo su protección. Sucedió entonces, que, en abril del 78, el PDPA, en un golpe de estado, asesinó a Daud e instauró una nueva República Democrática de Afganistán (RDA), más conocida como “Revolución de Saur”, por el mes del calendario persa que se utiliza en Afganistán. Este calendario solar tiene seis meses con 31 días, cinco con 30 y un último mes con 28 o 29 días. El nuevo año comienza con el equinoccio de marzo (20 o 21 de marzo del calendario gregoriano).

Fue entonces cuando la familia de Atala decidió enviarla a París mientras se aclaraban las nuevas posiciones políticas. Por eso, a pesar de que hablaba un francés bastante avanzado, la inscribieron en un programa de perfeccionamiento como excusa. Atala tenía una innata capacidad para aprender lenguas extranjeras. Hablaba inglés corrientemente y a los estudiantes alemanes los asombraba con párrafos enteros en su idioma. Se interesó por el castellano y en los meses que estuvo en París, se dedicó a aprenderlo y a practicarlo conmigo. Cuando regreso a Kabul, siguió perfeccionándolo en el nuevo Departamento de Español que los cubanos habían creado en su Universidad. La primera carta que recibí de ella, la escribió en español demostrándome hasta donde había llegado en el manejo de este idioma.

El nuevo régimen socialista, la RDA, puso en marcha un programa de educación universal para todos (incluyendo mujeres); prohibió el matrimonio infantil, abolió la dote en los matrimonios y concedió

permisos para no portar velo; promovió la integración de la mujer al trabajo; una reforma agraria que incluía la cancelación de deudas de los campesinos que los convertía en esclavos de los prestamistas y, sobre todo, establecía un estatus de igualdad para todas las etnias.

Y fue con este programa que empezaron los graves problemas en Afganistán. Se ganó la enemistad de las clases sociales tradicionales, los terratenientes que esclavizaban a los campesinos y, sobre todo, al clero musulmán que se vieron amenazados en todos sus intereses. Además, Estados Unidos no deseaba que la URSS ganara este territorio en la guerra fría que mantenían las potencias en aquella época. De modo que empezó a alimentar, con propaganda y con armas, a todos aquellos que se le opusieran. Las tribus y clanes rurales que manejaban sus territorios con códigos tribales tradicionales, no comprendieron las reformas impuestas desde la ciudad y mucho menos si esas reformas mermaban sus poderes locales. Existía (y existe) una ley pastún milenaria que prácticamente dice que la ropa sucia se lava en casa. Todos los conflictos relacionados con un clan, son solucionados de dos maneras: con dinero o con la muerte. Pero nunca se llegará a ventilar el conflicto en tribunales a través de códigos jurídicos.

En su libro, “Los Pastunes Modernos”, el diplomático James W. Spain, cuenta la anécdota de una profesora estadounidense que fue violada por un joven perteneciente a una prestante familia pastún. Cuando, a través del consulado, solicitó que el joven fuera juzgado y condenado, la familia se puso en contacto con ella ofreciéndole una gran cantidad de dinero que ella rechazó. Solo quería justicia. Le mostraron fotos de cómo los hermanos del joven lo habían apaleado y enviado a un hospital con múltiples heridas por haber puesto el buen nombre del clan en entredicho. Ella siguió exigiendo justicia penal. Entonces la familia le envió un sobre con una cierta cantidad de dinero y el nombre de un sicario. Podía contratarlo para matar al joven. Cuando comprendió que no existía ninguna posibilidad de juzgarlo legalmente, renunció a sus pretensiones y regresó a Estados Unidos. Contra este código ancestral, el “pastunwali”, se han estrellado todos los países extranjeros que han querido suprimirlo. Las grandes reformas progresistas que la nueva República Democrática quiso imponer en Afganistán, encontraron un fuerte rechazo en la mayoría de las tribus rurales y sus clanes tradicionales. La ilegalización de los cultivos de opio levantó en armas a los Clanes que vivían de ello. Pero fueron los líderes y guías religiosos los que organizaron la más fuerte oposición al ver sus intereses comprometidos al declararse el ateísmo de Estado. Se radicalizaron y declararon la Yihad, que significa que todo musulmán estaba obligado a establecer la ley divina en la tierra.

Dentro de las diferentes tendencias musulmanas, una de la más radicales y más virulentas, es la wahabita o salafismo, que intenta devolver la pureza al islam. No admite las interpretaciones de las diversas Escuelas Jurídicas e imponen a la fuerza sus postulados. Actúan más o menos, como los parabolanos radicales que impusieron el cristianismo en el siglo V.

Este movimiento totalitario y ultraconservador tiene a su vez, tres corrientes principales: la “quietista” que predica e intenta mantener un discurso de convencimiento argumental; la “política” que intenta organizarse en sindicatos, movimientos civiles y partidos, para influir políticamente en los gobiernos; y, finalmente, el “yihadista” o revolucionario que reivindica la acción armada para imponer la ley islámica, la de ellos, a la fuerza. Es esta corriente la que siguen los talibanes actuales, Al-Qaeda y los muyahidines que empezaron la guerra civil en Afganistán contra el régimen comunista de la República Democrática.

Los muyahidines fueron entrenados y armados por EEUU en la época de Reagan, quien llegó a elogiarlos públicamente, diciendo de ellos que eran unos “valientes luchadores por la libertad” que se “enfrentaban a modernos arsenales con simples armas de mano”. Además de Estados Unidos, tenían el apoyo de Pakistán, Irán y Arabia Saudita que financiaban las actividades subversivas. La CIA estadounidense elaboró un minucioso programa para reclutar a los fundamentalistas islámicos en contra del gobierno comunista. La “Operación Ciclón” que comenzó en el 80 y duró hasta el 2005. Empezó con 25-30 millones de dólares anuales, paso a 630 millones en el 87 y durante los 25 años que duró, consumió 40.000 millones de dólares, aunque los analistas piensan que fue mucho mayor la cifra. También se benefició Israel, pues fue el mayor proveedor de armas en este conflicto. Se estima que 35 000 musulmanes extranjeros de 43 países diferentes reclutados y entrenados por la CIA participaron en la guerra.

La ingente financiación que recibieron los muyahidines, los convirtió en “Señores de la Guerra” y profesionales del conflicto permanente. Por el botín, se mataban entre ellos. En el adoctrinamiento que recibían los niños y los jóvenes en las “madrastas”, las escuelas islámicas, se explicaba que Afganistán había sido invadido por occidente y los herejes. Todos tenían la obligación de defender la tierra islámica y debían morir matando infieles para lograr ir al paraíso. Convertirse en verdaderos muyahidines. De esta manera, los señores de la guerra contaban con multitud de mártires que podían utilizar para sus ataques suicidas que, la mayoría de las veces, eran componendas de negociación entre diferentes clanes que ocasionaban (y siguen ocasionando) pingües beneficios.

Los muyahidines lograron establecer diversos gobiernos en el exilio, reconocidos por algunos Estados islámicos. Durante esta guerra cometieron infinidad de acciones terribles, crímenes de guerra, masacres y permanente violación de los derechos humanos. Entre las atrocidades denunciadas, se encuentra la quema de escuelas con niñas dentro, envenenamiento de alumnas por asistir a clase, exterminio de poblaciones enteras, violación, asesinato y descuartizamiento de maestras, etc. En esta guerra, todas las facciones de muyahidines se enriquecieron y se mataban entre ellas por la producción de opio y el tráfico de órganos de sus innumerables víctimas.

Para frenar el avance de los muyahidines, la URSS invadió Afganistán a finales del 79, en una operación sangrienta que se llamó “Tormenta 333”. Mataron al presidente Amín y a 800 guardias de élite que lo custodiaban. El comportamiento violento y sangriento del ejército rojo contra los muyahidines, agravó aún más la radicalización de los clanes y la justificación de la Yihad. Pese a la intensificación de las acciones militares, el ejército rojo fue completamente incapaz de detener su avance. A comienzo del 1988-89, diez años después de la invasión, Gorbachov ordenó la retirada del ejército en medio de continuos ataques a sus tropas. Las pérdidas fueron incalculables y precipitaron la desaparición de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín.

En 1985, en Kabul y Kandahar ya se sabía que el ejército rojo no podría detener a los muyahidines. La familia de Atala organizó el traslado a Londres. Pero antes, Atala se había casado en un matrimonio convenido con otro miembro del mismo clan. Los matrimonios se negocian entre las familias y tienen en cuenta muchos factores. Entre más pobre sea la familia, la decisión depende del padre, hermano o el que ejerce de figura paterna. Entre más rica sea la familia y más alto el nivel cultural, son los contrayentes los que deciden, pero siempre en beneficio de las familias. Existe otros matrimonios por compromisos para sellar lazos de amistad entre clanes o para acabar conflictos y, en este caso, se realizan

dos matrimonios cruzados entre los clanes, una joven con un joven del otro clan y un joven con otra joven del otro clan. Así se apaciguan los ánimos. El matrimonio de Atala fue consentido y en beneficio de ambas familias, sus negocios se complementaban y fue así como ella emigró con la mayor parte de las mujeres de ambas familias, para hacerse cargo de la oficina de negocios en Inglaterra.

Cuando en el 1989 se retiró el ejército rojo, quedó instalado un nuevo régimen y una nueva República Unitaria Socialista Islámica bajo el poder del Partido Socialista Islámico, protegido por los soviéticos. Se elaboró una nueva Constitución que restauraba la tradicional “Loya jirga” y al islam como religión oficial del Estado. La milenaria Loya jirga es una asamblea de dirigentes tribales locales o regionales, figuras religiosas, políticas y militares, en donde se toman decisiones por consenso (no existe el voto formal) y, en consecuencia, no tienen límite de tiempo para adoptar la decisión. Tratan de muchos asuntos, política exterior, declaraciones de guerra, confianza al gobierno, etc. Este nuevo régimen se mantuvo en el poder durante cinco años en guerra permanente contra los muyahidines. Tampoco pudo contenerlos a pesar de su inclinación musulmana. En esta guerra intervinieron milicias de mujeres en contra de los muyahidines (una prima de Atala murió en la contienda). Seis millones de personas huyeron de Afganistán para refugiarse fundamentalmente en los países fronterizos.

El 28 de abril de 1992 los muyahidines se tomaron Kabul. Fundaron la nueva República Islámica de Afganistán regido por la sharia, la Ley islámica que determina el código de conducta. Desarmaron a los civiles y concentraron las armas en las milicias de los señores de la guerra. Entonces, se declaró una sangrienta guerra civil entre las numerosas facciones fundamentalistas que querían asumir el poder. La destrucción de las ciudades y las matanzas fueron continuas hasta finales de 1994, cuando la facción más organizada y mejor entrenada, tomó el poder: los talibanes.

Fundados por los servicios secretos de Pakistán con dineros USA y sauditas, los talibanes fueron entrenados para actuar como ejército regular, bajo el mando único del Mulá Omar. Empezaron por eliminar a los otros señores de la guerra y a exterminar las poblaciones que le eran adversas. Se hicieron con la mayor parte del país, prometiendo la paz. Cuando asumieron el poder, establecieron un gobierno bajo el nombre de Emirato Islámico de Afganistán apoyado por Pakistán. Aplicando una interpretación extrema de la sharia, prohibieron la educación femenina y cerraron todas las escuelas para niñas. A las mujeres solo se les permitía salir de casa si iban acompañadas de un hombre. No podían reírse ni caminar haciendo ruido. Prohibieron todo tipo de diversiones, música, televisión, vídeos, naipes, vuelo de cometas y la mayor parte de los deportes y juegos. Los castigos podían llegar a la muerte inmediata.

En esta locura de prohibiciones, los talibanes en un cierto momento, levantaron la prohibición de jugar fútbol y la ONU vio una oportunidad para hacer algo por la población. Financiaron la reconstrucción del estadio y sus graderías. Sin embargo, el día de la inauguración, ningún funcionario, ni las ONGs fueron invitadas. No había ningún partido de fútbol. Fue una ejecución pública de presos que colgaron de las porterías y otros degollamientos frente a las masas que abarrotaron el estadio. Entre ellos, el hermano de Atala que había sido acusado de espía y traidor.

Los talibanes tomaron Kandahar y Kabul con la ayuda de tropas pakistaníes; de Osama Bin Laden (Al Qaeda, financiado, entrenado y armado por la CIA en la guerra contra los soviéticos) y la ayuda financiera saudita. La particular obsesión de los talibanes contra las mujeres, los llevó a obligarlas a usar el chador y excluirlas de la vida pública, sin acceso a la salud, ni educación. Las ventanas de las casas debían cubrirse para no ser vistas y no debían reír bajo amenaza de palizas públicas. La ley dice

literalmente que una mujer está obligada a satisfacer los deseos sexuales de su marido. Muchas de ellas tuvieron que huir. Las clases altas se refugiaron en países occidentales, donde siguen viviendo. Otras buscaron protección en los campos de refugiados y una gran mayoría tuvieron que quedarse en Afganistán. Las consecuencias son devastadoras. Cada treinta minutos una mujer afgana muere al dar a luz y el 87% de las mujeres no saben leer ni escribir.

Desde 1996 hasta el 2001, la Alianza del Norte combatió a los talibanes. Fue una alianza que hicieron diferentes tribus, enemigas entre sí, bajo el mando de Ahmad Sah Masud y Abdul Rashid Dostum. Reagrupó a todos los opositores, apoyados por países limítrofes (Irán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán), Turquía y Rusia. La invasión de Estados Unidos, después de los atentados del 11 de septiembre y el montaje de la operación “Libertad Duradera”, expulsaron del poder a los talibanes el 17 de diciembre de 2001. A esa invasión se sumaron otros países y la Alianza del Norte. Así mismo, las ONU creó la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) para supervisar las operaciones militares en el país y capacitar al Ejército Nacional Afgano. Nació la República Islámica de Afganistán y una nueva Loya jirga aprobó la nueva Constitución. En 2003, la OTAN reemplazó a la ISAF. Una parte de la armada estadounidense operaba bajo su mando, pero el grueso del ejército siguió bajo el mando directo de Estados Unidos.

Los talibanes se reagruparon y desde el 2002 lideraron la insurgencia contra el gobierno protegido por la OTAN. La retirada actual de los Estados Unidos ocasionó la huida vergonzosa del ejército afgano, armados y entrenado por los norteamericanos con un costo de 83 mil millones de dólares. Los talibanes se hicieron con el poder sin mayores enfrentamientos y en un tiempo récord, sorprendiendo a todos los analistas. La tremenda desorganización originada, causó un pánico desmesurado en la población y sobre todo en las mujeres, que tienen muy reciente las terribles ofensas que les espera.

Las gigantescas inversiones que Estados Unidos, Arabia Saudita y Europa, dieron a los muyahidines (entre ellos, talibanes y a Osama Bin Laden), solo sirvieron para alimentar una guerra permanente y una corrupción generalizada en todos los que combatían a los soviéticos. Después, financiaron a los talibanes que luchaban contra los muyahidines. Luego, financiaron a los que batallaban contra los talibanes. En el futuro seguirá la financiación de los que lucharán contra el nuevo gobierno. Sin embargo, solo los talibanes se han beneficiado de las inversiones extranjeras. Han obtenido un armamento increíble, el del cobarde ejército afgano en fuga. Los países extranjeros invirtieron en modernizar y democratizar un país desfragmentado y cuya mayoría de la población no entiende que es lo moderno y mucho menos, democracia liberal. Un fracaso total.

Desde hace 50 años, Afganistán ha pasado por siete Repúblicas diferentes y ocho con la nueva que instaurarán los actuales talibanes. Alguna solución vendrá, cuando las potencias extranjeras y los países vecinos dejen de usar el territorio afgano como campo de batalla de sus rivalidades. Algunos politólogos afganos piensan que se podrá organizar un sistema federal, en el que cada etnia debería elegir un representante político en el gobierno nacional. Así, el líder de los talibanes sería el representante de los pastunes para gobernar sobre ellos, pero no sobre los demás. De esta manera evitan que la ideología de una etnia sea impuesta a las demás. Sin embargo, los señores de la guerra seguirán controlando el cultivo y tráfico del opio que satisface el 90% de las demandas de Estados Unidos y de Europa. Es un comercio muy lucrativo del que viven centenares de clanes de casi todas las regiones afganas.

Mientras tanto, será la mayoría del pueblo afgano el que sufrirá la opresión más indignante bajo amenaza de muerte y entre ellos, el avasallamiento miserable de las niñas afganas bajo la mirada del resto de países que muy pronto, las olvidaran como siempre se ha hecho con los malditos y condenados de la tierra.

San Sebastián, agosto de 2021

Guernica y la Proximidad de la Guerra

Hace exactamente 86 años (enero de 1936) en España se creó una coalición electoral entre los principales partidos de izquierda. Por su parte, la ultraderecha española formó otro “Frente Nacional Contrarrevolucionario” que unía a los antirrepublicanos (monárquicos), los católicos (¡Por Dios y por la Patria!) y los falangistas antisemitas y filofascistas (Falange Española).

El “Frente Popular” de izquierdas, ganó las elecciones de la Segunda República en febrero del 36. Este triunfo fue celebrado en todo el territorio, exigiendo la liberación inmediata de los presos políticos. Muchas cárceles fueron asaltadas y liberados todos los presos, incluidos los comunes. Estas manifestaciones sirvieron de excusa a los generales de derecha (Fanjul, Goded y Franco) para evitar, por un golpe de fuerza, que se entregara el gobierno a los vencedores. El mando militar no los acompañó en este primer intento de golpe de estado y la maniobra fracasó.

Debido al Estado Laico que promocionaba el frente Popular, la Iglesia Católica se convirtió en un arma beligerante a favor de la coalición de extrema derecha. En todas partes, se le retiraron sus prerrogativas y muchas iglesias se convirtieron en escuelas y casas de oficios. Los campesinos reclamaban la revolución agraria, tomándose a la fuerza los campos de los grandes terratenientes. Las huelgas en las fábricas reivindicaban el poder obrero. Estos desórdenes públicos alimentaron la militancia de la Falange que proponía “Orden, Dios y Patria”, actuando con comandos armados, atentados y saludos fascistas, bajo el mando de Primo de Rivera.

En los primeros seis meses del 36, los gobiernos del Frente Popular se vieron sobrepasados por el entusiasmo de la izquierda triunfante, sobre todo de los más exaltados que proponían un gobierno de soviets y los anarquistas que avanzaban una organización sin Dios, ni Patria, ni Amo. Los enfrentamientos entre los miembros de la coalición por hacerse con el poder del Estado, ocasionaron mayores problemas de orden público y cacicazgos de partidos en diferentes regiones españolas.

La violencia originada tanto por la derecha como por la izquierda, sirvió para alimentar la conspiración militar que se fraguaba desde la victoria del Frente Popular. El 12 de julio un comando falangista asesina a un teniente de la Guardia Civil, activista de izquierda. Como venganza, el 13 de julio asesinaron al líder de la derecha, Calvo Sotelo, que en sus discursos parlamentarios venía incitando a una rebelión militar.

Este magnicidio desencadenó el golpe militar del 17 de julio, organizado por el general Mola y seguido por los principales generales. Sin embargo, pese a la colaboración directa de la Alemania Nazi y de la Italia fascista, los sublevados no consiguen apoderarse de las principales ciudades, aunque logran establecerse en un tercio del territorio nacional.

La República española entró entonces, en una Guerra Civil que enfrentó, por un lado, al gobierno

legítimo del Frente Popular, que resistió a la sublevación militar organizando un ejército precario, compuesto de milicianos de las organizaciones obreras y del resto del ejército que le fue leal. Se le llamó “Bando Republicano”. Por el otro lado, a los militares sublevados se les llamó “Bando Nacionalista”, compuesto por la mayor parte del ejército profesional, apoyados por los partidos falangistas y asistencia militar de nazis y fascistas.

Francia y Gran Bretaña dejaron sin apoyo a la República española y cerraron sus fronteras para el suministro de armas. El Gobierno Republicano adquirió material bélico donde pudo y en octubre del 36, recibió suministros de la Unión Soviética.

También recibió el apoyo de las Brigadas Internacionales, compuesta de voluntarios extranjeros de 54 países de diferentes oficios y posturas políticas de izquierda. Hubo anarquistas, socialistas, sindicalistas, antifascistas, excombatientes de la Primera Guerra Mundial, entre otros. Willy Brandt, Enver Hoxha, Tito, David Alfaro Siqueiros, Apolonio de Carvalho, Pablo de la Torriente Brau, Orwell, Capa y otros tantos nombres celebres, formaron parte de estas Brigadas, en la que mujeres como Felicia Browne, Fanny Edelman, Mika Feldman, Elisaveta Párshina, Salaria Kea O'Reilly, Adelina Kondratieva o Lise Ricol, participaron activamente. Hemingway, Dos Passos y Orwell (entre otros), dejaron famosos escritos sobre este conflicto.

De Colombia se tiene noticia de algunos brigadistas, muy pocos. La propaganda conservadora y el falangismo de Laureano Gómez, promovieron más bien, la participación en el bando nacionalista. Hubo “héroes” colombianos falangistas que sirvieron bajo las órdenes de Miguel Astray en la Legión, como el Capitán Luis María Crespo, hermano del fascista criollo Primitivo Crespo. O el machetero José Manuel Banda, cortador de cabezas en la guerra de los mil días, que terminó de suboficial de la Legión. Fueron muchos más los que sirvieron a Franco que los que acompañaron la defensa de la República. Incluso, se dio el caso de Antonio Nariño Moncrieff, que había conseguido que el gobierno republicano le costeara el viaje a España para luchar por la República, para nada más llegar al frente, cambiarse de bando.

El 14 de septiembre del 36, Manuel Azaña, Presidente de la república, nombra a Pablo Picasso, Director del Museo del Prado. Picasso vive en París, acepta el nombramiento, pero nunca viajará a Madrid a ocuparse del Museo. Fue un nombramiento simbólico con el fin de buscar ayuda internacional para salvaguardar los tesoros del museo de la guerra cruenta que se desarrollaba.

En enero de 1937, el Gobierno republicano contrata a Picasso para elaborar un mural para el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París que se celebraría en junio. El pintor tardó cuatro meses en encontrar el tema y producir una de las pinturas más extraordinarias que sigue asombrando a la humanidad.

Tenía once años cuando observé la litografía del Guernica de Picasso en una enciclopedia. Me impactaron los dibujos, sobre todo las imágenes del toro y del caballo. En los mismos años, leí en una revista olvidada en la biblioteca de casa (América creo que se llamaba), la diatriba de Picasso contra Franco que elaboró en 1937, el mismo año que pintó el Guernica. “Fandango de Lechuzas” es un poema surrealista, en forma de conjuros. El final del poema ya prefiguraría el “Guernica” que pintaría entre el 1 de mayo y el 4 de junio del 1937:

“gritos de niños gritos de mujeres gritos de pájaros gritos de flores gritos de ladrillos gritos de muebles de camas de sillas de cortinas de cazuelas de gatos y de papeles gritos de olores que se arañan gritos

de humo picando en el morrillo de los gritos que cuecen en el caldero y de la lluvia de pájaros que inunda el mar que roe el hueso y se rompe los dientes mordiendo el algodón que el sol rebaña en el plato que el bolsín y la bolsa esconden en la huella que el pie deja en la roca”.

El poema estaba acompañado de una serie de 18 viñetas burlescas tituladas “Sueño y mentira de Franco” (14 imágenes realizadas en enero y 4 más agregadas en junio).

De modo que cuando el Gobierno republicano lo contrata, entregándole cincuenta mil francos de avance, para realizar un mural para el Pabellón Español, aceptó de buena gana, pero no tenía ni idea que debería pintar. Además, la delegación española tampoco sabía de qué tamaño debería ser el mural. Paso cuatro meses sin saber qué hacer y en una primera aproximación, intentaba el tema de la relación entre el artista y su modelo en el estudio.

Pero entonces sucedió algo espantoso. El General Mola, jefe de los militares sublevados, había declarado: “Hay que sembrar el terror... Hay que dar la sensación de dominio eliminando sin escrúpulos ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros”. Sus deseos fueron cumplidos cuando la aviación alemana, bajo órdenes de Franco, bombardeó el 26 de abril de 1937, al pueblo de Guernica, en el País Vasco. Fueron tres horas de bombas y ametrallamientos en vuelos rasantes, un atroz ataque, perpetrado en día de mercado. Una infernal tarde de bombardeos incesantes contra un objetivo civil indefenso.

La destrucción de Guernica en donde el 70% de los edificios fueron arrasados matando el 5% de la población civil, ocasionó una repulsa internacional. Era la primera vez que una ciudad abierta fue bombardeada de esa manera. Las fotos y los reportajes publicados por la prensa internacional, impactaron a la opinión pública y en especial a Picasso que quedó conmovido por el martirio de la población.

Entonces, decidió pintar un alegato contra la barbarie y el terror engendrado por la guerra. El 1 de mayo encargó una tela de 8x3,5 metros y empezó a dibujar bocetos y a elaborar cuadros intermedios en búsqueda de la escritura pictórica. Toda la intensa producción creativa desde el 1 de mayo hasta el 4 de junio, fecha de finalización del cuadro, quedó plasmada en una serie de fotos tomadas por su mujer de aquel entonces, Dora Maar, demostrando una acción frenética, de inversión total, en búsqueda del detalle, de continuos croquis, hasta encontrar la fórmula final para plasmarlo en la grandiosa pintura que, con el tiempo, se convertirá en patrimonio universal como repulsión y execración de las masacres masivas contra la población civil.

La exposición del cuadro en el Pabellón Español de la Exposición Internacional, no tuvo demasiado éxito en su primera exhibición. La izquierda radical pedía un compromiso con el realismo social. La derecha fascista lo denunciaba como arte degenerado. Los críticos de arte, aunque no lo atacaban, tampoco mostraban entusiasmo. La República dispuso de su Pabellón oficial mientras que los nacionalistas de Franco, gozaron de su propio despliegue en el Pabellón del Vaticano que los protegía.

Treinta y un millón de personas visitaron la Exposición y el Guernica tuvo un público inmenso, más entusiasta con la pintura que los críticos profesionales. En enero de 1938, la gran Exposición se terminó y todo los Pabellones fueron demolidos. Ante la imposibilidad de que el Gobierno Republicano guardara el cuadro, Picasso recupera la pintura y todos los croquis previos a la creación.

La guerra civil concluiría el 1 de abril de 1939, declarando la victoria de los falangistas bajo las órdenes de Franco, estableciendo una dictadura que duraría hasta su muerte, el 20 de noviembre de 1975.

Desde 1939 el Guernica empezó un periplo por varios países que lo llevarían a convertirse en el icono mundial contra la barbarie, representado el dolor de todas las guerras y el cuadro más importante del siglo XX.

La primera vez que vi físicamente al Guernica, fue en los años 70 en el MOMA de N.Y., acompañado de mi gran amigo Adolfo. Era visita obligatoria para nosotros como es para otros, visitar la Estatua de la Libertad. Formaba parte de nuestra cultura adolescente, al igual que “Manhattan Transfer” de John Dos Passos. La segunda vez fue en el Casón del Buen Retiro, a comienzos de los años 80, cuando después de una complicada negociación, el cuadro se instaló definitivamente en Madrid, tal como lo había deseado Picasso. Muchas veces después lo he vuelto a observar en el Museo de Arte Reina Sofía, donde fue trasladado en 1992.

Pero antes de llegar a su destino definitivo, el Guernica viajó por once países diferentes. En el 38, en exposición itinerante, se trasladó a los países Escandinavos, como propaganda antifranquista, recogiendo fondos para sostener la República. En octubre del mismo año hasta febrero del 39, salió para Londres solicitado por el Comité de Ayuda a los Refugiados Españoles, viajando por diferentes ciudades. En mayo del 39 se embarca en Le Havre (coincidiendo en el mismo viaje con el último presidente republicano español que partía al exilio), con destino a Velentin Gallery de N.Y., viaje organizado por The American Artists Congress, en donde colaboraron los principales actores y escritores estadounidenses de aquella época. Fue la primera de una larga gira por numerosas ciudades norteamericanas.

A finales de 1939 se encuentra en el MOMA de N.Y. y Picasso decide dejarlo en depósito en este Museo hasta que se instale de nuevo la República en España. En los años cincuenta viaja a Sao Paulo y a numerosas ciudades europeas. Después de un préstamo a Filadelfia, el MOMA decide suspender los viajes por petición de Picasso, debido al deterioro del cuadro. En este Museo permaneció hasta su salida a Madrid en 1981.

La propaganda antifranquista que representaba todas estas exposiciones, desataba furibundas reacciones de la diplomacia de la dictadura. Al principio, trataron de manipular la verdad sobre el bombardeo de Guernica. Luego, desprestigiando a Picasso o denigrando de la pintura. Finalmente decidieron recuperar el cuadro puesto que el Estado español era su propietario.

Entonces Picasso, dejó claramente establecido que el cuadro estaría expuesto en el Museo del Prado el día en que se restablecieran las libertades en España. Nombró a su amigo y abogado, Roland Dumas (ministro de Asuntos Exteriores en el Gobierno de Mitterrand), como la única persona que podría apreciar si se habían restablecido las libertades públicas en España. Y en caso afirmativo, el cuadro y los bocetos preparatorios, podían salir del MOMA con destino a Madrid.

Picasso muere en 1973. El dictador español muere en 1975. Se inicia la transición democrática en España y al mismo tiempo, los trámites necesarios para recuperar el Guernica. En febrero de 1981, Dumas considera consolidadas las libertades públicas y los herederos de Picasso aceptan el traslado del cuadro, que llegó el 10 de septiembre a bordo de un avión de Iberia.

Primero se exhibió en el Casón del Buen Retiro y cuentan que el presidente de Gobierno de aquel entonces, comentó delante de la pintura: ¡Qué diría Picasso si viese su cuadro custodiado por la Guardia Civil, con un presidente del Gobierno sobrino de José Calvo Sotelo y un cura como director del Museo del Prado! ¡Estas cosas sólo pueden suceder en España!

En 1992 se trasladó definitivamente al Museo de Arte Reina Sofía donde se pueden apreciar todos los

bocetos previos a su creación y el magnífica cuadro que sigue maravillando al mundo entero y hoy día es un grito de dolor contra todas las guerras y todas las masacres perpetradas contra la población civil. Pero la derecha fascista no descansa. Ahora que se sienten fuertes por el surgir de un nuevo partido, vuelven al ataque para intentar manipular la historia. Guernica fue incendiada por los republicanos y no por la aviación alemana, pese a todos los testimonios comprobados. Picasso se aprovechó de la Republica y el Guernica es un cuadro que estaba pintando como homenaje a la muerte de su amigo, el torero Ignacio Sánchez Mejía. No importa el reportaje fotográfico que narra el nacimiento y creación del cuadro. No importa los testimonios de los testigos directos durante su gestación. Lo que importa es mentir denigrando, mancillando la memoria del Guernica, la pintura que muestra el calvario de una población civil, la agonía de las ruinas castigadas por las bombas, la ternura y la fragilidad humana, y, sobre todo, el horror del fascismo sobre una población civil que no pensaban como ellos.

De la inmensa y profunda bibliografía existente, una mínima sobre el tema:

- John Richardson (2021): "A Life of Picasso IV The Minotaur Years 1933-1943"
- Genoveva Tusell (2017): "El Guernica recobrado". Madrid, Cátedra.
- Germain-Latour (2013): "Guernica. Histoire secrète d'un tableau Inconnue". Seuil.
- Gijss Van Hensbergen (2017): "Guernica. La historia de un icono del siglo XX". Debate.
- Paul Preston (2012): "La muerte de Guernica". Titivillus
- Gilles Plazy (2006): "Picasso". Folio Gallimard
- Ingo F. Walther (1986): "Pablo Picasso 1881-1973. Le génie du siècle" Taschen
- É. Bouvard et G. Mercier (2018): "Guernica". Gallimard/Musée Picasso, Paris.

El Fado de la Esperanza

Los primeros amigos portugueses que tuve en París, fueron todos jóvenes que habían huido para no participar en las guerras coloniales contra Angola, Guinea y Mozambique. Portugal se encontraba en manos de la dictadura que más tiempo ha durado en Europa occidental, 48 años de Salazarismo. Desde el año 33 hasta el año 74, existió un régimen dictatorial, católico-nacionalista y colonialista que se mantuvo con mano de hierro, censura y propaganda de amor al líder, acompañado de un mando militar muy fiel y una fuerza paramilitar que conformaba la Legión portuguesa.

La intensificación de la guerra de guerrillas por la independencia de Angola y de las otras colonias, en los años 60 y comienzo de los 70, trajo como consecuencia que muchos jóvenes portugueses desertaran y huyeran a Francia, antes que prestar el servicio militar que les obligaba a la guerra o, simplemente no estaban de acuerdo con el colonialismo del África Occidental Portuguesa. Huían del PIDE, la temible policía secreta de la dictadura.

En París de los años setenta existía una gran emigración de trabajadores portugueses que alimentaban con sus remesas, la economía de Portugal. Lo mismo que hacían los emigrantes españoles con España. Pero los lusos eran mucho más, tantos que después de Lisboa, París era la segunda ciudad de Portugal por habitantes. La dictadura mantenía el enclaustramiento nacional. La PIDE censuraba la emigración y por esa razón, existían “pasadores” y redes para la emigración clandestina. Y entonces, llegó abril de 1974.

En la madrugada del 25 de abril de 1974, comenzó una revolución militar a punta de canciones. Primero, la radio emitió “E depois do Adeus”, balada que había representado a Portugal en el Festival de Eurovisión. Era la señal para que la tropa comprometida se pusiera en alerta. Posteriormente, bajo la trova revolucionaria “Grândola, Vila Morena”, prohibida por el régimen, el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), que venía actuando en la clandestinidad desde hacía un año, ocuparon todos los puestos estratégicos del país.

Ese día, con el apoyo de la población y unos cuantos claveles, los capitanes sublevados cambiaron por completo la historia de Portugal, instaurando la Democracia y la tercera República. La Revolución de los Claveles, como sería conocida posteriormente, dio nueva vida a la sociedad lusitana y una esperanza enorme a quienes aguardaban la muerte de Franco en España.

Portugal y España ingresaron en 1985 a la Unión Europea. Al mismo tiempo, entraron de lleno en la socialdemocracia europea, transformando completamente las infraestructuras, la economía, la sociedad, la educación y la cultura de la península ibérica. Portugal me recuerda, evidentemente, a mi autor preferido Pessoa, pero también a Lobo Antunes y Saramago. Al vino verde, al fado, a Amalia, Medeiros, Afonso y otros artistas. A grandes amigos que me han acogido con mucho entusiasmo. Pero, sobre todo, a mi entrañable amiga María a quien me une una inquebrantable amistad de más de cuarenta años.

Los gobiernos democráticos en Portugal se han repartido entre el Partido Socialista (PS) de centro izquierda, y el Partido Social Demócrata (PSD), conservador de centro derecha, que han gobernado apoyados en coaliciones con otros partidos minoritarios. En las recientes elecciones portuguesas, el PS ha conseguido una histórica mayoría absoluta, renovando la esperanza de una gestión socialdemócrata sin oposiciones internas. Sin embargo, estas elecciones representan también, una derrota, pues el partido ultraderechista Chega (Basta) se convierte en la tercera fuerza política portuguesa, por encima de los tradicionales partidos minoritarios de izquierdas y centro-derecha.

Dirigido por un mesiánico exseminarista que dice haber sido escogido por Dios para cambiar Portugal, el Chega es una caricatura de la ultraderecha española. Propone la castración química, abolir el aborto, expulsar a los gitanos y a los portugueses de origen africano, a quienes llama bandidos. Al igual que su homólogo español con el franquismo, quiere recuperar la ideología ultraconservadora salazarista.

Pero lo peor de todo, es que al igual que los otros partidos racistas y xenófobos de Europa, se encuentra apoyado por un electorado obrero que hace poco militaban en los desaparecidos Partidos Comunistas. Extraña combinación que pone en peligro el desarrollo de la socialdemocracia europea y que cada día gana más adeptos, desengañados de una política europea que se aleja más y más de las necesidades e intereses de sus habitantes. El interés del gran capital por encima del bienestar socio-económico de sus ciudadanos. Es ahí donde se juega el futuro y en donde las nuevas juventudes tendrán su lucha o su derrota.

El Vagar de las Vacaciones

A comienzo de los setenta llegue a París a mitad de julio. Llegaba con mis ansias subversivas juveniles e intentaban conocer los movimientos revolucionarios que tenían oficinas abiertas en la ciudad. Cuando fui a conocer la de la OLP en el Bd. Haussman, me encontré con un letrero: “cerrado por vacaciones”. Las siguientes oficinas del FRAP (Movimiento Antifranquista), así como las sedes de las organizaciones de apoyo a movimientos de liberación de África y América Latina, tenían los mismos letreros.

Por la primera vez en mi vida me di de bruces con la realidad monda y lironda: ¡la Revolución se había ido de vacaciones!

En Europa las vacaciones son sagradas, seas quien seas, sin importar la ideología que tengas, el mes de agosto tomaras algunos días de descanso de acuerdo con tus recursos económicos. La mayor parte de las capitales se vacían de sus residentes que vuelven a sus poblaciones de origen.

Madrid, por ejemplo, está lleno de gente que no es “gata”, el sobrenombre que se dan los madrileños de pura cepa. La mayoría tienen un pueblo a donde ir y aprovechan fines de semana y vacaciones para volver. La ciudad queda prácticamente vacía. O al menos así era antes de la pandemia. Las autopistas se llenaban de coches y los formidables atascos que se organizaban formaban parte del panorama vacacional. Hoy en día no es lo mismo y no se sabe cuándo se volverá a la vieja costumbre o si la situación actual será la nueva normalidad. El miedo al contagio lo ha trastocado todo.

Las vacaciones pagadas son un derecho que conquistó la clase trabajadora a través de la lucha obrera. En Francia, gracias a las masivas huelgas bajo el Frente Popular, se establecieron dos semanas pagadas en 1936. Luego pasaron a cuatro semanas después de las revueltas de 1968 y cuando subió Mitterrand al poder en 1980, las aumento a cinco semanas.

Actualmente existen varios países que conceden 38 días de vacaciones retribuidas al año (Austria, Malta), otros 37 (Luxemburgo), y otros 36 (Reino Unido, Francia, Suecia, Islandia, España...). También los hay que varían según los convenios (Alemania entre 30 y 43; Dinamarca entre 36 y 41; Italia entre 32 y 27; Eslovaquia entre 35 y 40). De modo que las vacaciones pagadas, además de ser sagradas en época estival (julio y agosto), son derechos que se reparten durante el año.

La semana blanca (vacaciones de nieve) consumen también parte de esos derechos vacacionales. Es una forma igualmente de rentabilizar la gran industria turística en donde Francia y España son potencias mundiales. Antes de la pandemia, cada uno de ellos recibían entre julio y agosto, 50 millones de turistas, de tal modo que, en agosto, en París y Madrid solo había extranjeros en las calles.

El derecho a vacaciones pagadas es una conquista que no ha llegado a muchos países. En algunos como en Estados Unidos, se considera una anatema y solo los convenios empresariales y después de muchos años de trabajo, se logran escasos días de descanso. El comunismo-capitalista de China solo concede cinco días al año. Canadá ofrece 19 días y México 13.

Pero en muchos países, las vacaciones no tienen sentido para la gran mayoría de trabajadores que

luchan diariamente por ganarse el pan. Solo las clases privilegiadas podrán disfrutar de los balnearios, playas y viajes al extranjero. Pero es de agradecer que al menos, los sin vacaciones permanentes, encuentren trabajos ocasionales para servir en las épocas estivales. Vivirán de ello todo el año en su particular forma de “hacer su agosto”.

§§§§§

Me escriben internamente para que complete mi anterior escrito con lo que sucede con los emigrantes y la estampida estival. Y tienen razón. Durante los meses de julio y agosto, todos los años, más de un millón de emigrantes originarios de diversos países y trabajando en otros tantos de Europa, levantan el vuelo como aves migratorias y llenan los aeropuertos, las estaciones de autobuses, pero, principalmente, las carreteras de Europa. Miles de emigrantes portugueses y españoles utilizan las rutas terrestres para regresar a sus terruños.

Sin embargo, el gran espectáculo es observar a los marroquíes que inundan las carreteras de Francia y España camino de sus pueblos de origen, con sus furgonetas con bacas cargadas hasta los topes y sus típicas bolsas de plástico a colorines. Solo con la emigración mora se ha podido pagar las fabulosas autopistas construidas en España.

Cientos de miles desfilan en caravana atravesando la península camino a Marruecos, provenientes de todos los países europeos, especialmente de Alemania y Francia. Deben llegar al puerto de Algeciras para tomar el ferri que los depositará en su país y de ahí, seguirán todavía recorriendo kilómetros hasta llegar a los diferentes pueblos recónditos de donde salieron. Recorren entre 2500 y 3500 kilómetros tanto a la ida como a la vuelta.

Su cultura ancestral les obliga a llevar regalos para toda la familia y vecinos, además de otros objetos que pueden vender y financiar el viaje. Por eso sus autos van cargados hasta más allá del máximo que permite la tara del coche. Los regalos representan también, prestigio frente a los demás. Es una demostración de que valió la pena emigrar y prosperar en país ajeno.

La congestión en el Puerto es a veces tan grande, que las autoridades españolas los obligan a realizar descansos en el trayecto desde que pasan por los dos puntos principales de entrada a España: Hendaya en el País Vasco y La Junquera en Cataluña. Esos emigrantes de paso, proporcionan un buen empuje a las finanzas de los diferentes pueblos hispanos por donde pasan. El repostaje, el peaje, la comida, las compras y ya no digamos, las reparaciones de averías automotoras. A eso se añaden los ocasionales abusos que los lugareños someten a todos los turistas.

El beneficio económico es muy importante, tanto, que, en la actual polémica entre Marruecos y España a causa del líder del Frente Polisario Saharaui, el Rey de Marruecos ha pedido a sus súbditos emigrantes que eviten el territorio español como castigo y utilicen el puerto de Marsella o puertos portugueses para trasladarse.

Aparte del gran envío de remesas en divisas que alimentan y sostiene la economía del Reino de Marruecos, también son utilizados como piezas de chantaje en las componendas diplomáticas de su monarca. Todos sacan provecho, hacen su agosto, del trabajador emigrante. Así se construye la historia. Sus historias.

La Teoría del Reemplazo

En los años setenta, invitado por una pareja de intelectuales parisinos que de vez en cuando realizaban tertulias en su flamante piso del Bd. Saint Michel, coincidí con un curioso personaje francés que me hablaba en perfecto español con acento argentino, adquirido en sus largas estadías por Sudamérica. La anfitriona me informó de que se trataba del escritor Jean Raspail, que había publicado recientemente una obra de relativo éxito entre los críticos literarios. Su novela “Le Camp des Saints” trataba de una invasión de emigrantes en la costa azul. El libro fue traducido al español bajo el título “El Desembarco”. En su momento, no me apetecía leer esa clase de literatura pues mis gustos estaban concentrados en otros autores, de modo que después de esa noche, olvidé su nombre.

Cuál fue mi sorpresa cuando, casi cuarenta años después, su novela se había convertido en un best seller mundial y era la base ideológica de movimientos supremacistas blancos. Otro escritor francés, Renaud Camus, había retomado las ideas desarrolladas en el libro y había compuesto un panfleto que llamó “Le grand remplacement” donde sostiene la teoría conspirativa de que existe una élite global que están intentando acabar con la raza blanca, impidiendo que se reproduzcan y reemplazándola por inmigrantes no europeos (especialmente árabes).

Tamaño conspiración fue retomada en Estados Unidos por los movimientos racistas y llevado a “verdad” institucional por los partidarios de Trump. Sostienen que todos los derechos progresistas atentan contra la mayoría blanca, favoreciendo la inmigración y el mestizaje. El derecho al aborto, los derechos LGBT, el feminismo, la integración del inmigrante, el matrimonio interracial, la cohabitación de otras “razas” con la comunidad blanca; se considera un grave atentado para destruir el poder, la cultura y el futuro de la blanquitud. Para defenderla se han constituido partidos políticos y movimientos de extrema derecha en el mundo entero. Jóvenes fanatizados estadounidenses han decidido pasar a la acción y efectúan asesinatos selectivos en centros comerciales y restaurantes donde normalmente se encuentran los inmigrantes. Lo hacen convencidos de la verdad que encierra la “teoría del reemplazo”, cuya única solución es defenderse eliminando al enemigo.

En Europa, partidos ultraderechistas han alcanzado los gobiernos de Polonia, Hungría, Turquía y en Rusia, el gobierno de Putin se sostiene con apoyos de los neonazis ultranacionalistas que quieren refundar el imperio ruso de hegemonía blanca. En el resto de los países, los partidos ultraconservadores, arraigados en torno a valores cristianos tradicionales (entre ellos, antisemitas), xenófobos y convencidos de que existe una gran conspiración; crecen electoralmente de tal manera que los partidos de centro derecha y centro izquierda se unen creando un “cordón sanitario” para impedir que utilicen la democracia para acabar con ella. Bélgica, Francia, Alemania, Austria y Suecia lo han utilizado. Sin embargo, en Finlandia, Italia, Bulgaria y Ucrania, el neo fascismo colabora para conformar gobiernos de derechas.

La Unión Europea ha sido construida gracias a los acuerdos entre la socialdemocracia y los partidos democristianos. Los “cordones sanitarios” son puntuales y coyunturales. Si no se avanza en la solu-

ción de los problemas sociales, la ultraderecha canalizará a su favor, el descontento ciudadano. Una prueba de ello la veremos en las próximas elecciones legislativas en Francia. Otra más cercana, la tenemos en España en donde gobiernos de derechas en Comunidades Autónomas y Alcaldías, se han logrado con el sostén de VOX, el partido ultraderechista que seduce al uribismo colombiano y del que esperan un incondicional apoyo para recrear un nuevo “Frente Nacional” en caso de que la izquierda llegue al poder en las próximas elecciones presidenciales. Amanecerá y veremos.



SOBRE LA COLOMBIANITUD

La colombianitud del “papayaso”
La ceguedad del punto
Las varas de una camisa o las espinas de la berenjena
Lo que va de libre a libertad
El estado y la violencia programada
El escalofriante censo de la ignominia
La inmoralidad de la verdad
La violencia actual
Ciudadanos y ciudadanos
El desarrollo de la pobreza
Masacrar la violencia
La sístole del alma o el principio esperanza
Políticamente hablando
Moralmente hablando
Valor del trabajo y trabajo con valor
El arte de la mentira política
Los índices y la pobreza
Sobre tolerancia y otras cosas

La Colombianidad del "Papayaso"

En los años noventa, Colciencias creó la Red Colombiana de Investigadores en el Exterior, conocida como “Red Caldas”. Se trataba de poner en contacto investigadores y científicos colombianos o colombianistas residentes en el exterior, con los pares que residían en Colombia.

Colaboré en sus inicios como Coordinador en España, reagrupando a los estudiantes colombianos que hacían su doctorado gracias a las becas otorgadas por el BID. En ese entonces creamos la Asociación Para el Avance de la Ciencia y la Tecnología en Colombia (ACYTEC) con sede en Madrid, de la que fui su presidente durante muchos años. Igualmente se crearon otras asociaciones parecidas en Francia, Suiza, Italia, Alemania y Reino Unido en Europa.

En aquella época no existía internet y apenas se estaba creando la www. La Red Caldas tuvo su apogeo hasta mediados de los noventa, decayó en importancia a finales de esa década y desapareció definitivamente al comienzo del nuevo siglo. La red llegó a contar con la participación de aproximadamente ochocientos investigadores colombianos en más de veinte países distribuidos en América, Europa y Asia.

En una de las primeras reuniones en Bogotá a la que fui invitado, me alojé en casa de mi amigo Adolfo que, muy previsor y muy protector, puso a mi disposición un amigo taxista para ir y venir de Colciencias. Pero uno de esos días, el taxista falló no me acuerdo porque motivo. Ya había descubierto que las oficinas de Colciencias quedaban a más o menos 10-12 calles de donde yo estaba y me pareció totalmente normal ir a pie.

De modo que, bordeando las instalaciones del Colegio Reyes Católicos, seguí caminando con traje y corbata y mi maletín de cuero donde guardaba mi computadora portátil. De pronto, sin que me lo esperara, me encontré en medio de un campo de invasión construido en las antiguas carrileras del tren. Intentaba pasar al otro lado, saltando sobre pequeños charcos e intentando que no se me mancharan mis lustrados zapatos.

De las casas de cartón y madera salía la gente a mirarme y confieso que el espectáculo de un hombre trajeado saltando de un lado a otro en medio de las miserias del campamento, debió causar mucha admiración. Llegue al otro de las vías del tren y continúe mi camino hasta llegar a la sede de Colciencias.

Les comenté riendo la aventura que acababa de pasar y en lugar de encontrar complicidad y humor, me encontré con una fuerte regañina y advertencias sobre la irresponsabilidad de mi acto.

Me habían podido robar, secuestrar o asesinar y no sé cuántas cosas más. Me hicieron jurar que nunca más volvería a cometer tal ingenuidad y evitar exponer mi vida tan estúpidamente. Algún compañero bogotano me hizo caer en cuenta que muy posiblemente la gente del poblado tuviera más miedo que yo, posiblemente me habían confundido con un “duro” mafioso huyendo de la policía.

Las recriminaciones de mi amigo Adolfo y de su mujer María Teresa, me hicieron caer en cuenta de

la gravedad de lo que había hecho. ¿En qué momento había perdido la “malicia” criolla? ¿Cómo me lanzaba a la boca del lobo tan candorosamente?

La verdad es que, alejado de la realidad colombiana desde hace veinte años, había perdido la “práctica cultural” del uso de las ciudades, cuya violencia había aumentado considerablemente en los años noventa. No tenía ningún reflejo condicionado, había olvidado completamente el comportamiento cultural de no “dar papaya”.

Ese sistema subyacente que todos los habitantes urbanos colombianos aprenden desde la niñez: los malhechores y asesinos están ahí para efectuar su oficio. Eres tú, el “anormal”, el que debe cuidarse, no debes exponerte, arriesgar, dar oportunidad, en definitiva: “dar papaya”.

Debes saber por dónde vas, con quien te relacionas, como vestirse, no utilizar accesorios y joyas que llamen la atención, etc. Una banalidad cotidiana compartida por todos los colombianos y que los extranjeros olvidan para deleite de los delincuentes. Una banalidad de la violencia que convierte a la víctima en culpable de su desgracia. ¡Usted se lo buscó, chupe de esa!

§§§§§

A raíz de mi historia donde hablo de haber olvidado el comportamiento urbano colombiano de no “dar papaya”, mi amigo Fernando Tocora me hace el siguiente comentario: “Cada quien tiene su entorno, pero si viaja debe saber que va sin él”. Juiciosa observación como todas las suyas. Pero de difícil observancia sino se está en alerta permanente. Para muestra dos botones.

Recién graduado de mi Tesis Doctoral en Economía Monetaria sobre un tema que en aquella época estaba en apogeo, los “Eurodólares” o dólares inexistentes creados por la banca europea; fui invitado por el Postgrado Centroamericano de Economía de la Universidad Autónoma de Honduras para dar un seminario que terminaba en una Conferencia Magistral en el Banco Central de Honduras. Durante el seminario hablaba siempre de LA moneda y sus propiedades. Para hacerlo más próximo, cambiaba LA Moneda por LA Lempira que es la moneda hondureña.

Mientras dialogaba notaba que los estudiantes se miraban entre ellos de manera cómplice. Al instante, mis “yoes” internos se pusieron en alerta y repasaban mi discurso en busca del algún fallo en mi argumentación mientras mi yo principal seguía hablando. No encontraron ninguno.

Al terminar la clase, en las conversaciones distendidas con ellos, les pregunté directamente que pasaba y porque esas sonrisas. Me contestaron riéndose que todos pensaban quien de entre ellos me iba a decir que ¡LA Lempira tenía dos testículos enormes! En efecto, EL Lempira fue un gran Cacique indígena que luchó contra los españoles y en su recuerdo se llama así a la moneda de Honduras. La feminización que hice de El Lempira me fue perdonado por ser extranjero.

La segunda anécdota sucedió en Grecia. En uno de mis primeros viajes turísticos estaba en una de las puertas de entrada observando el magnífico Estadio de Olimpia, el más antiguo del mundo que se encuentra en el Peloponeso, construido hace casi 2800 años. Las graderías del campo estaban en ruinas y algunas columnas labradas se encontraba caídas en la tierra. Pero, aun así, se podía intuir la magnificencia que llegó a representar en la antigüedad y daba para reflexionar sobre los espectáculos deportivos y todas las demás “tonterías” sobre la civilización griega, su filosofía y cultura que ha

influenciado al mundo entero.

De pronto, me saco de mis elucubraciones intelectuales una voz femenina que exclamaba en voz alta:

- “¡E’ ave María! ¡Por Dios! ¡¿Venir desde tan lejos para ver esto?! No hay derecho.... ¡¡¡E’ ave María...!!! ¿Para ver esto...?” -

Me acerque a la paísa enfurecida para conocer sus lamentaciones y su respuesta me dejo “patidifuso”, confundido y asombrado:

- “¿No cierto vos...? Nosotros no es que tengamos mucho.... ¡¡¡Pero por lo menos lo tenemos en pie!!!” -

Frente al argumento tan contundente, recordé los versos del poeta:

“Que un silencio sin fin sea tu escudo y al mismo tiempo tu perfecta espada”.

La Ceguedad del Punto

Recientemente recibí la visita de un amigo de turismo con sus hijos por Europa. Me sorprendió la agresividad de su hijo adolescente frente a las provocaciones de estudiantes en fiestas en Alcalá de Henares. Mi amigo justificó su actitud debido a la sociedad en la que vivía, donde la violencia forma parte de una educación para poder sobrevivir. Me explicó, pacientemente, que la violencia, la viveza y la vigilancia permanente para no “dar papaya”, son valores culturalmente establecidos de forma implícita o explícita en la sociedad colombiana.

Es consustancial a la autodefensa tanto en los entornos educativos, en los grupos de amigos y en la vivencia de la ciudad. Y me lo dijo con la satisfacción del padre que ha hecho lo que tenía que hacer para salvaguardar el porvenir de su prole. Y espera que sus hijos transmitan esos valores culturales a las generaciones venideras. Se deduce, por lo tanto, que quienes infrinja esos valores culturales están predestinados a morir o a sufrir una vida de oprobio frente la “valentía” de los demás.

¿Es posible que el individuo sea simplemente una máquina receptora de valores agresivos para identificarse con ellos, forjar su personalidad a través de una imposición social y asuma plenamente que se trata de un acto ético? La identificación como ciudadano de esta sociedad criolla pasa por aceptar, como un orden natural, la inclusión de unos y la exclusión de otros. Es así como está organizada la sociedad en compartimentos cerrados, antagónicos y en donde el carácter violento se arraiga en una continua desconfianza del otro, del diferente, del extraño, aunque sea tu vecino.

Y de ahí se deriva la consecuencia más terrible de creer que eres el ombligo del mundo, de tu mundo al cual deben someterse los demás. Por sumisión voluntaria o por violencia. Así surge la “gente de bien” que te obliga a ir por el buen camino. La que no desperdicia ninguna oportunidad de obtener beneficios económicos vengan de donde vengan. Intercambios violentos entre mundos diversos en donde el dinero es dinero. Así se le gana a la vida. ¿Es éste el sistema que protege a una casta de las otras? ¿Defender mi mundo que conozco y que debo tratar, conservar y salvaguardar de las agresiones externas, de los que intentan cambiar mi identidad, mi forma de vida, mis valores, etc....?

¿Qué clase de disfunción existe en esta sociedad que ha creado varios mundos sociales con escalas de valores diferentes? Quien se adaptan a su mundo social, sobreviven. Los demás son rechazados, aniquilados. Quienes encajan en su mundo solo necesitan el apoyo de los de su clase para confirmar su identidad. Sus éticas particulares tienen grandes dificultades para aceptar a los demás. A los otros que no pertenecen a su mundo social.

¿Qué clase de gafas son necesarias para observar la realidad que nos rodea? Se oculta bajo la alfombra las inequidades, la corrupción, la violencia. Se justifican, se camuflan, se disuelven y llegan a borrarlas del campo visual para que no estorben.

Los ciudadanos se vuelven ciegos ante la realidad en que viven, pero, además, no saben que están ciegos. No ven que no ven. Es el punto ciego de los espejos sociales, los puntos ciegos que continuamente ayudan a mantener la misma situación una y otra vez. La misma piedra que rompe el pie de cada generación. ¿Hasta cuándo durara la ceguera parcial, la que ni siquiera sabemos que existe?

Las varas de una camisa o las espinas de la berenjena

¿Debe ser obligatorio que mujeres y varones compartan cualquier clase de poder? ¿Es deseable un Gobierno compuesto exclusivamente de mujeres, o al menos en su gran mayoría? (Los varones lo han tenido todo el tiempo). Para efectuar cambios reales, ¿es necesario establecer “cuotas” femeninas para ejercer el poder o participar en las listas electorales?

Peliagudas cuestiones cuyas respuestas tienen caminos llenos de guijarros, piedras, pedruscos y rocas que en cualquier momento caerán sobre tu cabeza. Pero, aun así, voy a meterme en camisas de once varas.

Las mujeres que, desde hace veinte años, desde los gobiernos de Uribe (2002-10), Santos (2010-18) y hasta las actuales de Duque (2018-22); han ejercido como ministras, lo han hecho tan mal como sus compañeros varones. No han marcado ninguna diferencia y han estado vinculadas al entramado narco-fascistas del poder, al igual que sus colegas varones. La gran mayoría pertenecía a las castas politiqueras que manejan desde hace tiempos los hilos parlamentarios. La plutocracia que hace y deshace los destinos de la Nación. No creo que sus nombramientos como ministras representen un “ascenso social” o un “triunfo feminista” o un “ejemplo a seguir”. Al contrario, parece ser que deben cumplir con un cierto modelo o patrón, para que ciertas mujeres puedan ejercer como ministras. Pero analizando con más detalle, es el mismo modelo o patrón que se les pide a los varones.

Además, casi todas las mujeres tienen unos currículos extraordinarios con estudios en el extranjero. En consecuencia, no ha sido el sexo que diferencie las incompetencias al ejercer el poder, ni tampoco la formación académica. No creo necesario elaborar la lista de todas aquellas ministras (al igual que sus compañeros ministros), cuyos próximos familiares resultaron vinculados con el narcotráfico, la parapolítica, corrupción o bandas criminales. Creo que la memoria colectiva no es tan corta. Dejo constancia de que también ha habido una minoría de ellas que lo hicieron bien o al menos honestamente.

Tenemos otro ejemplo en que mirarnos: todas aquellas mujeres que, en el mismo periodo, han sido elegidas al Congreso. En 2018, 103 mujeres fueron en las listas, pero solamente 23 mujeres fueron elegidas al Senado (21,3%) y 167 mujeres se presentaron, pero solo 32 fueron a la Cámara de Representantes (18,7%). De los 279 curules del Congreso, 55 son mujeres (19,7%). Se observa, en primer lugar, que son minoría las que son seleccionadas para presentarse en las listas electorales. En segundo lugar, son muy pocas las que resultan elegidas. En sus mejores momentos nunca pasaron del 20% del total de curules del Congreso.

El comportamiento de la gran mayoría de estas mujeres tanto en el proceso de elección, como en el ejercicio de sus funciones parlamentarias, han sido prácticamente iguales a las de sus compañeros varones. Realizan componendas, concusiones y demás transgresiones tantas como se los permite el cargo. No hay diferencia. La conclusión es que hacen lo mismo que los otros, sencillamente porque es el cargo y, aparentemente, la corrupción es inherente al ejercicio político. Lo mismo sucede con todas aquellas que ejercen o han ejercido el poder desde las Gobernaciones, Alcaldías, Concejalías y Asambleas.

Es posible que la perspectiva de género en la política actual, permita aumentar la presencia femenina en el futuro. Y eso sería un gran avance. Pero ¿cómo podrán ejercer sus poderes de forma competente o al menos, de forma honesta en beneficio de la ciudadanía? O bien ¿sólo se podrá ejercer el poder si cumple con las componendas de los clanes mafiosos que eligen gobierno? Ya sé que me he metido en un berenjenal al hacer estas preguntas. ¿Pero dónde encuentro la diferencia, la sensibilidad de género es este sistema corrupto, en esta democracia fallida?

Para lograr lo que se ha dado en llamar “Democracia Paritaria”, varios Estados como Colombia, han aprobado leyes y normas que garantizan la participación política de las mujeres; su representación en las instancias de adopción de decisiones sobre los delitos cometidos en el conflicto; la inclusión de las organizaciones de mujeres en las negociaciones de paz y la reconstrucción y la capacitación en liderazgo para garantizar su participación en los procesos políticos.

Sin embargo, toda esa legislación no ha sido suficiente y la representación política femenina sigue siendo minoritaria. Además, toda esa legislación no ha servido para proteger la vida de aquellas mujeres que ejercen el liderazgo social. Desde la firma del Acuerdo de paz hasta agosto de 2020 se han agredido a 248 lideresas sociales en el ejercicio de su labor.

Frente a una sociedad tradicionalmente machista, parece razonable imponer cuotas femeninas obligatorias para lograr la Democracia Paritaria. Las cuotas abren un espacio a las mujeres que de otra forma sería muy difícil conseguir. Sin embargo, la obligación de cuotas trae consigo problemas de interpretación.

¿Cuotas permanentes o solo por un tiempo prudencial, mientras la sociedad se acostumbra a la nueva realidad? ¿Serán elegidas las más brillantes o proteger a mujeres normales con ciertas aptitudes para que lleguen a la excelencia? O, cómo me planta en la cara una amiga feminista: la verdadera igualdad se logra cuando existan la misma cantidad de mujeres y hombres inútiles en los puestos de mando.

Sinceramente, pongo en duda que esa paridad logre los objetivos que persigue la Agenda 2030 de la Naciones Unidas. Según esta Agenda, la igualdad de hombres y mujeres en todos los aspectos, es la base necesaria para conseguir sociedades pacíficas, democráticas, prósperas y sostenibles. Se presume que la mayor participación de las mujeres en la toma de decisiones políticas, representaran avances considerables a nivel institucional, social y cultural. ¿No serán demasiadas responsabilidades para sus espaldas? ¿Por qué razón ellas tienen que arreglar lo que los varones no pueden hacerlo? ¿Por el solo hecho de ser mujer, tienen una particularidad que les hace especiales para salvar la sociedad?

Creemos que es necesario substituir la estructura de esta Democracia Criolla fallida y realizar un cambio ideológico profundo. No creo que se trate de formación o conocimientos académicos, porque creo que, desde hace tiempo, las mujeres son mayoría en los centros de formación. El problema es cultural, de costumbres, de hábitos mentales. Se necesita un pensamiento, una conciencia y una cierta

sensibilidad social para ejercer el poder de forma competente o al menos, de forma honesta en beneficio de la ciudadanía. Es una apuesta de largo plazo adiestrando a las nuevas juventudes (mujeres y varones) para lograr esos propósitos,

Se necesita también, voluntad política para hacerlo. Con la actual estructura basada en la violencia, clientelismo y corrupción generalizada, dudo mucho que la sensibilidad de género sirva para realizar el cambio que se necesita. A lo sumo, se podrá lograr la feminización de los epítetos con que se conoce a los políticos actuales: ladrón, ladrona; corrupto, corrupta; mentiroso, mentirosa; prevaricador, prevaricadora; cohechador, cohechadora, etc. y hasta criminal y “criminala”, para satisfacer el lenguaje inclusivo.

Lo que Va de Libre a Libertad

La libertad es un sueño heterogéneo que continuamente se reproduce, se escapa por rendijas inverosímiles y nunca esta quieta. En todas los conflictos, guerras y enfrentamientos, unos combates por la libertad y otros contra ella. O al menos, es lo que piensan todos. Mi Libertad no es lo mismo que La Libertad. Y ahí comienza el problema. Al menos dos libertades se enfrentan entre sí. Todo el mundo es libre, aunque algunos sean más libres que otros. Libres de hacer lo que quieran siempre y cuando tengan medios para hacerlo. En principio, todo el Pueblo es libre, aunque nunca llegarán a compaginar esa libertad con los sueños heterogéneos y los medios para lograrlo de manera precisa.

Por el momento, la libertad ciudadana se concreta en preceptos normativos. La Constitución nos dice, de forma grandilocuente, que “Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica”.

Pero cuando contrastamos esa norma con la realidad en que viven los ciudadanos, nos damos cuenta de algo no funciona. No existen tales libertades o al menos, no para algunos sectores de la sociedad que, si son discriminados por todos los motivos que la Constitución dice proteger y, sobre todo, por la que no menciona: por razones económicas. No todos son iguales ante la ley. Depende de muchos factores. Más aún, la mayoría debe pasar por encima de ellas para solucionar sus problemas cotidianos.

La historia de esta Democracia fallida es la historia personal de líderes con grandiosos apellidos. La historia de la Nación pasa a segundo plano. Los destinos del país dependen de una sola persona o del clan familiar o del grupo faccioso vinculado al líder, caudillo o gamonal de turno que maneja las instituciones y la política del momento. Se perpetúan en el poder debilitando poco a poco el sistema democrático.

Si a eso le agregamos todo el dinero negro (provenga de donde provenga), el resultado es una barrera de excremento y fango creando una competencia política desleal. También impide la aparición de nuevos líderes con nuevas ideas para crear oposición democrática.

El fundamento básico del sistema democrático es la libertad para vivir como se quiere. Pero esto solo lo logran los que se hacen ricos. Los pobres tienen la característica común de que viven como no quieren vivir. Los clanes ricos que dominan el gobierno público, no pueden hacer lo que quieren sin declararse en dictadura. Entonces se las ingenian para vivir como quieren vivir, engañando, adulterando la ley y viviendo en permanente corrupción.

Y si a esas discriminaciones y falta de libertades, le ponemos números, nos damos cuenta que un gran porcentaje de los ciudadanos que conforman la Sociedad Libre, no lo son, no tienen las mismas oportunidades ni gozan de igualdad ante la Ley, sencillamente porque esta Sociedad criolla solo funciona

para una minoría que, ¡vaya casualidad! son los mismos que rigen los gobiernos de la nación y engorran sus patrimonios familiares en cargos públicos, representaciones parlamentarias o altos cargos de las fuerzas armadas.

De modo que la palabra Libertad asume connotaciones muy diferentes. Depende en que grado de la escala social te halles o a que grupo de corrupción o grupo criminal te encuentras afiliado.

El Estado y la Violencia Programada

Desde hace mucho tiempo la libertad de portar armas en Colombia y organizarse en grupos criminales, ha sido defendida y promocionada tanto por los gobiernos de turno como por el Ejército Nacional. En los años 60 los gobiernos solicitaban la participación de “las fuerzas vivas de la Nación” para enfrentar la guerrilla. Esas “fuerzas vivas” se organizaron en “Juntas Civiles” con autorización para usar armas privativas del ejército. En los años 70, la “Alianza para el Progreso” de Estados Unidos, recomendaba “organizar en forma militar a la población civil, para que se proteja contra la acción de las guerrillas y apoye la ejecución de operaciones de combate”.

Recomendación asumida y fomentado por el Ejército Nacional en sus recomendaciones oficiales para crear “grupos de autodefensa a nivel de caseríos y veredas con el fin de que los habitantes del área contribuyan en forma activa”.

La actividad del Ejército continuó en los años 80 organizando e instruyendo a “las juntas de autodefensas” para cumplir misiones de inteligencia, contrainteligencia y patrullaje de zonas. A partir de los años 90, estos grupos armados se legalizan como cooperativas de seguridad y desde entonces, la sociedad asumió como natural la creación de grupos paramilitares, como las Convivir bajo los gobiernos de Uribe.

La creación y protección gubernamental de estos grupos paraestatales, es la demostración palpable del fracaso del Estado y de su Ejército que, a pesar de que consume más de la mitad del presupuesto de la Nación, ha sido incapaz de proteger a los ciudadanos en todo el territorio nacional.

Los grupos económicos del país financiaron las autodefensas criminales para proteger sus intereses, a costa de la seguridad ciudadana que no saben en qué momento, las actividades violentas causarán la muerte de un familiar, de un amigo, de un ser querido o de la propia persona. Actualmente, fomentan la creación de “camisas blancas” armadas que no dudan en disparar a los manifestantes delante de las narices de la misma policía que los protege.

Por esa razón, un grupo de ciudadanos intenta que la Constitución incluya un nuevo artículo que prohíba la creación, promoción, organización, y otras actividades relacionadas con grupos civiles armados con fines ilegales, que incluyen las denominadas autodefensas y paramilitares.

Sin embargo, esta modificación encuentra la oposición de oscuros intereses, entre ellos, los de los militares que, después de una jubilación temprana, pueden continuar su actividad profesional en esa clase de actividades. Así, el alto miembro de la Policía puede declarar, sin vergüenza alguna, que el comando paramilitar colombiano solo buscaba “arrestar” y no asesinar al Presidente de Haití. Eso y no otra cosa, es defender la libertad que tienen, los que quieran y puedan, portar armas y organizarse

en asociaciones que atentan contra el orden jurídico y los derechos fundamentales. Sobre todo, si los que lo contratan, son “gente de bien”, amigo de sus amigos de los que gobiernan en Colombia.

§§§§§

GUIÓN N°1: El presidente del país más pobre del planeta, contrata con un Agencia de Seguridad estadounidense, la protección de su vida y la de su familia, amenazada de muerte por la oposición y algunos negocios oscuros. Da la casualidad, que la misma Agencia había sido contratada por los opositores del régimen para asesinar al Presidente. De modo que la Agencia decide arbitrar los dos contratos vendiéndose al mejor postor. Imaginan entonces, un escenario donde el comando de protección al presidente, llega tarde a su ejecución y son capturados y culpados de su muerte, mientras los verdaderos asesinos huyen tranquilamente del país.

GUIÓN N°2: En el país más pobre del planeta se encuentra un gran mercado de distribución de drogas y armas que alimentan a los grupos violentos latinoamericanos. El nuevo Presidente, elegido con bastantes dificultades internas, interviene en el oscuro mercado reclamando más y más parte del botín. Los dueños tradicionales deciden entonces suprimirlos. Contratan a la mencionada Agencia de Seguridad, que subcontrata al comando paramilitar de mercenarios. Sin embargo, la intervención de alguna Agencia USA obliga a cambiar el final del escenario, dejando al comando asesino sin la salida programada y a merced de los militares locales. Se trata de una estrategia de presión de la Agencia USA sobre los dueños del mercado y justificación para intervenir de forma más directa.

GUIÓN N°3: Las codicia del nuevo Presidente del país más pobre del planeta, interfiere en los intereses del Gobierno totalitario de otro país bananero, que utiliza los mercados subterráneos de ese país, para lavar bienes y dinero. Entonces, la inteligencia del país totalitario decide suprimir al codicioso presidente, contratando a mercenarios paramilitares próximos al gobierno de un país vecino que se ha declarado enemigo del gobierno totalitario. Los engañan dejándolos abandonados después de cometer el asesinato y de esta manera, comprometen ante la opinión pública internacional, las relaciones del gobierno del país vecino con los paramilitares. Además, solucionar sus problemas, alejan las sospechas a su entorno.

GUIÓN N° 4:

¿¿Cuál de estos guiones me comprara Netflix...???

El Escalofriante censo de la Ignominia

Según el informe de la Unidad de Investigación y Acusación (UIA) de la JEP, desde la firma del Acuerdo Final de Paz (noviembre de 2016), han sido asesinados 904 líderes sociales, de los cuales cerca de la mitad realizaban tareas que ayudaban a materializar la implementación del acuerdo de paz. A lo anterior se agregan 276 excombatientes de la Farc. Según Indepaz, desde el 1 de enero y el 15 de junio de 2021, han sido asesinados 74 líderes sociales; 26 firmantes de acuerdo de paz, excombatientes. Hay que añadir 70 víctimas de violencia homicida en el marco del paro nacional.

La grave situación de los derechos humanos, y la violencia desatada contra los líderes sociales y excombatientes, ponen en peligro los Acuerdos de Paz alcanzados y crean barreras a la justicia transicional. Además, hay que sumar los más de cinco millones de desplazados internos por culpa de la violencia y robo de tierras campesinas. Según la ACNUR, Colombia es el primer país del mundo con el mayor número de desplazados internos, seguido por Siria y República Democrática del Congo que ocupan el segundo y tercer lugar.

Toda esta infamia se conoce internacionalmente y ha servido como telón de fondo a mucha literatura y películas. Sin embargo, un libro que acaban de publicar en París, retoma toda esta barbarie para contar las peripecias reales del asesinato, en 2019, de Maritza Quiroz Leiva, de 61 años, madre de seis hijos, en su finca en la Sierra Nevada de Santa Marta. Pertenecía a varias asociaciones de mujeres, afrodescendientes y campesinas. Álvaro, su marido, había sido asesinado en el 2004 y gracias al "proyecto educativo para víctimas del conflicto armado", Maritza pudo trabajar en una parcela de la finca colectiva donde la mataron.

La investigación literaria llevada a cabo por la laureada fotoperiodista Emilienne Malfatto, conocedora de la realidad colombiana, especula sobre el motivo y el autor del asesinato: un ex paramilitar que sale impune del crimen como la mayor parte de los criminales de la violencia política. Como dice la autora: "No estableceré la verdad y probablemente nunca se te hará justicia. Y caerás en el olvido. Una lápida en el calor de los trópicos. Una línea más en los registros de un estado corrupto."

(Emilienne Malfatto: *Les serpents viendront pour toi : une histoire colombienne*, Juin 2021, Les Arènes, Paris)

La Inmoralidad de la Verdad

Siempre es malo e inmoral creer en pruebas insuficientes o con evidencias escasas. Pero es mucho más inmoral convertir en ventaja y virtud, la ausencia de pruebas. Es más o menos lo que planteaba Hitler en su famoso libro: solo se puede morir por una idea que no se comprende.

He recordado estos principios porque he tenido una discusión interminable con personas que tienen tendencias neofascistas. No son de izquierda ni de derechas. Solamente tiene pensamientos totalitarios con la verdad que creen poseer. La discusión terminó cuando comprendí que hablábamos desde dos presunciones diferentes.

Por un lado, dudar e investigar lo que se dice, por otro lado, creer firmemente en la verdad revelada y aceptada como única. Esta es la posición del fanático religioso o ideológico. Es imposible mantener un diálogo constructivo en esos casos. Su verdad revelada es superior a cualquier consideración contraria y, además, hablan con el orgullo de tener las soluciones que los demás no ven. ¡Qué gran seguridad en sus aserciones!

¿Pero de donde les vienen esas verdades reveladas? Todas las verdades reveladas son humanas, aunque los creyentes crean en su origen divino. El problema de la revelación proviene de que, normalmente, la gente que tiene esas verdades se relaciona entre ellas. Se autoalimentan de sus propias tendencias fascistas. Es suficiente que algún líder repita una revelación, una presunción universal e inmediatamente se identifican colectivamente con ellas y las repiten hasta el cansancio. Se auto convencen de ser la “gente de bien” que conviene a la sociedad en general.

El paso siguiente es defender esas verdades como sea. La violencia se vuelve totalmente natural y razonable, además de ser una opción justa para defender la revelación. Se queman herejes e infieles, se asesina por una idea de raza superior, por supremacismo blanco, por ideología contraria a la nuestra, por manifestarse en contra, por defender derechos, para obtener prebendas, para perpetuarse en el poder. Incluso se mata por diversión disfrazada de necesidad.

Toda barbarie humana siempre encuentra justificación. Solo hay que comprender el momento histórico en que sucedió y entonces, el asesinato, la tortura, el crimen y la violencia ejercida se convierten en circunstancias con importancias relativas. Los victimarios se convierten en víctimas de las condiciones existentes cuando cometían sus crímenes. Los verdugos se libran aún frente a la historia. Es una continua nausea.

Como decía De Greiff: “Después de tantas y tan pequeñas cosas, -busca el espíritu mejores aires, mejores aires-. Toda aquésa gentuza verborrágica -trujamanes de feria, gansos del capitolio, engibacaires, abderitanos, macuqueros, casta inferior desglandulada de potencia, casta inferior elocuenciada de impotencia-, toda aquésa gentuza verborrágica me causa hastío, bascas me suscita, gelasmo me ocasiona: mejores aires, -busca, busca el espíritu mejores aires”.

La Violencia Actual

“Jugué mi corazón al azar y me lo gano la Violencia”. La fantástica frase de Arturo Cova resume lo que ha sido doscientos años de historia colombiana. Generaciones enteras han vivido y siguen viviendo bajo los efectos de una continua violencia social. Es un pueblo de guerreros que nunca han conocido la paz.

Las diversas formas de violencia se manifiestan desde la más tierna edad. Cualquier problema, por pequeño que sea, se arregla ejerciendo presión y causando miedo. A los jóvenes se les educa para ser más “vivo” que el otro. Tienen que aprender a sobrevivir en el marasmo de una sociedad desorganizada donde la justicia depende del padrino que tengas, del dinero que dispongas o del tamaño del arma que uses para amedrentar.

Grandes sectores de la sociedad viven en un continuo agravio comparativo y humillaciones permanentes ocasionados por “castas” minoritarias que creen tener derechos adicionales para recibir tratos de favor de las instituciones y del colectivo social.

Esa inequidad social crea barreras para que generaciones enteras no tengan oportunidades de acceder a bienes, servicios, educación, vivienda o salud. Son los grandes excluidos, marginalizados, cuya frustración e ira explota con diferentes tipos de actos vandálicos, robos, criminalidad, agresiones, alimentando aún más la olla a presión de la Violencia. Violencia sobre violencia. Todos se juegan la vida al azar.

Un pueblo que vive en Violencia Social Permanente, en donde constantemente hay actos represivos que atacan contra la integridad física de las personas (lesiones, daños corporales, muerte...) y deterioros síquicos (miedo, ansiedad, angustia...) con el fin de torcer y someter voluntades; no tiene otra salida que crear más intimidación tratando de conseguir mejoras en las condiciones de vida, protestar por actos vejatorios o disminuir el abuso autoritario de los que ejercen el poder.

A su vez, los que detentan el poder, solo lo pueden mantener ejerciendo más violencia. Discriminan, infligen sufrimientos adicionales robando los presupuestos estatales trayendo como consecuencia, más desigualdad, persecuciones y asesinato a líderes y colectivos que reivindican derechos constitucionales.

Es una Sociedad completamente podrida en su estructura, con una violencia endémica que se ha insensibilizado frente a ella, se ha acostumbrado y ha normalizado las agresiones como algo inherente a la convivencia. Pero todo esto ya sabe. Es llover sobre mojado. Entonces ¿qué hacer?

La única manera de luchar contra esta Violencia Social Permanente es a través de la educación y la acción política (reclamar, protestar, luchar y VOTAR) para lograr justicia social. Se necesita una generación comprometida con ese cambio. ¿Será posible soñar con esa salvación?

“La democracia NO PRODUCE, por sí misma, una forma decente de vivir; más bien, son LAS FORMAS DECENTES DE VIVIR las que producen la democracia” (J. Womack).

Ciudadanos y Ciudadanos

El sentirse ciudadano de una nación, de un país, de una sociedad, tiene una doble configuración. Por un lado, el estatuto que otorga un documento legal que, objetivamente, identifica al individuo como ciudadano de derecho y deberes reglamentarios. Por otro lado, las ideas e ilusiones que el individuo crea en su convivencia cotidiana y las acciones que realiza en sus colectivos de pertenencia, son las que, subjetivamente, le hacen percibir su condición de ciudadano. La articulación de lo objetivo y lo subjetivo, determinan el espacio legal, social y cultural del individuo como actor de una nacionalidad. Cuando numerosos sectores de la sociedad se sienten indefensos y vulnerables; cuando el Estado no cubre, ni compensa las deficiencias legales, sociales y culturales, en esos momentos los sectores frustrados se sienten obligados a exigir y a intentar subsanar esas deficiencias con acciones individuales que, generalmente, llevan a la violencia.

Existen evidencias suficientes para demostrar lo anterior. Cuando los barrios ricos se organizan en comandos armados para defender el asalto de sus viviendas y levantan barricadas para permitir o no el acceso a las vías, parecen que actúan en defensa de sus derechos y son aplaudidos como buenos ciudadanos.

Cuando en los barrios pobres se organizan de la misma manera, son tratados de bandidos y terroristas. La perspectiva de clase social justifica los juicios emitidos. En ambos casos, la falta de confianza en las instituciones gubernamentales, el debilitamiento del Estado y su imposibilidad para resolver los problemas, desencadena acciones de intimidación y nuevos conflictos que aumentan los grados de violencia, generando la desobediencia civil.

La debilidad estatal se manifiesta en los pasmosos índices de evasión fiscal; en el despilfarro del gasto público; en la deshonestidad de los funcionarios públicos que responde ante todo, a la lógica de los sistemas clientelares (incluidas las dinastías familiares ligadas desde el siglo XIX al poder); en la patente desigualdad en el acceso a la ley y en la ineficacia de ésta para resolver los conflictos.

Cuando los ciudadanos votan mayoritariamente por un gobierno, presumen que es gente competente e idónea para ejercer el poder. Es la base de la democracia representativa. Pero cuando ese gobierno no cumple con su programa, es inepto e incompetente, es deber de la ciudadanía defender y reclamar sus derechos por todas las vías posibles. Es la base de la democracia republicana y deliberativa. La única vía para que los derechos permanezcan.

Es necesario rechazar la dualidad que nos proponen: los individuos se indignan y hablan y los gobiernos reflexionan y actúan. La verdad es que los buenos gobiernos aman la santa indignación de los ciudadanos, siempre que esa indignación sea lírica. La experiencia muestra que se debe rechazar el papel teatral de la pura y simple indignación.

Existe un nuevo derecho: el de los individuos que intervienen efectivamente en el orden político y en las estrategias internacionales. La voluntad de los individuos debe inscribirse en la realidad que los gobiernos quieren guardar como un monopolio, y es ese monopolio que hay que arrancar poco a poco cada día.

En la expresión “defenderse” se inscribe la vida, la existencia, la subjetividad y la realidad misma del individuo en la práctica del derecho. Defenderse no es autodefensa (hacer justicia uno mismo); es rechazar a jugar el juego que nos propone las diferentes instancias del poder y utilizar el derecho para limitar sus acciones.

No es porque existan leyes, ni porque tenga derechos que estoy habilitado para defenderme. Es en la medida en que me defiendo que mis derechos existen y que la ley me respeta. Es, por lo tanto, la dinámica de la defensa la que da a las leyes y a los derechos, el valor que los vuelve indispensable. El Derecho no es nada, solo toma vida en la defensa que lo provoca y solo la defensa da validez y fuerza a la Ley. (Alrededor de M. Foucault)

He leído numerosos comentarios sobre la “irresponsabilidad” de la gente que salió a protestar en medio de la pandemia, en masa conjunta sin temor al contagio. Para mí, al contrario, me sorprendió la valentía de los que lo hicieron a pesar del peligro sanitario, de la violencia de vándalos y policías. Eso demuestra la gran necesidad existente de gritar “¡basta ya!”; de acabar con el abuso de un gobierno inepto, necio e incapaz de solucionar las más mínimas necesidades del pueblo que dice gobernar.

Se gastan inmensos recursos financieros en compra de armamento militar (con las consabidas comisiones de corrupción que se presuponen) a costa del presupuesto para combatir el covid-19. Los “honorables” congresistas se aumentaron su ya abultado sueldos y dietas que, además, redondean con su participación deshonestas en contratos oficiales. Se adjudican contratos públicos sobredimensionando sus precios. La cantidad de dinero que pierde Colombia por corrupción es de tal tamaño que equivale al 17 % del presupuesto general de la nación. Para el año 2020 fue de ¡Mil millones de dólares! Es el primer país más corrupto del mundo.

Parece evidente, entonces, que los presupuestos del Estado no alcanzan para financiar tanta escandalosa rapacería de todos aquellos que asaltan el erario público. Es necesario aumentarlo a costa de más impuestos, esquilmando los ya reducidos ingresos de los que tienen algo. Hasta de la inmensa masa de pobres (el 42,2% de la población) y a través del IVA, extraerían dinero cada vez que compran sus escasos alimentos básicos. Creo que hasta de la población de pobreza extrema (el 12,5%), la que ronda las calles de las ciudades, la que come las sobras de los demás y rebusca en las basuras en busca de cualquier pitanza aún a costa de su salud en un continuo envenenamiento; aún de esas paupérrimas poblaciones, sacarán algo cuando tengan ocasión de comprar un alimento.

Así es este gobierno infame y miserable que solo piensa en llenar los bolsillos de los que financian y mantienen su podredumbre gubernamental. Es normal, por lo tanto, que una gran mayoría del pueblo arriesgue su vida para detener el continuo desollamiento y camino a la miseria con gobiernos neoliberales en donde lo económico tiene mayor importancia que lo social. Y en donde solo se benefician los mismos intocables mafiosos y sus clanes familiares.

El Desarrollo de la Pobreza

Un País se desarrolla cuando se equilibran los aspectos sociales, los económicos y la sostenibilidad del medio ambiente. Si solo se potencia lo económico, el sistema no funciona, no hay Desarrollo. Solo hay enriquecimiento de unos pocos y empobrecimiento de muchos. Además, lo económico trae consigo al peor enemigo del Desarrollo: la Gran Corrupción definida como el Soborno de funcionarios públicos nacionales, extranjeros y de organizaciones internacionales. Malversación, apropiación indebida u otro desvío de propiedades pública y privadas. Comercio de influencias. Abuso de funciones. Enriquecimiento ilícito. Blanqueo del producto del delito, Ocultación y Obstrucción de la justicia.

Cuando todos estos delitos se encuentran incrustados en la vida cotidiana de un Gobierno, no existe ninguna esperanza de que la educación, la salud y otras prioridades de desarrollo, obtengan los fondos necesarios. Las consecuencias las sufren los ciudadanos de a pie y los abandonados de la sociedad. Además, la corrupción implica la inobservancia de los Derechos Humanos Fundamentales y la violencia continua.

Según el informe Global Corruption Barometer de Transparencia Internacional, el 94% de los colombianos consideran la corrupción del Gobierno como un gran problema. La compra de votos es un peligro para la integridad del sistema democrático. Un 40% declararon haber sido sobornados para depositar su voto a favor de un candidato, a través de dinero, obsequios u otros beneficios o, incluso, la amenaza violenta.

El dinero para realizar campañas políticas y comprar votos, requiere una inversión monetaria cada vez más grande y de difícil control. Todas esas inversiones tienen que ser remuneradas posteriormente, en los años que dura cada elección. Hasta julio del 2021, “Transparencia por Colombia” describe que 331 contratistas recibieron directamente contratos por el COVID por valor de 16.382 millones. Estos mismos contratistas habían financiado campañas políticas por valor de 3.335 millones de pesos. ¡Multiplicaron por cinco sus inversiones políticas!

Para poder realizar la “remuneración” de las inversiones políticas, se necesita un Plan de Acción Organizado o un “Esquema” continuo de corrupción permanente. No en vano, la gran mayoría de los políticos terminan enriquecidos o suntuosamente acaudalados, con haciendas inmensas, tierras para toda los hijos y extraordinarios fondos en Miami para mantener generaciones futuras de sus familias.

Mientras tanto, los derechos a la salud, a la educación, a la no discriminación, la igualdad de género, a un nivel de vida adecuado y el derecho al desarrollo de la mayoría de los ciudadanos, decrecen, merman en la medida en que crece el patrimonio de los corruptos. ¡Y lo peor es que la mayoría sostiene a los corruptos en el poder!

Masacrar la Violencia

Violencia es una palabra que se utiliza habitualmente, pero cuya definición es ambigua. En los años 60 se definió oficialmente la Violencia como un comportamiento pensado para infligir daño físico a las personas o desperfectos en la propiedad. Mientras que “Fuerza” fue definida como el uso real o la amenaza de uso de la violencia para obligar a otros a hacer lo que, de no ser por ella, quizá no harían. Desde entonces el concepto se ha ampliado, sobre todo, identificando o perfilando a las víctimas de la violencia incluyendo la doméstica, de género, infantil, verbal, etc.

Víctimas de toda violencia cuyo objetivo es destruir, dañar, coartar, mutilar, herir, golpear, o matar. También, la violencia política cuyo propósito es asesinar a los adversarios, líderes sociales o ponerlos en la imposibilidad física de actuar con eficacia. A lo anterior se agrega la violencia terrorista del fanatismo religioso. Todo un mapa de Violencia a la cual deben enfrentarse las sociedades democráticas actuales.

También se han analizado las condiciones propicias para fomentar la Violencia, tales como falta de gobierno o un gobierno dictatorial o autoritario. El enriquecimiento debido al narcotráfico y/o corrupción; la falta de perspectivas políticas o económicas; la ausencia de oportunidades educativas, entre otras.

Se incluye en estos análisis los grupos o facciones cuya autoridad se encuentra concentrada en las manos de hombres que poseen o creen poseer dotes personales de jefes carismáticos que asumen como algo natural y beneficioso, que ellos o sus próximos deben ejercer el poder permanente de la sociedad. Solo lo consiguen a través de la violencia.

¿Cualquier parecido con la coincidencia es pura realidad?

“Masacre” y “masacrar” son palabras derivadas del francés. Se utilizan al igual que las palabras castellanas “Matanza” y “Carnicería”. Todas significan asesinar en masa. El Observatorio de Conflictos, Paz y Derechos Humanos, define “Masacre” como el homicidio intencional y simultáneo de tres o más personas, en estado de indefensión, en iguales circunstancias de tiempo, modo y lugar.

Según esta definición, la ONG Indepaz ha identificado 309 personas asesinadas en Colombia, en 77 masacres durante el 2020 (datos actualizados al 23 de noviembre). Además, durante este mismo año se han eliminado 259 líderes sociales, 12 familiares y defensores de derechos humanos y 57 excombatientes y firmantes de los acuerdos de paz.

¿Quiénes son los asesinos? ¿Por orden de quien actúan? ¿Quiénes se benefician de estas masacres? ¿El objetivo es crear miedo generalizado, inseguridad en la población? Frente a la situación violenta los ciudadanos buscaran un líder autoritario que les garantice seguridad. Es la táctica preferida por los fascistas para llegar al poder.

La otra táctica es cambiar el nombre de lo que sucede para presentarlo como algo novedoso. Frente a

la barbarie, se anuncia la creación de una “Unidad Especial contra Homicidios Colectivos”. Se semeja mucho a la creación de Comisiones Especiales que no llevan a ninguna parte. Pero la novedad es llamar “Homicidios Colectivos” a lo que actualmente son Masacres y que anteriormente se llamaban Matanzas o Carnicerías. Aunque utilicen cualquier Palabro, el resultado es el mismo: son personas, ciudadanos a las que están asesinando, exterminando, liquidando y destruyendo por una proliferación de grupos criminales. De modo que NO SON HOMICIDIOS COLECTIVOS, SON ¡¡MASACRES!!

La Sístole del Alma o el Principio Esperanza

Cuando empecé a escribir, todavía teníamos el rescoldo de la utopía europea muy presente. Aún creíamos con ilusión que con unas ideas podríamos cambiar el mundo. Décadas después, la utopía ha dejado de ser la protagonista de las ideas.

La utopía ha sido sustituida por la razón pragmática y el utilitarismo rabioso. Los proyectos espirituales que quedan son fragmentados, subjetivos, individualizados. Ya no son grandes ni compartidos, como lo fueron el cristianismo o el socialismo, y se duda hasta del mismo ideal de progreso.

En el mundo de la política hay muy pocas ideas. Los políticos dicen tenerlas, pero yo me refiero a ideas que generen entusiasmo. Y en la pobreza política del momento hay una brecha entre la ecología, que es una utopía global, y las tradiciones políticas nacionales y nacionalistas. Pocas veces la inteligencia había estado tan alejada de la política.

(Rafael Argullol)

Los utopistas del Renacimiento abandonaron la idea medieval de que la vida terrenal fuera un simple paso para alcanzar la prometida vida eterna en el más allá. Consideraron que la vida tenía un fin y el mundo en que vivían era un proyecto para que los humanos pudieran transformarlo y adaptarlo. Eran muy devotos y se centraron en como convertir el mundo en el Paraíso bíblico, la referencia que se presentaba como modelo social: en el Edén no existía propiedad privada y la naturaleza brindaba la sabiduría necesaria para convivir en paz. Nadie era dueño de nada y nadie era pobre. Soñar con la igualdad, la justicia y una vida sin carencias, formaba parte de la felicidad humana. Además, pensaban que, si es posible imaginar y describir una sociedad así, necesariamente sería posible llevarla a cabo. Era la gran Utopía de Moro, Campanella, Bacon, Savonarola, Erasmo y otros. Pero estas grandes utopías humanísticas chocaron contra dos poderosas barreras: la nobleza, los príncipes y la monarquía, por un lado, y la estructura de Obispos y Papas de la jerarquía eclesiástica por otro lado. Ninguno de ellos estaba dispuesto a renunciar a sus privilegios en busca de igualdad. Sobre todo, la Iglesia que, abandonando la organización primigenia cristiana, montó una organización militar y asesina para preservar sus prerrogativas en nombre de Dios, el mismo que inspiraba a los utopistas. Y en nombre del mismo Dios, los quemaron en plaza pública.

La Utopía por un mundo mejor y más justo, es necesaria cuando lo real nos muestra las injusticias, las desigualdades y la inoperancia para buscar el bien común. En ese sentido, la Utopía es subversiva y hace soñar con un futuro de libertad, igualdad y justicia. En la actualidad, las Naciones democráticas

cuenta con una Utopía propia: la Constitución que las configura como Estado y que no se aplica en la realidad. En el caso de Colombia, pretender que se cumplan todos y cada uno de los artículos constitucionales, es ya toda una revolución social que es perseguida por aquellos gobiernos que han prometido cumplirla. Si, además, se sueña con que se cumplan todos y cada uno de los artículos de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre o Derechos del Niño, se corre el riesgo de morir quemado o descuartizado por una motosierra que viene a ser lo mismo. Lo demuestra la muerte de más de treientos líderes sociales en 2020.

Cuando se plantea un cambio, el que sea, los reaccionarios responden de inmediato “eso no se puede hacer”, “¿de dónde saldrá el dinero para hacerlo?” y así sucesivamente, configurando razones para negar el cambio propuesto hasta llegar a la frase lapidaria con la que cierran el debate: “¡ESO ES UNA UTOPIA!” Y ahí, precisamente ahí, cometen el mayor error de sus vidas, la utopía es la mejor forma de conocer la realidad. Es el mundo de los sueños despiertos, en el que se adquiere el sentido de las cosas y, entonces, se toma partido por el futuro y por la esperanza de cambiarlo, es el principio para buscar lo mejor y acabar con la situación actual en donde la mayoría de las personas se sienten humilladas y derrotadas.

La nueva utopía es un grandioso anhelo, el deseo de que exista una nueva sociedad, un nuevo mundo verdaderamente humano en donde todas las personas puedan encontrar su acomodo, su bienestar. A eso se le llama soñar despierto. ¿De dónde saldrá los recursos para realizar ese sueño? Pues del mismo lugar que salen las fortunas que alimentan la corrupción, la que ha enriquecido a todos los gobernantes y a sus familias; las que han llenado de tierras mal habidas a los gamonales codiciosos; del mismo sitio donde se “abundinearon” los dineros destinados al bienestar de los niños. Existen recursos para alimentar la avaricia de los corrompidos y deshonestos administradores de lo público, ¿pero es imposible conseguirlos para el bienestar social del pueblo?

Los anti utopistas se creen “realistas” y piensan que lo que tienen solo es modificable en algunas cosas, pero todo debe seguir tal como funciona actualmente porque es lo que hay. Y sobre esa “gran verdad” acusan de soñadores a los utopistas, gritándoles que el cambio no es posible, que es irrealizable. No se dan cuenta que el utópico mantiene la esperanza en el futuro, en la confianza de que las cosas están aún por hacer y en la estricta necesidad de trabajar para construir ese horizonte emancipador. A eso se le llama “optimismo militante”, cuando el hombre se siente integrado en la construcción del futuro.

La Utopía por un mundo mejor y más justo, es necesaria cuando lo real nos muestra las injusticias, las desigualdades y la inoperancia para buscar el bien común. En ese sentido, la Utopía es subversiva y hace soñar con un futuro de libertad, igualdad y justicia. Que la persona puede cambiar es la primera opción de toda Utopía. La segunda opción es que, frente al proyecto utópico humanitario, el colectivo social responda favorablemente y permita el cambio. Este domingo los utopistas criollos tendrán la gran oportunidad de dar el gran paso y votar por las grandes ideas que entusiasman y que ilusionan. De lo contrario serán los miserables manipuladores de siempre los que se perpetuarán en el poder.

Políticamente Hablando

Hace poco, invitado en un Seminario online, propuse a los estudiantes un debate sobre mala conciencia e hipocresía, basado en las definiciones de Hegel. Quería que identificaran acciones políticas que pudieran identificarse con una u otra definición.

Mala conciencia es actuar mal a sabiendas de que se actúa mal. Se puede obrar mal por ignorancia y no tener mala conciencia puesto que ignorabas que actuabas mal. En ambos casos actuar mal, es inmoral. La ignorancia no elimina la inmoralidad de la acción.

Ahora bien, quien obra mal continuamente, no tendrá remordimientos y, por lo tanto, no tendrá mala conciencia. Permanentemente es una persona inmoral. Por consiguiente, una cosa es la conciencia moral y otra, el sentimiento de culpa.

Por otro lado, la hipocresía es un grado superior de la mala conciencia. Consiste en engañar, en tergiversar, en transformar la verdad con mentiras creíbles, en presentar lo malo como bueno. La hipocresía está por encima del bien y del mal. La inmoralidad del sujeto llega hasta realizar actos buenos o piadosos, con el fin de lograr sus fines malvados. Ahí encuentra la justificación de sus actos.

He recordado este pequeño debate cuando leo en las redes y en la prensa, que un flamante Doctor en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia y otros cursos ilustrados, además de múltiples condecoraciones militares, haya autorizado, como coronel y director de la Escuela Militar, una pantomima fascista como homenaje a la República de Alemania. Los policías criollos figurantes, con uniformes y bigotitos hitlerianos, era patética, ridícula y daban grima y risa a la vez. Pero la vergüenza ajena nos hace llorar por pudor, incomodidad y rechazo.

¿Tendrán mala conciencia los actores de este drama? ¿Procedieron hipócritamente? Cabe otra posibilidad. Que actuaran de manera estúpida. Y como dice la “Historia de la Estupidez Humana”, algunos nacen estúpidos, otros alcanzan el estado de estupidez, y hay individuos a quienes la estupidez se les adhiere. Pero la mayoría son estúpidos no por influencia de sus antepasados o de sus contemporáneos. Es el resultado de un duro esfuerzo personal. Hacen el papel del tonto. En realidad, algunos sobresalen y hacen el tonto cabal y perfecto. Naturalmente, son los últimos en saberlo, y uno se resiste a ponerlos sobre aviso, pues la ignorancia de la estupidez equivale a la bienaventuranza.

Moralmente Hablando

Todos los seres humanos tenemos la habilidad de catalogar las acciones humanas en buenas o malas, justas o injustas., según las normas de comportamiento adquiridas culturalmente. De ello se desprende la diversidad valorativa del actuar humano y las consecuencias de ira, castigo, indignación, premio, culpa o vergüenza, que se sienten frente algún hecho humano, tanto propio como ajeno. Es lo que comúnmente se conoce como “Moral”.

Existe una “moral de clase social” o de cada una de las segregaciones sociales que ocasiona el sistema económico actual: moral del rico, del pobre, de clase media y del paupérrimo. “Moral criminal”, carcelaria, “traqueta”, del ladrón, del corrupto... “Moral cristiana” o de cada una de las religiones que dictan normas de comportamiento conforme a sus creencias. Una pluralidad de “morales” que difícilmente pueden ser compatibles.

Según Michael Tomasello, para que la especie humana pudiera evolucionar, han tenido que pasar por las siguientes etapas morales.

“Moralidad Simpática”: Los sentimientos de simpatía hacia los otros, el cuidar de los hijos, prestar ayuda a los miembros del grupo y todo comportamiento altruista, identifica la moral de simpatía. La reciprocidad de los individuos que se conocen e interactúan, tiene un componente esencial que es la Cooperación, sin la cual, ninguna especie podría sobrevivir y más aún, entre los humanos que necesitan esta interdependencia. La cooperación para beneficio mutuo, impulsó el desarrollo de capacidades cognitivas (intencionalidad y atención conjunta, etc.) entre los individuos que colaboraban. La observación de las capacidades de cooperar del otro, establecieron las primeras valoraciones morales.

“Moralidad de Equidad”: Interactuar socialmente de manera imparcial y justa. Es una derivación de la Cooperación y tiene un componente esencial: la Obligación Moral que incluye, necesariamente, el respeto por las otras personas que interactúan. La equidad consiste en la distribución de los beneficios que pueden obtenerse de la cooperación mutua y la obligación moral de compartir con los otros esos beneficios. Es la base fundamental de la organización de grupos, tribus, coaliciones... Es la puerta para que se interactúe con intencionalidad colectiva, creando normas y comportamientos que se transmiten y se reproducen, estableciendo la cultura del grupo.

“Moralidad de Justicia”: Nace de la interacción entre Cooperación y Cultura. La creación de normas y regulación de la vida social, facilitó la cooperación colectiva y la prosperidad del grupo. De modo que se exige el respeto a esas normas y el castigo a quien las infrinja. Pero las normas por si solas no crean moralidad. Deben combinarse con la simpatía y la equidad para convertirse en Moralidad Objetiva. La que deben cumplir correctamente, los miembros de la comunidad.

Los “Dilemas Morales” provienen de la combinación de las tres moralidades o del olvido de alguna. Cuando el Presidente de un Gobierno o sus Ministros, defienden el aberrante comportamiento de un miembro de su equipo, o cuando las Autoridades encargadas de impartir justicia, actúan por simpatía,

de forma arbitraria y parcial, rompen el equilibrio de la Moral Objetiva. Quienes así proceden, despliegan la catadura moral de un grupo mafioso, criminal.

Cuando estas acciones son continuas, se crea el Pánico Moral que envuelve a la Sociedad, rompiendo la moralidad de equidad y de justicia social. Sólo nos quedaría la moralidad de simpatía con el poder o el sálvense quien pueda.

Valor del Trabajo y Trabajo con Valor

Para Marx el trabajo es esencial en cualquier sistema económico. Lo que debe eliminarse es la explotación y la alienación de toda actividad productiva. Magnífico principio si se pudiera aplicar. Pero hoy en día ¿qué cosa es el trabajo? ¿Qué cosa es un empleo? En primer lugar, algo raro de encontrar. Ya es trabajo encontrar trabajo. Cuando tienes la suerte de encontrarlo, solo se considera como una forma de subsistir a través de su salario. Pocas personas logran obtener un empleo que les satisfaga y en donde sean felices ejerciéndolo. Hace tiempo que se perdió el valor ético y el ideológico de realizarse a través de la actividad laboral. Solo se trata de “empleabilidad” y no importa qué clase de trabajo se trate.

Los salarios y en general las condiciones laborales de los trabajadores afectan la vida de las familias que soportan un drástico deterioro. Por eso el primer enfado proviene del salario recibido y la necesidad de tener que aceptarlo. El segundo disgusto son las condiciones en que se trabaja. El desagrado proviene también de lo que se llama subempleo: una actividad laboral poco productiva, sin horas suficientes y la falta de libertad para escoger un empleo conveniente en donde se pueda ejercer la formación adquirida. Un permanente resentimiento, puesto que aún con empleo, las familias permanecen en la pobreza.

Pero en las Economías existe otra forma de ganarse la vida y tiene un nombre incontrolable para cualquier estadística oficial: el trabajo clandestino. Ese trabajo que permite que los desempleados y los empleados cuyos salarios son exiguos, puedan mantener un mínimo de poder adquisitivo. Ese espacio “libertario” en donde se intercambian bienes y servicios sin control oficial, en las economías criollas llegan a representar un gran porcentaje del mercado.

En los intentos de cuantificar bajo el nombre de economía informal o economía sumergida, representan el 75% de los trabajadores y el 40% del PIB. A menudo es un trabajo muy duro que consume muchas horas del día, pero permiten proveer el sustento de muchas familias comercializando bienes y servicios lícitos. Cabría preguntarse si la prostitución en todas sus formas, entraría en las estadísticas del trabajo informal.

A toda esta población activa, se le debe agregar aquellas personas que se dedican a actividades ilegales. Bandas criminales dedicadas al narcotráfico y a la delincuencia común, generando un gran flujo económico del cual viven muchas familias y, sobre todo, muchos trabajos formales dependen de esa economía ilícita. ¿Cuántas familias viven de la venta de mercancía robada, del contrabando, de la explotación ilegal de recursos naturales, la piratería, la falsificación y, sobre todo, del lavado de dinero?

Todas estas actividades incitan a la corrupción, sustentan la violencia y por consecuencia, deterioran

la seguridad ciudadana. Además, imponen condiciones indignas de trabajo. ¿Es posible considerar estas actividades ilegales como formas de trabajo informal? Poco importa porque la realidad se impone.

Existen tres Sectores, el Formal, el Informal y el Ilegal, que ofrecen trabajo, empleos a tiempo parciales, a medio tiempo o a tiempo completo. O para toda la vida o hasta donde les dejen vivir según las leyes delincuenciales. Cuando los sectores informales e ilegales llegan a representar la base esencial sobre la cual se sostiene la economía criolla, debemos preguntarnos en qué clase de Sociedad nos hemos convertido.

Qué clase de fragmentación social existe y que clase de moralidad se transmite a las nuevas generaciones, cuando una gran parte de la sociedad es permisiva, favoreciendo su fortalecimiento y expansión. La corrupción y la violencia se convierten en la normalidad de reproducción socioeconómica porque, a diferencia del sector formal, los otros sectores necesitan corromper a fondo para escabullirse de la Ley y poder subsistir.

En esta perspectiva ¿dónde está la lucha de clases? ¿Dónde está el valor del trabajo, la dignificación del ser humano a través del trabajo? ¿Cuál trabajo

El Arte de la Mentira Política

Jonathan Swift, el autor de los Viajes de Gulliver, escribía en 1728 que existen tres formas de mentiras: la mentira de adición; la mentira de traslación y la calumnia. La mentira de adición consiste en otorgar a un gran personaje, más reputación de la que merece con el fin de servirse de él posteriormente. La mentira de traslación consiste en transferir el mérito de una buena acción de un hombre a otro hombre. La calumnia, maledicencia, difamación consiste en quitarle a un gran hombre la reputación que se ha ganado frente al público, a base de mentiras y rumores. Las personas que creen en estas mentiras son las más entusiasta en esparcirlas y en extenderlas.

La regla es inventar una mentira cada día, algunas veces dos. En la selección de las mentiras es necesario tener en cuenta que las que ocasionan miedo y terror, provocan maravillas y causan grandes efectos en el mes de noviembre y diciembre, pero no tienen mayor eficacia en mayo o junio a menos que aparezcan los vientos del este.

Parece ser que los estrategas del Gobierno Uribe-Duque le han hecho caso 300 años después y en el mes de mayo, cuando aparecieron los vientos del este de la protesta nacional, han decidido lanzar la campaña nacional e internacional, calumniando a Petro y colocándolo como el principal enemigo y culpable de la situación actual colombiana.

Identificar a un enemigo sin ambages, es una estrategia del neofascismo. Es lo que empiezan a hacer tanto el gobierno como los medios de comunicación adictos al régimen. Necesitan descalificarlo, desfigurarlo, condenarlo públicamente y promover el odio hacia todo lo que puede representar.

“Semana” y los medios de comunicación que acompañan al narco fascismo criollo, dejaron de ser fuente de pensamiento y de ideas para el debate público. Se convirtieron en mercancías a vender y al servicio del que le produzca beneficios. Durante muchos años estos propagandistas han venido repitiendo hasta el cansancio que los males provienen de la guerrilla, de esa manera lograron que el debate entre partidos y proyectos políticos diferentes, dejaran de ser importante y toda la lucha fuera contra todos aquellos a quien consideraran terroristas, traidores, antipatriotas por el simple hecho de no acogerse al neoliberalismo triunfante.

Se convirtieron en escudos para proteger la corrupción, la mala gestión del gobierno y buscar disculpas para resguardar las vergüenzas de unos gobernantes ineptos. Las declaraciones del presidente y la portada y editorial de su revista preferida, lo demuestran. Se han convertido en una parodia de su propia caricatura.

Decía Agustín de Hipona que existen ocho formas de mentir: (1) Se miente enseñando religión para atraer a alguien a la fe; (2) Para hablar mal de su vecino; (3) Para rendir servicio a alguien perjudicando a otro; (4) Por placer de mentir y de engañar; (5) Para hacer una conversación agradable; (6) Para serle útil a alguien sin herir a nadie; (7) Para salvarle la vida a alguien; (8) Para evitar que alguien sufra.

A su vez, divide las mentiras en “dañinas” (del 1 al 4) y “blandas” (del 5 al 8). La vida cotidiana está llena de mentiras blandas y cumplen una función social. Se aceptan moralmente esas mentiras porque decir la verdad puede ocasionar más daño.

Sin embargo, existe todavía una novena forma que unifica casi todas las demás: la creación de una realidad paralela.

Los detentores del poder la confeccionan basada en mentiras, calumnias, difamación, denigración, etc. Para ello utilizan los medios de comunicación, comprados y financiados por todos los grupos facciosos que se alimentan de la corrupción. Cada vez que se produce un gran malestar social, el gobierno narco fascista elabora una contrafacción de la realidad creando una paralela, en donde el miedo juega el papel principal.

La misión de este para-universo (acompañado de paramilitarismo), es crear el ambiente necesario para tomar medidas opresivas y autoritarias. Con ellas se suprimen los derechos sociales y laborales; se reprime la libertad de expresión y reunión, controlando a los informadores; presionando a la justicia, etc. Se pretende dominar la oposición con la disculpa de que son ellos, los únicos guardianes del orden público.

Es el miedo, el temor al otro, al diferente, a los que no son “gente de bien”; esa desconfianza ancestral del humano es aprovechada hasta la náusea por el narco fascismo para afianzarse en el poder. A través de esa hiper explotación del miedo, los verdaderos dueños del País mantienen las desigualdades y el dominio sobre la sociedad. Para reorientar el descontento, se buscan enemigos muy claros hacia los cuales se desvían los odios al mismo tiempo que resalta al gran caudillo como salvador de la patria. Asimismo, a través del miedo, los políticos del narco fascismo, sus socios y sus clanes familiares, obtienen una vida regalada, viviendo cómodamente, sin crear riqueza, viviendo de la que crean los demás, atragantándose con los presupuestos del Estado. Por eso, con el miedo, logran la sumisión moral, material y económica de sus secuaces, ingenuos y no tan ingenuos seguidores. La “gente de bien”, los “camisas blancas” y también otros que vuelan vestidos de negro.

La construcción del mundo paralelo es tan fuerte, que logran convencer a sus fanáticos partidarios de que es lícito dar muerte o encarcelar y perseguir, aun sin delito concreto que lo justifique, al enemigo político, al opositor o, simplemente, al que no está de acuerdo con sus postulados. Veamos cómo se construye la realidad paralela, el mundo alternativo donde solo son posible las verdades del narco fascismo criollo.

El narco fascismo criollo que ejerce el poder desde hace treinta años, tiene la particularidad de esconder al pueblo en general, la verdad de sus negocios, los conciliábulos secretos, las maquinaciones tramadas con sus cómplices, las estrategias fraguadas en fincas y lugares donde los verdaderos dueños del país confabulan. El desconocimiento de esas actividades por parte de la ciudadanía es esencial para continuar esquilmando las riquezas de la nación.

Mantenerse en el poder y obtener siempre mayores beneficios, son los dos objetivos esenciales que persiguen los miembros del narco fascismo. Para lograr el saqueo continuo, los detentores del poder mienten, calumnian, difaman y denigran a tutiplén. No necesitan tener un “Ministerio de Propaganda” al estilo facho. Cuentan y utilizan los medios de comunicación, comprados y financiados por todos los grupos facciosos que se alimentan del Estado.

La contrafacción de la realidad y la creación de un mundo paralelo se logra elaborando una campaña gubernamental de falsedades en contra de: 1) Personalidades públicas opositoras al régimen que conspiran contra el régimen. 2) Grupos étnicos que manifiestan su descontento. 3) Países extranjeros que alimentan la oposición. 4) Todos aquellos que salen a la calle a exteriorizar su enfado y decepción. Existen más posibilidades, pero analicemos estas cuatro.

1.- Las conspiraciones de la izquierda castrochavista provienen de una reunión internacional muy secreta en donde se había planificado el derrocamiento del régimen uribista, a través de las manifestaciones actuales. Su jefe indiscutible es Petro a quien hay que culpabilizar de todas las tropelías cometidas por los manifestantes. Todo el movimiento se encuentra financiado por otros países y un Fondo Internacional alimentado por la narco-guerrilla. Quieren tomarse el poder para instaurar el comunismo, prohibir la propiedad privada y arruinar la economía actual. Por eso el gobierno tiene que decretar el estado de conmoción nacional y asumir el mando militarmente.

2.- La conspiración que hacen los grupos étnico incluyen discursos de odio, discriminación racial y misoginia. La Minga tiene como único objetivo resguardar el negocio de narcotráfico que llevan a cabo en sus territorios protegidos. La guardia indígena se desplaza para traficar con droga escondidas en sus chivas. No son ciudadanos como la gente de bien. Van sembrando odio contra los blancos y reivindicando afrentas históricas inventadas para tumbar estatuas de los venerables fundadores de nuestras ciudades. Si quieren reivindicar, que reivindicquen en sus resguardos y no en las ciudades. Se creen superiores porque les hemos dejado que gobiernen con sus costumbres en tierras supuestamente ancestrales. No se dan cuenta que son tierras dadas por los conquistadores mientras los desplazaban de las que ocupaban antes de la conquista.

3.- Hay países externos que conspiran contra Colombia y financian las revueltas. Cuba, Venezuela y Rusia son los principales culpables. Quieren apoderarse de las riquezas nacionales. Mantienen espías por todas partes y son ayudados por los “mamertos” a quienes mantienen dándoles dineros por sus informaciones. Son enemigos a quien hay que combatir. Por eso son necesarias las armas de combate modernas y tecnificadas. No importa si se aumenta extraordinariamente el gasto militar. La Patria no tiene precio.

4.- Todos los que salen a la calle a protestar, son vagos que no quieren trabajar. Todo lo quieren regalado. Son canallas que se regocijan con los actos vandálicos. Son personas malas y crueles que solo les gusta la violencia. No dejan trabajar a los que quieren hacerlo, a los verdaderos patriotas que trabajan y crean riqueza. Son estudiantes que no quieren estudiar. Marginales criminales que solo les interesa robar y saquear los comercios. Evidentemente, no pertenecen a la “gente de bien”, son foráneos y no son ciudadanos. Una buena parte son emigrantes “venecos” que se aprovechan del río revuelto. Basura que no hay que tener en cuenta.

A través de esa “realidad paralela”, divulgada por los medios de comunicación protectores del régimen, el narco fascismo demoniza, cosifica, deshumaniza, bestializa, barbariza y criminaliza a la oposición. En consecuencia, es en el único lugar donde se encuentran legitimados para actuar violentamente en su contra. La represión es un acto patriótico y salvador. Por el bien de la decencia, los “camisas blancas” deben acompañar al gobierno en contra de los anti colombianos y comunistas. Es

la única salida.

El poder financiero, económico y político, trabajan juntos para lograr que toda la sociedad colombiana permanezca ignorante de sus triquiñuelas y componendas. Nadie debe preguntarse de donde salió las grandes fortunas de los “prohombres”, políticos, comerciantes, altos mandos de las fuerzas armadas, magistrados y, sobre todo, como hicieron para enriquecerse de la noche a la mañana, el Gran Caudillo y su clan familiar. La realidad paralela les ayuda a mantener la “omerta” social.

Los Índices y la Pobreza

La Pandemia, sumada a las calamidades ocasionadas por las debacles financieras producidas por la banca internacional, han originado un grave retroceso social en la Unión Europea (UE) con altas tasas de desempleo, bancarrotas tanto de las empresas como de los hogares. El Estado del Bienestar intenta todas las fórmulas posibles para paliar estos desastres, pero, aun así, el fantasma de la pobreza asola todas las sociedades europeas.

Sin embargo, la estructura de la Sociedad y los compromisos políticos, sociales y económicos que las envuelven, hace que la penuria sea completamente diferente a las que puedan presentarse en países latinoamericanos, donde la indigencia forma parte inherente a la explotación económica neoliberal. De modo que hay diferentes grados de “pobreza” cuyos niveles dependen de las políticas públicas para redistribución de riquezas y disminución de desigualdades.

No existe un índice universal para medir la pobreza. En 1981 se estableció que quienes no contaran con un mínimo de un dólar por día, serían pobres. En el 2014 subió a 1,9 dólar por día. En el 2018, la Banca Mundial subió el límite a 3,2 dólares por día como pobreza absoluta y 5,5 dólares para pobreza relativa.

Estos límites no reflejan la realidad de los países, de modo que la ONU estableció dos “Índices de Pobreza Humana” (IPH): el IPH1 para los países en vías de desarrollo y el IPH2 para los países de la OCDE seleccionados. El IPH se define como un indicador compuesto que mide las privaciones en tres dimensiones básicas en el desarrollo humano: una “Vida Larga y Saludable” (IPH1=40 años; IPH2=60 años); “Conocimientos” (tasa de analfabetismo, escolarización); y un “Estándar Decente de Vida” (IPH1= población sin agua tratada, niños malnutridos, servicios básicos, vivienda, mortalidad infantil; IPH2= población por debajo de la línea de pobreza -50% de la mediana del ingreso por hogar- y la tasa de desempleo de largo plazo).

Como se observa, el IPH nos muestra que la pobreza tiene muchas caras y complicaciones para medirla. Lo que es evidente es que cuando un niño no tiene donde vivir, no tiene que comer ni beber, ni las necesidades más básicas, ni siquiera llega a ser catalogado como pobre. No es nada. No existe.

Todavía no se ha inventado el índice que mide la bellaquería, la vileza, la perversidad y la pobreza moral de los corruptos que se roban los pocos recursos que hay para alimentar a los escolares y las ayudas sociales a los indigentes. Por el contrario, en Colombia son ensalzados y aplaudidos por sus riquezas sangrientas e ilegales.

Sobre Tolerancia y otras Cosas

Existen culturas diversas y vivimos en una globalización multicultural que difícilmente pueden integrarse las unas a las otras. Las ideologías políticas y religiosas complican aún más, la posibilidad de comprensión entre ellas. De modo que la TOLERANCIA (con mayúsculas) sería un valor universal para convivir, pero hasta un cierto límite. Es decir que soy tolerante pero no tanto. Mis límites personales lo determinan los Derechos Humanos. Cualquier violación de ellos acaba con mi tolerancia multicultural e ideológica.

Por eso no soporto las religiones: con la convicción de que sus derechos son divinos, violan continuamente los humanos. Tampoco puedo aceptar que existan derechos o costumbres ancestrales, que justifiquen la ablación o coloquen a la mujer en inferioridad de condiciones.

Defender tradiciones es bastante complicado. Si por casualidad, descubriéramos la última tribu caníbal ¿deberíamos protegerla? ¿La encerramos en un territorio protegido y la alimentamos con cadáveres? Hay saberes ancestrales que deberían ser recuperados y otros que deberían ser sepultados. Y otros que deberían ser actualizados. No todo es válido.

Por eso, antes de negarlo todo, es mejor establecer al menos, un valor supremo: existe una humanidad que tiene derechos inalienables y ningún valor ancestral, ideología o religión, pueden quebrantarlos. Y si lo hacen en nombre de sus tradiciones, para ganar la salvación eterna o en nombre del supremacismo, encontrarán, al menos, mi intolerancia y mi denuncia.

En cualquier lugar que se encuentre un hombre, vale por lo que es, por lo que hace y por lo que es de razón. Es una ética humanista que se realiza de múltiples formas (psicológica, afectiva, afectiva, cultural, legal, moral, política e histórica), considerando a los demás, a los otros, como si fueran otro yo, en igualdad a sí mismo. De eso tratan los derechos humanos. De modo que mi TOLERANCIA, como valor universal, tiene un límite marcado por la ética humanista basada en la razón.

Por otro lado, no está ni en mis pretensiones, ni es una cruzada personal, acabar con la “historia patria” que nos cuentan los manuales escolares. Las mentiras y manipulaciones de hechos históricos, han sido magnificadas en tantas generaciones, que cuesta mucho modificarlas y, especialmente, aceptar nuevas pruebas que contradicen las que con tanto empeño nos han hecho creer. Pero en mi vida profesional me he acostumbrado a la duda y a discernir dentro de la desconfianza. A no aceptar verdades eternas, mucho menos en el recuento del pasado, de la historia, que se presta a defender causas momentáneas y circunstanciales.

La “historia patria” ha sido usada y abusada para defender ideologías supremacistas e intereses de clase y clanes familiares. Sospecho que detrás de cada estatua levantada a los “superhéroes” del pasado, se esconden intereses espurios. No pretendo “valorar” o “enjuiciar” la historia con las emociones sociales y morales actuales. Pero estoy convencido de que la esclavitud, por ejemplo, siempre fue

y será una actividad abominable en cualquier época y bajo cualquier moral. Las matanzas y los genocidios históricos siempre serán los mismos que en su tiempo.

Un personaje de “El Diablo y Dios” de Sartre, exclama: “¡No me cuentes detalles! Una victoria relatada con detalles, es imposible distinguirla de una derrota.” Efectivamente, en los vericuetos de la “historia patria” los detalles confluyen siempre a la derrota, sencillamente porque escarbando en ellos, hay que tener muy buena vista para distinguir a dios y al diablo.